



estado de la población mundial 2010

Desde conflictos y crisis hacia la renovación:
generaciones de cambio



Equipo editorial

estado de la población mundial 2010

Este informe fue preparado por la División de Información y Relaciones Externas del UNFPA, Fondo de Población de las Naciones Unidas

Reportaje y redacción de Barbara Crossette

Junta Asesora: Upala Devi, Laura Laski,

Jemilah Mahmood, Aminata Toure, Sylvia Wong

Asesora Técnica: Nata Duvvury

Jefe de Redacción: Richard Kollodge

Asociados editoriales: Phyllis Brachman, Robert Puchalik

Auxiliar editorial y administrativa: Mirey Chaljub

Agradecimientos

El equipo editorial agradece especialmente a la Junta Asesora del informe por haber guiado la conceptualización y la formulación del informe y haber proporcionado observaciones invaluableles sobre sus versiones preliminares.

Nata Duvvury, Profesora de Estudios Mundiales de la Mujer en la Universidad Nacional de Irlanda, Galway, dirigió la investigación para el proyecto, aseguró que el informe reflejara el pensamiento contemporáneo sobre la mujer, la paz y la seguridad y también examinó versiones preliminares y preparó la bibliografía anotada del informe.

Los jefes o jefes interinos de siete oficinas del UNFPA sobre el terreno (y su personal) organizaron entrevistas, se encargaron de los aspectos logísticos y contribuyeron a orientar los reportajes en cada ubicación: Esperance Fundira (Monrovia), Faris Hadrović (Sarajevo), Muna Idris (Amán), Janet Jackson (Kampala), Barbara Laurenceau (Puerto Príncipe), Barbara Piazza-Georgi (Jerusalén) y Pornchai Suchitta (Dili). Los directores regionales del UNFPA proporcionaron un valioso apoyo en la preparación del informe. Hafedh Chekir (Estados árabes), Thea Fierens (Europa oriental y Asia central), Nobuko Horibe (Asia), Bunmi Makinwa (África) y Marcela Suazo (América Latina y el Caribe). Un especial agradecimiento

merecen todos los funcionarios del UNFPA en los países que abarca el presente informe, quienes proporcionaron su tiempo y sus conocimientos especializados, y también a los intérpretes, cuya sensibilidad y comprensión logró que los entrevistados se sintieran cómodos hablando acerca de experiencias muy difíciles.

Además, muchos conceptos invaluableles fueron proporcionados por Safiye Çağar, Directora de la División de Información y Relaciones Externas; Neil Ford, Jefe de la Subdivisión de Medios de Difusión y Comunicaciones; y Ann Erb-Leoncavallo, Bettina Maas y Sherin Saadallah, de la Oficina de la Directora Ejecutiva del UNFPA.

La VII Photo Agency envió a periodistas fotógrafos a tres de los países que figuran en el presente informe: Bosnia y Herzegovina (Antonin Kratochvil), Liberia (Marcus Bleasdale) y Timor-Leste (Ron Haviv).

Los indicadores que figuran en el informe fueron generosamente aportados por la División de Población del Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de las Naciones Unidas, el Instituto de Estadística de la UNESCO, la Organización Mundial de la Salud, la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación, el Banco Mundial y el Proyecto de Corrientes de Recursos UNFPA/NIDI. Edilberto Loaiza, de la Subdivisión de Población y Desarrollo del UNFPA aportó el análisis de los indicadores relacionados con el Objetivo de Desarrollo del Milenio 5.

El equipo editorial también desea dejar constancia de su agradecimiento a las personas que tan valerosamente relataron sus historias para que se incluyeran en el presente informe.

Foto en la etapa:

Varias mujeres despejan los escombros en las calles de Puerto Príncipe, Haití.

©UN Photo/Sophia Paris



estado de la población mundial 2010

Desde conflictos y crisis hacia la renovación: generaciones de cambio

Prólogo *página ii*

Acerca del presente informe *página 1*

1 Bosnia y Herzegovina como catalizador del cambio *página 7*

2 Una resolución y la realidad: una década sobre el terreno *página 15*

3 Las mujeres en la línea del frente de la recuperación *página 27*

4 En tiempos de crisis, las relaciones entre los géneros cambian continuamente *página 39*

5 Los jóvenes: el futuro de las sociedades después de los conflictos *página 47*

6 Vida sin anclaje: refugiados y personas internamente desplazadas *página 63*

7 Presas en el propio hogar: la vida bajo la ocupación *página 71*

8 ¿Y el próximo decenio? *página 77*

Bibliografía *página 86*

Indicadores *página 92*



Prólogo

Es muy infrecuente que las mujeres sean combatientes en las guerras, pero demasiado a menudo son ellas quienes sufren sus peores consecuencias. La violencia por motivos de género, incluida la violación sexual, es un arma de guerra repugnante, de uso cada vez más reiterado. Los perjuicios inmediatos no se limitan a sus víctimas directas, sino que desgarran insidiosamente a familias enteras y desarticulan las sociedades durante varias generaciones.

Actualmente, los conflictos no son tanto una cuestión de soldados enzarzados en batallas con otros soldados allende una frontera nacional, sino que son más bien cuestión de combatientes que luchan por el control de la situación dentro de un mismo país y emplean todo tipo de medios para quebrar la voluntad de los civiles —mujeres, niñas, hombres y niños varones— al debilitarlos y amedrentarlos física, psicológica, económica y socialmente.

En muchos conflictos actuales, se conculcan los derechos de las mujeres mediante la violación sexual o la amenaza de ésta, el contagio con el VIH, y los traumas y discapacidades que suelen ser su consecuencia. Se priva a las niñas de sus derechos cuando no pueden ir a la escuela debido a la amenaza de violencia, cuando son secuestradas u objeto de trata, o cuando sus familias se desintegran o se ven forzadas a huir. Asimismo, en algunos conflictos se vulneran los derechos de los hombres mediante la violencia sexual. También los niños varones a veces son explotados o forzados a luchar como soldados.

El informe *Estado de la Población Mundial 2010* considera de qué manera los conflictos y las prolongadas emergencias humanitarias afectan a las mujeres y las niñas —y a los hombres y los niños varones— y muestra cómo numerosas mujeres y jóvenes han superado obstáculos aparentemente inexpugnables y han comenzado a reconstruir sus vidas y a sentar las bases de la paz y la renovación de sus sociedades.

El UNFPA, Fondo de Población de las Naciones Unidas, es un organismo internacional de desarrollo que promueve el derecho de cada mujer, cada hombre y cada niño a disfrutar de

una vida saludable con igualdad de oportunidades; y vela por que cada embarazo sea deseado, cada parto se realice en condiciones de seguridad, cada joven esté libre de VIH/SIDA y cada niña y cada mujer sea tratada con dignidad y respeto. Como se indica en el presente informe, el UNFPA apoya las medidas de los gobiernos para ampliar los medios de acción de las mujeres y las niñas —y de los hombres y los niños varones—, no sólo aquellos que se han visto despojados de sus medios de vida y de acción a causa de conflictos, sino también los afectados por desastres, como el terremoto que asoló Haití en enero de 2010. El UNFPA también apoya a las organizaciones de la sociedad civil, que son imprescindibles en los procesos de restauración de la normalidad de toda comunidad.

Si bien el terremoto en Haití fue objeto de amplia cobertura en los medios de difusión, la crisis en Kirguistán no recibió la misma atención, aun cuando se cobró las vidas de centenares de personas y trastornó gravemente las de decenas de miles más. No obstante, en ambos lugares las mujeres y los jóvenes sufren desplazamientos internos o están en situación de refugiados, es decir, en condiciones precarias porque no tienen acceso a servicios de salud reproductiva y son más vulnerables a la violencia por motivos de género.

La publicación del presente informe coincide con el décimo aniversario de la resolución 1325 (2000) del Consejo de Seguridad, que instó a todas las partes en un conflicto armado a que adopten medidas especiales para proteger a las mujeres y las niñas contra la violencia por razón de género y exhortó a una mayor participación de las mujeres en la negociación de acuerdos de paz

y en todos los mecanismos para la aplicación de dichos acuerdos. Pero este informe no se limita a considerar aquella resolución; también trata de los problemas especiales que enfrentan las mujeres en situaciones de conflicto o de emergencia humanitaria y sobre la manera en que las propias mujeres están respondiendo, curando heridas, avanzando, y ayudando a las comunidades no solamente a recuperar su anterior statu quo, sino también a construir nuevas estructuras nacionales sobre bases de igualdad de derechos y de oportunidades.

Las resoluciones del Consejo de Seguridad pueden guiar la respuesta de los gobiernos y de la comunidad internacional a los conflictos y establecer el marco de las acciones de protección de las mujeres, además de asegurar su participación en el establecimiento de la paz y la reconciliación, pero no sustituyen las acciones de las comunidades de base para ampliar los medios de acción de la mujer y fomentar su resistencia a largo plazo frente a crisis de cualquier tipo, trátase de guerras, terremotos o cualquier otra catástrofe. Es preciso que los gobiernos aprovechen las oportunidades surgidas durante la recuperación tras la cesación de los conflictos o en la etapa posterior a los desastres naturales, a fin de acrecentar las posibilidades de que los países sean no sólo reconstruidos, sino también reestructurados y renovados, con mujeres y hombres en un plano de igualdad, con derechos y oportunidades para todos y sentando las bases para el desarrollo a largo plazo.

La experiencia recogida durante el último decenio destaca la necesidad de derribar las barreras artificiales entre crisis, recuperación y desarrollo. Después de guerras o desastres naturales, la respuesta humanitaria debe incluir acciones que preparen el terreno para el desarrollo a largo plazo y la paz, de modo que los países estén mejor equipados para prevenir futuros estallidos de violencia y restaurar la normalidad más rápidamente después de una catástrofe como el terremoto en Haití. Es preciso que reemplacemos un ciclo vicioso de crisis y subdesarrollo con un ciclo virtuoso de progreso social y económico y potenciación.

Debido a los procesos sin solución de continuidad entre desarrollo y crisis, y viceversa, es evidente que las inversiones en el desarrollo mitigan los efectos de las crisis y los desastres naturales. La relación entre desarrollo y crisis se hace evidente cuando se comparan los efectos de los recientes terremotos ocurridos en Haití y Chile. Pero también es verdad que cualquier tipo de inversiones efectuadas durante la etapa de respuesta humanitaria puede pasar a ser parte de sólidas bases para reconstruir una sociedad. Esos procesos sin solución de continuidad operan en ambas direcciones.

La experiencia también muestra que la violencia por motivos de género no ocurre en el vacío. Suele ser síntoma de un problema más vasto, de fracaso institucional, de normas que perpetúan o toleran los malos tratos, de relaciones entre los géneros peligrosamente distorsionadas y de desigualdades profundamente arraigadas. La guerra y los desastres no causan la violencia por motivos de género, pero la exacerban, o propician que estalle con mayor frecuencia.

Finalmente, es evidente que está cambiando la naturaleza de la respuesta de la comunidad internacional a los conflictos, pues se dedica menor cantidad de recursos a las operaciones tradicionales de mantenimiento de la paz y mayor cantidad de recursos a intervenciones de desarrollo que sientan las bases para que los gobiernos protejan a los civiles contra todo daño y posibilitan la prosperidad a largo plazo. Pero, si bien los gobiernos son oficialmente responsables de proteger a sus pueblos, las comunidades y las personas también deben desempeñar sus respectivos papeles en la promoción de la paz y la seguridad. Cuando todos los interesados directos participan activamente, una sociedad en curso de recuperación tiene menos probabilidades de recaer en el caos y el terrorismo después de que los encargados del mantenimiento de la paz hayan regresado a su lugar de origen.

Thoraya Ahmed Obaid
Directora Ejecutiva, UNFPA



Acercas del presente informe

Hace 10 años, el 31 de octubre de 2000, el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas avanzó, con una medida importante y sin precedentes, hacia un nuevo territorio. Al reconocer la vulnerabilidad de las mujeres y las niñas a los actos de violencia durante los conflictos armados y después de su cesación, y también la ausencia o la escasa presencia de mujeres representantes en las acciones encaminadas a prevenir la guerra, consolidar la paz y restaurar las sociedades devastadas,

el Consejo aprobó la resolución 1325. Por primera vez, en esa resolución el Consejo de Seguridad procuró oficialmente poner fin a esa postergación y promover activamente y aprovechar el potencial desperdiciado de las mujeres de todo el mundo en materia de paz y seguridad.

La edición de 2010 del informe Estado de la Población Mundial se publica en coincidencia con el décimo aniversario de aquella histórica resolución. En este informe se consideran las condiciones en que se encuentran las mujeres un decenio después, en situaciones de conflicto y posteriores a conflictos, así como en emergencias o crisis prolongadas.

El informe de 2010 es diferente de anteriores ediciones, en las cuales se adoptó un enfoque académico de los temas relativos al mandato y la labor del UNFPA, Fondo de Población de las Naciones Unidas. El actual informe adopta un criterio más periodístico, aprovechando las experiencias de mujeres y niñas, hombres y niños varones, durante las etapas posteriores a conflictos y otras perturbaciones catastróficas. Ellos hablan por sí mismos acerca de las dificultades con que tropiezan, las maneras en que sus comunidades están superando tales dificultades y adquiriendo más resiliencia, y las maneras en que muchos de ellos se han involucrado en tareas de reconstrucción y renovación. Las personas presentadas en el informe

no son especialistas en estadística ni en demografía; son campesinos que se ganan la vida cultivando la tierra o son residentes urbanos que tratan de sobrevivir en ciudades destrozadas. Muchos sobrevivientes de conflictos y desastres naturales trabajan ahora en sus comunidades para ayudar a sus conciudadanos a recuperarse y reajustar sus vidas.

A escala mundial, hay una creciente lista de organizaciones no gubernamentales y de activistas comunitarios que colaboran con gobiernos, con organismos de las Naciones Unidas y con países donantes y fundaciones. También se cuenta con ancianos jefes tribales y con líderes confesionales que se esfuerzan por socorrer a quienes sufren y propiciar que las sociedades diezmadas recuperen sus raíces culturales y sus principios, tan a menudo distorsionados por la guerra, el éxodo de refugiados, la ocupación y los desastres naturales. Gracias a iniciativas locales, se están restañando heridas y, al mismo tiempo, se están reconsiderando antiguas costumbres y normas de comportamiento para su adaptación a una nueva era.

Mientras el Consejo de Seguridad aprobaba la resolución 1325 en 2000 y también varias otras sobre la protección de las mujeres en años posteriores, ya se estaban llevando a cabo actividades sobre el terreno en varios países, donde las víctimas de conflictos y desastres con frecuencia no tenían idea de que el Consejo

◀ *Demostración de mujeres liberianas en Monrovia, Liberia, en el momento álgido de la guerra civil, 2003. Imagen de la película Pray the Devil Back to Hell.*

©Pewee Flomuko

1 RESOLUCIONES DEL CONSEJO DE SEGURIDAD SOBRE LA MUJER, LA PAZ Y LA SEGURIDAD

La resolución 1325 (2000), sobre la mujer, la paz y la seguridad, fue la primera que abordó los efectos de los conflictos armados sobre las mujeres, durante tales conflictos y en la etapa posterior. La resolución instó a todas las partes en un conflicto armado a adoptar medidas especiales para proteger a las mujeres y las niñas contra la violencia por motivos de género, en particular la violación sexual y otras formas de abusos sexuales.

La resolución 1820 (2008) fue la primera que abordó exclusivamente la violencia sexual en los conflictos armados. Reconoció que la violencia sexual es una cuestión de seguridad y señaló que cuando se utiliza la violencia sexual como táctica de guerra contra poblaciones civiles, esto puede constituir un impedimento para el restablecimiento de la paz y la seguridad internacionales.

La resolución 1888 (2009) complementó la resolución 1820 y destacó la importancia de abordar las cuestiones de violencia sexual desde el comienzo de los procesos de paz y también de someter a los responsables a la justicia. La resolución instó a que en los mandatos de las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz y en las negociaciones de paz patrocinadas por las Naciones Unidas se incluyan disposiciones especiales para la protección de las mujeres y los niños. El Consejo de Seguridad destacó la importancia de abordar las cuestiones de violencia sexual desde el comienzo de los procesos de paz y las gestiones de mediación, a fin de proteger a la población en peligro y promover una plena estabilidad, particularmente en lo que respecta a acuerdos sobre el acceso de la asistencia humanitaria y sobre derechos humanos previo a la cesación del fuego, y acuerdos sobre derechos humanos,

sobre la cesación del fuego, el desarme, la desmovilización y la reintegración, y reforma del sector de seguridad.

La resolución 1889 (2009) reafirmó el empeño del Consejo de Seguridad en que se sigan aplicando cabalmente, de manera que se refuercen mutuamente, sus resoluciones 1325, 1820 y 1888, así como otras resoluciones conexas: 1612 (2005), 1674 (2006) y 1882 (2009). El Consejo expresó su continua y profunda preocupación acerca de los persistentes obstáculos que se oponen a la participación plena de la mujer en la prevención y resolución de conflictos, así como su participación en la vida pública posterior a los conflictos. Reconoció que la marginación de las mujeres puede demorar u obstaculizar la consecución de la paz, la seguridad y la reconciliación duraderas.

La Comisionada Adjunta Bannetta Holder Warner, en el centro de protección de mujeres y niños, Policía Nacional Liberiana.

©VII Photo/Marcus Bleasdale



de Seguridad les estaba prestando atención. Sólo sabían, a raíz de sus experiencias, que era mucho lo que había que reconstruir; y comenzaron a hacerlo, sin titubeos ni dilaciones, a menudo con ayuda de organismos, fondos y programas de las Naciones Unidas y organizaciones de asistencia humanitaria.

El presente informe se ha construido en torno a entrevistas y reportajes realizados en Bosnia y Herzegovina, Haití, Jordania, Liberia, el Territorio Palestino Ocupado (Ribera Occidental), Timor-Leste y Uganda. Esos diversos países se escogieron por varias razones. Algunos emergieron recientemente de conflictos y están procediendo a la reconstrucción, con limitados recursos. Algunos experimentaron profundos cambios sociales como resultado de la guerra y el desplazamiento. En todos ellos hay una presencia de las Naciones Unidas, en algunos casos una misión integrada de mantenimiento de la paz, pero en todos ellos hay un activo grupo de organismos de las Naciones Unidas que apoyan las acciones tanto gubernamentales como no gubernamentales. Liberia y Uganda están viviendo la etapa posterior a la cesación de recientes conflictos. Las crónicas de la Ribera Occidental ilustran los particulares problemas creados por la ocupación. En Jordania, los refugiados iraquíes hablan de sus vidas, carentes de raíces. En Bosnia y Herzegovina se demuestra cuán prolongado

puede ser el lapso necesario para curar los traumas de las víctimas de la guerra, y de qué manera las comunidades pueden o bien ayudar, o bien obstaculizar el proceso. En Haití, una población empobrecida y ya desgastada por decenios de turbulencia, ahora se ve obligada a reconstruir un país tras el cataclismo del terremoto, que sobrevino después de dos devastadores huracanes.

Las organizaciones comunitarias —algunas, integradas por unas pocas personas— y varias organizaciones no gubernamentales de mayor magnitud, trabajando a nivel de las comunidades de base, ya han ampliado las repercusiones de las resoluciones del Consejo de Seguridad y de las declaraciones de las Naciones Unidas. Lo que comenzó hace un decenio como una exhortación a los gobiernos para que abordaran los malos tratos o la postergación de las mujeres y las niñas, ha ido cobrando mayor envergadura de manera sostenida, y se ha transformado en un movimiento más amplio que abarca a todos los miembros de la sociedad. Por ejemplo, actualmente en muy diferentes países la gente está de acuerdo en que debe prestarse más atención a las heridas psicológicas y físicas que sufren los hombres y los niños varones, quienes también deben participar en la reconstrucción de las sociedades y las vidas, y en la creación de espacios propicios a la paz.

El asesoramiento psicosocial ofrecido a las víctimas traumatizadas se está ampliando

2 ONU MUJER

El 2 de julio de 2010 la Asamblea General de las Naciones Unidas aprobó por unanimidad el establecimiento de una nueva entidad encargada de acelerar el progreso hacia satisfacer las necesidades de las mujeres y las niñas en todo el mundo. El establecimiento de la Entidad de las Naciones Unidas para la igualdad entre los géneros y el empoderamiento de la mujer —denominada abreviadamente ONU Mujer— es parte del programa de reforma de las Naciones Unidas que

aúna recursos y mandatos para lograr mayores efectos.

“ONU Mujer reforzará sustancialmente las acciones de las Naciones Unidas para promover la igualdad entre los géneros, ampliar las oportunidades y combatir la discriminación en todo el mundo”, dijo el Secretario General Ban Ki-moon.

ONU Mujer se basará en la labor de cuatro organismos del sistema de las Naciones Unidas, que anteriormente estaban separados:

- División para el Adelanto de la Mujer;
- Instituto Internacional de Investigaciones y Capacitación para la Promoción de la Mujer;
- Oficina de la Asesora Especial en Cuestiones de Género y Adelanto de la Mujer;
- Fondo de Desarrollo de las Naciones Unidas para la Mujer (UNIFEM).

ONU Mujer comenzará sus operaciones en enero de 2011.

3 PLASMAR LAS RESOLUCIONES EN LA REALIDAD

El UNFPA, en colaboración con muchos interesados directos, está ayudando a los países y territorios a transformar la resolución 1325 —y las ulteriores que también tratan de la mujer, la paz y la seguridad— en realidades. Gran parte de la labor del UNFPA a nivel de país se focaliza en el fomento de las capacidades de los gobiernos, los organismos de las Naciones Unidas y las instituciones para incorporar las cuestiones de género en la formulación y la puesta en práctica de actividades en materia de paz y seguridad, prevención, protección y participación.

Prevención

En *Colombia*, el UNFPA creó un equipo de tareas para incorporar las cuestiones de género en las Fuerzas Armadas y la Policía y sensibilizarlas respecto de los problemas de violencia por motivos de género.

En *Georgia*, el UNFPA ofrece a los encargados de prestar servicios capacitación sobre cuestiones relativas a la salud reproductiva, la violencia sexual y por motivos de género y el tratamiento clínico de las sobrevivientes de violación sexual.

En *Kosovo*, el UNFPA apoya la capacitación psicosocial en el Ministerio de Salud y en la red de organizaciones no gubernamentales para la mujer que promueven la igualdad entre hombres y mujeres, el empoderamiento de la mujer, y la prevención y eliminación de la violencia por motivos de género.

En *Liberia*, el UNFPA brindó apoyo al Ministerio de Salud y Bienestar Social para el establecimiento de servicios de apoyo psicosocial y comunitario, especialmente en beneficio de sobrevivientes de violencia sexual y violencia por motivos de género.

En *Nepal*, el UNFPA está apoyando la formulación de un plan de acción nacional para la aplicación de la resolución 1325. En 2008, el UNFPA y otras organizaciones asociadas también impartieron capacitación a mujeres miembros de la Asamblea Constituyente en materia de derechos humanos básicos, haciendo

hincapié en las resoluciones 1325 y 1820 del Consejo de Seguridad.

En *Tayikistán*, el UNFPA colabora con un comité de organizaciones no gubernamentales que combaten la violencia contra la mujer, de conformidad con la Convención sobre la eliminación de todas las formas de discriminación contra la mujer.

Protección

En *Botswana*, el UNFPA apoyó y proporcionó servicios de salud sexual y salud reproductiva, incluida la prevención del VIH, a una clínica que atiende a refugiados.

En *Colombia*, el UNFPA está apoyando proyectos que fomentan la capacidad de las instituciones y las comunidades para ampliar los sistemas integrados de protección en relación con la violencia contra la mujer.

En *Côte d'Ivoire*, el UNFPA ha creado centros para ofrecer servicios a las sobrevivientes de violencia por motivos de género.

En *Indonesia*, el UNFPA apoyó al organismo de planificación y desarrollo de la provincia de Aceh en la preparación de un plan de acción provincial para responder a los problemas relativos a la mujer, la paz y la seguridad.

En *Kosovo*, el UNFPA y el Ministerio de Trabajo y Bienestar Social están colaborando en una estrategia de financiación de albergues para mujeres víctimas de violencia en el hogar.

En el *Líbano*, el UNFPA está ayudando a fomentar la capacidad de los encargados de prestar servicios para asegurar que se proporcionen servicios de calidad de asistencia mental, psicosocial y de salud reproductiva después de los conflictos, en beneficio de mujeres pertenecientes a varias comunidades.

En *Liberia*, el UNFPA apoyó el establecimiento por el Ministerio de Justicia de una dependencia para el enjuiciamiento de casos de violencia sexual y violencia por motivos de género, la cual posee una línea telefónica de emergencia en funcionamiento durante las 24 horas del día; y también la creación de un tribunal

que se ocupa exclusivamente del trámite de casos de violencia por motivos de género.

Participación de la mujer

En *Colombia*, la estrategia de asistencia humanitaria del UNFPA incluye un componente relativo a la participación de la mujer en los procesos de adopción de decisiones sobre situaciones de asistencia humanitaria. El UNFPA también apoya a organizaciones de mujeres para que participen en el proceso de paz.

En *Botswana*, el UNFPA, conjuntamente con la universidad estatal local y con el UNICEF, inició un programa de fomento de las capacidades de la Cámara de Jefes Tribales en el Parlamento a fin de abordar de manera integral las cuestiones relativas a la mujer, la paz y la seguridad.

En *Rwanda*, el UNFPA apoya a la Policía Nacional a fin de que responda más eficazmente a la violencia por motivos de género y promueva la contratación de mujeres y su ascenso de categoría.

exponencialmente y en muchos lugares está adquiriendo un cariz más profesional. Las necesidades de las comunidades dañadas se definen no sólo en términos de acuerdos de paz y de cesación de la violencia tras un conflicto, sino también en programas oficiales y oficiosos que se internan profundamente en la historia, la política, la economía y la cultura para tratar de explicar las razones por las cuales ocurrieron los actos de violencia —o continuaron tras la finalización del conflicto— y qué es lo que debe hacerse para eliminar las causas profundas. Se acepta por lo general la importancia de incorporar a los jóvenes en esos intercambios de ideas y en los últimos años se han iniciado muchos programas novedosos. Varios artistas de todo tipo y de todas las edades están muy dispuestos a unirse al intercambio de ideas y a aportar su trabajo, y lo propio ocurre con personalidades deportivas que se ofrecen voluntariamente a colaborar con los jóvenes.

Muchos ciudadanos, haciendo suyo el espíritu de la Cumbre Mundial 2005 de la Asamblea General de las Naciones Unidas, están presentando atención, incluso sin proponérselo, a la “responsabilidad gubernamental de proteger” a los habitantes del país. En 2005, los países del mundo convinieron en asignar en primer término y principalmente a los gobiernos la responsabilidad de proteger a sus ciudadanos contra todo daño en escala masiva. Al mismo tiempo, la comunidad internacional ha de estar atenta y lista para ayudar o intervenir a fin de poner fin a los abusos, cuando otros intentos hayan fallado. La responsabilidad de proteger ha sido interpretada de manera amplia; aparte de proteger contra el daño físico, en algunos lugares se interpreta que abarca, al menos en su espíritu, medidas como crear o fortalecer las instituciones jurídicas y judiciales necesarias en situaciones posteriores a conflictos, cuando suele haber controversias con respecto a los derechos de propiedad, o hay una violencia inquietante en los hogares, o delincuencia en las calles. Cuando hay instituciones de todo tipo en funcionamiento, incluidos servicios de salud y educación, se acelera la restauración



de la normalidad y se puede contribuir a prevenir futuros conflictos.

La violencia por motivos de género y los abusos contra la mujer continúan de muchas maneras, a menudo exacerbadas por conflictos armados o por la desestabilización de la vida de las familias en los campamentos para personas desplazadas o para quienes han perdido sus viviendas como resultado de un desastre natural. Actualmente se reconoce que los papeles de hombres y mujeres pueden ser trastornados y transformados por la guerra, la ocupación y la vida como refugiados, todo lo cual puede causar cambios en las relaciones económicas dentro de los hogares. Esos cambios pueden tener profundos efectos sociales y la medida en que se comprendan y aprovechen los conocimientos así adquiridos con fines constructivos aporta un elocuente vaticinio del curso posterior a un conflicto. En muchos países donde la vida ha quedado trastocada, las personas, de innumerables maneras, en pequeña o en gran escala, y a menudo con el apoyo de organizaciones de asistencia humanitaria y desarrollo, están realizando múltiples actividades para lograr un futuro mejor.

▲ *Dubravka Salčić-Dizdarević, médica del Hospital Nacional Universitario de Sarajevo y una de las principales psicoterapeutas de Bosnia y Herzegovina, dice: “La tortura también tiene el propósito de hacer víctimas a todos los miembros de la familia”.*

©VII Photo/Antonin Kratochvil



Bosnia y Herzegovina como catalizador del cambio

La mujer en Mostar, ya entrada en años, ingresó con actitud aprensiva en el local cerrado y sin ventanas adonde había accedido a hablar, a comienzos de 2010, acerca de su vida arruinada por la guerra y nunca restaurada. En la compleja trama del conflicto étnico, su esposo, serbio de Bosnia, fue muerto a balazos en 1992 por negarse a vestir el uniforme del Ejército serbio. Hace recién cinco años que ella pudo finalmente confirmar el asesinato de su esposo, sobre la base de

pruebas de ADN. Ella, que es croata, estaba atrapada entre los serbios y los bosnios. Después de que se llevaron a su marido —tras haberla amenazado de muerte también a ella—, durante días y semanas peregrinó aterrorizada de una oficina a otra, de un soldado a otro, animada de una esperanza cada vez más débil de encontrarlo. No podía comer, aun cuando hubiera alimentos. No podía descansar. Tenía que esconderse —una noche, en la carbonera de un vecino— en caso de que vinieran a buscarla a ella también.

Cuando pudo, regresó a su hogar. Su rostro se contrae en una mueca de angustia: “Después de un cierto tiempo, se interrumpió el abastecimiento de agua corriente y yo tenía que ir a buscar agua a la cisterna”, dijo. “Al regresar, me interceptaron tres soldados, que me ordenaron poner el cubo de agua en el suelo y acompañarlos”. Su historia se convierte en un relato de incesante horror a medida que va recordando las largas horas de violencia sexual que siguieron. “Me torturaron; me hicieron objeto de sevicias inimaginables”, dijo. “Les imploré que me mataran”.

Fueron atrocidades como ésta, cometidas en Bosnia y Herzegovina, y también en Rwanda y el África occidental durante el decenio de 1990, lo que impulsó a la comunidad internacional a tipificar esas brutales experiencias como “crímenes de guerra”, primeramente en tribunales regionales y luego en el Estatuto de Roma de 1998 por el que se creó la Corte Penal Internacional. Fueron crímenes como esos los que, en la primera década de este siglo —cuando la atención del mundo se centró en la zona oriental de la República Democrática del Congo y en Darfur—, condujeron a reiterados debates en el Consejo de Seguridad de la Naciones Unidas. Las brutalidades cometidas en el decenio de 1990 fueron el punto de partida del camino que condujo a la resolución 1325 y a varias otras resoluciones posteriores.

Aquella mujer en Mostar tenía 50 años en el momento en que la maltrataron. Recién en 2006, padeciendo todavía lesiones renales e hipertensión, pudo finalmente hablar de aquel día con otra sobreviviente de una violación sexual porque le pareció que esa otra mujer comprendería. “Hasta

◀ *Mujer bosnia frente a un conjunto de edificios industriales incendiados que durante la guerra se habían utilizado como campos de concentración.*

©VII Photo/Antonin Kratochvil

entonces, no podía hablar de mi historia”, dijo. “Temía que me echaran la culpa. El estigma era demasiado grande”. Sus dos hijos varones, residentes en el extranjero, nunca se enteraron. La trágica vida de esta mujer, ahora a punto de cumplir 70 años y todavía necesitada de psicoterapia, demuestra por cuánto tiempo persisten las lesiones de la guerra en las mentes y las almas de sus víctimas. Su historia, al igual que muchas otras, muestra cuánto es lo que queda por hacer por la comunidad internacional, los gobiernos y la sociedad civil para que en todo el mundo las futuras generaciones estén libres de esta brutalidad.

Casi dos décadas han pasado desde la consumación de Bosnia y Herzegovina por la guerra más costosa de Europa en más de medio siglo, en lo concerniente a la pérdida de vidas humanas. La capital del país, Sarajevo, estuvo sitiada por cuatro largos años. Han pasado 15 años desde que un acuerdo de paz puso fin a las hostilidades. Pero en ciudades tan diferentes y tan distantes entre sí como Mostar, Tuzla y Sarajevo, las mujeres sobrevivientes de los “campamentos de violación

sexual” y de los asaltos sexuales en sus hogares y sus vecindarios, siguen subsistiendo sumidas en la vergüenza y el temor, destruidas psicológicamente y privadas desde hace mucho tiempo de la dignidad y las reparaciones que merecen. Han acudido a reunirse con un extranjero, confiando en que podrán relatar sus historias, pero casi no pueden. El control se desmorona, se encienden los cigarrillos, comienzan los temblores, las voces se quiebran y se desencadenan los sollozos.

Aun cuando hay historias ocasionales de vecinos que ayudaron a otros vecinos, muchas mujeres de Bosnia y Herzegovina dicen que las ha acongojado la falta de apoyo comunitario para ayudarlas a sobrevivir después de sus momentos más terribles. Muchas de ellas, al regresar a sus hogares, fueron abandonadas y maldecidas por sus parientes y por quienes habían sido sus amigos. Aún las exaspera recordar que muchos hombres que también habían sobrevivido la detención, la humillación y la tortura, o que a duras penas habían escapado a la muerte, no pudieron encontrar en sí mismos comprensión y compasión para las mujeres, quienes en cambio fueron acusadas de haber deshonorado a sus familias. Las sobrevivientes dicen que muchas mujeres comenzaron a sentirse culpables y se sumieron en un bochorno sigiloso, suprimiendo sus historias, a menudo durante muchos años.

Según se estima, la guerra en Bosnia y Herzegovina costó las vidas de al menos 100.000 personas y todavía hay 12.500 cuyo paradero se desconoce. Ambos bandos cometieron atrocidades en esta guerra, y en otras que continuaron tras el desmembramiento de la ex Yugoslavia.

En algunas comunidades bosnias, por ejemplo, las mujeres fueron separadas de los hombres y detenidas por largos lapsos en centros de detención improvisados. Se las sacaba de allí a razón de una por vez, o varias por vez, para someterlas a sevicias sexuales. Las que no habían sido apresadas corrían riesgo de ser atacadas cuando salían de sus viviendas a hacer pequeñas compras, por ejemplo, cigarrillos o alimentos, o iban a recoger agua.

Enisa Salčinović (a la derecha), presidenta de la Asociación de Sobrevivientes de la Tortura en Campos de Concentración de Bosnia y Herzegovina. Una cuarta parte de

©VII Photo/Antonin Kratochvil



4 TRIBUNAL INTERNACIONAL PARA LA EX YUGOSLAVIA

El Tribunal Internacional para la ex Yugoslavia es un tribunal jurídico de las Naciones Unidas que entiende en crímenes de guerra cometidos durante los conflictos en los Balcanes en el decenio de 1990. Desde su establecimiento en 1993, el Tribunal ha cambiado irreversiblemente el panorama del derecho humanitario internacional y ha proporcionado a las víctimas la oportunidad de expresar los horrores que presenciaron y experimentaron.

El objetivo principal del Tribunal es el procesamiento de las personas más responsables de actos horren-

dos como asesinato, tortura, violación sexual, esclavitud, destrucción de bienes y otros delitos. Sus enjuiciamientos corresponden a crímenes cometidos entre 1991 y 2001 contra miembros de diversos grupos étnicos en Croacia, Bosnia y Herzegovina, Serbia, Kosovo y la ex República Yugoslava de Macedonia.

Si bien el grueso de los casos en que entiende el Tribunal corresponde a presuntos delitos cometidos por serbios, y por serbios de Bosnia, el Tribunal ha investigado y encausado a personas de todos los grupos étnicos. Tanto

croatas como bosnios musulmanes y albaneses de Kosovo fueron convictos por crímenes cometidos contra serbios y personas de otros grupos. Los jueces han dictaminado que la violación sexual fue utilizada por las fuerzas armadas serbias de Bosnia como instrumento para aterrorizar.

Fuente: Tribunal Internacional para la ex Yugoslavia, www.icty.org

Nadie podrá nunca determinar con certeza cuántas mujeres fueron objeto de malos tratos sexuales en Bosnia —las estimaciones, en su mayoría, llegan a decenas de miles— ni cuántos niños nacieron tras violaciones sexuales. Denunciar malos tratos sexuales ante las autoridades acarrea muchos peligros. Un factor de disuasión era el riesgo social de hacer público el problema. Las circunstancias políticas de Bosnia y Herzegovina, muy delicadas, no facilitaban la rendición de cuentas por crímenes de guerra. Varias organizaciones no gubernamentales emprendieron campañas para que se indemnice a las víctimas, las cuales ahora son ya mujeres mayores o ancianas, y que sus sufrimientos sean objeto de público reconocimiento. No obstante, aun cuando muchas mujeres estaban solas y eran pobres, recién en 2008 comenzaron algunas a registrarse como víctimas —un paso muy grande— a fin de recibir pagos regulares por concepto de indemnización otorgados por el Gobierno.

Salvo en unos pocos casos, no es posible dar los nombres de las mujeres bosnias y croatas que relataron sus historias para este informe. Enisa Salčinović es la Presidenta de la Asociación de Sobrevivientes de la Tortura en Campos de Concentración, entidad que ofrece apoyo psico-

social a las víctimas y atiende su salud. Los años de depresión y los ciclos de colapso o crisis nerviosa y recuperación perjudican la salud general de las mujeres, quienes tal vez no acudan para recibir reconocimientos médicos regulares ni para la detección del cáncer. De más de 2.000 mujeres miembros de su asociación, la cuarta parte fue objeto de violación sexual, dijo Salčinović. La mayoría de ellas fueron objeto de torturas físicas o psicológicas.

En un período de menos de un año después del estallido de la guerra en 1992, Salčinović perdió su esposo en un campo de concentración; fue reiteradamente objeto de violación sexual por tropas serbias en Foca, donde vivía hasta que fue desplazada de su hogar. Después de haber sido deportada por quienes la capturaron, deambuló con sus dos hijos de corta edad por todo el territorio de la ex Yugoslavia hasta encontrar a su hermana en un campamento de personas desplazadas en Skopje. Cuando se le preguntó qué tipo de terror esto debe haber sembrado en sus hijos, Salčinović solamente meneó la cabeza, sin poder hablar. Sentada junto a ella, Esmija Kundo, también de Foca, dice que sus cuatro hijos resultaron traumatizados a raíz de la guerra; una hija abandonó la escuela después del tercer grado y nunca pudo regresar; agrega que es indignante

que los presos enjuiciados por el tribunal de La Haya sean bien tratados, mientras que ella tuvo que luchar denodadamente para encontrar un pequeño departamento donde alojar a su familia, y a duras penas puede subsistir gracias a las prestaciones de seguridad social de su difunto esposo. No está en condiciones de trabajar; cada dos meses debe hospitalizarse para ser estabilizada con medicamentos y es examinada cada 15 días por médicos en un centro de atención de personas torturadas.

Bakira Hasečić ha sido la mejor conocida y más elocuente defensora de las mujeres víctimas de la guerra. Ella es una portavoz incansable que lleva la campaña en pro del reconocimiento y las reparaciones a cualquier parte del mundo donde piense que puede lograr un efecto positivo, y es fundadora y presidenta del grupo Mujeres

“Acá siempre se puede encontrar en los antecedentes de víctimas de violencia en el hogar la cuestión de la guerra.”

Víctimas de la Guerra, así como una víctima ella misma de violación sexual. Sus enérgicas campañas no siempre han sido bien recibidas por todas las demás sobrevivientes ni por otras organizaciones no gubernamentales, que utilizan enfoques diferentes. Hasečić, trabajando desde una pequeña oficina central en un suburbio de Sarajevo, ocupó el vacío en cuanto a los servicios sociales y pudo persuadir a los funcionarios gubernamentales de que permitieran que su organización fuera el único conducto para presentar solicitudes de indemnización por parte del Gobierno cuando éste contó con recursos, iniciativa que suscitó disensiones entre los grupos de mujeres.

Ahora se ha puesto fin a ese monopolio oficioso, dijo Saliha Đuderija, Ministra Auxiliar de Derechos Humanos y Refugiados de Bosnia y Herzegovina, quien agregó que la cuestión de indemnizar a las mujeres víctimas de malos tratos no ha recibido la debida atención oficial en

el pasado. Dijo que las víctimas pueden ahora presentar sus solicitudes por conducto de oficinas de servicios sociales, o a través de la organización Mujeres Víctimas de la Guerra, o también por conducto de otros grupos. Đuderija también dijo que aún no hay una definición de víctima acordada a nivel del Estado (federal).

Cuando finalizó la guerra en Bosnia y Herzegovina, abundaba la oferta de ayuda de breve duración para las mujeres. Los campamentos de violación sexual se habían convertido en un escándalo internacional. Aparecieron, “como hongos tras la lluvia”, organizaciones no gubernamentales, locales e internacionales, dijo Dubravka Salčić-Dizdarević, una psiquiatra que también es fundadora y directora médica del Centro de Rehabilitación de Víctimas de la Tortura en Sarajevo. Muchos de quienes querían ayudar no estaban calificados para trabajar en el ámbito bosnio; eventualmente discontinuaron sus operaciones, tras reducir mínimamente el número de casos. Agregó que cuando se estableció el Tribunal Internacional para la ex Yugoslavia, muchas más mujeres comenzaron a relatar sus historias y hace dos años se instituyó una pensión gubernamental de hasta 250 euros mensuales, tras lo cual muchas mujeres estuvieron dispuestas a hablar sin ambages. “Pero no todas ellas”, agregó. “De modo que tenemos un problema muy grande al respecto. Por esta razón, es muy importante que las numerosas organizaciones no gubernamentales que siguen trabajando en este programa reciban el apoyo de nuestro Gobierno”. En lo concerniente a la comunidad internacional, dijo, “ésta abandonó demasiado pronto la cuestión de Bosnia y Herzegovina”. Es mucho lo que quedó en manos de responsables políticos que no querían o no podían asumir tareas sobre temas controvertidos. La pensión mensual para víctimas de violación sexual es ahora de unos 280 euros, suma que sigue siendo inferior a la que reciben, en su mayoría, los veteranos de guerra.

Jasna Zečević dirige un centro modelo de atención de víctimas traumatizadas en Tuzla,

Vive Žene, que significa “Que vivan las mujeres”. Se ha establecido un sistema fluido y pluridimensional, dijo Zečević. “Cada año cambiamos los conceptos, a medida que va cambiando la situación”. El centro comenzó como establecimiento residencial antes del fin de la guerra. Ahora es una clínica psicosocial que atiende pacientes ambulatorias, con unos pocos dormitorios que se utilizan en casos de emergencia. Las pacientes acuden al centro desde una amplia zona circundante de Tuzla, inclusive de campamentos para personas desplazadas, de los cuales hay ocho que siguen en funcionamiento, dijo Zečević. “Hay entre nosotras psicólogas, trabajadoras sociales, maestras, médicas, enfermeras, administradoras, abogadas”.

Vive Žene se distingue por la integralidad de su enfoque y sus proyectos independientes e impulsados por la experiencia. Dijo: “Estamos trabajando en varios niveles. El primero es psicoterapia. Lo llamamos “curación interior”. Las mujeres necesitan tratamientos individuales. En segundo lugar, nos ocupamos de reconectar a las personas con las comunidades en que se radiquen. Continuamos con un programa de seguimiento después del tratamiento. Y el tercer nivel de nuestro trabajo, iniciado hace tres años, es la promoción y la gestión ante las autoridades en defensa de los derechos de la mujer. Por consiguiente, participamos en todos los eventos relacionados con las víctimas de tortura, y de violencia doméstica también, porque no dividimos a las víctimas de violencia durante la guerra y después de la guerra. Las combinamos, porque pensamos que ambas situaciones están vinculadas entre sí. Acá siempre se puede encontrar en los antecedentes de víctimas de violencia en el hogar la cuestión de la guerra”.

El centro ayuda a las mujeres a prepararse para presentar su testimonio ante los tribunales donde tramitan casos de crímenes de guerra, si quieren y pueden hacerlo. Pero en Bosnia y Herzegovina predomina la idea de que ningún tribunal distante hará la mínima diferencia en las vidas de la mayoría de las víctimas. Muchas



mujeres se sienten defraudadas porque la gran atención internacional que recibieron cuando la guerra terminó nunca se tradujo en cambios sustanciales. Además, en un informe de 2009 titulado *Whose Justice? The Women of Bosnia and Herzegovina Are Still Waiting* (¿La justicia de quién? Las mujeres de Bosnia y Herzegovina siguen esperando), Amnesty International dijo que no se compensa adecuadamente a las víctimas ni siquiera por presentarse a rendir testimonio ante los tribunales internacionales, incluido el Tribunal de los Balcanes.

Zečević había invitado a varias de sus clientas a conversar con el autor de este informe acerca de sus vidas. En conversaciones individuales, una o dos mujeres, bien vestidas y visiblemente distendidas, pudieron hablar con alguna serenidad acerca de sus infiernos privados. Una mujer delgada y frágil había dicho a Zečević que “si fuera necesario, llegaría arrastrándose hasta el lugar de la reunión”, para relatar su historia. Pero, temblorosa, no habló mucho. En el momento en

▲ Bakira Hasečić (a la derecha), fundadora y Presidenta de la Asociación de Mujeres Víctimas de la Guerra, Bosnia y Herzegovina.

©VII Photo/Antonin Kratochvil



▲ *Una sobreviviente de la guerra en Bosnia y Herzegovina habla de sus propios padecimientos y los de su familia.*

©VII Photo/Antonin Kratochvil

que comenzó a decir “y entonces él me dijo que yo me desnudara”, se desplomó, temblando y sacudida por los sollozos, y tuvo que ser acompañada fuera del local, ayudada por Zečević.

Otra mujer optó por focalizarse en el presente y el futuro, pero se quejó de que desde hacia varios meses no recibía los pagos por concepto de indemnización ordenados en 2008. Se había trasladado a Belgrado para presentar su testimonio en un juicio por crímenes de guerra regionales y dijo que cuando regresó, tuvo que soportar el vilipendio de sus vecinos serbios. Pensó en formar una nueva organización de víctimas, pero eso es algo muy complicado. Dijo: “Las mujeres no se interesan en organizarse o luchar. Están aisladas y son pobres. Quieren saber si van a recibir dinero. Temen que se hostigue a sus familias”. Este duro análisis provino de una mujer que había perdido su vivienda, su salud, su esposo, y que, seguidamente, cuando fracasó su solicitud de reasentamiento en los Estados Unidos por-

que no figuraba en la base de datos de la Cruz Roja, dijo: “Naufragué”. Pero, sacando fuerzas de flaqueza, se reanimó y comenzó a buscar otras maneras de dar significado a su vida. Tres años de apoyo brindado por *Vive Žene* comenzaron finalmente a ayudarla a imprimir un nuevo rumbo a su vida.

5 EL REGALO INVALUABLE DE UNA MADRE

No es posible dar su nombre. La historia que nunca relató a su hijo de 17 años es de una violenta violación sexual y un embarazo no deseado que le trajo al mundo para vivir sin padre. Es una historia que proviene del legado vergonzante de la guerra de 1992 a 1995 en Bosnia y Herzegovina y nunca ha sido investigada cabalmente.

Es posible preguntar: ¿Cuántos hijos nacidos de ataques sexuales hay en este país? La respuesta es que nadie lo sabe a ciencia cierta, porque el tema es demasiado inquietante para ser documentado; en primer lugar, es inquietante para los propios hijos, y para las madres que todavía hoy temen las consecuencias sociales de hablar acerca de lo que les sucedió. La violación sexual cometida como acto de guerra se ha tipificado internacionalmente como crimen. Que la víctima tenga que sentirse culpable es una desgracia social, dicen los consejeros que han atendido a mujeres como a ella y a tantas otras, también sin nombre.

Su historia tiene un final satisfactorio —casi feliz— porque esta enérgica mujer, con sus manos toscas tras muchos años de duro trabajo, se ha abierto paso en la vida y ha criado a su hijo haciendo gala de una enorme fuerza de voluntad y un inmenso amor por el hijo que estuvo a punto de abandonar cuando nació. Después de algunos intentos de persuasión por parte de la mujer que le dio un empleo y posibilitó que tuviera una vida tolerable, ella accedió a narrar su historia y a hablar de sí misma: de cómo desafió las convenciones sociales, al igual que la cólera de su familia, para poder salvar y criar una joven vida.

Cuando tenía 29 años de edad, tuvo que escapar de su vivienda en una aldea de Bosnia oriental a causa de los soldados serbios que arrasaban la aldea. Fue rodeada junto con más de 450 otros bosnios; las mujeres fueron separadas de los hombres (algunos de los cuales desaparecieron) y recluidas en lo que se transformó en un “antro de violación sexual”. Nueve días después, las mujeres fueron liberadas por las fuerzas bosnias, pero no antes de

que ella hubiera sido sometida a las sevicias de un soldado que ella tiene la certeza de que no era un serbio bosnio, sino un combatiente procedente de la que es hoy República de Serbia, quien profirió insultos raciales y la vapuleó antes de violarla sexualmente, y cuando estaba inconsciente, se marchó. Meses después, fue capturada nuevamente y violada sexualmente por seis hombres que la abandonaron, ensangrentada, a la vera de un río. Varios aldeanos bosnios la encontraron, le dieron ropa y la albergaron. En la primavera siguiente, dio a luz a un niño varón.

“Dije a la asistente social que no quería a ese niño”, dijo, por conducto de un intérprete. “Pero me alegré de que fuera varón. Si hubiera sido una niña habría tenido que padecer el mismo maltrato”. Perdió el contacto con el niño durante siete meses, pero después, invadida por el deseo de verlo, fue a buscarlo en los orfanatos, sin saber el nombre que se le había dado. Cuando, finalmente, lo encontró, el niño estaba en un hospital, enfermo y desnutrido.

“Ese año no había mucha comida”, dijo. “El niño introducía completamente su pequeña mano hasta la muñeca, en su boca, para succionarla. Cuando lo vi succionando su puñito, decidí hacerme cargo de él, pasara lo que pasare”. El niño fue trasladado a un orfanato y registrado bajo el nombre de ella, de modo que nadie pudiera adoptarlo y, en lo sucesivo, pasó a ser el centro y el propósito de su vida. Ella no podía llevar al niño a la casa donde vivía con su padre y su hermano, quienes se negaban a tener contacto con el niño. Un día, su padre encontró un par de zapatitos bajo su cama, que ella iba a llevar al orfanato con alimentos y ropa en una de sus visitas periódicas al niño, y la azotó. El niño sabía que ella era su madre y se aferraba a ella desesperadamente cada vez que trataba de marcharse. “Desde entonces, he estado luchando por ese niño”, dijo.

En 1994 consiguió trabajo como empleada de limpieza de una oficina y para 1998 había comprado un pequeño lote y comenzado a construir una vivienda —por sí misma, con sus pro-

pias manos— con algunos materiales donados. En 1999, la casa estaba terminada. Dijo: “Me mudé a la nueva casa en julio y traje al niño a vivir conmigo. Allí ha estado desde entonces”.

Cuando está sola, el recuerdo de su pasado sigue agobiándola. “Hay momentos en que recuerdo todo. Es como una enorme pantalla que muestra lo que pasó y yo vuelvo a experimentar lo mismo. En un mes, a lo mejor duermo de un tirón solamente cinco noches”. Su hijo nunca le preguntó acerca del pasado, aun cuando fueron juntos a ver la película *Grbavica* (El Secreto de Esma), un relato de ficción muy semejante al de ella. Ella no sabe lo que tal vez su hijo ya esté sospechando. En la aldea donde viven ahora hay niños varones sin padre de la época de Srebrenica, cuando miles de hombres de la comunidad fueron víctimas de una masacre, en 1995. Los administradores de escuelas siempre han tenido una actitud de simpatía para esos niños.

Dice que su hijo es un buen muchacho, “obediente y sin pretensiones”. Y aunque no tuvo un fuerte desempeño académico y ahora está en una escuela de artes y oficios, ella dice, “lo más importante es que disfruta de buena salud y tiene mucha voluntad de trabajar. A mí, el trabajo me ha salvado; me ha dado la posibilidad de construir una vivienda y de sobrevivir”.

“A veces me preguntó de dónde saqué la energía”, dice, recapitulando su vida. “Nací en una aldea, en una familia de agricultores con seis hijos. Me criaron con conciencia del fruto de la labor y el empeño”. Agregó que la religión era importante para ella. “Cuando uno no tiene fe, uno no tiene fortaleza. No hay que permitir que cualquier viento lo voltee; hay que tener un propósito”.



Una resolución y la realidad: una década sobre el terreno

A comienzos del año 2000, cuando el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas comenzó a prestar atención a la manera de proteger a las mujeres durante los conflictos y a exigir que esa cuestión se incluya en las medidas de prevención de la guerra y fomento de una paz duradera, el mundo había atravesado un decenio de guerras étnicas, a veces genocidas, que se cobraron muchas más vidas de civiles que de combatientes. Pero, paradójicamente, el decenio de

1990 también había sido un período de progreso internacional sin precedentes y de compromiso en pro de la mujer. Los eventos más destacados fueron la Conferencia Mundial de Derechos Humanos celebrada en 1993 en Viena, la Conferencia Internacional sobre la Población y el Desarrollo realizada en 1994 en El Cairo y la Conferencia Mundial sobre la Mujer, celebrada en 1995 en Beijing. Esas tres conferencias abordaron cuestiones relativas a la mujer en situaciones de conflicto e incluyeron medidas para proteger sus derechos. Era el momento apropiado para subsanar la brecha entre las promesas y la realidad.

En su preámbulo a la resolución 1325, el Consejo reconoció “que la comprensión de los efectos de los conflictos armados en las mujeres y la niñas, unos mecanismos institucionales eficaces para garantizar su protección y la plena participación en el proceso de paz pueden contribuir considerablemente al mantenimiento y el fomento de la paz y la seguridad internacionales”. Con esta resolución, el Consejo adoptó la histórica decisión de ampliar la definición de su mandato. De allí en más, el trato infligido a las mujeres y los papeles de éstas en la guerra y en la paz se

incorporarían en las consideraciones de seguridad internacional.

Anwarul Chowdhury, de Bangladesh, era a la sazón miembro del Consejo de Seguridad y nunca olvidó el poder de aquel momento. “La aprobación de la resolución 1325 abrió la tan esperada oportunidad para las mujeres, quienes han demostrado reiteradamente que aportan una mejora cualitativa a la estructuración de la paz y la arquitectura posterior a los conflictos”, escribió en marzo de 2010 en un artículo de opinión para *Inter Press Service*. Dijo que, consideradas conjuntamente, “la Plataforma de Acción de Beijing y la resolución 1325 son inigualadas en cuanto a su potencial para ampliar los medios de acción de la mujer, no sólo a fin de otorgar al 50% de la población mundial lo que merece, sino también para transformar al mundo en un mejor lugar para vivir. Pero, ¿cuál es la situación en cuanto a llevar a la práctica esas disposiciones?”

Chowdhury presidía el Consejo de Seguridad en marzo de 2000, cuando se puso a consideración la cuestión de proteger e involucrar a la mujer. “Se me acusó de introducir en el temario una cuestión secundaria y hubo enorme resistencia al respecto”, dijo en una entrevista. “Los

◀ Estella Bamba, oficial de policía de las Naciones Unidas, oriunda de Zambia, asesora a la policía liberiana en la Comisaría de Policía de Salem, en Monrovia.

©VII Photo/Marcus Bleasdale



La Comisaría de Policía de Salem, en Monrovia, Liberia, cuyo personal está integrado por un 25% de mujeres.

©VII Photo/Marcus Bleasdale

6 DERECHOS HUMANOS Y VIOLENCIA CONTRA LA MUJER

La Declaración y Plataforma de Acción de Beijing, aprobada por 189 países en la Cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer, que se celebró en Beijing en 1995, destacó que la violencia contra la mujer es tanto una violación de los derechos humanos de la mujer como un impedimento para el cabal disfrute por la mujer de todos los derechos humanos. El enfoque fue responsabilizar a los Estados por sus acciones para prevenir y eliminar la violencia contra la mujer. En la Plataforma de Acción de Beijing se indicaron esferas de preocupación de importancia crítica que requieren urgentes medidas para alcanzar los objetivos de igualdad, desarrollo y paz; una de esas esferas es la violencia contra la mujer.

Se reconoció que la violencia contra la mujer constituye una conculcación de sus derechos humanos y se aclararon

las ineludibles obligaciones de los Estados de prevenir, eliminar y castigar esa violencia, y su responsabilidad si no cumplen con tales obligaciones. Dichas obligaciones dimanaban del deber de los Estados de adoptar medidas para respetar, proteger, promover y dar plena vigencia a los derechos humanos.

Es así como las reclamaciones para que el Estado adopte todas las medidas apropiadas en respuesta a la violencia contra la mujer ya no son cuestión discrecional, sino que se transforman en derechos garantizados jurídicamente. El marco de derechos humanos proporciona acceso a varios instrumentos y mecanismos elaborados para responsabilizar a los Estados a nivel internacional y regional. Entre esos mecanismos figuran los órganos encargados de vigilar el cumplimiento de los tratados de derechos humanos y los tribunales penales

internacionales, así como los sistemas de protección de los derechos humanos establecidos a nivel africano, europeo e interamericano.

Fuente: Estudio a fondo sobre todas las formas de violencia contra la mujer: informe del Secretario General, 6 de julio de 2006

delegados no ponían conectar intelectualmente la mujer con la seguridad”. Recién en octubre de 2000, la resolución fue aprobada.

En la resolución 1325 se formulan pedidos concretos al Secretario General y, por su conducto, al Departamento de Operaciones de Mantenimiento de la Paz. Entre ellos, ampliar el papel de la mujer entre los observadores militares, la policía civil, los oficiales de derechos humanos y el personal de asistencia humanitaria. La resolución no entraña el mismo nivel de obligación de puesta en práctica que el Capítulo VII de la Carta de las Naciones Unidas, el cual faculta al Consejo de Seguridad para imponer sanciones o autorizar la intervención militar. La resolución expresa “su voluntad de incorporar una perspectiva de género en las operaciones de mantenimiento de la paz e *insta* al Secretario General [quien, como jefe de la Secretaría de las Naciones Unidas supervisa al Departamento de Operaciones de Mantenimiento de la Paz] a que vele por que, cuando proceda, las operaciones sobre el terreno incluyan un componente de género”

La respuesta fue considerada lenta, de modo que el Consejo de Seguridad no se limitó a la resolución 1325. La resolución 1820, aprobada el 19 de junio de 2008, utiliza expresiones más enérgicas que dirige a los combatientes de todo tipo y a todos los gobiernos, los cuales tienen la responsabilidad de proteger a los ciudadanos. La resolución “*exige* que todas las partes en conflictos armados pongan fin sin dilación y por completo a todos los actos de violencia sexual contra civiles, con efecto inmediato”. Destaca la necesidad de que los crímenes de violencia sexual queden excluidos de las disposiciones de amnistía en el contexto de los procesos de solución de conflictos y recuerda a todas las partes en un conflicto que “la violación y otras formas de violencia sexual pueden constituir un crimen de guerra, un crimen de lesa humanidad o un acto constitutivo con respecto al genocidio”. Esos crímenes han sido codificados en el Estatuto de Roma de la Corte Penal Internacional y son de incumbencia de los tribunales regionales que entienden en crímenes de guerra. Para ese

7 HACIA LA OBTENCIÓN DE DATOS FIDEDIGNOS

El UNFPA y otras entidades de las Naciones Unidas están preparando nuevos sistemas para recopilar y analizar datos desglosados por sexo que sirvan de base para las intervenciones de asistencia humanitaria en situaciones de conflicto, posteriores a conflictos y de emergencia. Hasta ahora, los datos, especialmente sobre violencia por motivos de género, han sido escasos o inexistentes.

En octubre de 2009, en respuesta a un pedido del Consejo de Seguridad, el Equipo de Tareas Interinstitucional sobre la Mujer, la Paz y la Seguridad, de las Naciones Unidas, estableció un Grupo de Trabajo Técnico sobre indicadores mundiales de la aplicación de la resolución 1325 por las Naciones Unidas y por los Estados Miembros. El UNFPA es miembro de este Grupo de Trabajo Técnico y está ayudando

a preparar un conjunto final de indicadores que el Secretario General de las Naciones Unidas ha de presentar al Consejo de Seguridad en octubre de 2010.

El UNFPA, colaborando con la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados y con el Comité Internacional de Rescate, elaboró el Sistema de gestión de la información sobre la violencia de género, que puede servir como modelo para realizar la programación basada en datos y mejorar la coordinación en este tema. Ese sistema piloto es resultado de un esfuerzo por sistematizar el manejo de datos pertinentes en todos los sectores que se ocupan de la asistencia humanitaria. El nuevo sistema ha de proporcionar un instrumento y una metodología estandarizados para la recopilación y el análisis de

datos, además de mejorar la calidad de la información sobre violencia por motivos de género en ámbitos de asistencia humanitaria y reforzar la adopción de decisiones a nivel local, nacional y mundial.

A partir de 2009, el UNFPA, el UNIFEM y la Oficina de la Asesora Especial en Cuestiones de Género y Adelanto de la Mujer han tratado de fomentar las capacidades de los países en la formulación de planes de acción nacionales de conformidad con la resolución 1325 y para que preparen o perfeccionen indicadores de esos planes a fin de supervisar la aplicación de la resolución 1325 (y la resolución 1820). En 2009, Uganda y Sierra Leona formularon planes de ese tipo, con sus correspondientes indicadores.

8 CÓMO SE PREPARÓ EN FILIPINAS EL PLAN DE ACCIÓN RELATIVO A LA RESOLUCIÓN 1325

La respuesta de un país a un pedido de las Naciones Unidas de que prepare un plan de campaña para la aplicación de la resolución 1325 no necesariamente debe aguardar a que sea el Gobierno el que adopte medidas. En Filipinas, donde hubo conflictos, la ciudadanía tomó la iniciativa. Jasmin Galace, Directora Adjunta del Centro de Educación para la Paz, relata lo que ocurrió.

La historia comenzó a fines de 2007, con tres mujeres reunidas en la cafetería de una universidad femenina en Filipinas, quienes se preguntaban si había habido en el país novedades sobre la aplicación de la resolución 1325 del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. Las tres se pusieron en contacto con la Comisión Filipina de Mujeres y juntas organizaron un curso práctico nacional en beneficio de organizaciones pro paz y grupos de mujeres, con el propósito de crear conciencia sobre la resolución e investigar si había iniciativas para ponerla en práctica. Querían saber de qué manera la resolución podía ganar terreno. El curso práctico fue organizado por el *International Women's Tribune Centre*; *Sulong CARHRIHL*, una organización defensora de la paz y los derechos humanos, y la Comisión Filipina de Mujeres.

El resultado fue la decisión de formular un plan de acción nacional para llevar a la práctica las resoluciones 1325 y 1820 e invitar al organismo gubernamental para la paz, la Oficina del Asesor Presidencial sobre el Proceso de Paz, a que condujera la preparación de un plan nacional de acción. Se estableció un comité preparatorio que celebró seis consultas regionales en todo el país. Ese comité preparó un proyecto inicial de plan de acción sobre la mujer, la paz y la seguridad, a título de documento de trabajo. Ese proyecto fue enriquecido mediante varias consultas a múltiples interesados directos realizadas en seis regiones de Filipinas, entre agosto y octubre de 2009.

Participaron en las consultas funcionarios gubernamentales de organismos tanto nacionales como locales, miembros de las Fuerzas Armadas y de la

Policía, representantes de poblaciones indígenas y grupos profesionales, y de comunidades de base y organizaciones de la sociedad civil que se ocupan de cuestiones relativas a la paz, la mujer y los derechos humanos. En el programa de las consultas figuraba un análisis de la situación relativa a la mujer, la paz y el conflicto, las aspiraciones futuras de paz, las iniciativas de las mujeres pertinentes al establecimiento de la paz y las recomendaciones sobre lo que debería incluirse en un plan de acción nacional.

En octubre de 2009 se presentó un proyecto de plan en un curso práctico nacional de organizaciones de la sociedad civil, patrocinado por el *International Women's Tribune Centre*. Se realizó un curso práctico similar para representantes a nivel nacional de los mismos organismos gubernamentales consultados en las regiones. Seguidamente, el proyecto de plan de acción nacional fue enviado a los participantes en las consultas regionales para que agregaran sus observaciones y sugerencias. La versión final del plan de acción nacional estuvo

a cargo del comité preparatorio y se dio a conocer el 25 de marzo de 2010.

La puesta en práctica del Plan comenzó en abril de 2010, con la entrega de 200.000 dólares EE.UU. a las organizaciones de mujeres y grupos pro paz por la Oficina del Asesor Presidencial sobre el Proceso de Paz. El proceso continuó con la colaboración entre hombres y mujeres para asegurar que el Plan de Acción Nacional sirva como agente catalítico para transformar la situación de las mujeres de Filipinas, de modo que dejen de ser víctimas y se conviertan en promotoras de la paz en sus respectivas comunidades y en todo el país.

El Plan de Acción Nacional de Filipinas tiene cuatro objetivos:

- Velar por la protección de los derechos humanos de la mujer en situaciones de conflicto armado y posteriores a conflictos y prevenir la conculcación de esos derechos;
- Facultar a las mujeres y asegurar su activa y significativa participación en todo lo atinente a: establecimiento de la paz, mantenimiento de la paz, prevención de conflictos, resolución de conflictos y reconstrucción posterior a conflictos;
- Promover e incorporar la perspectiva de género en todos los aspectos relativos a prevención de conflictos, resolución de conflictos y establecimiento de la paz;
- Institucionalizar un sistema de seguimiento y presentación de informes que organice el seguimiento, la evaluación y la preparación de informes, de modo de consolidar las responsabilidades por la efectiva aplicación del Plan de Acción Nacional y el logro de sus objetivos.

entonces, durante muchos años se había informado ampliamente acerca de los incidentes de violencia por motivos de género, especialmente en la República Democrática del Congo.

Un año y tres meses después, el 30 de septiembre de 2009, en su resolución 1888 el Consejo de Seguridad reiteró “*su profunda preocupación* por el hecho de que, a pesar de su repetida condena de la violencia contra las mujeres y los niños, incluidas todas las formas de violencia sexual en situaciones de conflicto armado, y no obstante sus llamamientos dirigidos a todas las partes en los conflictos armados para que pongan fin a esos actos con efecto inmediato, tales actos siguen ocurriendo y en algunas situaciones se han vuelto sistemáticos y generalizados”. Cinco días después de que se hubo aprobado esa resolución, el Consejo de Seguridad reiteró su exhortación a que los gobiernos y las propias Naciones Unidas informen más cabalmente sobre la manera en que están aplicando la resolución 1325.

A mediados de 2010, 18 de los 192 Estados Miembros habían preparado planes nacionales de acción que los comprometían a sumarse a las acciones mundiales para proteger a las mujeres e incluirlas en las decisiones y las acciones relativas a la guerra y la paz. Los países que acataron las exhortaciones, con planes adaptados a las respectivas situaciones, son: Austria, Bélgica, Chile, Côte d'Ivoire, Dinamarca, España, Filipinas, Finlandia, Islandia, Liberia, Noruega, Países Bajos, Portugal, Reino Unido, Sierra Leona, Suecia, Suiza y Uganda. De ese grupo, cinco países habían emprendido activamente tareas de recuperación posterior a conflictos y fomento de la paz. A mediados del año, se informó de que había otros países que estaban preparando planes nacionales, lo cual es importante no sólo como signo de compromiso, sino también como manera de institucionalizar las resoluciones del Consejo de Seguridad en el ámbito de los gobiernos y deslindar las responsabilidades de los funcionarios y las oficinas encargados de aplicar dichas resoluciones. Al aproximarse el décimo



aniversario de la aprobación de la resolución 1325, se prevé que habrá mayor cantidad de planes de ese tipo finalizados y publicados y también se espera que sean paulatinamente puestos en práctica.

A comienzos de 2010, el Secretario General Ban Ki-moon, en respuesta a un pedido del Consejo de Seguridad, designó a una representante especial sobre la violencia sexual en situaciones de conflicto para instar a todos los participantes a que pasaran a la acción. El mandato impartido por el Consejo de Seguridad era amplio; la resolución 1888 “*solicita* al Secretario General de las Naciones Unidas que nombre a un representante especial para que aporte un liderazgo coherente y estratégico, colabore efectivamente para reforzar los mecanismos de coordinación existentes en las Naciones Unidas e inicie gestiones de promoción ante, entre otras partes, los gobiernos, incluidos sus representantes militares y judiciales, así como todas las partes en conflictos armados y la sociedad civil, a fin de afrontar, tanto en la sede como en los países, la violencia sexual en los conflictos armados, promoviendo al mismo tiempo la cooperación y la coordinación de esfuerzos entre

▲ Margot Wallström, Representante Especial del Secretario General sobre la Violencia Sexual en los Conflictos habló durante la reunión “Únete para poner fin a la violencia contra las mujeres”, y dijo que en los conflictos contemporáneos, la violación está en la línea del frente.

©UN Photo/Devra Berkowitz

9 EL LLAMADO A LA ACCIÓN DE BRUSELAS

La comunidad internacional debe prevenir la violencia sexual y por motivos de género promoviendo la equidad y la igualdad entre los géneros y la ampliación de los medios de acción políticos, sociales y económicos de la mujer, según declararon los representantes de gobiernos, de entidades de las Naciones Unidas, de la sociedad civil y de la Comisión Europea, en un simposio celebrado en Bruselas en junio de 2006.

El grupo afirmó que es preciso incorporar medidas de prevención de la violencia sexual y de protección en todos los aspectos del socorro humanitario, inclusive la provisión de alimentos, combustibles, agua, saneamiento y albergue, y que es necesario efectuar inversiones en el fomento de las capacidades de todos los interesados directos en la prevención y la respuesta a la violencia sexual y por motivos de género en situaciones de conflicto y ulteriores.

El texto completo del Llamado a la Acción de Bruselas está disponible en línea en <http://www.unfpa.org/emergencias/symposium06/>.

todas las partes interesadas, fundamentalmente por medio de la iniciativa interinstitucional ‘Campaña de las Naciones Unidas contra la Violencia Sexual en los Conflictos’.

El Secretario General eligió para este nuevo cargo de Representante Especial a Margot Wallström, ex Ministra del Gobierno de Suecia y Vicepresidenta de la Comisión Europea, en la que era conocida por promover temas relativos a la mujer y la seguridad. También es una firme promotora en Europa de la concienciación acerca de la urgencia de poner en práctica las resoluciones del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas sobre esos temas. Un mes después de la designación de Wallström, en marzo de 2010, las Naciones Unidas establecieron un grupo de expertos, copresidido por Mary Robinson, ex Presidenta de Irlanda y ex Alta Comisionada de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos, encargado de coordinar el apoyo de las Naciones Unidas para la aplicación de la resolución 1325 del Consejo de Seguridad.

Por su parte, el Departamento de Operaciones de Mantenimiento de la Paz, de las Naciones Unidas, está contratando mayor cantidad de mujeres como oficiales de policía civil en misio-

nes en todo el mundo. Algunas mujeres también prestan servicios como soldados de operaciones de mantenimiento de la paz enviados por los ejércitos de sus respectivos países. En 2010, el Departamento contaba con casi 124.000 personas que participaban en misiones en todo el mundo, más de 100.000 de las cuales vestían uniforme. A mediados del año, en el personal uniformado figuraban 13.680 oficiales de policía en actividad.

Desde la aprobación de la resolución 1325, la proporción de mujeres en las fuerzas armadas y la policía ha ido en sostenido aumento. A fines de 2006, había 1.034 mujeres en las filas uniformadas. En diciembre de 2007, el número había aumentado hasta 1.360; un año después, había 1.794, todavía una pequeña fracción de la cantidad de personal uniformado. En 2009, cuando las mujeres representaban solamente un 7% de los oficiales de policía de las Naciones Unidas, el Departamento de Operaciones de Mantenimiento de la Paz inició una campaña mundial para reclutar mayor cantidad de mujeres. La meta es llegar a un 20% de mujeres en las unidades policiales para 2015.

Dos países, Bangladesh y la India, que figuran entre los que más cantidad de tropas aportan, tienen también antecedentes ejemplares en cuanto a incorporar a las mujeres en las tareas policiales. La India fue el primer país que envió contingentes policiales integrados totalmente por mujeres a Liberia. Recientemente, una unidad enviada por Bangladesh a Haití estaba integrada totalmente por mujeres y también estaba en camino una unidad que la India enviaba a ese país. El Pakistán, otro importante contribuyente de tropas a las fuerzas de las Naciones Unidas, prevé crear una unidad de mujeres y otros países están considerando esta idea. Nigeria prevé enviar a Liberia una unidad integrada totalmente por mujeres. Estas unidades compuestas en su totalidad por mujeres son contingentes separados y constituidos con anterioridad, solamente con personas de un único género.

Numerosos países han estado enviando regularmente a mujeres junto con hombres en

contingentes de tropas y de policía mixtos, con integrantes de ambos géneros. El país que envía mayor cantidad de mujeres es Sudáfrica, con un nivel sin precedentes de 17% de oficiales mujeres entre aproximadamente 2.100 soldados de mantenimiento de la paz que ha asignado a las Naciones Unidas. Nigeria envió unas 350 mujeres como parte de un contingente de casi 5.000 soldados de mantenimiento de la paz.

Las mujeres en uniforme policial o militar emiten un mensaje a las poblaciones locales acerca de que las Naciones Unidas no sólo consideran que las mujeres son iguales a los hombres en la realización de misiones, sino que además comprenden que la policía femenina y las tropas femeninas son poderosos modelos de comportamiento. Además, las mujeres que han sobrevivido ataques es más probable que denuncien los incidentes ante oficiales mujeres. En Liberia, Gna Gudjonsdottir, oficial de policía oriunda de Islandia y asesora de las Naciones Unidas ante la Policía Nacional liberiana, dijo que cuando por la mañana sale a correr para hacer ejercicio físico en Monrovia, es acogida con grandes sonrisas por las mujeres en la calle.

Después de que las resoluciones 1325, 1820, 1888 y 1889 se sumaron al cuerpo normativo de las Naciones Unidas, también hubo adelantos positivos efectuados por mujeres que actuaban por cuenta propia, en movimientos de solidaridad. Tal vez el mejor ejemplo sea el de las intrépidas mujeres de Liberia, que desafiaron grandes peligros y se reunieron para protestar y obligar al Presidente Charles Taylor y a los caudillos militares a concertar un acuerdo de paz en 2003. O las mujeres de Bosnia y Herzegovina, que reunieron en los últimos años el valor necesario para identificarse y cuestionar el estigma social que miles de ellas siguen sufriendo después de las guerras que asolaron los Balcanes en el decenio de 1990 y para obligar al Gobierno a reconocer sus incesantes padecimientos.

En las misiones de las Naciones Unidas, continúa la institucionalización de los programas basados en la perspectiva de género. En

Timor-Leste, el Programa de Desarrollo de la Policía en el país, el UNFPA, la Policía de las Naciones Unidas —la mayor parte de la Misión Integrada de las Naciones Unidas en Timor-Leste (UNMIT)— y representantes de otros organismos de las Naciones Unidas, han preparado para la policía nacional un manual sobre la investigación de los casos de violencia por motivos de género y han impartido sesiones de capacitación

Las mujeres que han sobrevivido ataques es más probable que denuncien los incidentes ante oficiales mujeres.

para oficiales de policía locales, provenientes de una sociedad donde tradicionalmente se consideró que los malos tratos en el hogar son cuestiones de familia que deben ser solucionadas en el hogar. Esta percepción se puso de manifiesto cuando, en 2009, el UNIFEM, Fondo de Desarrollo de las Naciones Unidas para la Mujer, publicó estudios en que se constató que muchas mujeres timorenses consideraban que la violencia era una parte normal de la vida en familia.

En mayo de 2010 el Parlamento Nacional de Timor-Leste aprobó la Ley contra la violencia en

10 "VIOLENCIA POR MOTIVOS DE GÉNERO"

Violencia por motivos de género es un concepto que engloba todos los actos perjudiciales perpetrados contra la voluntad de una persona valiéndose de las diferencias (de género) socialmente adscritas a los varones y las mujeres.

Con frecuencia se utiliza el concepto "violencia por motivos de género" de manera intercambiable con el de "violencia contra la mujer". Esta última expresión destaca la dimensión de género de esos tipos de actos; en otras palabras, la relación entre la condición subordinada de las mujeres en la sociedad y su mayor vulnerabilidad frente a actos de violencia. Por otra parte, es importante señalar que también los hombres y los niños varones pueden ser víctimas de violencia por motivos de género, especialmente violencia sexual.

Fuente: Guidelines for Gender-based Violence Interventions in Humanitarian Settings (Directrices aplicables a las intervenciones contra la violencia por razón de género en situaciones humanitarias), Comité Interinstitucional Permanente de las Naciones Unidas.

11 NUEVAS DIRECTRICES PARA EL MANTENIMIENTO DE LA PAZ

La asignación de prioridad a la violencia sexual por parte de la comunidad internacional, especialmente a partir del año 2000 “refleja la comprensión de que lo que está en juego es la credibilidad de las operaciones de mantenimiento de la paz, si no están en condiciones de proteger a los civiles cuando hay amenazas inminentes de violencia física, incluida violencia sexual”, indica un nuevo conjunto de directrices para fuerzas militares de mantenimiento de la paz publicado por el Departamento de Operaciones de Mantenimiento de la Paz de las Naciones Unidas, el UNIFEM y *UN Action* en junio de 2010.

Según el documento, titulado “Abordar la violencia sexual relacionada con conflictos: recopilación analítica de la práctica de mantenimiento de la paz”, los agentes uniformados de mantenimiento de la paz pueden contribuir a combatir la violencia sexual y ejercer efectos positivos sobre las vidas de las mujeres y las niñas y, por extensión, las comunidades civiles.

El componente militar de las operaciones de mantenimiento de la paz puede desempeñar un importante papel, no solamente en cuanto a proteger a las mujeres contra la violencia, “sino también para apoyar la

recuperación social y económica ulterior”, escribió el Asesor Militar del Departamento de Operaciones de Mantenimiento de la Paz, Teniente General Chikadibia Obiakor en el prefacio de las directrices. “... Proteger a los civiles contra la violencia sexual relacionada con los conflictos es no solamente una tarea militar, sino que además requiere la participación de los demás interesados directos para crear un ámbito seguro y protegido”.

Las directrices están disponibles en línea en www.unifem.org/materials/

el hogar, de la cual se habían venido preparando varias versiones a partir de 2003. El Gobierno había contado con el apoyo del UNFPA, el UNIFEM y la UNMIT para encuadrar la Ley e informar a los legisladores acerca de sus objetivos y su importancia. Anteriormente, el trámite de la Ley había quedado suspendido por tiempo indeterminado debido a que, si bien definía la violencia en el hogar, carecía de posibilidad de tipificarla como delito. Ese obstáculo fue eliminado al aprobarse en 2009 el Código Penal, que aclara cuáles transgresiones pueden considerarse delitos de violencia en el hogar y tipifica esos delitos como “de orden público”, de modo que su enjuiciamiento ya no depende de que se haya presentado una denuncia.

Durante las consultas públicas que precedieron la votación acerca de la Ley contra la violencia en el hogar, hubo quienes adujeron que esa legislación era contraria a la cultura timorense y a la santidad de la familia. Rita Reddy, Asesora Superior sobre cuestiones de género de la Policía de las Naciones Unidas en Timor-Leste, dijo que muchos timorenses cuestionaron prácticas tradicionales, como el sistema ancestral de la dote para la novia —*barlake*—, que suelen ser

motivo de controversias domésticas. “Una mujer puede verse objeto de violentas recriminaciones si se percibe que no está justificando el precio abonado [por su dote]”, dijo Reddy, funcionaria oriunda de Malasia y dotada de amplia experiencia mundial en cuestiones de derechos humanos y género.

Con la ayuda de la Policía de las Naciones Unidas, la policía local ha establecido “unidades de personas vulnerables”. Reddy dijo: “en la sede de cada distrito policial hay una de esas unidades, las cuales se ocupan de todos los casos concernientes a mujeres y niños”. Como parte del proyecto, el UNICEF, Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia, ha establecido locales acogedores para los niños donde realizar entrevistas. “Dado que el concepto de servicios para personas vulnerables procede del extranjero, cuando nos marchemos no queremos que desaparezca”, dijo Reddy. Queremos que tenga un futuro sostenible y que sea reconocido como parte de la tarea policial”. Muchas organizaciones no gubernamentales locales han expresado su preocupación por que cuando se marchen los soldados de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz y los instructores poli-

ciales, tal vez ya no se acuerde prioridad a los derechos humanos ni a la capacitación sensible a las cuestiones de género. Se ha expresado una preocupación similar en Liberia, donde hay una misión para el mantenimiento de la paz integrada por numerosos contingentes, además de varios organismos de las Naciones Unidas de socorro humanitario y de desarrollo, como el UNFPA.

Reddy dijo que en Dili, no sólo la policía local necesita formación en cuestiones relativas al género, sino que en la propia Policía de las Naciones Unidas hay oficiales procedentes de 45 países y sólo alguno de ellos tienen conocimientos en cuestiones de violencia sexual y por motivos de género. “Por consiguiente, el programa de capacitación sobre la legislación relativa a la violencia en el hogar también se imparte en beneficio de oficiales de la Policía de las Naciones Unidas”, dijo Reddy. En la Policía de las Naciones Unidas en Timor-Leste, un 7% son mujeres. “La sede del Departamento de Operaciones de Mantenimiento de la Paz impartió varias directivas y recomendó que hubiera equilibrio de género en sus filas”, dijo Reddy, pero sigue siendo difícil atraer a mujeres candidatas.

Pese a la gran necesidad de que en Timor-Leste se perciba a las mujeres en uniforme policial como parte “normal” de la tarea de guardar el orden, y que sirvan como modelos de comportamiento para las mujeres locales, Reddy dijo que, para su sorpresa, puede haber impedimentos que superan al tratar con mujeres oficiales de policía de las Naciones Unidas procedentes de países desarrollados que no quieren que se las vea haciendo “tareas de mujeres”. “Algunas mujeres oriundas de países occidentales ... consideraron que su asignación a las dependencias de protección de las víctimas es equivalente a trabajar como niñeras, cuidando a niños y mujeres, y no están dispuestas a hacerlo. Prefieren hacer el mismo trabajo que hacen los hombres”.

Las fuerzas policiales nacionales de Timor-Leste cuentan ahora con casi un 20% de oficiales mujeres, promedio superior al mundial. “Pero



esas mujeres no ocupan altos cargos”, dijo Reddy. “Todas ocupan puestos de baja categoría; solamente una tiene rango de inspectora”.

En Liberia, Bennetta Holder Warner, jefa de la Sección de Protección de Mujeres y Niños en la Policía Nacional liberiana, tiene una oficina oscura, hacinada y sin circulación de aire, donde la temperatura es intolerablemente alta debido a los cortes de electricidad que paralizan el aparato de aire acondicionado y la iluminación. Su oficina está junto a otra donde se interroga a los presos y el alboroto junto a su puerta

▲ Una oficial de policía de las Naciones Unidas (a la izquierda, con niños) y un oficial de la Dependencia de Personas Vulnerables en la Policía Nacional de Timor-Leste (PNTL), hacen una visita a domicilio.

©UN Photo/Martine Perrett

12

EL CONSEJO DE SEGURIDAD, LOS CONFLICTOS Y EL VIH/SIDA

En la resolución 1308 del Consejo de Seguridad, aprobada en el año 2000, se reafirmó la importancia de una respuesta internacional coordinada a la pandemia de VIH/SIDA, dados sus posibles crecientes efectos sobre la inseguridad social y las situaciones de emergencia, y se reconoció que, además, la pandemia de VIH/SIDA está exacerbada por condiciones de violencia e inestabilidad, las cuales acrecientan el riesgo de contagio. Entre otras cosas, esa resolución exhortó a ampliar las medidas para ofrecer capacitación al personal de mantenimiento de la paz en cuanto a prevenir la propagación del VIH/SIDA.

interrumpe la conversación. Dijo: “Este edificio no es acogedor para los niños. Las víctimas tienen que cruzarse con detenidos esposados, y eso les da miedo”. No hay celdas para menores donde pueda detenerse a los adolescentes.

No obstante, dijo Warner, su oficina, establecida hace cinco años con ayuda del UNICEF tras el fin de una guerra civil extremadamente brutal, que se ocupa de muchos casos de niños víctimas, ha logrado buenos progresos. La capacitación en el empleo para agentes de policía de todo el país ha contribuido a crear mayor conciencia y comprensión de los delitos contra las mujeres y los niños, dijo Warner. Actualmente, en todas las regiones de Liberia hay dependencias policiales especiales que atienden los casos de esos delitos y de sus víctimas y que ahora están en condiciones de proporcionar diversas respuestas: arresto, asesoramiento psicosocial de las sobrevivientes, provisión de albergues protegidos —incluido uno para niños varones— y seguridad de disponer de atención médica. Un equipo de tareas nacional ha iniciado una campaña

contra la trata de niños y se está procurando mejorar en todo el país los procedimientos de investigación. En el pasado, a menudo no había ningún seguimiento de la sobreviviente o de los miembros de su familia, después del arresto inicial. Warner agrega: “Ahora es mucho más grande la cantidad de personas que se presentan a efectuar denuncias”.

Hay noticias provenientes de todos los países de África acerca de cómo el aumento del número de mujeres en las filas de la Policía de las Naciones Unidas, al igual que en las fuerzas policiales nacionales, arroja dividendos mucho después de que finalice una crisis. La inspectora General Adjunta Kadi Facondo, la oficial de más alto rango en la Policía de Sierra Leona, recibió instrucción acerca de tareas policiales con sensibilidad de género impartida por la Policía de las Naciones Unidas con presencia en su país tras la guerra civil. A la sazón, con la asistencia de las Naciones Unidas, Sierra Leona estableció sus propias dependencias de apoyo a las familias para alentar a que acudan a pedir ayuda las sobrevivientes de violación sexual, violencia en el hogar y otros delitos.

Facondo, que ahora presta servicios en una Misión conjunta de las Naciones Unidas y la Unión Africana para el mantenimiento de la paz en Darfur, dijo al Servicio de noticias de las Naciones Unidas que también allí sería necesario ofrecer mayor orientación sobre cuestiones de género en las tareas policiales. Dijo que, aun cuando el país tiene un extenso territorio, los oficiales de asuntos de género deberían estar siempre de turno en los lugares a que tienen acceso las personas desplazadas. Dice que, al igual que en Sierra Leona y en Liberia, donde también prestó servicios, en Darfur las mujeres víctimas de la violencia sexual y por motivos de género “se sienten más cómodas cuando pueden hablar con oficiales mujeres de la Policía de las Naciones Unidas”.

13 VIOLENCIA SEXUAL EN EMERGENCIAS

Durante las etapas iniciales de una emergencia —cuando las comunidades sufren los primeros trastornos, las poblaciones se desplazan y no hay sistemas de protección establecidos— la mayoría de los incidentes denunciados de violencia por motivos de género son de violencia sexual en que las víctimas sobrevivientes son mujeres y los perpetradores son hombres. La violencia sexual es el tipo más inmediato y peligroso de violencia por motivos de género durante emergencias agudas. Seguidamente —en una etapa más estabilizada y durante la rehabilitación y la recuperación— otras formas de violencia por motivos de género ocurren o son denunciadas con creciente frecuencia. Son, entre otras, prácticas tradicionales nocivas (mutilación genital femenina, matrimonio precoz forzado y asesinatos para preservar la honra) y violencia en el hogar.

Aun cuando la intervención en las etapas iniciales de una emergencia debería focalizarse en la violencia sexual, no necesariamente cabe dejar de lado otras formas de violencia por motivos de género. Por ejemplo, con frecuencia la severidad y la incidencia de la violencia en el hogar aumentan tras los desastres naturales y, en consecuencia, tal vez se requieran intervenciones inmediatas por parte de quienes dispensan asistencia humanitaria.

Fuente: Guidelines for Gender-based Violence Interventions in Humanitarian Settings (Directrices aplicables a las intervenciones contra la violencia por razón de género en situaciones humanitarias), Comité Interinstitucional Permanente de las Naciones Unidas.



Mujeres oficiales de policía en la Comisaría de Policía de Salem, en Monrovia, Liberia, verifican las estadísticas sobre delincuencia.

◀ ©VII Photo/Marcus Bleasdale

14 EL VIH/SIDA EN SITUACIONES DE EMERGENCIA Y CRISIS

Las condiciones mismas que definen una emergencia compleja —conflicto, inestabilidad social, pobreza y carencia de poder— son también las condiciones que propician la rápida propagación del VIH/SIDA y otras infecciones de transmisión sexual.

Durante una crisis, se intensifican los efectos de la pobreza, la carencia de poder y la inestabilidad social, con lo cual aumenta la vulnerabilidad de las personas al VIH/SIDA. A medida que la crisis y la epidemia van avanzando a la par, se fragmentan las familias y las comunidades, lo cual amenaza la estabilidad de las relaciones. Con frecuencia, se debilitan las normas sociales que regulan los comportamientos. En esas circunstancias, las mujeres y los niños corren mayores riesgos de violencia y pueden ser obligados a entablar relaciones sexuales a cambio del acceso a productos de primera necesidad como alimentos, agua, o incluso seguridad. El desplazamiento puede hacer que entren en contacto distintas poblaciones con diferentes niveles de prevalencia del VIH/SIDA. Éste es especialmente el

caso de las poblaciones que migran a zonas urbanas para escapar a conflictos o desastres en zonas rurales.

Durante la etapa aguda de una emergencia, la ausencia o la insuficiencia de los servicios facilita la transmisión del VIH/SIDA, dada la falta de precauciones universales y la escasa disponibilidad de condones (preservativos). En situaciones de guerra, hay pruebas objetivas de que aumenta el riesgo de transmisión del VIH/SIDA debido a transfusiones de sangre contaminada.

La presencia de fuerzas militares, de tropas para el mantenimiento de la paz o de otros grupos armados es otro factor contribuyente a la mayor transmisión del VIH/SIDA. Es necesario integrar a esos grupos en todas las actividades de prevención del VIH.

Las crisis humanitarias recientes ponen de manifiesto las complejas interacciones entre la epidemia del VIH/SIDA, la inseguridad alimentaria y la gobernabilidad debilitada. Cuando se responde a situaciones de emergencia, es preciso tener presentes las influencias recíprocas de aquellos factores.

Hay urgente necesidad de incorporar la respuesta al VIH/SIDA en una respuesta global integrada a la emergencia. Si no se abordan los efectos del VIH/SIDA, estos persistirán, se ampliarán después de que la crisis haya finalizado, e influirán sobre el resultado de la respuesta, además de conformar las perspectivas de rehabilitación y recuperación en el futuro.

Fuente: Guidelines for HIV/AIDS Interventions in Emergency Settings (Directrices aplicables a las intervenciones contra la violencia por razón de género en situaciones humanitarias), Comité Interinstitucional Permanente de las Naciones Unidas.



Las mujeres en la línea del frente de la recuperación

En la puerta del despacho de la jueza Evelina Quaqua hay un cartel que dice solamente “Sala E”. La jueza entiende en los casos *in camera* —sin público ni presencia de medios de difusión—, en una sala plena de luz y de aire donde los testigos y las sobrevivientes pueden ofrecer su testimonio desde cubículos con paredes de vidrio que sólo permiten la visión en una dirección, de manera que pueden observar el procedimiento de instrucción de la causa pero no pueden ser

vistos por los presuntos delincuentes ni por el jurado. Quaqua preside un tribunal liberiano sin igual, establecido expresamente para el enjuiciamiento de delitos de violencia sexual y violencia por motivos de género. En una conversación en su despacho, Quaqua dijo que después del fin de la guerra civil y la restauración del gobierno democrático, ha percibido un marcado aumento en el número de personas dispuestas a denunciar la violación sexual y otros crímenes por motivos de género, debido a que ahora tienen conciencia de sus derechos. El tribunal es nuevo; en el curso de un año, seis casos han tramitado ante jurados. La selección de los jurados es rigurosa, dijo la jueza. Se congrega a “50 hombres y mujeres de bien”, grupo del cual se selecciona a 15 jurados para cada caso. Cuando los perpetradores son convictos en un juicio con jurados, Quaqua tiene facultades para dictar sentencia, desde un mínimo de 10 años hasta reclusión perpetua, en función de la gravedad del caso.

Quaqua dice que los niños son particularmente vulnerables a los delitos sexuales —ella ha entendido en un caso en que la víctima tenía 5

años de edad— y que el autor del delito suele casi siempre ser un pariente o una persona que el niño conoce. “Quienes perpetran violaciones sexuales no son personas desconocidas”, dice, y agrega que todavía no ha entendido en muchos casos de abuso sexual contra varones perpetrado por otros varones, aun cuando las investigaciones indican que durante la guerra civil, muchos hombres fueron objeto de sevicias sexuales, tal vez una proporción de hasta una tercera parte de la población masculina. Quienes imparten asistencia psicosocial en Liberia dicen que, al igual que lo que ocurre en otros países, puede pasar mucho tiempo antes de que un hombre acuda en busca de ayuda.

Liberia debería haber tenido un gran adelanto inicial en la recuperación posterior al conflicto debido a que en los primeros años de este decenio, las mujeres habían logrado una considerable influencia política. Las mujeres liberianas, muchas de las cuales tienen puestos en los mercados que son la columna vertebral de gran parte del comercio en el África occidental, demostraron en 2003 que los movimientos de masas en

◀ Varias mujeres regresan de una huerta con verduras para vender en un mercado en las afueras de Monrovia, Liberia. El mercado, construido con el apoyo del UNFPA, es un lugar seguro y protegido para las mujeres y sus hijos.

©VII Photo/Marcus Bleasdale



▲ Mujeres oficiales de policía enseñan técnicas de autodefensa a jóvenes mujeres liberianas en Monrovia.

©VII Photo/Marcus Bleasdale

pro de la paz, basados mayormente en una gran solidaridad, persistencia, canciones y plegarias, y casi sin dinero, podían lograr algo aparentemente imposible. Su historia, narrada en la dramática película documental *Pray the Devil Back to Hell* (Plegarias para que el diablo regrese al infierno) muestra cómo las mujeres pudieron exigir que se pusiera fin a la guerra civil.

Las mujeres han desplegado gran actividad organizándose a sí mismas, con la mayor intensidad en el África occidental. Incluso antes de la aprobación de la resolución 1325, la Red de Paz de las Mujeres de Río Mano ya había congregado a activistas de países del África occidental, Guinea, Liberia y Sierra Leona, para obrar en pro de la restauración de la paz en toda la región. La Red del Río Mano, galardonada en 2003 con el Premio de Derechos Humanos de las Naciones Unidas, estaba en la línea del frente de la oposición al Gobierno de Guinea cuando, en septiembre de 2009, por orden de

un líder militar, varios soldados abrieron fuego en un estadio de Conakry, la capital de Guinea, donde se habían reunido los opositores políticos del régimen. En medio del caos causado por ese mortífero ataque, muchas mujeres fueron apresadas y objeto de malos tratos sexuales.

No obstante, pese a la fortaleza de los movimientos de mujeres, la violencia en el hogar sigue siendo un problema de gran magnitud en Liberia. Una organización no gubernamental liberiana fundada en 2003, *Touching Humanity in Need of Kindness* (THINK) proporciona asistencia psicosocial a las mujeres y las niñas sobrevivientes de malos tratos sexuales en tiempos de guerra, incluidas algunas jóvenes excombatientes militares y muchas otras capturadas en incursiones de gavillas armadas, brutales e indisciplinadas, de ambos bandos. “A medida que los combatientes se iban trasladando de una aldea a otra, secuestraban niñas, algunas de solamente 7 ó 9 años de edad”, dijo Rosana Schaack, Directora Ejecutiva. “Las usaban como esclavas sexuales. Después de la guerra, sus familias las marginaron. Las comunidades no aceptaban ni a la niña ni al hijo de rebeldes gestado por la niña”, dijo. “Teníamos que asegurar que se protegiera a los hijos de los rebeldes”.

Después del conflicto, THINK sigue protegiendo a las niñas, a las jóvenes y a unos pocos jóvenes y adolescentes varones, imparte cursos de capacitación y ofrece asistencia psicosocial durante nueve meses. La violencia sexual y por motivos de género ha desbordado los focos de conflicto y los lugares donde reina la saña desenfrenada de las milicias, y ha invadido las calles, los hogares, las escuelas y otros ámbitos familiares. La Sra. Schaack y sus asistentes psicosociales están de acuerdo con Evelina Quaqua en que, en esos ámbitos, las víctimas suelen conocer a sus atacantes.

Tres niñas de 14 años de edad, sumamente traumatizadas, relataron sus historias, individualmente y en compañía de un consejero, en el local acogedor para los niños de la pequeña sede de THINK en Monrovia. Varios animales de peluche estaban regados sobre varios lechos,

15 LAS MUJERES, LOS JÓVENES Y LA VIOLENCIA POR MOTIVOS DE GÉNERO

La violencia por motivos de género ocurre más frecuentemente allí donde prevalecen la pobreza y la inestabilidad social, por ejemplo, en situaciones de crisis y cuando se inicia la recuperación. La violencia por motivos de género refleja y refuerza las inequidades de género y sociales y compromete la salud, la seguridad, la autonomía y la dignidad de sus víctimas.

Los conflictos y los desastres naturales desestabilizan la infraestructura social, dejando a muchos jóvenes, particularmente las jóvenes mujeres, vulnerables a la violencia sexual, la explotación en el trabajo y la trata de seres humanos. Dado que se dispone de un mínimo de servicios y de apoyo para las sobrevivientes de la violencia por motivos de género, y dada la debilidad de las instituciones encargadas de asegurar el cumplimiento de la ley, esto puede redundar en la impunidad de los perpetradores. Además, los jóvenes están en una etapa de formación y transición hacia la adultez, etapa en que las experiencias dañinas pueden tener consecuencias muy duraderas de orden físico, psicológico y social. Los daños que causa a los jóve-

nes la violencia por motivos de género son profundos y requieren que se les preste atención en todos los sectores para evaluar y poner en práctica mecanismos preventivos y proporcionar servicios apropiados.

A escala mundial, durante el transcurso de su vida al menos una de cada tres mujeres ha sido objeto o bien de malos tratos físicos, o bien de coerción para entablar relaciones sexuales, o ha sido maltratada de alguna otra manera. El perpetrador suele ser alguien que la mujer conoce. En Sierra Leona, entre 50.000 y 64.000 mujeres internamente desplazadas informaron que habían sido objeto de violencia sexual por los combatientes armados. De las mujeres internamente desplazadas que habían tenido contacto directo con los combatientes, la mitad afirmó que había sido objeto de violencia sexual. En la República Democrática del Congo, provincia de Kivu Meridional, los centros locales de salud informan que, en promedio, cada día 40 mujeres son víctimas de violación sexual.

La violencia por motivos de género, especialmente contra personas jóvenes, se caracteriza por que no

se denuncia suficientemente, debido a que las sobrevivientes temen las represalias y a que hay una limitada disponibilidad de servicios, entre ellos, atención de la salud, y escasa posibilidad de recurrir a la justicia. Además, la falta de información fidedigna y fiable sobre tendencias y pautas también dificulta más adoptar medidas y prevenir que haya actos de violencia por motivos de género.

En la mayoría de los ámbitos, las sobrevivientes carecen de acceso a anticonceptivos de emergencia para prevenir el embarazo y de profilaxis posterior al coito para minimizar la transmisión del VIH, y también carecen de tratamiento para las infecciones de transmisión sexual, de asistencia psicosocial y de apoyo psicológico de otro tipo, de mecanismos para recoger pruebas forenses y de sistemas de remisión a servicios de apoyo jurídico y social dentro de la comunidad.

Fuente: Youth Zones, película de Governess Films, en asociación con el UNFPA y la Comisión de Mujeres Refugiadas.

donde los niños y los adolescentes podían descansar durante las sesiones de asistencia psicosocial; la atmósfera era serena. Una niña oriunda del condado de Lofa, en Liberia septentrional, había sido objeto de violación sexual por su pastor, quien un día la encontró sola en su casa, la invitó a su parroquia, la encerró bajo llave y le dijo que si alguna vez hablaba de la violación sexual, la iba a matar. Pese a las amenazas, la familia planteó el caso ante los tribunales y el perpetrador está en la cárcel. Casos como éste, de violación por parte de personas en quienes los niños confían, por ejemplo maestros, son una poderosa advertencia para quienes se han acostumbrado a suponer que las niñas víctimas tienen escasas posibilidades de éxito si plantean

su caso ante los tribunales. La valentía de quienes acuden a presentar denuncias ante la policía o los tribunales causa gran impresión en el público y cada victoria contribuye a erosionar poco a poco la impunidad.

La segunda niña fue objeto de violación sexual por un tío. La tercera niña de 14 años de edad había sido violada por un amigo de su tía, con la cual estaba viviendo. Ese último caso demostró que las respuestas policiales están cambiando. El tío de la niña encontró al joven perpetrador de la violación y lo obligó a ir consigo a una comisaría de policía, donde fue arrestado. En todos los casos, THINK proporciona lugares protegidos donde los jóvenes pueden alojarse durante el proceso de rehabilitación y

En Liberia, las mujeres han conquistado un importante papel en la política nacional gracias a acciones persistentes y coordinadas de los movimientos pro paz y las campañas para asegurar que las mujeres puedan ejercer sus derechos como ciudadanas, comenzando con su empadronamiento como votantes. La participación política de las mujeres fue un importante factor en la elección para la Presidencia de Liberia de una mujer, el primer caso en África, Ellen Johnson-Sirleaf. En estas circunstancias, una medida lógica parecería ser la creación del Ministerio de Asuntos de Género y Desarrollo; pero eso no se logró de la noche a la mañana.

"El Ministerio fue realmente resultado de años de promoción por activistas en cuestiones de género", dijo Vabah Kazaku Gayflor, Ministra de Asuntos de Género y Desarrollo, una mujer que ha visto la vida desde las profundidades de la pobreza rural y ha llegado hasta la elevación del reconocimiento internacional. "Comenzamos con el establecimiento de la Dependencia de Coordinación en el Ministerio de Planificación. Después del conflicto, comprobamos que había en todo el país muchas mujeres y organizaciones de mujeres que estaban tratando de que se les prestara atención".

Los primeros días fueron casi cómicos. "Nos sentábamos en cajones de embalaje de Coca-Cola" dijo Gayflor. "Usábamos una máquina de escribir manual. Recuerdo claramente una de las primeras veces que celebramos el Día Internacional de la Mujer. ¿Y sabe usted cuál era nuestro presupuesto? 300 dólares".

Después de la Cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer celebrada en Beijing en 1995, las mujeres liberianas recibieron apoyo del UNIFEM para establecer un equipo de tareas y comenzar a hacer gestiones conducentes a la creación de un ministerio completo. Gayflor dijo: "Las mujeres impulsaron un proyecto de ley en el Parlamento. Entonces, en 2001 se estableció el Ministerio. Yo pasé a ocupar el cargo de Ministra más tarde, en 2003". A la sazón, Gayflor estaba completando un curso de postgrado en

los Países Bajos sobre temas de mujer, género y desarrollo. Dijo: "Fui elegida cuando estaba ausente".

"Comencé sentándome en una silla rota que tenía tres patas y un ladrillo", dijo. Era posible ver el cielo a través del cielorraso debido a que un cohete había perforado el techo. Yo compartía mi oficina con insectos y pájaros. No teníamos personal. A la sazón, las mujeres ni siquiera sabían que había un Ministerio que se ocupaba de cuestiones de género". Gayflor comenzó una campaña de información. "Y entonces, se celebraron elecciones. Yo traté de movilizar a las mujeres para que fueran a empadronarse". Al principio, las cantidades de mujeres empadronadas eran desalentadoras. "Yo había recibido una invitación para ir a estudiar a Harvard con una beca, pero una voz interior me dijo que no fuera", dijo. Cerró las puertas del Ministerio e impartió instrucciones a los empleados para que fueran en misión a empadronar a las mujeres en todo el país. "Dije a mi personal que fuera a trabajar para incluir a las mujeres en las listas de votantes", dijo. "Les dije: tenemos que ir y decir a las mujeres que se empadronen, de otro modo estamos acabados". Seguidamente, recaudó el dinero para la campaña de empadronamiento y ella misma salió a recorrer el país, durmiendo en el suelo y comiendo cualquier cosa en el camino, acumulando platos sucios en la camioneta. "Unas dos semanas después, recibí un llamado de la Misión de las Naciones Unidas en Liberia; me dijeron: 'Vabah, usted lo ha logrado'. Y yo dije, '¿logré qué?'. Respondieron: 'Las mujeres son ahora un 51% del electorado'".

Gayflor agregó: "El empadronamiento y la votación no eran sensibles a las cuestiones de género. Las mujeres que trabajaban en los mercados no podían abandonar sus puestos porque no podían dejar desatendida la mercadería. Entonces, organizamos a las mujeres para que permanecieran en esos puestos mientras las dueñas iban a empadronarse y hasta que regresaran. Si hubiera habido un puesto de empadronamiento en el mercado donde trabajan

esas mujeres, toda esa complicación habría sido innecesaria". La elección que se celebró a continuación hizo historia en África.

Tras la aplicación de la resolución 1325 con la formulación de un plan de acción, no nos detuvimos", dijo Gayflor. "Avanzamos más allá. Por esta razón es que tenemos aquí una mujer Presidenta. Teníamos aproximadamente un 20% de mujeres en las fuerzas de seguridad, incluso antes de preparar nuestro plan de acción sobre la resolución 1325. De modo que lo que vamos a hacer a continuación es lograr que los resultados sean mensurables".

Gayflor ha aprendido duramente las lecciones de la vida en cada una de las etapas hasta llegar a sus funciones ministeriales. Su madre falleció cuando ella tenía 8 años. Pero su padre la envió a la escuela, donde ella tuvo una actuación académica superior a la de su hermano. "Egresé de la escuela secundaria como la mejor alumna de mi clase. De modo que mi padre recibía elogios con respecto a mí. Decía "es una niña-niño". Ahora las familias aprecian más a sus hijas. Muchas familias están comprobando que no solamente los varones mantienen a la familia".

Durante la guerra civil, cuando su padre perdió su empleo en un hospital, Gayflor se instaló con un puesto en un mercado. Dijo: "Se nos acabó el dinero, solamente teníamos 2 dólares. Desde mi casa yo veía cómo iban y venían las mujeres que trabajaban en el mercado, de modo que me dije, adonde ellas van, también voy yo". Aprendió a comprar y vender para alimentar a su familia. Se levantaba a las 5 de la mañana para freír plátanos, que vendía a las personas que acudían al hospital a recoger sus medicamentos. Ella vendía cualquier artículo que pudiera comprar para obtener una ganancia. Al cabo de dos años había ganado suficiente dinero para entregar a su padre 2.000 dólares con destino a los gastos del hogar. Ella tomó 1.000 dólares y se trasladó a Monrovia, para comenzar una nueva vida.

posteriormente, pueden permanecer allí si sus vidas están en peligro. La organización también tiene un centro juvenil de tránsito para jóvenes en dificultades, algunos de los cuales encuentran nuevos hogares.

Numerosas organizaciones liberianas y grupos no gubernamentales en otros países, han iniciado programas para los jóvenes —a menudo también dirigidos por jóvenes— a fin de educar a los adolescentes acerca de las relaciones sexuales, la necesidad de estar alerta y el fomento de actitudes positivas. Los jóvenes, que ahora viven en circunstancias de paz, son asesorados por otros jóvenes para que rechacen los comportamientos de hombres y niños varones que suelen servirse de las relaciones sexuales y el secuestro de niñas como tácticas de guerra, mientras viven validos de sus armas de fuego y sus machetes. En la Asociación de Planificación de la Familia de Liberia, Comfort Dunbar Kollie, una joven que preside el Centro de educación e información de la juventud, dijo que sus mensajes a los adolescentes tratan de las relaciones sexuales con menor riesgo, el uso de condones, la abstinencia y el respeto mutuo en las relaciones. También se ofrece asistencia psicosocial. Dijo: “Ampliamos los medios de acción de los jóvenes al ofrecerles información. Los adolescentes quieren hacer todo por sí mismos. Cuando tengan la información adecuada, harán lo correcto”.

Del otro lado del Atlántico, en Haití, antes del terremoto las líderes feministas habían emprendido campañas para obtener una mejor protección por parte de su Gobierno, dijo Olga Benoît, Directora de la Organización de Solidaridad de Mujeres Haitianas, o SOFA, sigla correspondiente al idioma criollo haitiano. Dijo que hasta la capital, Puerto Príncipe, estaba sembrada de peligros. “No había controles sobre la construcción, ningún plan regulador de la ciudad”, agregó, lo cual contribuyó a la destrucción de numerosas viviendas, escuelas, hospitales y edificios comerciales durante el terremoto. Dijo: “En las primeras 24 horas no teníamos nadie que nos ayudara, salvo nosotras mismas. No había

ninguna planificación para casos de desastre; en los primeros días, la administración pública no existía”. El Consejo de Seguridad y sus resoluciones tal vez parezcan muy lejanos, pero las mujeres haitianas sabían instintivamente por qué razón esas medidas eran tan necesarias.

Carine Exantus, estudiante de periodismo en la Universidad de Haití —antes de que el edificio resultara muy averiado y fuera cerrado tras el terremoto de enero de 2010— observaba la vida que la rodeaba y mantenía un diario sobre lo que veía. En los meses posteriores al desastre, las mujeres habían estado particularmente indefensas en Puerto Príncipe, la capital, y sus alrededores, donde al menos 200.000 personas perdieron la vida y más de 1 millón quedaron sin vivienda y necesitadas de apoyo para su supervivencia. Exantus lo experimentó en carne propia

“En las primeras 24 horas no teníamos nadie que nos ayudara, salvo nosotras mismas”.

cuando ella y su familia de clase media, tras la destrucción de su vivienda, huyeron y luego se alojaron en un campamento congestionado y nauseabundo en Place Pigeon, una plaza de la ciudad cercana al destruido Palacio Presidencial. Dijo que durante el día, y mucho más durante la noche, se percibía la falta de poder de esas mujeres desvalidas.

En Place Pigeon, presencié episodios de malos tratos y abandono de las mujeres y las niñas que no podían pasar inadvertidos cuando ocurrían tan de cerca. Presenció cómo las mujeres trabajaban duramente durante el día para poder sobrevivir, encontrar alimentos y agua y arbitrar maneras de mantenerse a sí mismas y a sus hijos en condiciones de higiene y salud. Por la noche no podían descansar en sus albergues improvisados. Exantus escribió en su diario: “En el campamento están alojadas numerosas mujeres y niñas. Son víctimas de todo tipo de violencia, física, moral y psicológica. El mayor problema de



▲ *Varios haitianos despejan los escombros y la basura de las calles, como parte de un programa del PNUD, "dinero a cambio de trabajo", en Carrefour Feuille, Puerto Príncipe.*
©MINUSTAH/Sophia Paris

las niñas jóvenes en el campamento es bañarse en público, pues al hacerlo exponen sus cuerpos a la mirada de extraños. Algunos jóvenes varones aprovechan esta situación para denigrar sus cuerpos y proferir ataques verbales con lenguaje obsceno. Casi todas las noches oímos gritos de mujeres o niñas cuyos esposos o compañeros las golpean y azotan violentamente. Con frecuencia son víctimas de malos tratos; a veces se ven obligadas a huir para escapar a la tortura". Hay muchas personas extrañas que deambulan por los campamentos con fines predatorios, escribió Exantus, y consignó que después del Día Internacional de la Mujer, el 8 de marzo, un joven varón fue arrestado por haber intentado una violación sexual. Escribió: "El problema es la condición de la mujer".

Las líderes de organizaciones de mujeres dicen que las mujeres haitianas, que son jefas de casi la mitad de las familias del país, son extremadamente vulnerables en caso de desastre, dado que a menudo los compañeros están ausentes y son las mujeres quienes quedan encargadas de mantener a los hijos. Cuando están solas con

sus hijos en hacinados campamentos dispersos en varios acres de tierra lodosa, no pueden encontrar fácilmente fuentes de ingresos y es muy escasa la protección policial. No obstante, Benoît confiaba en que la situación iba a cambiar. "Las mujeres residentes en los campamentos deberían organizarse, y así lo harán", dijo a fines de abril. "Primeramente, están las necesidades de alimentos y salud ... Tenemos que aguardar hasta que la situación se sosiegue". Mientras tanto, la organización SOFA y otras han estado documentando casos de violencia por motivos de género en los campamentos y ofreciendo algunos servicios médicos en su clínica a las sobrevivientes del terremoto. Hay algunas esperanzas depositadas en los contingentes de la Policía de las Naciones Unidas que aportan Bangladesh y la India, integrados totalmente por mujeres, que tal vez estén en condiciones de mejorar el ámbito de seguridad en algunos campamentos donde viven las personas desplazadas.

Benoît dijo que su organización había estado trabajando desde el decenio de 1980 para cambiar la situación de las mujeres y ayudarlas a encontrar su lugar en la sociedad haitiana. "En ese entonces, nadie hablaba del lugar que ocupa la mujer", dijo. Gracias a la promoción de SOFA se creó un Ministerio de Asuntos de la Mujer, elevando así a un más alto nivel las cuestiones relativas a la mujer. "Transcurridos 25 años, es posible percibir la diferencia", dijo. Colaborando con el Ministerio, las promotoras de los intereses de la mujer pudieron obtener un decreto que tipificaba la violación sexual como acto criminal, aun cuando al parecer los enjuiciamientos están muy retrasados en comparación con el número de denuncias de esos casos. Es evidente que aún queda mucho por hacer. Benoît dijo: "Debemos transformar las actitudes de los jueces, la policía y los funcionarios de salud. Tenemos que refutar la idea de que cuando ocurren esos crímenes, la niña o la mujer tienen la culpa".

El terremoto fue devastador para SOFA, que colabora con CONAP, la Coordinadora Nacional de la Promoción de los Derechos de la

17 SALUD REPRODUCTIVA EN EMERGENCIAS

Cuando sobreviene un desastre, las mujeres siguen quedando embarazadas y dando a luz. En una situación de refugiados, lo probable es que una de cada cinco mujeres en edad de procrear esté embarazada. Los conflictos y los desastres naturales suscitan riesgos para estas mujeres y sus hijitos debido a la repentina pérdida de servicios de atención médica, agravada en muchos casos por traumas, malnutrición o enfermedades, así como porque las mujeres están expuestas a la violencia.

Las mujeres que huyen de las hostilidades tal vez se vean obligadas a dar a luz sobre la marcha, careciendo hasta de los elementos más básicos para un parto no contaminado. Los desastres naturales pueden arrasar con los establecimientos médicos y empujar a muchas mujeres hacia un trabajo de parto prematuro. Incluso en ámbitos relativamente estables de campamentos de refugiados o personas desplazadas, la ausencia de planificación de la familia y atención de la madre puede crear riesgos para innumerables mujeres. Cuando las mujeres mueren de parto, dejan tras de sí familias devastadas. Los demás hijos de esas mujeres tienen más probabilidades de morir antes de llegar a la adolescencia. Incluso quienes sobreviven tienen menos probabilidades de completar su educación. Las intervenciones urgentes para reducir los riesgos de la maternidad pueden significar la diferencia entre la vida y la muerte para las embarazadas y sus recién nacidos y para sus demás hijos y

otros miembros de la familia a quienes cuida la mujer.

En lugares donde no se dispone de personal capacitado para la atención del parto ni de atención obstétrica de emergencia, un embarazo no planificado puede ser fatal. Muchas parejas preferirían no arriesgar un embarazo ni dar a luz a un hijito durante una crisis, pero carecen de los medios de aplazar el embarazo cuando no se dispone de servicios de planificación de la familia. El descuido de los servicios de planificación de la familia puede tener otras consecuencias graves, entre ellas abortos realizados en malas condiciones cuando hay embarazos no deseados. Al restaurar el acceso a métodos anticonceptivos seguros y eficaces, se protegen las vidas y el bienestar de las mujeres y los niños y se posibilita que las parejas afectadas por la crisis administren más eficientemente los escasos recursos de la familia.

La atención prenatal puede salvar vidas y preservar la salud de las futuras madres y de sus recién nacidos; contribuye a detectar problemas generales de salud a los que es necesario dispensar tratamiento y educa a las mujeres y a sus comunidades para que reconozcan los signos de peligro durante el embarazo. Además, la atención prenatal debería abordar las necesidades especiales de las embarazadas en materia de nutrición.

En tiempos de crisis, aumenta el riesgo de mortalidad materno-infantil. Las mujeres que huyen de conflictos o que están desplazadas a causa de desastres naturales suelen verse obli-

gadas a dar a luz sin tener acceso ni siquiera a los elementos mínimos esenciales para un parto incontaminado. Las intervenciones de importancia más crítica para un parto sin riesgo son la atención por personal de partería calificado durante el alumbramiento y el acceso sin dilación a la atención obstétrica de emergencia para las mujeres que padecen complicaciones potencialmente mortales.

Las condiciones reinantes en situaciones de emergencia agravan el riesgo de contagio con el VIH y otras infecciones de transmisión sexual. Los desplazamientos y la desintegración de las familias y las comunidades —sumados a la destrucción de las infraestructuras de salud y de educación y a la repentina desaparición de los condones en el mercado— puede conducir a un aumento de las relaciones sexuales sin protección. La posibilidad de contraer infecciones de transmisión sexual es mayor en los casos de violación sexual y otras formas de relaciones sexuales bajo coacción, debido a la mayor probabilidad de que haya desgarramientos vaginales y pérdidas de sangre. Incluso en circunstancias posteriores a conflictos, es posible que elementos residuales de una cultura de violencia y el desmantelamiento de los sistemas judiciales sigan alimentando los altos niveles de violencia sexual.

Fuente: Las mujeres son la trama: Salud reproductiva para comunidades en crisis, UNFPA

Mujer. Ambas organizaciones perdieron importantes miembros, muertos a raíz del desastre. El Ministerio de Asuntos de la Mujer fue devastado, en momentos en que se celebraba una reunión de alto nivel de activistas en cuestiones de género. Entre las mujeres que perdieron la vida figuraban dos líderes feministas bien conocidas, Myriam Merlet y Magalie Marcelin, además de la Directora

General del Ministerio de Asuntos de la Mujer, Myrna Narcisse Theodore. A fines de la primavera, el personal del Ministerio seguía trabajando en tiendas de campaña montadas en un lote despejado de los escombros de edificios destruidos. Benoît dijo: “Todo el movimiento fue decapitado”.

Entre las causas por las que lucharon las mujeres que murieron figuraba el establecimiento

de secciones especiales o locales separados para entrevistar a las sobrevivientes de la violencia por motivos de género. Antes del terremoto, 13 comisarías de policía contaban con esas secciones especiales. En Puerto Príncipe, sólo una subsiste y fue ocupada por funcionarios policiales cuyas oficinas quedaron destruidas. En 2009, un proyecto combinado de la Academia Nacional de Policía Haitiana, la Coalición Nacional contra la violencia infligida a la mujer y el UNFPA —el primer organismo de las Naciones Unidas que colaboró con la policía haitiana en cuestiones de violencia por motivos de género— impartió capacitación

Achan había resultado desplazada primeramente por las violentas incursiones de nómades ladrones de ganado procedentes de la vecina región de Karamoja y, posteriormente, por el Ejército de Resistencia del Señor.

a 770 conscriptos de policía acerca de la manera de tratar los casos de mujeres víctimas de malos tratos. Algunas de esas iniciativas se beneficiaron con la colaboración entre Haití y el Brasil, país que posee una buena experiencia en la creación de puestos de policía dedicados a la mujer, así como clínicas de salud reproductiva bien establecidas. El Brasil ocupa la jefatura de las fuerzas de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz en Haití, y sus soldados han participado allí en labores comunitarias, además de organizar visitas al Brasil de funcionarios de policía haitianos.

Haití es solamente un ejemplo de la manera en que la extrema pobreza y las deficiencias en el desarrollo complican en muchos países la respuesta a las crisis y obstaculizan el adelanto de la mujer, además de dificultar extremadamente la recuperación tras las crisis. Con frecuencia, cuando no hay suficiente focalización política en las cuestiones relativas a la mujer, hay poco interés en efectuar mayores gastos para mejorar y ampliar los programas en beneficio de la mujer, especialmente en materia de educación y salud reproductiva. A nivel de aldea, las niñas y las

mujeres que pueden leer y tienen nociones de aritmética son fáciles de detectar, puesto que entablan fácilmente conversación acerca del desarrollo y las necesidades de la mujer.

En la aldea de Acowa, Uganda, en el distrito de Amuria oriental, Florence Achan es una de esas mujeres. Se había sumado a otras mujeres y a unos pocos hombres para conversar acerca de sus experiencias en un programa encaminado a mejorar las técnicas agrícolas locales, conducido por ASB (iniciales en alemán de la Federación de Trabajadores Samaritanos), una importante organización no gubernamental alemana, que en este caso recibió el apoyo del UNFPA, de la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados y de la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación. Al igual que los demás miembros, Achan, de 35 años de edad, había resultado desplazada primeramente por las violentas incursiones de nómades ladrones de ganado procedentes de la vecina región de Karamoja y, posteriormente, por el Ejército de Resistencia del Señor. A medida que los demás fueron relatando sus historias, el grado de congoja se hizo tan abrumador que el intérprete se echó a llorar. Seguidamente, Achan se puso de pie y comenzó a hablar en inglés. Después de las incursiones, había quedado separada de su esposo y posteriormente no le fue posible encontrarlo, hasta que pudo regresar a su hogar en 2004. El reencuentro no fue feliz. Achan explicó: “Él había encontrado a otra mujer”. Achan, poseedora de una educación secundaria, decidió enfrentar este revés trabajando. Aprendió acerca de préstamos, semillas y técnicas de planificación. Persuadió a su esposo de que se asociara con ella para emprender una explotación agrícola, y él consintió. Juntos comenzaron a labrar la tierra en su lote. Él dejó de combatir y de ver a otras mujeres, dijo Achan. Desde el punto de vista agrícola, en el primer año todo salió mal, a punto tal que ni siquiera tenían con qué alimentarse. Pero permanecieron juntos y tienen la intención de volver a comenzar. “Si Dios nos manda agua, podemos

tener éxito”, dijo, mientras la escuchaba su esposo, sentado a su lado. “Nos hemos reconciliado y hemos comenzado una nueva vida”.

Los organismos internacionales tienen considerable documentación que apoya la observación de que las mujeres educadas no sólo tienen menor cantidad de hijos, y los envían a la escuela, sino que también tienen mejores perspectivas económicas para ellas mismas, además de introducir otras mejoras en la vida de la familia. El analfabetismo, que pesa sobre millones de mujeres, las somete a múltiples desventajas, entre ellas, les impide aprender acerca de los anticonceptivos y cómo obtenerlos. Según se estima, actualmente hay en todo el mundo 215 millones de mujeres que querían evitar el embarazo, pero no están utilizando un método anticonceptivo eficaz, informa el Instituto Guttmacher, organización de investigación y promoción. Muchas de esas mujeres, si no la mayoría, residen en países pobres.

En Timor-Leste, Kirsty Sword Gusmão, la creadora de la Fundación Alola, organización no gubernamental de educación y desarrollo, dijo: “Las mayores dificultades con que tropiezan hoy las mujeres atañen a la independencia —o dependencia— económica y sus efectos en cuanto a las opciones de que disponen para resolver cuestiones como la violencia en el hogar. Las mujeres están sujetas a una excesiva dependencia financiera respecto de los hombres y, por consiguiente, a menudo carecen de opciones en cuanto a utilizar recursos judiciales y esa situación también impide su acceso a otras posibilidades, como la educación. Esto afecta, en especial, a las campesinas”.

“Es preciso recordar también que el movimiento de mujeres es muy reciente”, dijo Gusmão, la esposa australiana del Primer Ministro Xanana Gusmão, considerado un héroe rebelde en la lucha contra la ocupación de Indonesia, finalizada en 1999. “Antes de 1999, solamente teníamos una organización de mujeres. Obviamente, funcionábamos en un ámbito muy opresivo, en que ONG era una mala palabra”.

Kirsty Gusmão dijo que hay un gran interés en la planificación de la familia y una creciente demanda al respecto, lo cual, en un país con una de las más altas tasas de fecundidad del mundo, se interpreta como una manera de reducir los gastos de la familia. Una visita a una aldea en la costa septentrional de Timor-Leste para conversar con las mujeres locales acerca de esta cuestión suscitó entre ellas un debate que finalizó con un consenso acerca de que el número óptimo de hijos era cuatro. La tasa de fecundidad nacional es muy superior a seis hijos. Las mujeres de la aldea dijeron que los servicios gubernamentales de planificación de la familia solían estar alejados y era imposible saber de antemano si tenían o no existencias de suministros.

“Hay problemas en cuanto a lograr que el Gobierno establezca servicios en todo el país, y en cuanto a educar a enfermeras y médicos acerca de las maneras de presentar las opciones a las familias”, dijo Gusmão. “Todos ellos,

En una clínica de Dili, Timor-Leste, una joven recibe un reconocimiento médico.

▼ ©VII Photo/Ron Haviv



La violencia por motivos de género es especialmente problemática cuando ocurre en el ámbito de emergencias complejas y desastres naturales, donde con frecuencia se hace objeto de malos tratos a los civiles, mujeres y niños, que son los más vulnerables a la explotación, la violencia y el maltrato simplemente debido a su género, su edad o su condición en la sociedad.

Durante una crisis, como un conflicto armado o un desastre natural, pueden quedar debilitados o destruidos los sistemas e instituciones de protección física y social. Con frecuencia, queda perturbado el funcionamiento de la policía, los servicios jurídicos, de salud, educacionales y sociales; muchas personas huyen y quienes quedan tal vez no tengan la capacidad o el equipo necesarios para trabajar. A menudo, las familias y las comunidades quedan desmembradas, lo cual redundará en una mayor desintegración de los sistemas comunitarios de apoyo y los mecanismos de protección.

Para salvar vidas y maximizar la protección, es necesario que se emprenda sin demora, desde las etapas iniciales de la emergencia un conjunto mínimo de actividades coordinadas a fin de prevenir la violencia por motivos de género y responder a ella. Las sobrevivientes de episodios de violencia por motivos de género pueden necesitar servicios de salud, atención psicológica y apoyo social, además de seguridad y recursos jurídicos. Al mismo tiempo, es preciso establecer actividades de prevención que aborden las causas y los factores contribuyentes a tal violencia. Quienes dispensan todos esos servicios deben poseer los necesarios conocimientos teóricos y prácticos y deben estar dotados de compasión para ayudar a las sobrevivientes y establecer eficaces medidas preventivas.

Con frecuencia se emplea la violencia sexual como arma de guerra, escogiendo como víctimas a civiles, mujeres y

niños. Las sobrevivientes corren grandes riesgos de padecer problemas de salud graves y de larga duración, incluso la muerte a causa de lesiones, o el suicidio. Las consecuencias en materia de salud pueden incluir embarazo no deseado, aborto en malas condiciones autoprovocado, infanticidio e infecciones de transmisión sexual, incluido el VIH/SIDA. También son comunes los



Grace regresó a su comunidad después de haber sido secuestrada por el Ejército de Resistencia del Señor.

©Panos Pictures/Jenny Matthews

traumas psicológicos, así como el estigma y el rechazo sociales. En casos de violencia sexual, las sociedades, en su mayoría, tienden a culpar a la víctima, y esto agrava los daños psicológicos. La naturaleza exacta y el nivel de gravedad del trauma físico y emocional varían mucho entre distintas sobrevivientes; no todas ellas tendrán interés en todos los servicios disponibles, o los necesitarán. Pero la respuesta a la violencia por motivos de género debe incluir un determinado conjunto de servicios para reducir las consecuencias nocivas y prevenir que se agraven las lesiones y los daños que padece la sobreviviente.

En tiempos de crisis, los servicios de

atención de la salud suelen quedar gravemente afectados o desorganizados. La falta de coordinación, el hacinamiento, las limitaciones en la seguridad y distintas prioridades compitiendo entre sí, pueden contribuir a una mayor disminución de los servicios de salud disponibles y accesibles, especialmente para las mujeres y los niños. Cuando se cuenta con servicios de salud en buenas condiciones de funcionamiento y accesibles, esto también redundará en una gran diferencia en cuanto a la posibilidad de reducir los riesgos para la salud de las mujeres y de sus hijos.

Aun cuando las sobrevivientes de violencia sexual, en su mayoría, no hablan con nadie de lo ocurrido, algunas conversarán con un agente de salud si los servicios de salud son geográfica o físicamente accesibles, si garantizan el carácter confidencial, si son sensibles a las tribulaciones de las víctimas, si ofrecen consultas privadas y si, además, son de buena calidad. Los centros de salud pueden servir como primer lugar "neutral" que ofrece información y asesoramiento sobre la salud reproductiva de las mujeres y las niñas. Las mujeres pueden tener mejores posibilidades de acceso a este tipo de información si se ofrece en el marco de la atención primaria de la salud, en lugar de provenir de programas especiales o separados.

Fuente: Guidelines for Gender-based Violence Interventions in Humanitarian Settings (Directrices aplicables a las intervenciones contra la violencia por razón de género en situaciones humanitarias), Comité Interinstitucional Permanente de las Naciones Unidas.

obviamente, tropiezan con la oposición del clero. Es un ámbito difícil pero, en lo concerniente a las actitudes de las mujeres, pienso que en general hay una gran apertura a esas ideas y una mayor comprensión del vínculo entre tamaño de la familia y pobreza”. Los funcionarios de la organización *Marie Stopes International* en Timor-Leste llegaron a conclusiones similares, y lo propio ocurrió con otras organizaciones no gubernamentales, y con el UNFPA.

Mario Martins da Cruz es un director de equipo y un especialista en educación que trabaja para *Marie Stopes International* en Timor-Leste. “Es necesario mejorar la salud reproductiva, no sólo de las mujeres sino también de los hombres de toda la comunidad y la mejor manera de lograrlo es mediante la información y la educación”, dijo en la sede de la organización, en Dili, mientras él y otras personas que trabajan sobre el terreno conversaban acerca de su labor y sus impresiones. “Estamos ofreciendo sesiones informativas; comenzamos con las cuestiones de salud reproductiva, los órganos del cuerpo humano. Seguidamente, hablamos de la planificación de la familia y de las infecciones de transmisión sexual. Los niveles de conocimientos en el país son muy bajos. Hay mucha gente que está muy contenta con lo que estamos haciendo. Saben que la información puede contribuir a mejorar sus vidas. Pero todavía hay algunas mujeres que temen a sus maridos. La realidad es que la gente no dispone de suficiente información y que la información que tienen muchos suele ser negativa”.

En la Clínica *Caritas* San Antonio Motael, en Dili, Sor Idalia Taveras, monja carmelita que dirige la oficina en Dili de *Caritas*, dijo que las mujeres acuden a la clínica para solicitar información acerca de la anticoncepción, aun cuando la Iglesia Católica se opone a los métodos modernos de planificación de la familia, puesto que a menudo la gente está insatisfecha con lo que ofrecen las clínicas del Gobierno. Hace más de 10 años, se imponía a las mujeres que utilizaran anticonceptivos para limitar sus familias a dos hijos y si no acataban esas órdenes, pesaba

sobre ellas la amenaza de esterilización. Eso fue en el pasado y la Clínica Motael, cuyo nombre es el mismo de la iglesia en cuyo predio está ubicada, ahora dice a las mujeres y a sus esposos que tienen libertad de efectuar sus propias opciones.

Dado que la Clínica es una institución católica, en ella se explica a los clientes tanto la posición moral de la Iglesia sobre la planificación de la familia como las opciones modernas disponibles, pero no se suministran anticonceptivos modernos como parte de sus amplios servicios médicos, para hombres y mujeres. La Clínica entrega a las mujeres las sargas de cuentas que sirven como recordatorios diarios de la progresión de los ciclos menstruales, aun cuando los organismos internacionales ya no recomiendan ni distribuyen ese dispositivo, pues se considera que no es fiable ni eficaz. No obstante, las mujeres de Timor-Leste prefieren ese método de planificación de la familia, pues así no estarán de punta contra la Iglesia. A veces, el uso de esas sargas de cuentas puede ser un primer paso en el sendero conducente a los métodos modernos de planificación de la familia. La Clínica estaba a la búsqueda de nuevas fuentes de suministro.

Las monjas carmelitas, con su franco asesoramiento en materia de salud reproductiva, no han escapado a la atención de los líderes de la Iglesia. Pero, según dijo Sor Idalia, ellas han explicado a esos líderes que las monjas solamente están ayudando a la gente a ejercer su derecho a obtener información.



En tiempos de crisis, las relaciones entre los géneros cambian continuamente

Un hombre muy atribulado, que había huido de la República Democrática del Congo, dijo a un agente de asistencia mientras éste hablaba con los refugiados en Uganda, que él no podía soportar ser testigo de brutales sevicias infligidas a otros hombres a su alrededor, sin poder hacer nada. Había experimentado cuán inermes podían estar esos hombres frente a la anarquía, la criminalidad y la violencia desenfundadas. Además, había sido víctima de malos tratos sexuales, y ni

siquiera había podido protegerse a sí mismo contra la violencia por motivos de género. Dijo: “Somos todos unos cobardes, nos sentimos muy mal. Todos nos hemos marchado por esa razón”.

A medida que el mundo y sus instituciones internacionales fueron comenzando, después de mucho tiempo, a prestar atención a los malos tratos infligidos a las mujeres en situaciones de conflicto y desastre, para muchas personas que trabajan en comunidades desintegradas se fue haciendo evidente que los hombres también han padecido malos tratos de diversos tipos. Actualmente, lograr que esos hombres se recuperen y puedan recobrar su lesionado sentido de autovalía en la sociedad se considera de importancia crucial para el éxito a largo plazo de los procesos de reconciliación y reconstrucción. Las mujeres y los hombres están colaborando, no sólo en la reconstrucción física de viviendas y comunidades; también están hablando de los cambiantes papeles de género y la desaparición de las definiciones ancestrales de masculinidad, a consecuencia del conflicto y de los desplazamientos.

Durante varios años, en las resoluciones del Consejo de Seguridad y en otros documentos de las Naciones Unidas se ha utilizado la palabra “civiles” para denotar a todos los afectados por la guerra, hombres, mujeres y niños, aun cuando la intención en aquellos documentos era mayormente abordar la violencia contra las mujeres y las niñas. Las matanzas específicamente por razones de género, como el asesinato de miles de hombres y niños varones perpetrado en Bosnia y Herzegovina a mediados del decenio de 1990, como parte de lo que el mundo denominó “limpieza étnica”, fueron condenadas por el crimen que eran; pero esos hechos no se tradujeron en campañas sostenidas para eliminar la violencia contra los hombres y los niños varones.

La focalización en los hombres y los niños varones no deja de ser algo controvertida. Muchas mujeres y muchas organizaciones de promoción de la mujer expresaron su preocupación y dijeron que no es posible permitir que sus interminables y duras batallas en pro del reconocimiento, la justicia y la compensación pasen a segundo plano si se desvía la atención hacia los

◀ Una oficial tailandesa de la Policía de las Naciones Unidas (al frente, a la izquierda) y una oficial de la Dependencia de Personas Vulnerables, Policía Nacional de Timor-Leste (PNTL) (a la derecha), responden a un llamado cerca de la aldea de Gleno.

©UN Photo/Martine Perret

hombres. Después de todo, la violencia contra las mujeres sigue en un alto nivel, y en algunos lugares, va en aumento. Por ejemplo, en África, la Declaración de Goma sobre erradicación de la violencia sexual y eliminación de la impunidad en la Región de los Grandes Lagos, aprobada en 2008, afirmó que la violencia sexual y por motivos de género, particularmente contra las mujeres y los niños, había llegado a “proporciones pandémicas” y que “no sólo ocurría en situaciones de crisis y de guerra”. Y en Bosnia y Herzegovina, donde el uso de la violación sexual en la guerra a comienzos del decenio de 1990 condujo a la tipificación internacionalmente reconocida como crímenes de guerra de los abusos sexuales de todo tipo, el Centro de Asuntos de Género del Gobierno informó en 2010 que iba en aumento la violencia en el hogar, 15 años después de que un acuerdo de paz puso fin al conflicto.

No obstante, muchos, si no la mayoría, de los participantes en la lucha mundial contra la violencia por motivos de género, tanto mujeres como hombres, acogen con agrado que se preste mayor atención a los hombres y los niños varones y lo consideran un acontecimiento importante debido a que se piensa que los hombres son parte de toda solución duradera, aun cuando se considere que el comportamiento masculino dio lugar al problema.

En algunas sociedades tradicionales, los hombres han acogido con alarma el lenguaje del feminismo y los derechos de la mujer, que debe traducirse cuidadosamente a los idiomas locales y adaptarse a las culturas locales, a fin de involucrar a los hombres en el intercambio de ideas sobre los cambios sociales que están ocurriendo en todas partes. Ésa fue la opinión expresada por Otellu Eyatty, Superintendente de Policía en Amuria, distrito rural de Uganda oriental. Dijo que utilizar el lenguaje importado de los países del Norte creaba malentendidos entre los hombres de esta zona, que ya estaban sometidos a estrés después de haber perdido su ganado a raíz de incursiones de ladrones furtivos provenientes de la vecina región de Karamoja, donde tienen sus bases clanes armados. “Esos hombres no

tienen idea de lo que es ampliar los medios de acción de la mujer”, dijo. Para un hombre, eso suena amenazador, como si las mujeres fueran a despojarlo de su poder”. Agregó que la manera en que se presenten esas ideas puede redundar en una enorme diferencia en cuanto a poder o no comprender los papeles de género.

En varias regiones de Uganda, los hombres han padecido muchos ataques psicológicos y físicos, idénticos a los cometidos en numerosos otros lugares donde los conflictos o los desastres han trastornado la vida, por ejemplo, en Liberia, donde, según se estima, un 30%, o más, de los hombres tal vez hayan sido objeto de malos tratos durante años de turbulencia política y guerra civil. Existe la categoría obvia de ataque físico violento, como la violación sexual, a menudo por parte de grupos armados. El proyecto de Ley de Refugiados preparado en la renombrada Universidad de Makerere ha documentado esos malos tratos recopilando historias de personas desplazadas en Uganda y refugiados procedentes de la región de los Grandes Lagos, en particular, de la República Democrática del Congo. Los resultados de la investigación para dicho proyecto sirvieron de base a una película filmada en 2008, *Gender Against Men* (El género contra los hombres).

En la película, un refugiado congolés, con su silueta oscurecida, describe cómo fue objeto de abusos sexuales por parte de “numerosos” soldados no identificados pertenecientes a una de las facciones en pugna en el Congo. Dijo: “No sé cuántos eran; esto me causa muchos traumas emocionales. Uno no sabe realmente cómo volver a vivir de la misma manera que antes”. Lo más aterrador, en varios niveles, fue la explicación que dio del comportamiento de sus atacantes: “Éramos despreciables”, dijo. “Nos colocaban en el lugar de las mujeres. [Dijeron] vamos a mostrarles que todos ustedes son hembras. Ustedes no son hombres como nosotros”.

Las heridas padecidas por los hombres no siempre son directamente de orden físico. También, a menudo solapadamente, se inflige un trauma psicológico, muchas veces con propó-

sitos de intimidación y humillación. Esos actos destruyen el alma porque atacan el sentido de la propia identidad de un hombre, de su ser, de su virilidad, dice Chris Dolan, Director del proyecto de Ley de Refugiados en la película *Gender Against Men*. “Muchos conflictos entrañan antagonismos de identidad: entre identidades étnicas, identidades políticas, e incluso un intento de determinar quién está incluido en un determinado grupo, quién está excluido, quién es digno de estarlo y quién no. Una cuestión clave es la humillación. ¿Cómo se puede humillar y probar que quienes están excluidos deben estarlo? ¿Cómo se establece la propia supremacía, el propio derecho a controlar? Al parecer, gran parte de estas cuestiones se zanján aplicando ciertas formas particulares de violencia. A mi juicio, el uso de violencia sexual entraña en gran medida un ataque a la esencia, al sentido de sí mismos de los individuos y los grupos”.

Se obliga a los hombres y a los niños a observar mientras su esposa y madre es violada sexualmente por los atacantes armados y se demuestra que son impotentes para repeler el ataque. A veces, las víctimas son hermanas, padres y madres ancianos u otros parientes. A veces, el jefe de la familia es maniatado para inmovilizarlo mientras los atacantes prosiguen con sus depredaciones. Los niños están presentes; el daño psicológico que se les inflige es incommensurable. En *Gender Against Men*, una joven relata cómo su hermano fue asesinado debido a que se negó a violarla pese a que se lo obligaba, amenazándolo con un arma de fuego.

Cuando los hombres han perdido sus hogares y sus medios de vida debido al conflicto y están confinados en campamentos de refugiados o albergues transitorios para personas desplazadas, aparece otro factor: esos hombres pierden a menudo su sentido de valía personal y dignidad. Ven que las mujeres asumen la conducción de la frágil economía de la familia, comprando y vendiendo lo que pueden, recurriendo al trueque por comida u otros artículos de primera necesidad, y a veces prostituyéndose para obtener dinero y



poder así poner alimentos en los platos vacíos. Actualmente, se considera en general que las variaciones en los papeles tradicionales de género son un factor contribuyente al aumento de la violencia en el hogar dentro de los campamentos, la cual tal vez continúe después de que esas personas regresen a sus hogares o sean reasentadas en otro país. En un reciente informe preparado para las Naciones Unidas por el Centro de Seguimiento de los Desplazamientos Internos, establecido por una organización no gubernamental, el Consejo Noruego para los Refugiados, se constató que el número de personas obligadas a marcharse de sus hogares en sus propios países, considerado a escala mundial, había aumentado desde 17 millones en 1997 hasta más de 27 millones en 2009, la mayor cantidad registrada desde que comenzó el seguimiento en el decenio de 1990, tras el estallido de guerras civiles y conflictos internos. Dados esos aumentos, las amenazas a la paz en el hogar y la confusión acerca de los papeles de género sólo pueden agravarse. La investigación indica que si bien los acuerdos de paz y de cesación del fuego celebrados en todo el mundo en el primer decenio

▲ *Un grupo de jóvenes frente a una escuela en Amuru, Uganda.*

©Panos Pictures/Jenny Matthews

de este siglo tal vez hayan reducido en algunos lugares la cantidad de personas desplazadas, han surgido nuevas crisis en otros lugares. En 2009, el Pakistán tenía la cantidad más alta de personas internamente desplazadas —unos 3 millones— debido en parte a la proliferación de la insurgencia de los talibanes y la respuesta militar del Gobierno. Esa cantidad aumentó —tal vez en varios millones— en agosto, cuando las inundaciones devastaron varias zonas de ese país.

Las dificultades y angustias que afectan a los hombres, aparte de no haber suscitado nunca campañas internacionales de concienciación, a menudo son invisibles y no reciben servicios debido a que los hombres no solicitan tratamiento o ayuda tan a menudo o tan pronto como lo hacen las mujeres. Alumai Francis, Coordinador de Capacitación en la Organización Psicosocial Transcultural de Uganda, dice: “Esta cuestión de responder a los hombres es una cuestión de aceptación. Después, la aceptación se vincula con la cuestión de la masculinidad. Ningún hombre puede ponerse de pie y anunciar a todo el mundo que está derrotado. Los hombres tratan de superar la situación. Y, de acuerdo con mi experiencia, en la mayoría de los casos esta imposibilidad de hablar de lo sucedido ... provoca cambios en los comportamientos. Algunos comportamientos y hábitos, como el consumo excesivo de alcohol, se agravan y ocurre lo propio con la violencia en el hogar y algunas forma de violación sexual”.

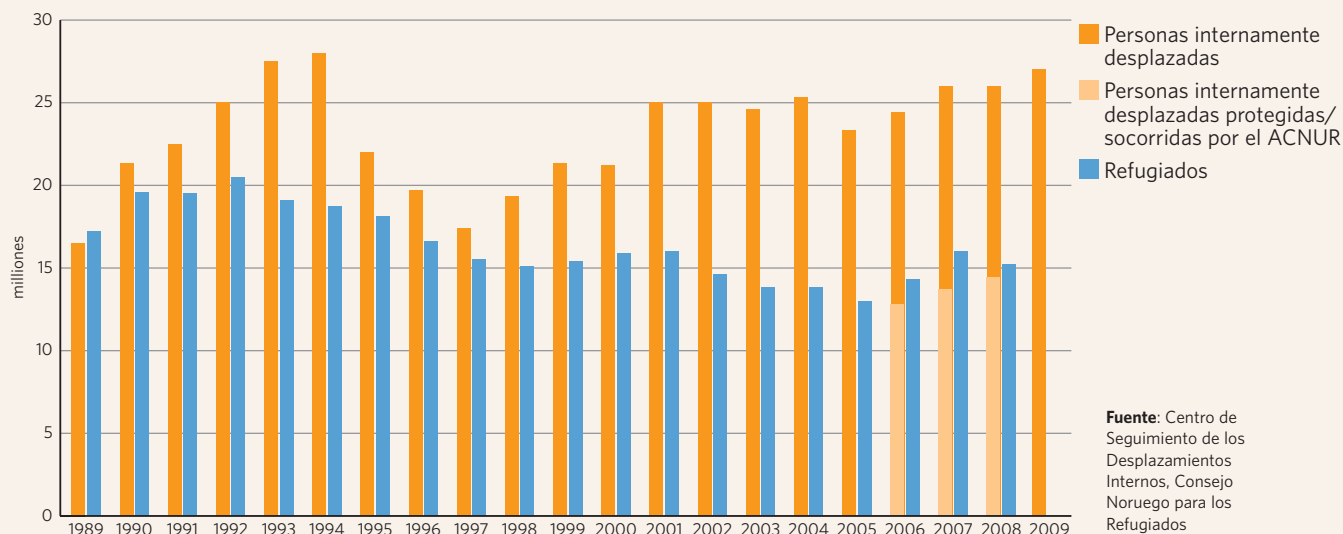
“Cuando se considera a los hombres en su medio familiar se comprueba que, al igual que las mujeres y los niños, ellos necesitan asesoramiento psicosocial”, dijo Francis, refiriéndose al estrés creado en los conflictos, al sumarse a una conversación con representantes de otras organizaciones no gubernamentales reunidos en la sede del UNFPA en Kampala. “Lograr que los hombres acudan a los centros para obtener apoyo no es fácil. Un hombre sólo aceptará apoyo cuando esté completamente aniquilado. Cuando se los invita a concurrir a los centros de asistencia psicosocial, los hombres piensan que eso es para

personas con trastornos mentales. Al ser invitados a ir a un centro de asistencia psicosocial, ellos interpretan que no es por estar enfermo, sino por estar realmente loco. Por consiguiente, ser visto en un centro de asistencia psicosocial es totalmente inaceptable. ¿Qué pensará la comunidad al respecto? ¿Qué dirá la comunidad acerca de una persona que va a ese centro? Es así como por esa razón, los hombres, en su mayoría, se refugian en la denegación. Esa denegación [también en este caso] deriva hacia otras modalidades negativas de comportamiento: consumo excesivo de alcohol, violencia en el hogar, malos tratos infligidos a los niños e infracciones similares”. En comunidades de familias que han regresado de campamentos de personas desplazadas hay asistentes sociales que están contribuyendo a que los hombres superen su renuencia a acudir en procura de ayuda, dijo. Pero eso lleva tiempo.

La distancia psicológica que los hombres deben recorrer suele ser enorme, no sólo para ajustarse a nuevas realidades en situaciones posteriores a conflictos, sino también para acudir en busca de ayuda cuando ese proceso de ajuste abruma toda posibilidad de hacer frente a la situación. En un informe preparado por Chris Dolan hace un decenio y titulado “El colapso de las masculinidades y la debilidad de los Estados: Estudio de un caso en Uganda septentrional”, se explica que los estereotipos y modelos de comportamiento masculinos y femeninos están profundamente arraigados. En ese orden de cosas, las mujeres son siempre ciudadanas de segunda clase. Por ende, las nuevas formas de pensamiento que animan a las mujeres después de haber superado enormes obstáculos y haber demostrado sus aptitudes de supervivencia aguzadas por la necesidad, cuando aspiran a algún grado de independencia económica y social al reanudar la vida en la aldea, son desafíos monumentales para los hombres, que tal vez hayan supuesto que iban a restablecer rápidamente toda la autoridad y la dominación de que disfrutaban antes.

Entre los palestinos residentes en tierras ocupadas por Israel, también se están cuestionando las anteriores opiniones sobre los papeles

Personas internamente desplazadas y refugiados, 1989 a 2009



de género, aun cuando de diferentes maneras y por diferentes razones, según Ziad Yaish, Representante Auxiliar para el Programa del UNFPA en el Territorio Palestino Ocupado. Yaish ha escrito una tesis de maestría sobre el tema para la Universidad de Birzeit, y centró su investigación en la ciudad palestina de Nablus, donde las familias han soportado decenios de ocupación y esporádicos ataques militares. Los asentamientos israelíes se están ampliando en la zona de Nablus, que está conectada con el exterior mediante caminos vedados al tránsito de los palestinos.

Nablus, antigua ciudad con una larga historia de resistencia, ha sido castigada por ataques israelíes e intrusivas operaciones de allanamiento. La ciudad está casi totalmente rodeada por barricadas israelíes que limitan el acceso; los puestos de bloqueo vial se reubican a veces sin aviso previo, con lo cual los residentes pierden tiempo yendo en búsqueda de caminos abiertos. La economía local está deteriorada, los empleos son escasos y la tasa de desempleo es alta. Yaish dijo en una entrevista que, dada esta situación crítica, le interesaba saber de qué manera se negociaba dentro de los hogares la asunción de autoridad.

“Yo quería saber cómo se sienten los hombres frente a toda esa situación y cuál es el efecto

de la ocupación sobre los papeles de género en la familia”, dijo. “Yo quería estudiar a los hombres, y a los esposos en particular, y también sus relaciones con sus esposas y sus hijos. La idea surgió cuando presencié cómo se humillaba a los hombres en los puestos de control israelíes, a veces obligándolos a desnudarse e interrogándolos frente a sus familias. Yo me preguntaba de qué manera esos hombres reaccionarían cuando regresaran a sus hogares”.

“Los estudios acerca de los efectos de la guerra y el conflicto armado sobre la masculinidad en el mundo árabe son limitados” escribió Yaish en su tesis. “En ese mundo, el concepto mismo de masculinidad es nuevo”. Dijo que en sus búsquedas por librerías y bibliotecas de El Cairo, Ammán, Damasco y Jerusalén encontró muy pocos libros o artículos pertinentes.

En la zona de Nablus, Yaish dividió a las personas estudiadas en hombres de menos de 40 años de edad y de más de 40, para tratar de determinar si había diferencias entre generaciones. También conversó con esposas de hombres desempleados. “Se supone que son los hombres quienes mantienen a la familia y la protegen. Pero aquí, cuando pierden sus empleos, al parecer las mujeres toman el timón para tratar de mantener a la familia. Las mujeres tratan de

realizar proyectos para obtener ingresos, [u] obtener empleo para ganar un sueldo”. Constató que los hombres de más edad tienden a apartarse de sus familias si se sienten marginados por las mujeres, muchas de las cuales tratan de proporcionarles apoyo psicológico, a la espera de que algún día ellos recuperen sus papeles “normales”.

En Gaza, donde la vida de los palestinos está incluso más restringida que en la Ribera Occidental, un grupo de mujeres, hablando a través de un enlace televisivo con la oficina del UNFPA en Jerusalén, dijo que en los últimos años se han presenciado cambios en los papeles de hombres y mujeres, a medida que el territorio iba quedando más aislado. Sabha Sarhan, que desde 2003 ha organizado a las campesinas en clubes de autoayuda donde se enseña, entre otras cosas, cómo producir alimentos y cómo preservar sus fuentes de ingresos, dijo que las mujeres reconocían que las condiciones de vida habían dañado las mentes de los hombres y que trataban de encontrar maneras de mantener la paz en sus hogares. Dijo: “Los hombres se frustran cuando tropiezan con pequeños problemas, por ejemplo, cuando no pueden comprar cigarrillos. Pero las mujeres son sagaces. Pueden ganar dinero para apoyar a los hombres y también pueden evitar situaciones de violencia”. Sarhan dijo que desde el comienzo de sus proyectos rurales se empeñó en lograr la abolición de la costumbre de confinar a las mujeres en sus hogares y piensa que las mujeres palestinas de Gaza están ahora más fortalecidas, debido en parte a lo que han sufrido y han tenido que esforzarse por mantenerse vivas y mantener vivas a sus familias.

Maryam Zaqoot, activista de derechos humanos y Directora de la Asociación de Cultura y Pensamiento Libre en Gaza, agregó que su organización y otras reconocen que el conflicto con Israel afecta de diversas maneras a los hombres más que a las mujeres y, como aspecto positivo, ha contribuido a una más intensa colaboración para mitigar las dificultades. “Los hombres están adquiriendo mayor conciencia de la situación” dijo. Fiza Shraim, una pionera palestina que

mejoró la partería y la atención de la salud materna en situaciones extremadamente difíciles, expresó la misma opinión y agregó que, según había observado, al parecer habría menor cantidad de hombres jóvenes que, al buscar futuras esposas, prefieren mujeres dóciles y sin educación que permanezcan en el hogar; en cambio, muchos buscan mujeres dotadas de aptitudes y capaces de trabajar y contribuir a mantener a sus familias. Agregó que ahora ve mayor cantidad de hombres dispuestos a ayudar con las tareas del hogar, una novedad en el mismo sentido y un signo de que las actitudes están cambiando.

En la Ribera Occidental, Yaish constató que las mujeres suelen excusar los comportamientos abusivos, pues piensan que los hombres desempleados necesitan la ayuda y el apoyo de las mujeres. Los hombres palestinos desempleados más jóvenes no se retraen ni se ausentan de la vida familiar, como lo hacen muchos hombres de más edad, sino que están inquietos y siguen buscando empleo activamente. Para pasar el tiempo, se reúnen con amigos, y conversan en las cafeterías, si pueden permitirse este gasto, o simplemente se reúnen con ellos en la calle. “Están muy enojados, se sienten frustrados”, dijo Yaish. “Los hombres más jóvenes suelen recurrir con más frecuencia a la violencia para afirmar su masculinidad en el hogar”. Normalmente, los hombres palestinos ni buscan ni aceptan asistencia psicosocial, ofrecida por numerosas organizaciones. Pero, según constató Yaish, tanto los hombres como las mujeres hablan de la intensificación de su religiosidad en busca de paz interior y para poder hacer frente a una vida sembrada de dificultades.

“Uno siempre ha de mirar la masculinidad en relación con la feminidad; hay que contemplar una y otra conjuntamente, dijo Yaish. “Aquí ... he encontrado muchos programas que tratan de la violencia por motivos de género pero siempre ... acerca de la mujer. Se convierte en una cuestión de la mujer. Pero yo pienso que no es así. En resumidas cuentas, es una cuestión *tanto* de mujeres *como* de hombres”.

19 CUANDO SON LAS MUJERES QUIENES COMBATEN

A menudo, las feministas han aducido que las mujeres son naturales promotoras de la paz y que, siempre que es posible, escogen una solución no violenta. Pero desde tiempos inmemoriales, las mujeres han ido a pelear en las guerras, y los conflictos en tiempos contemporáneos han involucrado a muchas mujeres, o bien porque así lo eligieron, o bien porque fueron reclutadas por la fuerza. Los conflictos étnicos y las causas nacionalistas o relativas a la lucha de clases han comprometido a muchas mujeres en guerras civiles y, a veces, en actos de terrorismo. La guerra de alta tecnología librada por los países desarrollados ha atraído a las mujeres a carreras en el ejército, donde tratan de ascender a funciones de comandancia, en competición con los hombres.

Swati Parashar, profesora en la Universidad de Limerick, Irlanda, escribió recientemente acerca del feminismo y el conflicto armado en Sri Lanka, donde son niñas o mujeres hasta una quinta parte de los cuadros superiores del grupo de Tigres de Liberación de Tamil Eelam, lo cual suscita algunas preguntas pertinentes. "Las mujeres que apoyan la violencia discriminada e indiscriminada contra instituciones del Estado y civiles inermes, y que practican esa violencia, no sólo redefinen las nociones de nacionalismo, género e identidad religiosa, sino que además destacan sus complejas y problemáticas relaciones con el feminismo. ¿En qué medida el participar en actividades de militancia y combate armado proporciona a las mujeres oportunidades de trascender los papeles de género convencionales? ... ¿Cómo son influenciadas las mujeres militantes por esos movimientos políticos y cómo, a su vez, influyen ellas sobre esos movimientos? ... ¿Cómo enfocan, o deberían enfocan, las entidades feministas internacionales a esas mujeres militantes?"

Una pregunta ulterior podría ser: ¿qué ocurre cuando terminan los combates y esas mujeres regresan a sus hogares? Actualmente, Nepal y Sri Lanka están atravesando procesos de

reintegración de mujeres excombatientes. Una advertencia cauta acerca de algunas expectativas que pueden tener después de los conflictos las mujeres que optaron por luchar codo a codo con los hombres fue ofrecida por Sara Emmanuel, en un artículo aparecido en junio de 2007 en la revista *ISIS Newsletter*, sobre la base de sus experiencias en Centroamérica. Escribió: "En El Salvador, las mujeres excombatientes, al recordar sus vidas como



Una mujer combatiente maoísta en Bhojpur, Nepal, en 2005.

©AFP/Getty Images

luchadoras, dicen que experimentaron algún tipo de liberación de las restricciones sociales; una nueva libertad sexual y liberación de las percepciones convencionales respecto de la maternidad; esperanza de encontrar maneras de superar la pobreza y la opresión y de lograr un futuro mejor. No obstante, las realidades que aportaron la paz y la desmovilización fueron muy diferentes. Las mujeres quedaron separadas de sus camaradas, perdieron sus armas, debieron regresar repentinamente a sus hogares y sus familias, y la reintegración fue difícil. Se sentían solitarias y aisladas. Necesitaban atención y apoyo emocional.

En Nepal, las mujeres desempeñaron muchos papeles activos durante un

conflicto armado de 10 años entre las fuerzas gubernamentales y los insurgentes maoístas. Eran mujeres muchos combatientes, personal de seguridad del Estado, jefas y únicas fuentes de sostén de sus hogares, investigadoras, activistas, periodistas y políticas. La imagen de mujeres con armas de fuego fue en Nepal una nueva realidad que puso en tela de juicio las percepciones predominantes desde tiempos inmemoriales, de las mujeres como miembros sumisos de la sociedad. No obstante, estuvo completamente ausente la participación de las mujeres en las negociaciones de paz oficiales entre el Gobierno de Nepal y el Partido Comunista-Maoísta Unificado de Nepal, aun cuando algunas mujeres participaron en negociaciones locales, mayormente de manera oficiosa. Tras la firma del acuerdo de paz en 2006, se abrió el espacio para la participación de la mujer en el consolidación de la paz. Una Constitución interina introdujo "derechos de la mujer" como derechos fundamentales y estipuló la no discriminación por motivos de género. Se tipificó como delito punible la violencia contra la mujer y la niña, y las mujeres obtuvieron derecho a la salud reproductiva y a la propiedad de bienes heredados. En 2006, se aprobó la resolución del Parlamento que reserva un 33% de los escaños para las mujeres en todos los órganos estatales.

Las mujeres constituyen hasta una tercera parte de las fuerzas maoístas y muchas de ellas eran niñas cuando ingresaron en las fuerzas armadas. En febrero, cuando los maoístas licenciaron a unos 3.000 menores de su Ejército de Liberación Popular, aproximadamente 1.000 de ellos eran niñas. Como parte de un programa conjunto de las Naciones Unidas conducido por el UNFPA, se ofrecieron a las excombatientes servicios de salud reproductiva, y se prestó asistencia técnica para asegurar que se aplicara un enfoque con perspectiva de género a la planificación y la puesta en práctica del proceso de licenciamiento militar.



Los jóvenes: el futuro de las sociedades después de los conflictos

Al caer la tarde y comenzar la noche frente a las playas de Dili, capital de Timor-Leste, los niños varones y los hombres jóvenes que tienen tiempo libre se reúnen para nadar o pescar, o simplemente deambular entre los vendedores y los transeúntes a lo largo del malecón. Hay en Timor-Leste muchas personas jóvenes, al igual que en otros países que se reconstruyen después de conflictos. El desafío consiste en involucrarlos en la tarea, en condiciones de igualdad,

con hombres y mujeres. Del total de la población de Timor-Leste, de aproximadamente 1.100.000 personas, más de una tercera parte tiene entre 10 y 24 años de edad y la mediana de edades es de unos 22 años. La tasa de crecimiento demográfico del país, estimada en alrededor de 3,3% anual, es casi el doble del promedio mundial.

En Timor-Leste, país que obtuvo su plena independencia recién en 2002, la creación de empleos para jóvenes, varones y mujeres, debería ser una urgente prioridad en las políticas posteriores al conflicto, dice Ameerah Haq, Representante Especial del Secretario General que preside la misión de las Naciones Unidas en el país. En ausencia de empleos, ha ido en aumento la delincuencia juvenil y varios grupos que antes practicaban artes marciales se han transformado ahora en pandillas callejeras, responsables de gran cantidad de delitos públicos, en los mercados y a lo largo de las carreteras, como se indica en un informe dado a conocer en 2010 por EWER, Proyecto de Alerta Temprana y Respuesta creado en 2008 por *Belun*, una organización no gubernamental

local que trata de fortalecer la sociedad civil, en asociación con el *Center for Conflict Resolution*, en la Universidad de Columbia, Nueva York.

El conflicto finalizado en 1999 arrasó una porción estimada en 70% de la economía local, que sigue basada en gran medida en la agricultura en pequeña escala. Timor-Leste no carece de recursos naturales; tiene sustanciales ingresos provenientes de la explotación de petróleo y gas en el mar de Timor, recursos compartidos con la vecina Australia. Pero esto no ha creado muchos empleos ni ha fomentado un crecimiento industrial en Timor-Leste. Haq está tratando de encontrar maneras de alentar el espíritu empresarial, aunque sea en pequeña escala, especialmente entre las mujeres, muchas de las cuales son jóvenes.

Timor-Leste no es el único país que enfrenta un reto demográfico al mismo tiempo que su población todavía está recuperándose de las heridas de la ocupación, la baja en la economía y los periódicos estallidos de violencia política. En el mundo actual, hay más de 1.800 millones de personas de entre 10 y 25 años de edad. Según

◀ *Varios niños haitianos cantan antes de la cena en el orfanato Jardín de la Paciencia, Puerto Príncipe, Haití.*

©VII Photo/Lynsey Addario

El acceso de los jóvenes a medios de vida seguros, dignos y sostenibles tiene importancia vital para su protección, pues reduce el riesgo de que sean víctimas de explotación y malos tratos. Promover las oportunidades económicas de los jóvenes mediante mecanismos impulsados por el mercado impartiendo educación no académica, enseñanza de oficios y actividades de generación de ingresos y ofreciendo planes de microcrédito y programas agrícolas, puede ser importante para alentar a los jóvenes a que contribuyan a la sociedad y ayuda a fortalecer sus capacidades.

La importancia de contar con medios de vida viables para los jóvenes queda subrayada por el hecho de que, si en un plazo de cinco años no hay desarrollo económico, la probabilidad de que un país que emerge de la guerra civil sea nuevamente presa de conflictos es de 44%. Proporcionar medios de vida

a los jóvenes es parte integrante de la consolidación de la paz y el desarrollo económico. Dado que la mayoría de los refugiados actuales han estado desplazados durante un lapso medio de 17 años, una generación entera podría perder la oportunidad de adquirir las aptitudes y los conocimientos necesarios para reconstruir sus comunidades y sus países. Pese a ello, los jóvenes figuran entre las poblaciones que tienen menos servicios y que están más afectadas por las crisis; es preciso que, cuando sobrevienen situaciones complejas de socorro humanitario la comunidad internacional haga esfuerzos concertados para asegurar que no se desperdicie el potencial de los jóvenes.

En un estudio, 60 combatientes entrevistados, pertenecientes a 15 fuerzas armadas de diferentes países del África occidental, unánimemente afirmaron que la pobreza abrumadora y la desesperanza eran los motivos prin-

cipales para sumarse a las filas de los combatientes. Un estudio longitudinal durante 16 años acerca de ex niños soldados en Mozambique constató que, aun cuando al parecer estaban prosperando, todos manifestaron que su situación económica cotidiana ha sido y sigue siendo uno de los mayores obstáculos para su transición a la vida civil.

Si bien durante las emergencias se presta especial atención a la provisión de alimentos y albergues, muchos jóvenes carecen de actividades productivas y atrayentes que les otorguen aptitudes prácticas y esperanzas para el futuro. En las situaciones de crisis y de recuperación inicial, en la mayoría de los casos están ausentes las intervenciones integradas que aseguren los medios de vida.

Fuente: Youth Zones, por Governess Films, en asociación con el UNFPA y la Women's Refugee Commission.

algunas estimaciones, hay en todo el mundo 3.600 millones de personas menores de 30 años, más de la mitad de la población mundial. En los países en desarrollo en general, y en los países que emergen de conflictos y desastres en particular, los jóvenes representan una gran proporción de la población nacional, lo cual será decisivo para conformar el futuro. En situaciones posteriores a conflictos, tal vez sus jóvenes vidas hayan sido destrozadas por la violencia, la muerte de cercanos miembros de sus familias, el desplazamiento de sus viviendas y, en muchos casos, el reclutamiento bajo coacción en los ejércitos y movimientos de rebeldes. Las niñas no han sido inmunes al conflicto, puesto que los combatientes armados las han secuestrado, algunas todavía en sus uniformes escolares cuando iban camino a la escuela, y las transformaron en esclavas sexuales, cocineras, mozas de cordel y ayudantes de otro tipo, obligándolas a deslomarse haciendo trabajos que destruían su alma.

Cuando la violencia ha arrollado a la infancia, la primera prioridad es que los jóvenes retornen a una vida lo más cercana posible a la normalidad. Los trabajadores de socorro dicen que los niños responden bien cuando hay orden en sus vidas: un aula, deportes organizados o juegos estructurados, comidas regulares. En el más largo plazo, una vez que los jóvenes se han reintegrado y han recibido los beneficios de la educación y la capacitación, son ellos quienes tienen la mejor oportunidad de asegurar que sus comunidades y sus países puedan desarrollarse en paz. Tienen frente a sí años para tratar de cambiar las condiciones, las actitudes, las culturas y, a veces, las políticas, que condujeron al conflicto. Además, cuando estos jóvenes lleguen a la adultez, habrá muchos otros niños menores que dependerán de ellos para recibir orientación. Las altas tasas de fecundidad en sociedades en que los servicios de salud reproductiva no siem-

Tiene importancia vital responder a las necesidades de planificación de la familia durante las emergencias. Los jóvenes están afectados por la pérdida de mecanismos normales de apoyo, en la familia y en la sociedad, y es posible que los sistemas de provisión de servicios de planificación de la familia e información al respecto estén desintegrados o sean inaccesibles. Las jóvenes mujeres y las niñas son un grupo en situación de alto riesgo, particularmente en emergencias, cuando tal vez se las obligue a entablar relaciones sexuales de alto riesgo, por ejemplo, el trueque de sexo por alimentos o seguridad, o para subvenir a sus propias necesidades o a las de sus familias.

En cualquier ámbito, pero particularmente durante las emergencias, cuando tal vez no se asigne prioridad a las necesidades de planificación de la familia, los jóvenes tienen derecho a recibir información exacta y completa acerca de la salud sexual y

reproductiva, inclusive la planificación de la familia, y también tienen derecho al acceso a los servicios. Esto los ayudará a adoptar decisiones bien fundamentadas y responsables acerca de sus propios comportamientos sexuales. Pero en muchas situaciones, los padres, las madres y otros miembros adultos de las comunidades tal vez sean renuentes a hablar con los jóvenes de la anticoncepción debido a normas culturales o religiosas que prohíben las relaciones sexuales antes del matrimonio. Además, los agentes de salud también pueden estar poco dispuestos a proporcionar servicios de planificación de la familia e información al respecto a los jóvenes, particularmente los jóvenes solteros, debido a sus propias convicciones personales o a las presiones culturales.

En cualquier población desplazada, en cualquier momento dado habrá aproximadamente un 4% de mujeres en edad de procrear (15 a 44 años de edad) que estarán embarazadas.

Un estudio de 575 adolescentes en un campamento de refugiados en Kenya septentrional comprobó que un 70% de ellas tenían actividad sexual y entablaban relaciones sexuales no planificadas y sin protección. Más del 60% de las defunciones debidas a la maternidad ocurren en 10 países, de los cuales 9 están sumidos en la guerra o atraviesan la etapa posterior a la cesación de las hostilidades.

Un reciente estudio constató que los países afectados por conflictos reciben un 43% menos de recursos financieros destinados a la salud reproductiva que los países no afectados por conflictos, y que la financiación de servicios de planificación de la familia en países afectados por conflictos disminuyó desde 23,1 millones de dólares EE.UU. en 2004 hasta 1,9 millón de dólares EE.UU. en 2006.

Fuente: Youth Zones, por Governess Films, en asociación con el UNFPA y la Women's Refugee Commission.

pre son accesibles o en que la tradición favorece familias numerosas, crean una protuberancia del tramo de la juventud en las pirámides de edades de las poblaciones nacionales.

Según el Banco Mundial, cuando se calculan los porcentajes de niños, desde recién nacidos hasta 14 años de edad, para los países o territorios en situación posterior a conflictos de que trata el presente informe, solamente en Bosnia y Herzegovina la pirámide demográfica es similar a la de los países desarrollados, con un 15,7% de personas en el grupo de 0 a 14 años de edad. En Liberia, Timor-Leste y Uganda, más del 40% de la población corresponde al grupo de 0 a 14 años. En Haití, el porcentaje es 36,7%; en la Ribera Occidental y Gaza, se estima que un 42% de la población tiene menos de 15 años de edad.

Los jóvenes pueden aportar durante muchos años un “dividendo demográfico”, siempre y cuando existan las condiciones laborales y las aptitudes necesarias para reconstruir las ciudades, las economías y las vidas, y también a condición de que los gobiernos, que tienen tantas prioridades, no dejen de lado la capacitación de los jóvenes y la provisión de servicios de salud para ellos. En los próximos decenios, las tareas para superar los traumas profundamente arraigados del conflicto, restaurar el funcionamiento de los sistemas educacionales interrumpidos y crear nuevas fuentes de producción y de ingresos recaerán mayormente en los jóvenes.

No ha de ser tarea fácil cuando los jóvenes todavía tienen heridas psicológicas. En Bosnia y Herzegovina, persisten las enconadas tensiones étnicas 15 años después del establecimiento



▲ *Saliha Uderija, Ministra Adjunta de Derechos Humanos y Refugiados en Bosnia y Herzegovina, dice que no se ha prestado la atención que merece a la cuestión de compensar a las mujeres maltratadas.*
©VII/Antonin Kratochvil

de la paz en 1995. En octubre de 2009, por ejemplo, una reyerta entre croatas y bosnios después de un partido de fútbol redundó en la muerte de un aficionado de 24 años de edad. Ese incidente afligió a Dubravka Salčić-Dizdarević, médica del Hospital de la Universidad Nacional en Sarajevo y una de las más importantes psicoterapeutas bosnias, quien durante una entrevista dijo que al ver a los jóvenes motivados por burdos odios étnicos legados por una generación anterior, abriga temores por el futuro de ese dividido país, que aún no se ha recuperado por completo tras los traumas del decenio de 1990.

Salčić-Dizdarević, que es también Directora Médica del Centro de Rehabilitación de Víctimas de la Tortura en Sarajevo, fundado en 1997, ha visto cómo el trauma en muchos casos se transmite a los niños. “Las víctimas no son solamente las personas directamente torturadas durante la guerra”, dijo. “La tortura también tuvo el propósito de agredir a toda la familia”. Como resultado de una encuesta bosnia se estimó que durante la guerra unas 200.000 personas habían sido torturadas y que unas 30.000 habían muerto a raíz de la tortura durante su detención. “Durante 13 años, nuestro Centro ha brindado

tratamiento a unas 10.000 personas; la duración media del proceso de rehabilitación es de unos tres años”, dijo Salčić-Dizdarević, quien permaneció en Sarajevo durante la guerra de 1992-1995 y figuró entre los primeros especialistas que se abocaron a trabajar intensamente para atender a las víctimas. En ese proceso, también se brinda tratamiento a los traumas de los hijos y los cónyuges de las víctimas, en algunos casos, con retraso. Todavía no ha transcurrido el tiempo necesario para la curación.

Saliha Đuderija, Ministra Adjunta de Derechos Humanos y Refugiados en Bosnia y Herzegovina, estaba igualmente alarmada frente al estallido de violencia entre los jóvenes aficionados al fútbol y también frente al espectáculo de un grupo étnico que estrecha filas para proteger al presunto atacante. En una entrevista dijo: “La sociedad se está acostumbrando a tolerar episodios de ese tipo. ¿Qué clase de país somos cuando una comunidad protege a un criminal?”.

Pero también hay eventos muy positivos. Cada año, se celebra en Sarajevo el Festival de Niños, multiétnico, un proyecto del UNICEF que cuenta con el apoyo de varios gobiernos. Ese Festival congrega a artistas, músicos, cineastas y autores de libros infantiles que acuden desde todos los países de Europa para participar, durante unos pocos días, en eventos culturales enriquecedores. En 2010, por segunda vez, los niños fueron invitados a escribir sus mensajes en un “muro de deseos y pedidos” para que sus líderes sepan lo que, a juicio de los niños, necesitan sus comunidades. Se prometió a los niños que tendrían la oportunidad de reunirse con adultos influyentes para hablar de sus temas de preocupación. El Gobierno de Bosnia y Herzegovina ha iniciado en 10 municipalidades un proyecto piloto sobre la protección social de los niños, y los involucró en cuestiones de interés comunitario, inclusive la promoción de sus derechos.

Varios jóvenes de Bosnia y Herzegovina que visitaron países de Europa y otros países del extranjero se han sumado a diversas actividades en la región de los Balcanes para quebrar las barre-

ras étnicas. En mayo de 2010, muchos jóvenes bosnios asistieron al Festival Días de Sarajevo, celebrado por cuarto año consecutivo en Belgrado, la capital de la República de Serbia. Allí participaron en grupos de debate, no solamente sobre temas tan oportunos como la violencia en las reuniones deportivas, sino también otros temas de interés más general. Uno de los grupos de debate en el Centro de Descontaminación Cultural de Belgrado (que tiene un nombre muy apto), se titulaba “Cómo evitar que se repita nuestro pasado”. El evento, realizado con el apoyo de Bosnia y Herzegovina y de la República de Serbia, ofreció funciones musicales, representaciones teatrales y una exposición de jóvenes fotógrafos que ilustraba la vida cotidiana de los habitantes de Sarajevo. La misión de ese evento anual, según lo expresan sus organizadores, es “promover el espíritu comunitario y la reconciliación entre jóvenes bosnios y jóvenes serbios, promocionando un lugar para que se reúnan y contemplen conjuntamente el pasado y el futuro, contribuyendo a establecer más fuertes vínculos entre los ciudadanos de ambas ciudades”.

En Uganda septentrional, donde el Ejército de Resistencia del Señor (LRA) durante casi dos décadas secuestró a decenas de miles de niños y obligó a innumerables cantidades a cometer crímenes contra sus propias familias y comunidades, ahora hay fuertes organizaciones no gubernamentales locales respaldadas por organismos internacionales, así como programas gubernamentales de asistencia que están en la línea del frente de las acciones de recuperación. Varias de esas ONG se dedican a los jóvenes.

“Los jóvenes son la columna vertebral de la recuperación posterior al conflicto y de los procesos de consolidación de la paz en Uganda septentrional, de modo que es preciso tenerlos en cuenta en todo programa de reconstrucción posterior al conflicto”, dice una publicación del Proyecto de Liderazgo de la Juventud, publicado por el Foro de ONG del distrito de Gulu. Gulu es el poblado más grande de Uganda septentrional y el centro de la economía en una región habitada por el grupo étnico acholi. El distrito que rodea a

Gulu y algunas zonas colindantes fueron escenario de las atrocidades perpetradas por el LRA bajo el liderazgo de Joseph Kony, un acholi que se volvió contra su propio pueblo y causó horribles sufrimientos con actos de extrema brutalidad.

La red del Foro de Gulu está abierta a la participación de cualquier organización no gubernamental o de la sociedad civil que se adhiera a los principios del desarrollo basado en los derechos humanos. Al realizar sus tareas en pro de la juventud, el Foro de Gulu y otros grupos en Gulu se han centrado en la resolución de conflictos, inclusive el estudio de los mecanismos de justicia tradicionales, y también en la capacitación de los jóvenes para desarrollar sus

“Los jóvenes son la columna vertebral de la recuperación posterior al conflicto y de los procesos de consolidación de la paz en Uganda septentrional, de modo que es preciso tenerlos en cuenta”.

aptitudes en las labores de desarrollo en distintos sectores de la economía. Al mismo tiempo, se ha alentado el estudio académico por conducto del Proyecto de Liderazgo Juvenil, otorgando financiación para becar a los estudiantes de la región septentrional de Uganda.

Uno de los grupos principales en la red de Gulu es la Fundación para la Franqueza, organización nacional con base en Kampala y filiales en Gulu y otros poblados. En Gulu, la Fundación dirige el Centro de la Juventud de Gulu, un refugio de propósitos múltiples para los jóvenes. Con el apoyo del UNFPA y de la USAID, por conducto del Fondo de la Sociedad Civil y la filial de *Save the Children* en Uganda, el Centro de la Juventud de Gulu se ha convertido en una importante fuente de servicios de salud sexual y reproductiva para los jóvenes en Uganda septentrional. Ofrece detección del VIH y asistencia psicosocial, tratamiento de las infecciones de transmisión sexual, asesoramiento sobre planifica-

Las poblaciones afectadas por conflictos, particularmente los jóvenes, corren alto riesgo de infección con el VIH debido a las condiciones de inseguridad y a las consecuentes mayores vulnerabilidades durante los conflictos. Las perturbaciones en el funcionamiento de los servicios de salud sexual y reproductiva y la falta de servicios de prevención del VIH e información al respecto pueden acrecentar la vulnerabilidad de un joven al VIH.

En emergencias, están debilitadas las estructuras de la familia y la comunidad que normalmente influyen sobre los comportamientos; y la consecuente pobreza, sumada a la inestabilidad social y al desamparo, pueden impulsar a los jóvenes al trueque de relaciones sexuales a cambio de alimentos, protección u otros servicios. El uso de las relaciones sexuales como estrategia de supervivencia durante las emergencias, especialmente por parte de jóvenes mujeres y niñas, agrava la vulnerabilidad al VIH.

En conflictos recientes se movilizó a los jóvenes, varones y niñas, para incorporarlos a las fuerzas combatientes, lo cual los colocó en situación de riesgo de infección con el VIH a raíz de la violencia sexual infligida por oficiales de más edad, las órdenes explícitas de los comandantes de cometer violaciones sexuales o la presión de jóvenes de la misma edad, que promueve comportamientos sexuales riesgosos. Hay una creciente acumulación de datos acerca de la trayectoria del VIH y el SIDA entre los oficiales uniformados y el personal desmovilizado; hay mayores probabilidades de que ellos propaguen la infección debido a que tienen gran movilidad, son en su mayoría jóvenes y tienen medios de comprar relaciones sexuales o utilizar su poder y sus armas para explotar o maltratar a los demás. Sin embargo, si se logra un correcto involucramiento y si se imparte capacitación, los jóvenes asociados con fuerzas combatientes

o grupos armados tienen potencial de transformarse en “agentes de cambio” y ayudar a sus comunidades con estrategias de prevención del VIH, de modo de pasar a ser parte de la solución, en lugar de ser potencialmente parte del problema.

En todo el mundo hay al menos 15 millones de jóvenes afectados por el VIH y el SIDA en conflictos y situaciones de emergencia conexas. En África al Sur del Sahara, la región del mundo donde hay mayor concentración de emergencias, un 57% de los adultos que viven con el VIH son mujeres. Las jóvenes mujeres de 15 a 24 años de edad tienen probabilidades de estar infectadas tres veces superiores a las de los jóvenes varones de la misma edad.

Fuente: Youth Zones, por Governess Films, en asociación con el UNFPA y la Women's Refugee Commission.

ción de la familia y distribución de suministros, entre ellos anticonceptivos de emergencia. Armoniza los activos programas con los intereses de los jóvenes de dar publicidad y promover la reducción de la violencia por motivos de género y las prácticas culturales negativas. Los espectáculos de baile *break* con mensajes positivos acerca de la vida proporcionan entretenimiento.

En su labor relativa a la salud reproductiva, el Centro de la Juventud de Gulu ha efectuado inquietantes constataciones acerca de las vidas de niñas y jóvenes mujeres. Entre los adolescentes de más edad, la tasa de infección con el VIH es muy superior en la población femenina que entre los niños y jóvenes varones de la misma edad. El Centro considera que hay varias razones para ello: matrimonio precoz de las niñas con hombres de edad mucho mayor que anteriormente han tenido otras compañeras sexuales, matrimonios forzados con hombres que tienen varias esposas y casos de niñas ado-

lescentes que ofrecen relaciones sexuales para obtener dinero y sufragar así sus necesidades básicas, incluidos los alimentos y la educación. La violencia contra la mujer también ha sido motivo de preocupación en Uganda septentrional, donde la prevalencia del VIH/SIDA, de un 8,3%, es considerablemente superior al promedio nacional de 6,4%: esta última tasa es muy alta en comparación con los estándares internacionales. Faith Lubanga, Directora del Centro de la Juventud de Gulu, dice que ningún tema es tabú en los grupos de intercambio de ideas, donde los jóvenes suelen pedir información sobre temas como las infecciones de transmisión sexual o el alcoholismo, problemas ambos que el conflicto ha agravado entre los hombres. “Estamos disipando ideas erróneas, por ejemplo, que es posible eliminar el VIH con lavajes de Coca Cola”, dijo.

El Centro de la Juventud de Gulu recibe unos 1.350 visitantes por semana, dijo Lubanga.

Su ámbito acogedor para los jóvenes es evidente en sus discretas salas de consulta y en las instalaciones de la clínica. Sarah Lanyero, asistente clínica que trabaja en el Centro desde hace seis años, dice que en 2006 comenzó a ofrecer asesoramiento sobre planificación de la familia a los jóvenes de 15 a 24 años de edad. En el pasado, la clínica recibió casos de abortos realizados en malas condiciones, muchos de ellos provocados por la misma embarazada utilizando brebajes con mezclas de hierbas locales, o drogas. Ahora esos casos son más infrecuentes, puesto que los jóvenes adquieren conocimientos acerca de las relaciones sexuales responsables, dijo Lanyero, quien también disipa ideas erróneas relativas a la salud sexual y reproductiva y la planificación de la familia, entre ellas, que los anticonceptivos causarán anomalías en los futuros hijos o que, en ausencia de la menstruación (efecto secundario de algunos productos inyectables), la sangre se acumula en el cuerpo y requiere una operación quirúrgica para extraerla.

El Centro de la Juventud de Gulu atiende a todos los jóvenes, tanto varones como mujeres. Como estrategia para involucrar en la conversación a mayor cantidad de varones, Lanyero dijo que el Centro no anuncia sus programas como eventos relativos a la planificación de la familia, sino como sesiones de información general sobre la economía y la salud de la familia, que conducen a pensar acerca de la anticoncepción. Dijo: “Los hombres están comenzando a acudir para pedir información sobre planificación de la familia con destino a sus esposas”. Sobre una mesa ubicada en una galería abierta del Centro hay ejemplares de publicaciones de la Fundación para la Franqueza, con la intención de atraer la atención e informar a los jóvenes, varones y niñas. *Straight Talk* es un periódico para adolescentes de más edad y *Youngtalk* se destina a los grados superiores de la escuela primaria. Se difunden programas de radio, algunos dirigidos a padres y madres, en más de una docena de idiomas nacionales, por 39 estaciones de FM en todo el país. Dado que hay múltiples medios de difusión diri-

gidos a la juventud, los mensajes de la Fundación circulan ampliamente.

Un fenómeno pronunciado en Uganda, también presente en diferentes grados en otras zonas después de los conflictos, es la creciente presencia y autoridad de jóvenes profesionales locales, muchos de ellos mujeres, que trabajan en programas de todo tipo en la etapa posterior al conflicto. En la oficina en Gulu de una organización sin fines de lucro con sede en Toronto, *War Child Canada*, tres jóvenes mujeres ugandesas se reunieron para conversar acerca de servicios de protección jurídica que allí se ofrecen en beneficio de mujeres y niños. “Los derechos abordados en último término, después de satisfacer las necesidades de alimento, agua, albergue, salud y asistencia psicosocial son la protección jurídica y las intervenciones para proteger a las mujeres y los niños”, dijo Vanina Trojan, canadiense que coordina la protección jurídica en Gulu, al presentar a sus tres jóvenes colaboradoras ugandesas. “Aspiramos a restablecer el marco de derechos jurídicos, lo cual ciertamente no es cuestión prioritaria en zonas en conflicto”.

Annette Okwera, Jefa de los auxiliares jurídicos para el distrito de Gulu, habló acerca de algunos casos relativos a niños, tramitados en su oficina. Antes de la guerra, “nuestra cultura era de acercamiento”, dijo. “La guerra distorsionó esas condiciones. Ahora, las personas que regresan a sus hogares quedan aisladas, sin el apoyo de su clan”. Dijo que el maltrato sexual infligido a los niños es demasiado frecuente y que hay también gran cantidad de casos de descuido de los niños. Pero lograr que las personas denuncien los casos a la policía o se presenten ante los tribunales puede ser frustrante, pues se trata de familias más acostumbradas a sistemas tradicionales de justicia de clan conducidos por ancianos —sistemas que ahora están comenzando a reaparecer lentamente — o sometidas a presión social para que no hagan denuncias públicas.

En Haití, donde las pandillas de jóvenes armados habían tenido en jaque a las fuerzas de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas

mucho antes de que sobreviniera el terremoto de 2010, numerosas organizaciones han estado tratando de encauzar a los jóvenes hacia una participación constructiva en la comunidad. Esas acciones, aun cuando todavía son mayormente de poca monta, después del terremoto se han acelerado tanto como es posible dados los escasos recursos financieros. El UNFPA, que perdió su sede durante el desastre y tuvo que trabajar en rudimentarios locales improvisados, intervino poco después del terremoto para capacitar a los jóvenes de modo que colaboraran en los campamentos para personas desplazadas. Los jóvenes, de entre 15 y 24 años de edad, constituyen un 22,7% de la población haitiana y podrían ser una poderosa fuerza en pro de la reconstrucción de Haití. Al igual que el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo y otros organismos, el UNFPA apoyó iniciativas de “dinero a cambio de trabajo” y contrató a jóvenes para que prepararan “botiquines de dignidad” —un conjunto de materiales esenciales para la higiene, como jabón, cepillos de dientes, ropa interior, suministros para mujeres que están menstruando u otros productos especialmente pertinentes a una situación dada— para su ulterior distribución entre las personas desplazadas.

“Cuando hablamos de reconstrucción, es preciso incluir la reconstrucción social”.

Los jóvenes voluntarios, apoyados por el UNFPA, el UNICEF, el Programa Mundial de Alimentos (PMA) y la Organización Mundial de la Salud (OMS), con el respaldo de la Policía de las Naciones Unidas, también ayudaron a distribuir alimentos complementarios entre los niños, las embarazadas y las madres que acababan de dar a luz. En virtud de otro proyecto, los jóvenes se sumaron a investigadores profesionales para realizar encuestas que determinaran la cantidad y las necesidades de las personas desplazadas por el terremoto. Los investigadores constataron que, a juicio de las mujeres, la falta de privacidad y

de retretes separados era un importante factor que reducía su posibilidad de evitar la violación sexual y otros delitos por motivos de género.

El Ministerio de la Juventud y los Deportes del Gobierno haitiano pudo establecer en los alrededores de Puerto Príncipe campamentos diurnos para unos 1.000 niños desplazados de entre 11 y 16 años de edad, donde es posible que practiquen deportes y realicen actividades creativas en un ámbito rural. Psicólogos y terapeutas organizaron cursillos prácticos sobre diversos temas, inclusive salud sexual y reproductiva. El plan general para el futuro es contar en cada región del país con centros integrados para la juventud, donde pueda seguir aplicándose el concepto de cursillos prácticos. Además, el Ministerio espera crear enlaces por conducto de la televisión y la radiodifusión para posibilitar que los jóvenes se conecten entre sí.

Uno de los legados trágicos de decenios de dictadura y política tumultuosa ha sido la pérdida del sentido de comunidad, dijo Witchner Orméus, Director de Asuntos de la Juventud y la Integración en el Ministerio de la Juventud y los Deportes de Haití. Dijo que el Ministerio estaba tratando de encontrar la manera de restaurar mayores iniciativas de trabajo voluntario y de acción comunitaria, dadas las necesidades de la sociedad tras la devastación del terremoto y las limitadas capacidades del Gobierno para proporcionar todo lo necesario a fin de reconstruir las vidas y los vecindarios, incluso con una generosa asistencia externa.

“Cuando hablamos de reconstrucción, es preciso incluir la reconstrucción social”, dijo Orméus. Agregó que en el Fondo para diagnóstico de las necesidades, creado en la primavera de 2010, se incorporó por primera vez el gasto destinado a la juventud, y que a la sazón estaba en la etapa de planificación una nueva ley sobre asociaciones. Los gobiernos haitianos nunca tuvieron una relación fácil con las organizaciones de voluntarios, muchas de las cuales operan en un limbo jurídico. Pero hay amplias pruebas del potencial de mayor involucramiento de los jóve-

nes en la recuperación, para plasmar el cual será necesario que transcurran años, si no décadas.

En Puerto Príncipe y en otras ciudades y poblados afectados hay numerosas organizaciones de la juventud de muy diferentes pertenencias —seculares y religiosas—, que pudieron ayudar de manera muy limitada tras el terremoto debido a la limitación de sus presupuestos, cuando a raíz del terremoto muchas de esas organizaciones quedaron desprovistas de oficinas y muchos de sus miembros perdieron la vida. El terremoto dejó al menos a 1,2 millón de personas sin hogar y muchos no tuvieron otra posibilidad sino encontrar algún pequeño espacio en uno de los numerosos campamentos.

La labor de los jóvenes voluntarios, no coordinada oficialmente por el Gobierno, tal vez no siempre haya sido percibida por los medios de difusión internacionales, dada la escala de la devastación y el tamaño de los campamentos para personas desplazadas, pero estaban representadas allí organizaciones tanto seculares como confesionales. Uno de esos grupos, Juventud Adventista, una parte de cuya capacitación en tiempos normales incluía montar tiendas de campaña, alumbrar pequeñas hogueras y cavar huecos en el suelo para la cocción de alimentos cuando no se disponía de utensilios, estuvo presente en la mayoría de los campamentos, dijo Jude Bien-Aimé, líder del grupo de Adventistas del Séptimo Día en Puerto Príncipe. Su iglesia también proporcionó alimentos: una olla popular muy concurrida, en funcionamiento junto a su oficina y al servicio de los transeúntes. Además, esa iglesia sigue ofreciendo asistencia psicosocial.

Los miembros de los *Boy Scouts* y *Girl Guides*, a menudo actuando por iniciativa propia, trataron de ayudar a las víctimas durante las primeras horas y días posteriores al desastre, dijeron Nicolas Clervil y Gérard-Marie Tardieu, Comisionado y Comisionado Adjunto, respectivamente, del Movimiento de *scouts* en Haití. Se enorgullecen de una niña adolescente guía que atrajo la atención por tratar de organizar la ayuda en Leogan, ciudad cercana al epicentro del



terremoto. La sede de la organización en Puerto Príncipe había sido destruida por el terremoto y ahora ellos estaban viviendo y trabajando en tiendas de campaña, en las afueras de la ciudad.

Un grupo juvenil especialmente activo en las tareas de socorro después del terremoto es Kiro, conducido por un sacerdote, Alexandre Kakolo, con el apoyo de la Iglesia Católica Romana, confesión predominante en Haití. Kiro —Jesús en letras griegas— estableció rápidamente programas en campamentos para personas desplazadas por el terremoto, a veces cooperando con organismos gubernamentales. Por ejemplo, camiones gubernamentales retiraron los escombros amontonados por los voluntarios que habían limpiado el terreno para reducir los riesgos de salud en los hacinados campamentos, donde escaseaban los servicios. Los miembros de Kiro también organizaron actividades para los niños de los campamentos. “Queremos ayudar a las personas a distenderse, a sentirse bien, queremos hablar con ellos”, dijo Kakolo. La organización contribuyó a encontrar agua potable para los residentes en campamentos, que a menudo carecían de agua de beber en medio de la canícula.

Kiro emprendió otra difícil tarea: hablar a los jóvenes varones acerca de la necesidad de respetar a las mujeres en los campamentos de emergencia,

▲ Jóvenes en Puerto Príncipe, Haití, juegan y adquieren nuevas aptitudes prácticas en Camp de l'avenir, campamento diurno para jóvenes desplazados.

©UNFPA/Trygve Olfarnes

en que se denunciaron casos de mujeres atacadas en duchas y retretes comunales, donde hay escasa privacidad. Los residentes en los campamentos hablaron reiteradamente de los malos tratos que sufren las niñas y las mujeres en los albergues hacinados de los campamentos, donde hay escasa o ninguna presencia de oficiales de policía.

Los líderes de algunos grupos juveniles, reflejando las antiguas ideas sobre a quiénes culpar por la violencia por motivos de género, sugirieron que si las niñas vistieran ropa menos provocativa, podrían evitar la violación sexual. Un líder del grupo dijo que aconsejaba a las niñas irse a dormir vistiendo “dos capas de ropa interior” o pantalones. En muchos países, persiste la percepción de que cuando hay violación sexual, la culpa es de la mujer.

En Liberia, una encuesta nacional realizada en 2008 constató que la mayoría de las víctimas de violación sexual eran niñas y jóvenes de entre 10 y 19 años de edad. No obstante, un 83% de las personas encuestadas —y un 84% de los jóvenes— pensaban que las mujeres contribuyen a la violación sexual cuando visten ropa provocativa. Algunos estudiantes trataron de aducir

que la violación podría ser “accidental”, algo que sucedía de improviso, en un arranque incontenible, debido a dicha provocación. El informe “Investigación sobre la prevalencia y las actitudes en relación con la violación sexual en Liberia”, fue encomendado por la Misión de las Naciones Unidas en Liberia (UNMIL), conjuntamente con el Ministerio de Género y Desarrollo de Liberia, para encontrar explicaciones sobre la persistente cultura de violación sexual en un país que estaba emergiendo de una guerra civil.

En todo el mundo, los organismos, fondos y programas de las Naciones Unidas han formulado y/o ampliado programas para los jóvenes, haciendo hincapié en los que viven en la pobreza y en situaciones posteriores a conflictos. En el UNFPA y en otros organismos, se reconoce que lo mejor es aproximarse a los jóvenes por conducto de sus propios medios de expresión. “A medida que los jóvenes comunican sus ideas, sus valores, su música y sus símbolos por los medios de difusión de masas y la tecnología electrónica, va surgiendo una cultura juvenil mundial”, afirma el UNFPA. “Muchos jóvenes se están organizando a sí mismos y están estableciendo

23 LOS EFECTOS PSICOLÓGICOS DEL CONFLICTO SOBRE LOS JÓVENES

Las emergencias crean fisuras en la comunidad y en las redes familiares, y la violencia experimentada durante las emergencias puede acrecentar el riesgo de trauma psicológico en las comunidades y las naciones. Las emergencias y los conflictos pueden amplificar los problemas psicológicos preexistentes y suscitar otros nuevos, entre ellos ansiedad, congoja, estrés postraumático y depresión. En emergencias humanitarias, los jóvenes, particularmente los adolescentes, tal vez experimenten eventos traumáticos que causan estrés, entre ellos desplazamientos, separación de la familia, violencia física o sexual, o reclutamiento forzado en grupos armados.

Aun cuando en una crisis no todas las personas padecerán problemas psicológicos, los adolescentes son

quienes corren mayor riesgo de padecer problemas sociales o psicológicos. La adolescencia es un difícil período de desarrollo y transición y puede ser extremadamente espinoso conducirse a través de los cambios sociales, de comportamiento, cognitivos y físicos cuando las circunstancias son “normales”, y mucho más difícil, durante una crisis. Al abordar los problemas mentales y psicosociales, se puede ayudar a los adolescentes a desarrollar resiliencia, y aptitudes para mejorar sus decisiones y adoptar comportamientos más saludables. Por consiguiente, es importante integrar la salud mental y el apoyo psicosocial en los mecanismos de respuesta a emergencias.

Casi una de cada tres personas sobrevivientes de violencia por moti-

vos de género presenta problemas de salud mental. Los estudios de jóvenes expuestos a extrema violencia han mostrado una alta prevalencia de trastornos emocionales entre adolescentes camboyanos refugiados y niños palestinos. Un estudio longitudinal de los niños soldados en Mozambique revela que un 100% de los niños ex soldados entrevistados presentaba síntomas de trastornos psicológicos y que, 16 años después, un 70% de ellos tenían recurrentes o persistentes pensamientos o recuerdos de los eventos traumáticos.

Fuente: Youth Zones, por Governess Films, en asociación con el UNFPA y la Women's Refugee Commission.

redes, por cauces tanto oficiales como oficiosos”.

Con frecuencia, los jóvenes constituyen una parte desproporcionada de los afectados por las crisis, afirma el UNFPA. “La programación que tome en cuenta la diversidad de los jóvenes puede arrojar mejores resultados en cuanto a ayudarlos a aprovechar las oportunidades y superar las dificultades, obteniendo resultados positivos”. Los obstáculos son enormes. Según el UNFPA, “más de la mitad de los jóvenes viven en la pobreza, con menos de 2 dólares diarios. Suelen carecer de acceso a la tecnología y la información. Muchos sufren también debido a la desigualdad social, las escuelas deficientes, la discriminación por motivos de género, el desempleo y los sistemas de salud inadecuados. Merecen un destino mejor. Y las inversiones que se hagan en ellos son inversiones en los futuros líderes de las familias, las comunidades y las naciones”.

En Kenya, el UNICEF apoyó un proyecto gubernamental para involucrar a los jóvenes en la reflexión acerca del futuro político del país, después de violentos disturbios ocurridos en 2008, a raíz de controversias sobre las elecciones nacionales. Este año, al darse a conocer la versión de Kenya del Informe nacional de análisis de la situación de la juventud, más de 1.000 jóvenes se reunieron en Nairobi y celebraron la ocasión con canciones, representaciones teatrales y danzas. Muchos jóvenes kenianos resultaron afectados por la violencia que estalló en 2008, durante la cual se cree que al menos 1.000 personas perdieron la vida debido a los violentos enfrentamientos entre grupos étnicos y muchos más fueron obligados a huir de sus viviendas. La educación quedó interrumpida cuando algunas escuelas fueron incendiadas.

La educación es una necesidad esencial y una de las bases fundamentales de las sociedades que se reconstituyen tras los conflictos. Puede ser la inversión más importante para obtener seguridad a largo plazo. Una vez que se sosiega la situación tras un conflicto, para poder construir una paz duradera es necesario que las mujeres, los

24

LA GUERRA Y LOS DESASTRES NATURALES DEVASTAN SISTEMAS EDUCACIONALES YA FRÁGILES

Los conflictos armados y los desastres naturales perturban y devastan los sistemas educacionales. Los edificios escolares resultan averiados o destruidos, los maestros son desplazados y la educación de los jóvenes se interrumpe, a menudo durante varios años. Muchos jóvenes desplazados pasan su infancia y su adolescencia en campamentos de refugiados o en tugurios urbanos. Como resultado, muchos no asisten a la escuela; algunos tal vez nunca hayan asistido a la escuela. Además de carecer de conocimientos básicos de alfabetización y aritmética, esos jóvenes carecen de la protección y el apoyo vitales de índole psicosocial que las escuelas pueden proporcionar. A medida que van creciendo en ámbitos de conflictos y de desplazamiento, esos jóvenes tienen muchas menos probabilidades de asistir a la escuela. Las jóvenes son las que menos probabilidades tienen de asistir a la escuela debido a las barreras de orden cultural, económico y físico que se oponen a su educación.

La educación, académica y no académica, proporciona a los jóvenes un sentido de normalidad y esperanza para el futuro, promueve el bienestar y el desarrollo cognitivo y reduce el riesgo de que los jóvenes se involucren en actividades peligrosas. La educación es un derecho humano básico consagrado en la Declaración Universal de Derechos Humanos y en otros acuerdos internacionales. Defender este derecho es especialmente arduo en situaciones de conflicto o de desastre natural, o cuando las personas están desplazadas.

Solamente un 20% de los refugiados en edad escolar secundaria están matriculados en la escuela secundaria y en 2007, un 30% de los refugiados matriculados en la escuela secundaria eran niñas.

La educación de los jóvenes en emergencias no ha recibido suficiente atención por parte de la comunidad internacional y hay millones de jóvenes que siguen careciendo de opciones de educación secundaria. La educación no académica, en particular, suele ser una baja prioridad de los donantes, los responsables políticos y los profesionales.

Fuente: Youth Zones, por Governess Films, en asociación con el UNFPA y la Women's Refugee Commission.

hombres, los niños varones y las niñas, mediante apropiados procesos de aprendizaje y enseñanza, desarrollen lo que la UNESCO considera aptitudes para la vida: “aprender a ser y a estar juntos”. La educación también tiene importancia crítica dado que se trata de una inversión en el desarrollo de una futura generación capaz de resolver problemas, dotada de competencias sociales y ocupacionales apropiadas y poseedora de cono-



▲ *Los niños acarrear agua para sus madres en un mercado en las afueras de Monrovia, Liberia. El mercado, construido con el apoyo del UNFPA, es un local donde las mujeres y sus hijos están seguros y protegidos contra acoso y malos tratos.*

©VII Photo/Marcus Bleasdale

cimientos con la amplitud y la profundidad necesarias para establecer una sociedad dinámica e innovadora.

Los datos más recientes de la UNESCO, publicados en 2010, indican que en 2007, había 72 millones de niños que no recibían una educación escolar primaria. Según se prevé, para 2015 esa cantidad será de 56 millones, es decir, la situación habrá mejorado, pero será inferior, por un margen sustancial, al Objetivo de Desarrollo del Milenio de lograr la enseñanza primaria universal. A nivel de la educación secundaria, las estimaciones a escala mundial del número de jóvenes que no asisten a la escuela oscilan entre 71 millones y 266 millones, en función de los parámetros adoptados para delimitar el grupo de edades que se clasifica como “adolescencia”.

La tendencia de las niñas a desaparecer de las aulas es una cuestión planteada casi universalmente en los países en desarrollo, especialmente en zonas y situaciones posteriores a conflictos, cuando las comunidades establecidas han sido perturbadas y están tratando de reconstituirse,

dentro de situaciones inestables. En Timor-Leste, Filomena Belo, ex luchadora por la independencia respecto de Indonesia, que ahora dirige la Oficina de Planificación, Seguimiento y Evaluación en el despacho del Secretario de Estado para la Promoción de la Equidad, dice que es preciso prestar mucha más atención a la contratación de maestros, a fin de proporcionar ámbitos sensibles a las cuestiones de género y acogedores para las niñas en la educación secundaria y terciaria. Dice que las tasas de abandono escolar son mayores en Timor-Leste debido a los matrimonios precoces, los embarazos en la adolescencia y el temor a ser objeto de malos tratos en el aula o en los edificios escolares, o al ir camino a la escuela o regresar de ésta.

En Liberia y Uganda, las aldeanas que han pasado a ocupar posiciones de autoridad local también dijeron que los ámbitos escolares para las niñas eran lamentablemente deficientes, a comenzar por la escuela primaria, pero, lo que es muchísimo más importante, también a nivel secundario, en que se pierde a las niñas en grandes cantidades. Las niñas no asisten a la escuela,

particularmente después de llegar a la pubertad, por razones tan simples como la falta de retretes privados donde no se las moleste. En un grupo comunitario llamado Clínica del Alma, cerca de Monrovia, Liberia, Lucy Page, fundadora y Directora Ejecutiva del Programa de Potenciación Comunitaria, pudo construir una escuela para los hijos de las mujeres que tenían puestos en un mercado local, gracias a la ayuda de organismos de las Naciones Unidas. Señaló con orgullo que junto a las aulas había dos bloques de servicios sanitarios separados, femeninos y masculinos, con gruesas paredes de hormigón, conectados a un sistema séptico moderno, y con agua corriente. En las paredes había carteles con advertencias contra el lenguaje sexualmente explícito o los malos tratos sexuales. Page, tras echar una mirada al mercado y a la Clínica del Alma, con su bombeo de agua no contaminada, sus retretes y duchas, la nueva escuela y un pequeño molino harinero, ubicado cerca de los puestos donde las mujeres venden

comida, dice con satisfacción: “Hemos logrado elevarlas. Se ha restaurado su dignidad”.

En situaciones posteriores a desastres o a conflictos, es posible que no se preste atención al valor de una educación superior, cuando los problemas inmediatos son el hambre y la falta de alojamiento. Pero los líderes académicos están exhortando a que se reconozca mejor el papel de los conocimientos académicos en la restauración de una sociedad, y están preparando a los jóvenes para que se encarguen en el futuro de las tareas de desarrollo nacional. En Bosnia y Herzegovina, Saša Madacki, Director del Centro de Derechos Humanos de la Universidad de Sarajevo, dice que hay enormes deficiencias en los conocimientos de los bosnios acerca de su propia sociedad debido a que hubo escasa investigación social fuera de los centros de población y esto ha propiciado una tendencia a no querer ver. Dijo que antes de las guerras en los Balcanes “eran numerosas las voces que afirmaban que la violencia

25 LA ASPIRACIÓN DEL UNFPA PARA LA JUVENTUD

El UNFPA promueve y protege los derechos de los jóvenes. Imagina un mundo en que las niñas y los niños varones tengan óptimas oportunidades de desarrollar plenamente su potencial, expresarse libremente y ver sus ideas respetadas, además de vivir libres de pobreza, discriminación y violencia.

Para alcanzar esa meta, el UNFPA realiza tareas intersectoriales con muchos colaboradores a fin de:

- Facultar a los adolescentes y los jóvenes dotándolos de aptitudes prácticas para que plasmen en la realidad sus sueños, piensen críticamente y se expresen libremente.
- Promover la salud, inclusive proporcionando acceso a los servicios de salud sexual y reproductiva y a la información, la educación y los suministros al respecto.
- Conectar a los jóvenes con programas de actividades para ganarse la vida y obtener empleo.

- Defender los derechos de los jóvenes, especialmente las niñas y los grupos marginados, a crecer en condiciones saludables y de seguridad y a recibir una porción equitativa de las inversiones sociales.
- Alentar el liderazgo y la participación de los jóvenes en las decisiones que los afectan, inclusive los planes de desarrollo de sus sociedades.

El enfoque integral, multisectorial y de colaboración adoptado por el UNFPA refleja aspiraciones que consideran las vidas de los jóvenes en su totalidad, y no fragmentariamente. A nivel de las políticas, el Fondo enmarca las cuestiones de la adolescencia y la juventud dentro del ámbito más amplio del desarrollo y la reducción de la pobreza. A nivel programático, propugna que se ofrezca un conjunto esencial de intervenciones de protección social para los jóvenes que incluya educación, servicios de salud sexual y reproductiva y apoyo para que pue-

dan ganarse la vida. A ambos niveles, el UNFPA alienta las alianzas entre generaciones que conjuguen la energía, las perspectivas y las motivaciones de los jóvenes con las experiencias y los conocimientos prácticos de los instructores y facilitadores adultos.

La adolescencia es un período en que se efectúan muchas transiciones de importancia crítica, de orden físico, psicológico, económico y social. En momentos en que va quedando atrás la infancia, se intensifican las presiones para forjar una identidad propia y pasar a transformarse en adultos responsables. Esas transiciones están sembradas de dificultades y opciones sobre las que influyen fuertemente las expectativas de género por parte de las sociedades y las familias. Poder recorrer con éxito esas transiciones depende, en parte, del apoyo que los jóvenes reciban de sus familias, de sus comunidades y de la sociedad en general.

doméstica no existía, que no se infligían malos tratos a las mujeres, que no se maltrataba a los niños. Pero lo que realmente ocurría es que nadie denunciaba esos casos”.

Madacki aspira a que la universidad produzca más investigadores y académicos que estudien la sociedad, ahora que las cambiantes actitudes posibilitan un más abierto intercambio de ideas acerca de cuestiones como la situación de las mujeres en la cultura patriarcal bosnia, particularmente en zonas rurales. “El problema es que seguimos sin tener datos acerca de las zonas rurales, las aldeas

remotas” dijo. “Carecemos de investigaciones antropológicas. Es imposible hacer caso omiso de ese ámbito social en la propia casa”.

Madacki deplora amargamente el hecho de que gran parte de la investigación sobre Bosnia y Herzegovina después del conflicto no está a cargo de los estudiantes y académicos de las universidades bosnias, sino de extranjeros a quienes no importa mucho el futuro del país. A juicio de Madacki, la esfera de los estudios sociales está ampliamente abierta y necesitada de una nueva generación de académicos locales que coloquen

26 EN SITUACIONES DE CRISIS Y DE RECUPERACIÓN, LOS JEFES TRIBALES Y LOS ANCIANOS ENCUENTRAN FUNCIONES QUE DESEMPEÑAR

Uno de los más notables acontecimientos recientes en algunas partes de África y de la región de Asia y el Pacífico, entre otras regiones, es el creciente resurgimiento y el involucramiento de líderes tradicionales y ancianos en comunidades rurales que se recuperan tras las catástrofes, y también su disposición a incluir las necesidades y los derechos de las mujeres. Dado que en muchos países, los líderes tradicionales, en su mayoría, son de sexo masculino, esta tendencia parecería atribuible a una creciente conciencia social entre los hombres, así como a la ampliación de los medios de acción de las mujeres, que superaron las dificultades de conflictos y desplazamientos y regresaron a sus hogares con un nuevo sentimiento de fortaleza, cambiando en muchas familias los papeles asignados a los géneros.

En Timor-Leste, por ejemplo, las mujeres son elegidas para ocupar puestos como líderes de aldea, conocidos localmente como *chefes de suco*. En Fiji, en mayo de 2010 un grupo de 45 hombres, inclusive *turaga-ni-koros* —jefes de aldea tradicionales— participaron en un programa de capacitación sobre los derechos de la mujer y la violencia por motivos de género. Se sumaron a los intercambios de ideas líderes confesionales, además de funcionarios electos locales y oficiales de las fuerzas de seguridad, bajo la conducción de Shamina Ali, Directora Ejecutiva del Centro para

Mujeres en Crisis de Fiji. Este Centro, que trata de educar a las comunidades acerca de la violencia por motivos de género, posteriormente condujo sesiones de capacitación e intercambio de ideas para hombres jóvenes en Tonga.

Cuando un grupo de jefes y ancianos del clan acholi, de Uganda septentrional, se reunió cerca de Gulu para hablar de las instituciones culturales como contribución al presente informe, también había una mujer sentada a la mesa. Las altas tasas de defunción de madres y de infección con el VIH en Uganda han contribuido en gran medida a atraer la atención de los líderes tradicionales, quienes ven cómo quedan diezmadas sus familias y sus comunidades. Debido a esas situaciones, hay una apertura hacia la cuestión más vasta de las relaciones entre los géneros. Asimismo, hay algo nuevo en el aire en lo atinente a las cuestiones de género y se está comenzando a escuchar más ampliamente a las dinámicas organizacionales de mujeres y promotores individuales de la salud y los derechos de la mujer. Ha aparecido y comenzado a ampliarse una incipiente pero evidentemente real disposición a que hombres y mujeres colaboren en cuestiones de papeles y responsabilidades de género. Janet Jackson, Representante del UNFPA en Uganda, ha observado esta evolución y ha contribuido al esfuerzo. Dijo: “Gran parte de la labor que hemos realizado

en la región septentrional ha posibilitado que las mujeres se movilicen. Las mujeres dicen ¡Basta ya!”.

En la ciudad de Lira, al este de Gulu, donde reside la tribu lango, Alfred Adeke, un ex contador de empresas algodoneras y líder animado de espíritu práctico del clan de lango, tiene ahora el título de Ministro de Hacienda de la Fundación Cultural Lango. Compartiendo el almuerzo con colegas que trabajan en Lira en proyectos para apoyar a las víctimas del Ejército de Resistencia del Señor (LRA), Adeke describió de qué manera en 1966, cuatro años después de la independencia ugandesa, se había deteriorado el fuerte papel consuetudinario de los jefes de clanes que otrora presidían grupos de familias.

Los líderes culturales lango en la zona de Lira, y otros pueblos de Uganda septentrional, ven en sus instituciones precoloniales históricas, restauradas en la nueva Constitución, un sistema de justicia y reconciliación que podría complementar los tribunales oficiales contemporáneos, donde cada caso se plantea como situación de ganar o perder. En esos tribunales, los pobres tienen pocas probabilidades de ganar pues carecen del dinero, de la experiencia y de los conocimientos para aprovechar la ley en su propio beneficio. En el sistema negociado dentro del clan, el resultado no necesariamente debe ser tan brutal; a menudo, el objetivo principal es la reconciliación.

dentro de su perspectiva histórica bosnia o balcánica el trágico pasado de Bosnia y Herzegovina.

En Liberia, Emmet Dennis, quien desde el año pasado ocupa el cargo de Presidente de la Universidad de Liberia, dice que las universidades deberían ser activos ámbitos de capacitación, y producir pensadores bien formados que trabajen para colmar los vacíos en la reconstrucción del país y el desarrollo, en una amplia gama de especialidades, desde medicina y derecho hasta agricultura y administración de empresas. Su Universidad, otrora el orgullo de Monrovia, capi-

tal de Liberia, ha resultado gravemente azotada por la guerra civil y el éxodo de sus mejores profesores, lo cual dejó un plantel docente con menores credenciales académicas y sujeto a tentaciones en el clima de corrupción reinante en tiempos económicos muy duros, tanto para los profesores como para los estudiantes, dijo Dennis. Describió sus audaces planes para extraer a la institución de su estancamiento y convertirla en acogedora para los jóvenes, colaborando con importantes instituciones de todo el mundo. Dijo: “La Universidad debería ser el líder de nuestra sociedad”.

En los alrededores de Gulu, la capital comercial de Uganda septentrional, los líderes acholi han oficializado y publicado un Código de derecho consuetudinario, más recientemente, un informe titulado “Principios acholi sobre las relaciones entre los géneros”. El preámbulo de este documento refleja fielmente una nueva era y la respuesta a cambiantes actitudes e influencias externas. Menciona la “naturaleza dinámica y en evolución de la cultura y su necesidad de conformarse a las normas constitucionales establecidas y a los instrumentos internacionales de derechos humanos, a fin de seguir siendo pertinentes”.

Debido a que cantidades tan grandes de jóvenes acholi, varones y niñas, fueron secuestrados e incorporados por la fuerza en el Ejército de Resistencia del Señor, y dado que los que han regresado suelen estar gravemente traumatizados o ser adictos a vivir validos de sus armas de fuego, los ancianos dicen que los rituales consuetudinarios contribuyen a llevar la paz a las aldeas y poblados después de los conflictos. “Los niños están atormentados, poseídos por espíritus malignos debido a todas las malas acciones que cometieron”, dijo Nephthali Ococ, Vicepresidente de los ancianos acholi. “Las niñas forzadas a transformarse en esclavas sexuales padecen hoy un enorme estigma. Las familias están avergonzadas. Algunas niñas han regresado con sus hijitos a reincorporarse a familias muy pobres. Deberíamos encontrar la manera de abordar el problema de

los niños que cometieron crímenes contra su voluntad”. Dirigiéndose a las comunidades acholi, dijo: “Cualquier persona que haya estado en la selva ha cometido algún tipo de crimen”.

En una pequeña tienda perteneciente a la organización no gubernamental *Empowering Hands*, en Gulu, jóvenes varones que eran soldados y jóvenes mujeres que han regresado tras su esclavitud sexual en la selva están ayudando a otras personas que tuvieron experiencias similares a participar en las ceremonias de purificación acholi. En los casos de trauma, esas ceremonias se utilizan conjuntamente con asistencia psicosocial y conversaciones reiteradas para tranquilizar a esas personas. Muchos de los jóvenes que reciben tratamiento en *Empowering Hands* probablemente no podrían encontrar otras fuentes de servicios profesionales de asistencia psicosocial y en muchos casos, no podrían sufragarlos. Al comunicar las propias experiencias, se ayuda a todos. “Todos nosotros padecemos estigmas y fuimos víctimas”, dijo una joven que trabaja en el centro. Una de sus compañeras describió cómo había sido azotada por las tropas rebeldes, obligada a acarrear pesadas cargas y sometida a malos tratos sexuales. Dijo que dio a luz cuando tenía 14 años de edad, durante su cautiverio. Cuando regresó a su hogar, su padre y su madre se habían marchado. Ella está cuidando a su propio hijito y a cuatro hermanas y hermanas, con un ingreso muy pequeño.

El hecho de que ahora puede compartir sus problemas con otras personas como ella le ha dado un poco de tranquilidad y de paz, dijo. Lo que más lamenta es que no puede reanudar sus estudios por falta de dinero.

En Kampala, Primo Madra, médico y oficial nacional de programas para emergencias del UNFPA, manifiesta preocupación porque los servicios sociales en el norte aún no son suficientes y porque es necesario intensificar las tareas de consolidación de la paz y reconciliación que realizan las autoridades de distrito y el Gobierno nacional.

El oficial administrativo principal de Gulu reconoció en una entrevista que los servicios sociales públicos están abrumados. Hacia 2010, habían regresado de los campamentos más del 90% de varios centenares de miles de personas desplazadas. “Regresar al lugar de origen significa construir una vivienda, comenzar a producir alimentos, encontrar agua”, dijo. Las controversias con respecto a la propiedad de bienes raíces están frenando el desarrollo, los huérfanos siguen necesitando hogares y un 10% de las personas desplazadas, que todavía siguen residiendo en los campamentos son especialmente vulnerables, los ancianos carentes de recursos propios y los miembros restantes de familias destrozadas y sin tierras a las cuales regresar. Las instituciones culturales tradicionales quieren ayudar, pero esos problemas son de tal magnitud que exceden sus capacidades y sus recursos.



Vida sin anclaje: refugiados y personas internamente desplazadas

En Ammán, Mazin Mohammed Riadh, quien se refugió en Jordania en 2007, huyendo de la violencia sectaria reinante en el Iraq, recuerda cómo no podía eliminar el hábito nervioso de verificar en el espejo retrovisor de su automóvil si alguien lo estaba siguiendo. En la ciudad jordana de Zarqa, Shahad, de 18 años de edad, pasa las noches deshaciéndose en sollozos porque se denegó la solicitud de su padre de reasentarse en los Estados Unidos y ella piensa que, por ser

refugiada, carece de futuro. Del otro lado de la ciudad, Kadeja Jaber relata de qué manera recurre a su ingenio para mantener la felicidad de su pequeño hogar en el exilio después de que su familia se vio obligada a marcharse de la ciudad iraquí de Najaf cuando su hermano fue asesinado.

Más de 40 millones de personas en todo el mundo —una cantidad más o menos equivalente a la población de Kenya, o España, o Polonia— están desarraigadas de sus hogares e internamente desplazadas en sus propios países, o viven como refugiados en otro país. Cada una de estas personas, muchas de las cuales nunca regresarán a su lugar de origen, suele estar “desorientada, traumatizada, confundida, temerosa, inerte, dependiente, desamparada”, dijo John Holmes, Secretario General Adjunto de Asuntos Humanitarios, cuando las Naciones Unidas dieron a conocer en mayo de 2010 un nuevo informe en que se muestra que la cantidad de personas internamente desplazadas es superior a la de refugiados.

En los últimos 10 ó 20 años, la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) se ha visto obligada a difuminar una distinción, otrora clara, entre personas internamente desplazadas y refugiados que huyen de un país a otro. Ambas poblaciones tienen necesidades y temores similares cuando los conflictos las obligan a huir. Un ejemplo elocuente es el del Iraq. Según la Oficina del ACNUR y las estimaciones gubernamentales formuladas a mediados de 2010, había 4,8 millones de iraquíes “motivo de preocupación”, es decir, que piensan que ya no les es posible seguir residiendo en su lugar de origen en condiciones de seguridad. De ese grupo, más de 2,6 millones de personas resultaron desplazadas dentro del Iraq y 1,9 millón atravesaron las fronteras hacia otro país. Las conversaciones con familias iraquíes que han buscado refugio en Jordania revelan que muchas de ellas han padecido ambas situaciones: primeramente, trasladándose de un lugar a otro dentro del Iraq en procura de seguridad y, por último, presa de la desesperación,

◀ Una estudiante refugiada iraquí corre junto a estudiantes jordanos en la escuela primaria de Shemeisani, en Ammán, Jordania.

©Getty Images/Salah Malkawi

marchándose del país, a veces con amenazas de muerte pesando sobre sus cabezas. Después de las elecciones nacionales celebradas en el Iraq en 2010, un nuevo temor ha complicado las vidas de los refugiados iraquíes, a quienes preocupa que, tras las declaraciones de que el clima político del Iraq es “normal” y que la violencia sectaria se ha reducido (aunque no ha desaparecido), temen que los países de asilo en Europa y algunas partes del Oriente Medio, los obliguen a repatriarse.

El Iraq, con unos 29 millones de habitantes, es un país donde predominan los jóvenes. La mediana de edades de su población es poco más de 20 años; más de una tercera parte de dicha población pertenece al grupo de 0 a 14 años de edad, y una quinta parte, al grupo de 15 a 24 años de edad. Por consiguiente, entre las personas asustadas figuran niños de grandes ojos solemnes que a duras penas comprenden lo que ha ocurrido con sus vidas, frente a la angustia que sufren sus padres y sus madres.

Mazin Mohammed Riadh, quien dice que tardó seis meses en superar el temor a que alguien lo siguiera, es un ingeniero de 37 años de edad oriundo de Bagdad. Rememora cómo su esposa y sus hijos vivían aterrorizados cuando la familia llegó a Jordania procedente del Iraq en el verano de 2007. Varios parientes de su esposa, Hirraa Abass Fadhil, de 26 años de edad, habían sido asesinados por miembros de una milicia chiíta debido a sus apellidos sunitas; un tío asesinado era un imán. “Mi hijo se asustaba cuando veía a un agente de policía, debido a sus experiencias en nuestro país y a la naturaleza sectaria de la policía”, dijo Riadh, quien lleva al niño a la calle para que estreche las manos de los oficiales de policía jordanos y converse con ellos, de modo de convencerse de que no le harán daño. Riadh dijo que él y su esposa habían tenido sus propios problemas que superar antes de poder dedicar su atención a sus hijos. “Necesitábamos tranquilizarnos mentalmente. Necesitábamos, en primer

27 LAS MUJERES CONSTITUYEN LA MITAD DE LA POBLACIÓN MUNDIAL DE REFUGIADOS

En 2009, las mujeres y las niñas constituían, en promedio, un 49% de las “personas motivo de preocupación” para el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR). Constituían un 47% de los refugiados y los solicitantes de asilo y la mitad de todas las personas internamente desplazadas y repatriadas (ex refugiados). Un 41% de

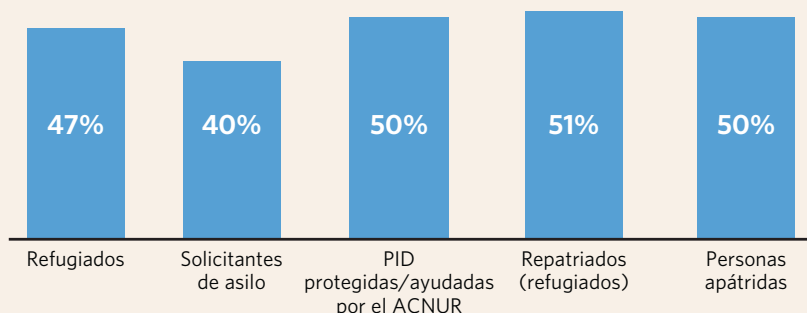
los refugiados y solicitantes de asilo eran niños menores de 18 años de edad.

La menor proporción de mujeres refugiadas corresponde a Europa (44%), y la más alta, al África central y la región de los Grandes Lagos (53%). Con todo, esos promedios ocultan grandes variaciones entre distintos grupos de población y distintas ubicaciones. Por ejemplo, en

los lugares para los cuales se dispone de datos, en promedio las mujeres representan un 51% de los refugiados repatriados, pero sólo el 40% de los solicitantes de asilo. En el Chad, por ejemplo, las mujeres refugiadas representan una tercera parte (33%) de los refugiados en zonas urbanas, pero hasta un 70% de los refugiados en el campamento Daha 1.

Un 45% de las personas motivo de preocupación para el ACNUR eran niños menores de 18 años, de los cuales, un 11% eran menores de 5 años. La mitad de la población tenía edades de entre 18 y 59 años, y un 5%, 60 años o más. Entre los refugiados y las personas en situación similar a la de refugiado, los niños constituían un 41% de esos grupos. Su proporción era sustancialmente mayor entre los refugiados repatriados en 2009 (54%). Esto plantea considerables dificultades para los programas de reintegración, en particular con respecto a la educación en los lugares donde las escuelas han quedado averiadas o destruidas.

Porcentaje de mujeres por categoría de población, a fines de 2009



Fuente: 2009 Global Trends: Refugees, Asylum-seekers, Returnees, Internally Displaced and Stateless Persons, Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados

lugar, sentirnos seguros. Cuando pudimos acostumbarnos a la situación aquí, entonces comencé a enseñar a mis hijos a llevar una vida normal”.

Los dos hijitos varones de la pareja, Abdullah, nacido en 2003, y Abdurrahman, nacido dos años después, están ahora razonablemente bien adaptados, dijeron sus progenitores. El problema es con Adam, hermano de Hirraa de 15 años de edad, uno de sus tres hermanos que viven con ellos en Jordania. Su madre murió en 2000 al dar a luz al más joven de los tres, una hermanita llamada Nawal. Su padre murió un año después de una enfermedad cardíaca. Otra hermana, Havaa, de 19 años de edad, está inquieta y poco segura de su futuro debido a que la educación universitaria en Jordania, en gran parte privada, está fuera del alcance de los recursos financieros de la familia. Riadh había prometido a su esposa que él siempre cuidaría a las hermanas y el hermano de ella y trataría de mantenerlos juntos como una familia. Esa promesa condujo a un inesperado revés en sus vidas de refugiados, dijo Riadh, un hombre que habla sosegadamente pero está obviamente sacudido y angustiado por disensiones en la familia con respecto a la próxima decisión a adoptar.

Riadh, que posee conocimientos de ingeniería, recibió una oferta de reasentamiento en los Estados Unidos. Adam se negó a partir y su familia no se marchará sin él. La situación que enfrentan —su futuro en manos de un trastornado muchacho de 15 años— ilustra bien, aunque tristemente, las complicaciones en las vidas de los refugiados, las cuales continúan incluso después de haber recuperado algún grado de seguridad. Adam nunca se recuperó tras el asesinato de su hermano Omar, muerto a tiros a la edad de 18 años en Bagdad cuando ingresaba en un vecindario chiíta y alguien lo reconoció como residente en la sección sunita de la ciudad, donde era sabido que se albergaban terroristas de Al-Qaeda. En el Iraq, en 2007, dijo Hirraa, “Las calles estaban tapizadas de cadáveres, tanto chiítas como sunitas”. En Ammán, la capital de Jordania, la Oficina del ACNUR se había preparado para

recibir una gran corriente de refugiados en 2003, después de la invasión del Iraq conducida por los Estados Unidos. Pero en aquel momento, los refugiados no aparecieron. Fue recién a partir de 2006, al aumentar masivamente el número de asesinatos sectarios, cuando muchos iraquíes se vieron finalmente obligados a huir. Ésa fue la situación de la cual escapó Riadh.

“Para Adam, la situación es terrible”, dijo Riadh por conducto de un intérprete. “Omar era su ídolo, su amigo, su hermano. Después de la muerte de Omar, Adam soñaba con él todas las noches. Deambulaba por las calles esperando encontrarlo vivo y llevarlo de regreso al hogar. La muerte de Omar ha afectado a toda la familia, pero a nadie tanto como a Adam; estaba en un terrible estado mental cuando llegamos a Jordania. No quería ver a nadie. No quería ir a la escuela. Lo llevamos para que recibiera asistencia psicosocial. Fue una o dos veces y después dijo: “¿Acaso estoy loco para que me lleven allí?”. No quería que nadie lo viera allí. Lo estamos obligando a asistir a la escuela. El primer año, cuando recién llegamos aquí, se enzarzó en una riña, una lucha entre dos escolares a causa de que él era un iraquí”.

Cuando se le ofreció la oportunidad de trasladarse a los Estados Unidos, Adam se negó tenazmente a ir. Había oído rumores de que sería sometido a reclutamiento militar en el ejército estadounidense, pero era solamente una excusa y el hecho de que no hay conscripción militar en los Estados Unidos no contaba. “Nos amenaza con que si tratamos de obligarlo a ir a los Estados Unidos, él se marchará de acá y regresará a Bagdad, aun cuando eso signifique perder la vida”, dijo Riadh. Por esa razón, a mediados de 2010, la determinación del futuro de la familia estaba en un compás de espera. Riadh estaba decidido a seguir esforzándose por convencer a Adam.

La experiencia de la familia de Riadh en Ammán se facilitaba por la generosidad de organizaciones no gubernamentales jordanas e internacionales y por iniciativas para darles acceso a servicios sociales gubernamentales, incluidos

los de educación básica y también algunos servicios subsidiados de atención de la salud. Los servicios de salud reproductiva, muchos de ellos gratuitos, están ampliamente a disposición de los iraquíes en Jordania. En la familia de Riadh, Hirraa, que ha estado cuidando a sus dos hijitos y a sus hermanas y hermano durante épocas de estrés, recibe atención periódica de la Sociedad Jordana de Asistencia de la Salud, una organización no gubernamental sin fines de lucro establecida hace 5 años que ha comenzado a expandirse regionalmente con clínicas móviles. En Ammán, los equipos médicos hacen visitas a domicilio, de modo que las mujeres no tienen que salir solas a la calle en una ciudad que todavía no conocen. La atención que recibe Hirraa incluye reconocimientos periódicos y tests diagnósticos para la detección de enfermedades.

Hasta que se negó a recibir tratamiento, Adam recibió asistencia en el Instituto de Salud de la Familia, que dirige en Ammán la Fundación Noor Al Hussein, originariamente establecido en 1986 como centro de salud materno-infantil bajo los auspicios de la Reina Noor, viuda del Rey Hussein, quien falleció en 1999. En 2002, con financiación de la Unión Europea y asesoramiento del UNFPA, el Instituto amplió sus actividades y se convirtió en un centro de asistencia psicosocial integral. Actualmente, un 30% de los clientes del Instituto son hombres, entre ellos muchos que solicitan asistencia

La Dra. Manal Tahtamouni, Directora del Instituto de Salud de la Familia, Fundación Noor Al Hussein en Ammán, examina a una paciente.

▼ ©Institute for Family Health



psicosocial, dijo Manal Tahtamouni, médica obstetra y ginecóloga que dirige el Instituto. El Instituto también ofrece servicios de rehabilitación y asistencia a las víctimas de tortura o de violencia por motivos de género. Después de que comenzaron a llegar los refugiados, aumentó el número de clientes iraquíes.

“Por el momento, tenemos un comité directivo integrado por hombres iraquíes”, dijo la Dra. Tahtamouni. “Se han encargado de la gestión general de uno de nuestros proyectos”. Dijo que los iraquíes, muchos de ellos profesionales y generalmente, de clase media, llegan con grandes expectativas para sí mismos pero con un escaso sentido de comunidad. “Tanto las personas individuales como las familias, están mayormente aisladas, no solamente respecto de la comunidad del país de acogida, sino también de otras familias iraquíes. Nosotros tratamos de involucrar a iraquíes y jordanos en las mismas actividades, de modo que puedan tener intercambios sociales y contribuir así a la integración”.

Zeina Jadaan, Oficial Auxiliar de Protección en la Oficina del ACNUR en Jordania, dice que en la escuela, el acoso de los niños iraquíes ha creado conciencia tanto entre los jordanos como entre los refugiados iraquíes acerca de la interpretación amplia de la violencia por motivos de género y los ataques por razones de nacionalidad. Con frecuencia, la sociedad y las propias víctimas se allanan en silencio a los malos tratos de orden tanto físico como psicológico. “No siempre se dan cuenta de que lo que están haciendo es maltratar”, dijo. “Las mujeres a menudo piensan que ser golpeadas es algo normal”. Jadaan dijo que el maltrato a los niños suele relacionarse con la violencia sexual y la violencia por motivos de género entre los refugiados que viven fuera de su ámbito familiar y sometidos a múltiples dificultades. Ese análisis es compartido en general; en lugares tan diferentes como Bosnia y Herzegovina y Liberia, los directores de centros de asistencia psicosocial dicen que la violencia en el hogar y el maltrato infantil con frecuencia están vinculados a situaciones de conflicto u otras perturbaciones sociales.

Los casos de violencia por motivos de género y de maltrato infantil que se señalan a la atención de la Oficina del ACNUR primeramente se analizan e investigan mediante entrevistas realizadas en un clima acogedor: ¿qué podemos hacer por usted? Al igual que en cualquier otra parte del mundo, entre los refugiados quienes perpetran los malos tratos suelen ser miembros de la familia u otras personas conocidas de la víctima. Algunos casos son remitidos posteriormente por la Oficina del ACNUR al Departamento de Protección de la Familia del Gobierno jordano, que a juicio de Jadaan es “muy eficiente y útil”. El Departamento “aúna múltiples funciones”, dijo. Sus servicios incluyen asistencia psicosocial, asesoramiento jurídico, asesoramiento para la reconciliación de las personas o las familias, atención de la salud y trabajo forense. “Y lo que es más importante aún”, dijo Jadaan, “es que por ser un organismo gubernamental tiene facultades para decir al marido o al perpetrador que es preciso dar cumplimiento a las leyes, trátase de convenciones internacionales o de leyes nacionales. De ser necesario, pueden remitir los casos a los tribunales”.

Pese a la asistencia que los iraquíes pueden encontrar en Jordania para atravesar un período traumático, la realidad sigue siendo que, para una familia como la de Riadh, el reasentamiento en un tercer país suele entrañar la mejor esperanza de crear una vida mejor, mientras persistan las condiciones peligrosas en el Iraq. Jordania no ha firmado la Convención de 1951 sobre el Estatuto de los Refugiados y trata a los iraquíes como “huéspedes” transitorios, que no pueden trabajar legalmente en el país, aun cuando algunos han encontrado trabajo en el sector paralelo o no estructurado de la economía o en programas que los patrocinan. La Oficina del ACNUR afirma: “En ausencia de un permiso legal o de acceso a medios de vida, y dado que se encuentran en una precaria situación económica, va en aumento el número de iraquíes que están en apuros”.

Según algunas estimaciones, tal vez haya medio millón de refugiados iraquíes en Jordania.

Pero solamente unos 30.000 están registrados en la Oficina del ACNUR. Unos 12.000, en función del tamaño de la familia y de sus necesidades, reciben apoyo financiero que va desde poco menos de 100 dólares [70 dinares jordanos] por mes hasta 400 dólares [290 dinares] para familias más grandes con vulnerabilidades especiales. Los refugiados, en su mayoría, utilizan la asistencia en efectivo para sufragar el alquiler, los alimentos y los medicamentos.

Arafat Jamal, Representante Adjunto del ACNUR en Jordania, dijo que la población de refugiados iraquíes en Jordania no está en campamentos dispersos, como podrían imaginar los extraños; Jordania se opone a ese tipo de asentamientos. No hay campamentos con numerosas tiendas de campaña y la bandera del ACNUR. En cambio, los iraquíes, muchos de ellos de clase media y procedentes de zonas urbanas, se ubicaron directamente en ciudades o importantes poblados de Jordania y trataron de encontrar viviendas para alquilar. La asistencia financiera que reciben se dispensa por conducto de máquinas ATM, o cajeros electrónicos automáticos (un sistema utilizado ahora también para los refugiados iraquíes en Damasco). Mientras tanto, va en aumento la cantidad de iraquíes bien educados y en mejor posición económica que se trasladan a terceros países, dejando tras de sí una población residual dotada de menores recursos que depende en más alto grado del apoyo de los donantes internacionales y los organismos de asistencia.

Los cristianos forman parte del grupo de refugiados iraquíes más pobres. Una de las organizaciones internacionales que atienden a los cristianos iraquíes en Jordania es Mensajeros de la Paz, organización no gubernamental con sede en España que realiza operaciones en 40 países. En algunas partes del Iraq, muchos cristianos



▲ Hermanitas iraquíes en su hogar en Ammán, Jordania.
©UNHCR/P. Sands

LOS SERVICIOS DE SALUD MATERNA NO ESTÁN AL ALCANCE DE MUCHAS MUJERES MIGRANTES

En todo el mundo, las comunidades que acogen a migrantes necesitan proporcionar servicios accesibles, aceptables y costeables de salud maternoinfantil al alcance de todos los migrantes, sea cual fuere su condición legal, a fin de mitigar la vulnerabilidad de las mujeres a la migración, afirma la Organización Internacional para las Migraciones (OIM).

“Las mujeres y las niñas, especialmente cuando se ven forzadas a emigrar o están en una situación irregular, resultan desproporcionadamente afectadas por los riesgos de la migración debido a su vulnerabilidad a la explotación y la violencia”, dice el Director General Adjunto de la OIM, Ndiro Ndiaye. “Esa vulnerabilidad está exacerbada hasta niveles inaceptables por la falta de acceso a servicios apropiados, en particular, de salud maternoinfantil, lo cual puede redundar en costos públicos y sociales a largo plazo”.

La falta de acceso a servicios de salud maternoinfantil, a menudo considerados atención preventiva, puede conducir y conduce a situaciones de riesgo para la vida con trágicos resultados cuando los problemas no se han detectado en su debido momento o no existen los especialistas y tratamientos adecuados.

Los lactantes y niños hijos de mujeres que no recibieron atención prenatal pueden ser más susceptibles a problemas como alumbramiento prematuro y trastornos del crecimiento y el desarrollo. Asimismo, la falta de acceso a servicios de salud maternoinfantil puede perpetuar la mala salud de las comunidades de migrantes, lo cual, a la larga, sobrecarga los sistemas de salud en las sociedades de acogida.

Cuando no se ha cumplido con un programa de inmunización de un niño, esto no sólo puede conducir a la propagación de enfermedades transmisibles, sino que además puede afectar el acceso del niño a la escuela. Las personas que corren mayores riesgos en todo el mundo

son las mujeres migrantes en situación irregular y las forzadas a migrar, como las internamente desplazadas o las solicitantes de asilo.

Según estudios realizados recientemente en algunos países europeos, la carencia de una condición legal, no solamente agrava el riesgo de la mujer migrante en situación irregular frente a la violencia y el ataque sexual, también reduce su acceso a la atención prenatal. Esto es motivo de particular preocupación, dado que las mujeres migrantes en situación irregular tienen más probabilidades que las demás mujeres de tener un embarazo no deseado, debido a la falta de acceso a los servicios de planificación de la familia y de educación, así como a raíz de la violencia sexual.

“El temor a la deportación es una importante barrera para muchos migrantes en situación irregular que necesitan atención médica, dado que su prioridad es permanecer ocultos en la sociedad. Lo mejor que pueden esperar encontrar en los países de destino es atención de emergencia, y los servicios de salud maternoinfantil no corresponden a esa clasificación hasta que es demasiado tarde”, dice Ndiaye.

En el África oriental, el personal de salud de la OIM que trabaja sobre el terreno informa acerca de la ausencia de tales servicios acogedores para los migrantes que promuevan la salud reproductiva y la salud maternoinfantil, inclusive la atención prenatal y postnatal, la asistencia del parto y los programas de supervivencia infantil, el problema más acuciante que enfrentan las mujeres migrantes. Esos problemas también son evidentes en regiones de destino, como Europa. Para las mujeres desplazadas, la distancia a los establecimiento de salud es el principal escollo que bloquea su acceso a los servicios de salud reproductiva y salud materna, especialmente en zonas rurales. En lugares como el Delta del Mekong, Zimbabwe, y el Iraq, con sus

2,8 millones de personas internamente desplazadas, las largas distancias hasta el puesto de salud más cercano privan a muchas mujeres de asistencia prenatal y postnatal en el momento en que son más vulnerables, debido a la falta de vivienda adecuada y de suficientes alimentos y saneamiento, lo cual redundando en una mayor mortalidad maternoinfantil por causas susceptibles de prevención y debido a los abortos espontáneos.

En algunos casos, la falta de información, tanto entre las personas desplazadas que no están seguras de cuáles son sus derechos de acceso a los servicios de salud, como entre el personal de salud que no tiene conciencia de sus obligaciones de proporcionar esos servicios, puede impedir que las mujeres desplazadas obtengan la asistencia que necesitan.

Una de las soluciones es impartir y ampliar en las comunidades de migrantes conocimientos de partería y de salud de la comunidad. Esto ayudaría a detectar los problemas reales y potenciales con la debida antelación y a fomentar los conocimientos acerca de cuándo es necesario derivar a un paciente a los servicios de salud. En el Iraq y el Afganistán, por ejemplo, algunas respuestas de la OIM han incluido la capacitación de las mujeres desplazadas en calidad de parteras tradicionales, que pueden ofrecer servicios de partería, de importancia vital. Los programas de ese tipo también pueden llevarse a las comunidades de migrantes en los países de acogida. Una gran ventaja de hacerlo sería que esas trabajadoras de salud de las comunidades migrantes comprenderían cuáles son los factores sociales y culturales que obstaculizan la accesibilidad y la aceptabilidad de los servicios de salud existentes.

Fuente: Gender and Migration News, mayo de 2009, Organización Internacional para las Migraciones.

fueron objeto de ataques de extremistas. El Padre Khilail Jaar, que representa a la organización en Ammán, en un informe preparado en 2008 dice que muchos de los cristianos refugiados en Ammán no reciben servicios de apoyo del nivel esperado. Si bien su programa de asistencia socorre a personas de todos los credos religiosos, sus clientes son en un 75% cristianos iraquíes.

Algunos de los iraquíes más pobres refugiados en Jordania han encontrado viviendas en ciudades y poblados lejos de Ammán, debido a que el costo de la vida en la capital es alto. En un callejón con viviendas a punto de desmoronarse, en la ciudad de Zarqa, a 30 kilómetros al norte de Ammán por la carretera que conduce a Damasco, Hassan Alibayadh vive al borde de la subsistencia con su esposa, Azhar Ghani, y dos hijos adolescentes, una hija, Shahad, de 18 años, y un hijo, Ahmad, de 17. La sala apenas da cabida a un pequeño sofá, unas pocas sillas y una vieja refrigeradora; sus ropas cuelgan de perchas en la escalera. Alibayadh es un hombre visiblemente perturbado que acaba de enterarse de que se ha rechazado su solicitud de asilo en los Estados Unidos, aun cuando le habían dicho anteriormente que reunía los requisitos para el reasentamiento. Se pregunta: ¿Acaso el rechazo se debe a que él es chiíta y se considera que no correría peligro en el Iraq con su gobierno chiíta, aunque lo hayan amenazado de muerte? ¿Fue acaso porque en el pasado prestó servicios en el Ejército iraquí, aun cuando eso ocurrió hace muchos años? ¿Fue acaso debido al daño cerebral que sufrió a raíz de una explosión durante su servicio militar, o porque sufre de epilepsia? No lo sabe, y se niega a regresar a la Oficina del ACNUR para presentar un recurso de apelación de esa resolución.

“Yo estaba tan deprimido por el rechazo que ni siquiera podía mirar los programas de televisión”, dijo. “Mi mundo se ensombreció completamente”. Ahora, confinado en su humilde vivienda deteriorada, la tercera hasta ahora, en el pago de cuyo alquiler están retrasados, su hijo lo acusa de haber arruinado sus vidas. Su

hija pasa las noches llorando. Es su esposa quien mantiene a la familia intacta, dice. “Mi esposa es muy ingeniosa”, dice. “Un mes, paga el alquiler; el mes siguiente, paga a la tienda de comestibles. Mantiene todo en actividad”. Su actual casero no amenaza con el desalojo, como lo hicieron los anteriores a causa del retraso en el pago del alquiler, de unos 84 dólares por un par de habitaciones pequeñas.

En una vivienda más alegre en Zarqa, un vecindario donde los iraquíes de bajos ingresos han creado un sentido de comunidad, Kadeja Jaber, de 22 años de edad, también está manteniendo su familia a flote. Esta madre de un bebé de dos meses y un varoncito de 4 años, ha cubierto las monótonas paredes grises de su pequeña vivienda con papel de envoltura de regalos, a fin de alivianar la atmósfera. Recibió un subsidio de la Media Luna Roja jordana para comprar colchones y tela, de modo de convertirlos en un confortable sofá. Siguió cursos de bordado, confección de muñecas y costura y fabricó varios artículos para su venta, entre ellos bolsas para acarrear objetos y bolsos colgantes con bolsillos para almacenar objetos en el hogar. Se matriculó en un curso de cuatro días sobre manufacturas domésticas, dirigido por una organización no gubernamental y auspiciado por la Casa Real jordana, y recibió 100 dinares jordanos (unos 140 dólares) cuando finalizó el curso, con destino a hacer “inversiones” en algo que pudiera vender para obtener ganancias. Compró los ingredientes necesarios y cocinó bizcochos dulces y otros alimentos para su venta, que le reportaron utilidades.

La familia, chiítas de la ciudad de Nayaf, donde su hermano fue asesinado, ha obtenido estipendios regulares de diversas fuentes que, sumados al ingreso resultante del trabajo ocasional de su esposo, quien pule la pintura de automóviles, les producen un ingreso total de aproximadamente 400 dólares mensuales. Jaber, que es analfabeta, dice que está tomando píldoras para el control de la natalidad porque ella y su esposo no pueden permitirse más cantidad de hijos.



Presas en el propio hogar: la vida bajo la ocupación

Hace varios años, en Gaza, cuando las incursiones y el bloqueo de carreteras por las autoridades israelíes impedían a las mujeres del poblado de Beit Hanoon llegar hasta los hospitales, Fiza Shraim decidió crear una sala de partos provisional en una clínica de atención primaria de la salud accesible a las mujeres. Shraim —laureada en 2010 con el Premio a la Salud y la Dignidad de la Mujer, instituido por la organización *Americans for UNFPA*— había percibido las

necesidades que la rodeaban y había encontrado la manera de satisfacerlas. Otrora, Gaza tenía una tasa de 99% de alumbramientos en establecimientos de salud, que es preferible en países pobres donde tal vez escasean las parteras y los alumbramientos en el hogar son peligrosos. Dados los ataques intermitentes, el bloqueo y otros impedimentos, ese porcentaje comenzó a disminuir, de modo que la iniciativa de Shraim para un parto sin riesgo aportó un oasis acogedor.

Shraim poseía un diploma de enfermera y otro diploma universitario obtenido mientras criaba a 13 niños. También había reunido los requisitos para registrarse como partera diplomada y en una emergencia, había atendido el parto de su propia madre, cuando solamente tenía 12 años de edad. En 2008 y 2009, durante el ataque israelí a Gaza, Shraim reabrió la sala de partos de emergencia de Beit Hanoon que había creado muchos años antes, y ofreció servicios tanto de salud como psicológicos. Durante los 21 días que duró el asalto contra Gaza, mientras Shraim trabajaba sin interrupción, 52 mujeres dieron a luz. Varias veces la llamaron por la noche para que acudiera a hogares donde las embarazadas

habían quedado atrapadas por bombardeos o la falta de transportes, y ella acudió, pese a los graves riesgos, para atender los partos.

“Hice frente a muchas dificultades”, escribió en una narración oficiosa acerca de su vida. “Yo tenía una familia numerosa y era la única fuente de apoyo”. Para asegurar que su familia siga teniendo un ingreso mientras su esposo está desempleado, Shraim está empleada en el hospital Balsam, en Beit Hanoon. Pero su plan es encontrar la manera de abrir centros y capacitar a parteras en zonas más remotas de Gaza, de modo que el parto sea allí más fácil y más seguro, y se reduzca la mortalidad de madres y recién nacidos.

La situación económica por la que atraviesa el hogar de Shraim debido a que su esposo no puede encontrar trabajo es muy común en Gaza. Sabha Sarhan, fundadora de cursos para mujeres sobre generación de ingresos e iniciativas de desarrollo comunitario en Gaza, habló junto con Shraim en una videoconferencia acerca del Territorio Palestino Ocupado y dijo que los jóvenes varones, en especial, sufren al estar desempleados. Agregó: “Van a la universidad, pero después no encuentran empleo. Se sienten

◀ Una mujer palestina y su hijito pasan a través del puesto de control en Hawarra, cerca de la ciudad de Nablus, en la Ribera Occidental.

©Getty Images/Uriel Sinai

frustrados. El único trabajo que encuentran es en los túneles”. Esos son los túneles para el contrabando de artículos desde Egipto hacia Gaza, una actividad ilegal que, no obstante, contribuye a subsanar carencias causadas por el bloqueo israelí, el cual ha privado a los habitantes de Gaza de muchos productos de primera necesidad, en particular materiales para reconstruir los edificios dañados por la guerra.

En los territorios ocupados por Israel, el ámbito de vida se va estrechando incesantemente para los palestinos. En Gaza, están bloqueados hacia el este por la frontera con Israel, sometida a rigurosas restricciones. Hacia el oeste, enfrentan el control israelí de la costa del mar Mediterráneo y hacia el sur, están limitados por Egipto. En la Ribera Occidental, hay humillaciones cotidianas junto a los puestos de control en las carreteras, y es visible la amenaza del

Debido al toque de queda era efectivamente imposible salir de noche, aunque se tratara de emergencias médicas.

avance israelí que rodea las ciudades palestinas con asentamientos a manera de fortificaciones en las colinas circundantes. Una gigantesca barrera, pared de hormigón armado para mantener a los palestinos fuera de Israel, va acompañada en su demostración de hostilidad por carreteras, vedadas a los habitantes locales, que unen entre sí los asentamientos israelíes sobre tierras palestinas.

En el Territorio Palestino Ocupado, designación que abarca la Ribera Occidental y Gaza, en 2009 el total de la población ascendía a unos 3,94 millones de personas, según la Oficina Central Palestina de Estadística, que ha estado realizando sus propios censos desde 2007, con el apoyo del Organismo de Obras Públicas y Socorro para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente, de las Naciones Unidas, conocido por sus siglas OOPS, y más recientemente, con la ayuda del UNFPA. De aquel total, unos 2,45 millones de personas residían en la Ribera Occidental y

aproximadamente 1,5 millón, en Gaza. El OOPS, establecido en 1949, ofrece asistencia, protección y promoción a unos 4,7 millones de refugiados palestinos registrados en Jordania, el Líbano y Siria, así como en el Territorio Palestino Ocupado. El OOPS, que funciona casi por completo gracias a contribuciones voluntarias, ofrece servicios básicos como los de educación y de salud en toda la región, dondequiera que estén registrados los refugiados palestinos.

En la Ribera Occidental y Gaza, dos sociedades, que difieren entre sí en varios aspectos, están en condiciones similares, pues nunca hay seguridad completa en el ámbito donde viven, y siempre es posible que se reanuden y cesen las hostilidades, una y otra vez. Las mujeres palestinas que viven en territorios ocupados por Israel, y los hombres que las apoyan, han demostrado que son valerosos, creativos e ingeniosos al tratar de mitigar las tribulaciones en que están inmersos y lograr una vida con mayor seguridad para sus familias. Uno de los retos más arduos que enfrentaron los palestinos ha sido el de proporcionar servicios de salud reproductiva, tanto en la Ribera Occidental como en Gaza, donde otrora casi todos los alumbramientos ocurrían en clínicas u hospitales, las condiciones preferidas por los expertos locales en salud reproductiva.

En la Ribera Occidental, la situación cambió en 2002-2003 cuando las Fuerzas de Defensa de Israel, en respuesta a una serie de ataques palestinos, sitiaron varias ciudades de la Ribera Occidental, entre ellas Ramallah, Jenin y Nablus, dejando tras de sí muchos muertos y considerable destrucción. En los años siguientes, el acceso a la atención médica se hizo cada vez más difícil para los palestinos y hubo muchos informes acerca de personas necesitadas de atención médica u hospitalaria que quedaban detenidas en los puestos de control en las carreteras o eran enviadas de regreso. Con frecuencia, debido al toque de queda era efectivamente imposible salir de noche, aunque se tratara de emergencias médicas. Después de la cesación de las hostilidades, los obstáculos persistieron durante años.

La historia de Samira, una mujer oriunda de la aldea de Azoun Atmeh, cerca de Qalqilia, se ha transformado en simbólica entre los palestinos. En 2007, cuando aparentemente estaban mejorando las condiciones, el punto de control en la carretera para salir de su aldea se cerraba por la noche. “Entonces, las mujeres en trabajo de parto enfrentaban un problema”, dijo su hija Hannan, cuando se reunieron las mujeres de la familia para relatar lo que había ocurrido. “Las mujeres tenían que marcharse de la aldea con varios días de antelación y residir en casa de parientes para estar cerca del hospital”. Agregó que se fue deteriorando, en general, la atención regular de la salud reproductiva durante el embarazo, debido a que las mujeres no querían arriesgarse a pasar por los aparatos de rayos X en los puestos de control, y la atención de postparto era deficiente. Teniendo en cuenta esas condiciones, Hannan decidió estudiar salud reproductiva y partería, lo cual tal vez haya las vidas de su madre y de su hermanito.

Antes del amanecer, en la mañana en que comenzó el trabajo de parto de su madre, el padre de Hannan sólo pudo conducir su automóvil hasta el punto de control más cercano, donde se le dijo que no podía avanzar. Él rogó a los soldados israelíes que lo dejaran pasar. Respondieron que si avanzaba, lo matarían, dijo Hannan. Su madre imploró a su esposo que retrocediera, que pensara en las nueve personas de su familia que tenía a su cargo, y que no arriesgara su vida. Cuando su padre y su madre regresaban a su hogar, Hannan comprobó que la cabeza del niño ya era visible. Ayudó en el alumbramiento del niño en el automóvil y luego ayudó a su madre a ingresar a la vivienda, donde encontró una hojita de afeitar y un cordel para cortar y anudar el cordón umbilical. Actualmente, Hannan es enfermera y realiza trabajo voluntario como asistente médica.

Ali Shaar, médico y oficial nacional de programas para salud reproductiva del Programa del UNFPA de asistencia a los palestinos, dijo que en 2006, durante la peor etapa de la crisis de

salud reproductiva, había cada año unos 1.400 alumbramientos junto a los puestos de control o en automóviles rumbo al hospital. Incluso actualmente, la atención prenatal no es tan buena como debería ser y hay defunciones de recién nacidos que podrían haberse prevenido. Frente a la incertidumbre de poder llegar a un hospital, las mujeres optan por dar a luz en el hogar con la asistencia de parteras, o mediante operaciones cesáreas, que han aumentado hasta un 26% en zonas aisladas del Valle del Jordán, dijo Shaar. Agregó: “Ahora es más fácil el desplazamiento, pero la infraestructura de los puestos de control en las carreteras se mantiene, de modo que la situación podría cambiar en cinco minutos”.

Hay numerosos proyectos de autoayuda emprendidos por mujeres palestinas, para proporcionar asistencia no sólo en materia de salud sino también de desarrollo económico. En Jericó, la YWCA ofrece clases para preparar en el hogar alimentos a nivel profesional que luego pueden venderse para obtener ingresos, de modo de ofrecer a los palestinos alternativas distintas de comprar artículos de producción israelí. Los agricultores palestinos, a menudo bajo presión dado que los asentamientos israelíes avanzan sobre sus tierras, producen dátiles, naranjas, verduras, miel y leche de cabra para fabricar queso, todo ello de alta calidad. En la YWCA, las mujeres también pueden aprender a utilizar computadoras y adquirir otros conocimientos prácticos. Dado que muchos hombres están desempleados, las mujeres pueden aprovechar esos oficios que aprenden. En la ciudad de Nablus, un nuevo centro de mujeres está enseñando rudimentos de finanzas y administración.

En Nablus, el desplazamiento de personas sigue restringido por los puestos de control y las prohibiciones de entrar en las zonas cerradas y reservadas para colonos israelíes. Los residentes locales reconocen que los militantes palestinos han operado desde esa ciudad, de modo que ésta se ha convertido en blanco de ataques israelíes. En 2002, Nablus resultó muy destruida por incursiones israelíes, que en gran medida aniquilaron

su industria de fabricación de jabón y otros sectores económicos, con lo cual la población quedó sumida en una prolongada parálisis comercial, con altos niveles de desempleo. Las personas que encuentran trabajo fuera de Nablus, en lugares tan distantes como Jerusalén, a 60 kilómetros al sur, dicen que puede llevar horas recorrer esas distancias en caminos relativamente libres de tránsito pesado, debido a demoras inesperadas en los puestos de control. En esas circunstancias, ha sido difícil reconstruir sus vidas después de los ataques y persiste la destrucción física general en Nablus, ciudad que figura entre los centros urbanos más antiguos del mundo.

Muchas mujeres de Nablus, mediante iniciativas comunitarias y con el apoyo del gobierno municipal, han establecido en los últimos años una red de asistencia. Hay 60 mujeres capacitadas para labores psicosociales que ayudan a mujeres traumatizadas o lesionadas, derivándolas cuando es necesario a los servicios profesionales que ofrecen los departamentos pertinentes del gobierno municipal. En 2010, la red inauguró una nueva sede, el Rincón de la Mujer, encima de una galería comercial en el centro de Nablus.

En el Rincón de la Mujer, un lugar donde reina una atmósfera optimista, las mujeres pueden solicitar asesoramiento en un programa coordinado por Rafif Mahlas, quien dirige la asistencia psicosocial. También se ofrece capacitación en actividades para generar ingresos y hay una pequeña tienda donde se venden artesanías hechas por las mujeres. Los productos exhibidos, que producen ingresos a las mujeres, incluyen labores de abalorios, bordados, jabones de aceite de oliva y alimentos procesados. Los nuevos programas de finanzas y administración que ofrece el Rincón de la Mujer están ideados para ayudar a las mujeres a dejar de ser meramente productoras en pequeña escala y transformarse en empresarias avezadas que saben cómo comercializar los productos y administrar el dinero. El Rincón de la Mujer también exhorta a los departamentos y servicios municipales a que incorporen en sus

trabajos las cuestiones de género y la presupuestación con perspectiva de género.

Raeda Freitekh, quien acudió al Rincón de la Mujer para hablar de su vida como víctima de ataques israelíes y sus largos años de rehabilitación, se ha transformado a su modo en un modelo de determinación y persistencia para muchos otros en Nablus. En 2002, su vivienda fue bombardeada por los israelíes. Dijo: “Dos de mis tías resultaron muertas”. Yo estuve enterrada en los escombros durante nueve horas. Tres días después, recobré el conocimiento en el hospital”. Debido o bien al derrumbe de su hogar o bien a los apresurados esfuerzos de los transeúntes para rescatarla, quedó completamente paralizada; no podía mover nada, ni siquiera las manos. “No puedo recordar nada de lo que pasó, pero me dijeron que alguien que pasaba por ese lugar me oyó bajo los escombros. Tal vez me hayan extraído de manera equivocada, debido a que, en el apuro por salvar mi vida, no pensaban en ninguna otra cosa. En aquel momento, la situación era extremadamente mala. Muchas personas perdieron la vida y muchas viviendas fueron destruidas y nadie podía comprender lo que estaba pasando. Todo lo que la gente podía pensar era que a lo mejor la ciudad iba a quedar completamente destruida sobre nuestras cabezas”.

“No me importaba lo que me estaba pasando a mí”, dijo. “Yo pensaba en mi familia. ¿Dónde estaban mis familiares? Los médicos no me decían nada. Permanecí en el hospital durante tres meses y fue entonces cuando me enteré de la verdad. Nunca iba a poder volver a moverme. Mis tías estaban muertas y mi casa, destruida. Yo tomé conciencia de que ésa era la nueva realidad”. Freitekh se sometió a varias operaciones quirúrgicas, inclusive una en Jordania. “Tres meses después de que yo regresé, mi hermano fue asesinado. Ya no me quedaba nada”.

“Cuando ocurrió el bombardeo, yo tenía 27 años y cursaba mi primer año universitario”, dijo. “Antes había estado casada y tenía un hijo y una hija. Pero me había separado de mi esposo y había regresado al hogar de mi familia.

Después de esta herida, para mi esposo fue muy fácil decir: ‘Tú estás inválida, ya no puedes ser una esposa, tú estás divorciada’. Encontró una manera muy expeditiva de decir adiós”. Rawda Baseir, una bien conocida feminista palestina, que había conocido a una de sus tías y había oído la historia de la tragedia de esa familia, acudió para salvar a Freitekh de la depresión y los pensamientos suicidas. “Me dijo: ‘Puedes escoger entre morir aquí en tu lecho o continuar tu vida’”. Baseir había organizado un grupo de apoyo para mujeres que perdieron a sus seres queridos durante los ataques y exhortó a Freitekh a sumarse a ellas. Recuerda la primera reunión, que fue desastrosa: “Sólo asistí a una sesión, pero tenía una convicción interior de que no estaba lista ni para escuchar ni para participar. Todo lo que podía hacer era llorar. Me avergonzaba estar en una silla de ruedas, cuando hacía pocos meses caminaba y me sentía fuerte. Pero ya no podría moverme nunca más”.

Con las constantes exhortaciones de Baseir y su apoyo financiero, Freitekh regresó a la Universidad Nacional An-Najah en Nablus y estudió psicología, a la espera de utilizar esos conocimientos para ayudar a los demás. Para ese entonces, la fisioterapia la había ayudado a recuperar el movimiento en la parte superior de su cuerpo, pero sus piernas no respondían. “Era para mí muy difícil estudiar en la Universidad, utilizando una silla de ruedas. Llegar a las clases era horrible. Debido a que era un viejo edificio universitario, no había acceso para personas impedidas. Mis compañeros de la Universidad me ayudaron mucho, acarreándome por las escaleras para llegar hasta las salas de clase. A veces, algunos profesores optaban por dictar sus clases en la planta baja, simplemente para facilitarme el acceso. Yo era la única persona que utilizaba una silla de ruedas en la Universidad. Ahora hay allí seis personas discapacitadas y la Universidad tiene mejor acceso. Gracias a Dios, mis amigos y mis profesores me brindaron mucho apoyo”.

Una vez que se diplomó, Freitekh pudo encontrar trabajo a jornada parcial en un pro-



yecto de asistencia psicosocial del gobierno municipal. Este año, pasó a ocupar su primer puesto a jornada completa como asesora psicosocial en el Centro de Salud Mental de Nablus. Le dijeron que había obtenido ese empleo dado que había atravesado tantas dificultades —psicosociales y físicas— y sabía de qué manera brindar apoyo a los demás. “Dentro del centro, yo siento que estoy viva”, dijo. “He encontrado algo que soy capaz de hacer”. Su historia ha inspirado a sus propios hijos —su hijo tiene ahora 17 años y su hija, 13 años— y ellos la visitan con frecuencia. Siguen viviendo con su padre, mientras que ella vive en el hogar de un hermano, adaptado a su silla de ruedas. Dijo: “Ahora, mis hijos están muy orgullosos de mí. Están en contacto con personas que afirman que su madre es muy fuerte”. Ella dice que, en verdad, es fuerte, pero fue necesario el apoyo de la comunidad y de otras mujeres fuertes, para que todo eso fuera posible.

▲ Una mujer palestina camina a lo largo del muro israelí en al-Ram, Ribera Occidental, en los alrededores de Jerusalén.

©Reuters/Baz Ratner



¿Y el próximo decenio?

Echando una mirada retrospectiva hacia el último decenio — y una mirada hacia adelante para el próximo decenio— los funcionarios de mantenimiento de paz de las Naciones Unidas y de los organismos de socorro humanitario perciben no solamente cambios concretos en las sociedades después de los conflictos sino también una evolución muy positiva, y al mismo tiempo, vislumbran nuevas dificultades que exigen asumir compromisos a largo plazo en la etapa siguiente:

desarrollo de todos los sectores de la sociedad, manteniendo al mismo tiempo la focalización en la mujer, para que la reconstrucción y el restablecimiento sean de larga duración. Muchas de esas mismas cuestiones también son pertinentes en crisis y emergencias humanitarias, como el terremoto en Haití.

“La resolución 1325 del Consejo de Seguridad sienta las bases y los lineamientos generales del camino a seguir para satisfacer las necesidades concretas de las mujeres y las niñas, los hombres y los niños varones, afectados por conflictos, así como en el proceso de reconstrucción posterior al conflicto”, dice la Dra. Nata Duvvury, Codirectora del Programa Mundial de Estudios sobre la Mujer en la Universidad Nacional de Irlanda, Galway, y una importante personalidad académica sobre temas relativos a las sociedades en situaciones posteriores a conflictos. “Los países están logrando adelantos en cuanto a formular y aplicar políticas de conformidad con la resolución 1325, pero no tenemos ningún ejemplo en que todos los aspectos de la resolución se hayan traducido en políticas eficaces o, lo que es más importante, en mecanismos transparentes de rendición de cuentas”.

“Por ende, todavía no estamos en condiciones de llegar a una conclusión acerca de si realmente estamos avanzando hacia un mundo donde haya menos conflictos, aun cuando en 2001 un importante estudio constató que los países donde hay mayor igualdad entre los géneros son menos propensos a utilizar la violencia en las crisis internacionales. Esto indica que la reducción de los conflictos es una posibilidad si las sociedades en situación posterior a conflictos se comprometen en pro de la igualdad entre los géneros como base de la renovación y la reconstrucción”, dice Duvvury. El estudio, titulado “Género, violencia y crisis internacional”, por Mary Caprioli y Mark Boyer, apareció en la revista *Journal of Conflict Resolution*.

Tanto los gobiernos como las fuerzas de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz comprenden que se ha iniciado una nueva era y que, aun cuando en algunos lugares el progreso pueda ser lento, es mucho lo que se ha de ganar al apoyar a las mujeres e incluirlas en la consolidación de la paz y la reconstrucción. Los organismos de las Naciones Unidas han afirmado muy claramente que las mujeres son la

◀ Una mujer contempla los restos de edificios en el barrio de Carrefour Feuilles, Puerto Príncipe, Haití, sumamente destrozado por el terremoto.

©Benjamin Lowy/VII Network

Poner fin a la impunidad: Para las mujeres afectadas por la guerra, la justicia demorada es más que justicia denegada; es terror continuado. La prioridad máxima es contrarrestar el círculo vicioso de la impunidad. Como se desprende claramente de la *Declaración de Beijing*: ningún Estado puede aducir las costumbres nacionales como excusa para no garantizar los derechos humanos y las libertades fundamentales de todos los individuos.

Proteger y potenciar a las mujeres y las niñas afectadas por la guerra: La protección y la potenciación son las dos bases gemelas de las resoluciones 1325 y 1820. No solamente estamos protegiendo a las mujeres *contra* la violencia, sino que estamos protegiéndolas *para* que se transformen en agentes de cambio.

Fortalecer el compromiso político y el liderazgo: Las resoluciones 1820 y 1888 del Consejo de Seguridad no constituyen fines en sí mismas, sino que son instrumentos en manos de los líderes políticos. Se trata de acrecentar los copartícipes en la acción: congregar a los Estados, los organismos de las Naciones Unidas y los órganos regionales, de modo que

se apropien de este programa y se sientan responsables de su éxito, puesto que la violencia sexual ya no debe ser encasillada como “una mera cuestión de mujeres”.

Replantear la violación sexual como táctica de guerra y terror: En los conflictos contemporáneos, la violación sexual es la línea del frente. Es un problema de seguridad que requiere una respuesta de seguridad. Es preciso reconocer y darse cuenta de que esto es así. Quienes toleran el terror sexual lo hacen desafiando al Consejo de Seguridad, que tiene facultades para imponer sanciones, remitir los casos a tribunales internacionales y aprobar enérgicas medidas para obligar al cumplimiento de sus disposiciones. En las negociaciones de paz es necesario abordar desde un principio y cabalmente la violencia sexual a fin de prevenir que la violación sexual en tiempos de guerra se transforme en una realidad en tiempos de paz.

Armonizar y ampliar la respuesta de la comunidad internacional: Para las mujeres afectadas por la guerra, no hay “1325”, ni “1820”, no hay “programas, fondos o

entidades”. Lo único que existe es simplemente “las Naciones Unidas” y es preciso que estemos unidos en la acción, en una causa común con los copartícipes gubernamentales y no gubernamentales.

Mientras echamos una mirada retrospectiva a la promesa de la *Plataforma de Beijing* y a la aprobación de la resolución 1325, también echamos una mirada hacia adelante, hacia un futuro en que la inclusión de las mujeres en cuestiones de paz y seguridad no sea una novedad, sino lo normal. Sabemos que la paz no será paz para las mujeres si persiste la violación sexual, si la ley no hace justicia para las mujeres y no estipula reparaciones, y si tener un asiento a la mesa de negociaciones no garantiza una auténtica participación, tras decenios de exclusión de la mujer. En última instancia, el cambio debe sentirse en las vidas de las mujeres que marchan camino del mercado en el Congo oriental, que recogen leña en las afueras de un campamento en Darfur, o que aguardan en fila la oportunidad de votar en una aldea del Afganistán. La seguridad de esas mujeres es la verdadera medida del éxito.

clave del desarrollo nacional y que después del conflicto, aspiran a ser consideradas no como meras víctimas necesitadas de protección, sino como importantes protagonistas de la recuperación. A nivel comunitario, las organizaciones no gubernamentales vinculadas dentro de sus países por teléfonos móviles y a escala internacional por conexiones de Internet, están creando programas innovadores de conformidad con las necesidades, las condiciones y las culturas específicas de cada lugar. Se pide a los gobiernos donantes que escuchen sus ideas.

Los organismos multinacionales y las organizaciones regionales también se han incorporado a la acción en lo concerniente a la mujer, la paz y la seguridad. La Unión Africana, la Organización

para la Seguridad y la Cooperación en Europa (OSCE) y el Banco Mundial figuran entre las entidades que organizaron eventos sobre esos temas en 2010. La reunión de la OSCE se focalizó concretamente en “comprender los beneficios de involucrar a las mujeres en la seguridad”, e incluyó el papel de la mujer en una amplia gama de actividades, desde prevención de conflictos hasta lucha contra el terrorismo.

El Director del Departamento de Operaciones de Mantenimiento de la Paz de las Naciones Unidas, Secretario General Adjunto Alain Le Roy, y la Asesora del Departamento en cuestiones de género, Comfort Lamptey, perciben que en las tareas de mantenimiento de la paz emergen algunas tendencias positivas, lo cual es

de buen augurio para la protección y la promoción de la mujer.

La primera mujer que se desempeñó como Asesora principal en cuestiones policiales del Departamento de Operaciones de Mantenimiento de la Paz ocupó su cargo en 2010, cuando el Secretario General Ban Ki-moon otorgó a Ann-Marie Orlor un ascenso a ese alto cargo. Orlor, abogada y veterana tras 20 años en la Policía Nacional sueca, había sido desde 2008 la Asesora adjunta del Departamento en cuestiones policiales y estaba conduciendo acciones para contratar mayor cantidad de mujeres en las fuerzas policiales de las Naciones Unidas.

Hay ahora tres misiones de las Naciones Unidas para el establecimiento de la paz que en su parte civil están dirigidas por sendas mujeres, Representantes Especiales del Secretario General: Ellen Margrethe Løj, de Dinamarca, en Liberia; Ameerah Haq, de Bangladesh, en Timor-Leste; y Lisa M. Buttenheim de los Estados Unidos, en Chipre. A medida que las Naciones Unidas avanzan hacia misiones más integradas, con soldados para el mantenimiento de la paz y organismos de socorro humanitario que colaboran constituyendo equipos de trabajo en cada país, esas altas funcionarias estarán al frente de gran parte de las tareas ulteriores de rehabilitación y asistencia para la reconstrucción iniciadas por las misiones de mantenimiento de la paz, en cooperación con los respectivos gobiernos. Una eficaz policía civil y el establecimiento del Estado de derecho tienen importancia crucial para el desarrollo posterior a los conflictos, especialmente para las mujeres que sólo recientemente han sido beneficiarias de nuevas leyes contra la violencia en el hogar. Además, se ha designado a cuatro mujeres como representantes adjuntas sobre el terreno.

Le Roy dijo que se están ampliando rápidamente el papel y las cantidades de los oficiales de policía de las Naciones Unidas, a medida que va aumentando la cantidad de países que pasan a situaciones posteriores a conflictos,



◀ Ameerah Haq, Representante Especial del Secretario General para Timor-Leste y Jefa de la Misión Integrada de las Naciones Unidas en Timor-Leste (UNMIT), presenta un informe ante el Consejo de Seguridad.

©UN Photo/Paulo Filgueiras

que se van reduciendo las cantidades de tropas y que pasa a ser prioritario asegurar un legado de policía civil competente. En función de las distintas políticas vigentes en cada país, los oficiales de policía de las Naciones Unidas pueden patrullar, colaborar en investigaciones o impartir cursos de formación de fuerzas policiales locales y nacionales. En un lapso de cinco años, han aumentado espectacularmente las cantidades de agentes de policía de las Naciones Unidas. “En 2006, había en nuestras misiones 6.000 oficiales de policía”, dijo Le Roy. “Hoy contamos con más de 13.000. En los últimos tres años hemos duplicado las cantidades, y la tendencia va en aumento; además, hay cada vez mayor proporción de mujeres”.

“En los últimos diez años ha cambiado completamente nuestra función en el Departamento de Operaciones de Mantenimiento de la Paz”, dijo Le Roy. “El mandato de mantenimiento de la paz es hoy mucho más complejo y tiene un programa mucho más amplio. Tenemos que ocuparnos mucho más de la sociedad civil”. Dijo que en Burundi, el Afganistán y Nepal, las misiones han promovido la fijación de cuotas para las mujeres en las legislaturas. Agregó: “Hemos propugnado la aprobación de la ley sobre violación sexual en Liberia y la formulación de la ley sobre violencia en el hogar en Timor-Leste. En materia de derechos humanos, tratamos de que se establezca el marco jurídico”.

Es imprescindible que la transición, desde el establecimiento de la paz a cargo de fuerzas

internacionales hacia la apropiación nacional, se haga sin tropiezos, dice Comfort Lamptey. “En los países donde las Naciones Unidas van amenguando su presencia, es necesario que la sociedad civil, el Ministerio de Asuntos de Género y otros ministerios aseguren la sustentabilidad”. Y en los países que no han tenido misiones internacionales de mantenimiento de la paz, la responsabilidad incumbe a los gobiernos y los ciudadanos, con asesoramiento y asistencia sustanciales por parte de organismos, fondos y programas de las Naciones Unidas, agrega Lamptey.

Le Roy afirma que será importante asegurar a escala internacional que el desarrollo posterior al mantenimiento de la paz cuente con suficientes fondos, dado que los Estados Miembros de las Naciones Unidas deben abonar las cuotas convenidas para el mantenimiento de la paz, pero sus contribuciones a programas de socorro humanitario y desarrollo son voluntarias. A fin de facilitar una transición sin tropiezos desde el mantenimiento de la paz hacia el desarrollo a más largo plazo, necesario para que la paz sea duradera, en 2005 las Naciones Unidas esta-

Mujeres agentes de policía en la Comisaría de Policía de Salem, en Monrovia, Liberia, verifican registros de delincuencia.

▼ ©VII Photo/Marcus Bleasdale



blecieron como órgano intergubernamental la Comisión de Consolidación de la Paz. En 2006, la Comisión fue reforzada con el Fondo para la Consolidación de la Paz por un importe de 340 millones dólares, a fin de ayudar a los países frágiles que corren el riesgo de recaer en conflictos. Actualmente, la Comisión brinda asistencia a cinco países que están en esa situación: Burundi, Guinea-Bissau, Liberia, la República Centroafricana y Sierra Leona. Desde septiembre de 2009, Judy Cheng-Hopkins se ha desempeñado como Subsecretaria General de Apoyo a la Consolidación de la Paz, y dirige las operaciones internacionales desde Nueva York.

Cheng-Hopkins trabajó durante 10 años en África en el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, más tarde pasó a dirigir la Oficina en Nueva York del Programa Mundial de Alimentos y recientemente se desempeñó como Alta Comisionada Auxiliar para los Refugiados; dijo que su oficina tiene una estrecha relación con el UNFPA como copartícipe en la realización de proyectos debido a que la focalización del Fondo en las mujeres y los jóvenes es importante para la reconstrucción posterior a los conflictos. Dijo que muchas personas no ven claramente los vínculos entre género, juventud y establecimiento de la paz; no obstante, en las sociedades en situaciones posteriores a conflictos, el desempleo de los jóvenes puede llegar al 70%, vale decir que tras la cesación de las hostilidades, los jóvenes, en particular los varones, no han recibido educación ni enseñanza de oficios, y no tienen esperanzas de encontrar empleo —“son hombres jóvenes ociosos e iracundos”, fueron sus palabras—; esos jóvenes son vulnerables a las tentaciones de la delincuencia o propensos a una renovada violencia. Dijo: “En esas circunstancias, el desempleo de los jóvenes no es ya ni siquiera una cuestión de desarrollo; es una cuestión de paz o guerra”. Con respecto a las mujeres, agregó: “El papel de las mujeres como impulsoras de la paz ha pasado a ser una de nuestras principales esferas de intervención”.

Cheng-Hopkins dijo que las principa-

30 CAMPAÑA DE LAS NACIONES UNIDAS CONTRA LA VIOLENCIA SEXUAL EN LOS CONFLICTOS

La Campaña de las Naciones Unidas contra la Violencia Sexual en los Conflictos congrega la labor de 13 entidades de las Naciones Unidas para abordar la violencia durante los conflictos e inmediatamente después. Es una iniciativa concertada para mejorar la coordinación y la responsabilización, ampliar la programación y la promoción y apoyar las medidas nacionales encaminadas a prevenir la violencia sexual relacionada con los conflictos, de conformidad con las resoluciones 1820 y 1888 del Consejo de Seguridad.

Esa Campaña de las Naciones Unidas apoya la participación de la mujer en la prevención de los conflic-

tos y afianza su influencia sobre las negociaciones de paz y los procesos de recuperación tras los conflictos. Así se contribuye a asegurar que la violencia sexual figure en los temarios de los sectores de justicia y seguridad. La Campaña de las Naciones Unidas trata de fortalecer los servicios para las sobrevivientes, inclusive los de atención de la salud, apoyo jurídico y asistencia económica para que puedan reconstruir sus vidas.

Cómo funciona

- Acción a nivel de país: apoyo estratégico a nivel nacional, inclusive medidas para el fomento de la capacidad, y apoyo con bene-

ficiarios bien definidos para la planificación y programación conjuntas de las Naciones Unidas.

- Promoción: acciones para crear conciencia pública y generar voluntad política, a fin de abordar la violencia sexual como parte de una campaña más amplia, "Eliminar de inmediato la violación sexual".
- Aprendizaje en la acción: creación de un centro de conocimientos sobre la violencia sexual relacionada con los conflictos y en los conflictos, incluidas las metodologías de recuperación de datos, la jurisprudencia internacional y las respuestas eficaces.

les esferas de actividad de la Comisión de Consolidación de la Paz son la reforma del sector de seguridad, inclusive el desarme y la reintegración de excombatientes; los programas de diálogo y reconciliación nacional; el establecimiento del Estado de derecho y de la justicia en el período de transición; la restauración de los servicios básicos y de la administración pública; y la revitalización económica. Dijo que dichas actividades se correlacionan directamente con la no recurrencia de la violencia.

"El problema es que, después de un conflicto, las probabilidades de que vuelvan a estallar las hostilidades son del 50%", dijo Cheng-Hopkins. Es preciso que la respuesta internacional sea polifacética y creativa. En Sierra Leona, así como en Liberia, se han destinado recursos del Fondo para la Consolidación de la Paz a la introducción de reparaciones en todas las comunidades, de modo de llegar a las mujeres que no toman individualmente la iniciativa de denunciar la violación sexual.

Elisabeth Lindenmayer, ex Asesora en políticas y Jefa Adjunta del Gabinete de Kofi Annan, el ex Secretario General de las Naciones Unidas, actualmente dirige el Programa de Estudios sobre

las Naciones Unidas en la Escuela de Asuntos Internacionales y Públicos de la Universidad de Columbia. En enero de 2010, dirigió un equipo de investigación que viajó a Haití (justo cuando se desencadenó el terremoto) y produjo el informe titulado *Haiti: A Future Beyond Peacekeeping* (Haití: un futuro allende el mantenimiento de la paz), en el cual se llega a la conclusión de que para hacer frente a las dificultades de los países que al parecer corren riesgos perennes, es necesario un pensamiento totalmente nuevo. Aun cuando el informe se limitaba a Haití, su mensaje es universal.

"El Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas y la comunidad internacional enfrentan una enorme dificultad: que la seguridad se sigue percibiendo como separada del desarrollo", escribió Lindenmayer. "No cabe duda de que una definición de seguridad como limitada estrictamente a la reforma del sector de seguridad y la policía no es sostenible. La mayor amenaza contra la estabilidad y la paz duradera es la falta de oportunidades de que disponen los pobres en Haití de tener medios de vida, tanto empleos en el sector estructurado de la economía como en actividades agrícolas. Mientras el Consejo de Seguridad siga



▲ *Jordan Ryan, Administrador Auxiliar del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo y Director de Prevención de Crisis y Recuperación dice: "la violencia por motivos de género es también un obstáculo de gran magnitud para la vigencia de los derechos económicos de la mujer, dentro y fuera del hogar".*

©UN Photo/Mark Garten

optando por definir la paz como ausencia de guerra o conflicto, y por ocuparse primordialmente sólo de cuestiones de 'seguridad propiamente dicha', no se responderá adecuadamente a las fuentes de inestabilidad y fragilidad en Haití".

Jordan Ryan es el Director de Prevención de Crisis y Recuperación en el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), y dado que los representantes de esta organización son los principales funcionarios de coordinación en los países donde operan los organismos de las Naciones Unidas, el pensamiento y la planificación de su equipo se reflejarán a escala mundial. Ryan, quien se desempeñó como Coordinador de la Asistencia Humanitaria y Representante Especial Adjunto del Secretario General en la Misión de las Naciones Unidas en Liberia, desde 2006 hasta ocupar su actual puesto en 2009, estaba en la línea del frente de importantes acciones de recuperación después del conflicto en ese país. En una entrevista y en comentarios aportados por escrito para el presente informe, Ryan señaló a la atención lo que considera la necesidad de un nuevo pensamiento acerca de cómo trascender los acuerdos internacionales sobre promoción y adelanto de la mujer, por valiosos que sean esos documentos en cuanto a fijar objetivos y normas. Es menester asumir compromisos a largo plazo para brindar apoyo sistemático a programas, a menudo de ejecución lenta pero imprescindibles, como los de ampliación de la educación y los servicios de salud, o el establecimiento de un poder judicial con credibilidad. Dijo que es

preciso que los donantes asuman compromisos a largo plazo.

"No se trata solamente de aumentar el número de mujeres que se sientan a la mesa, también se trata de asegurar que la agenda de género sea integral y que "la mesa" —las estructuras de gobernabilidad, incluido el liderazgo masculino— posibilite que surja una perspectiva de género, dijo. "Una fuerza policial integrada exclusivamente por mujeres puede hacer muy poco en cuanto a proteger a la mujer si esto no figura en su mandato o si no hay una seguridad funcional, ni instituciones judiciales".

"Pese a toda la promoción en torno al liderazgo de la mujer, aún no se ha elaborado ni expresado claramente una agenda integral de cuestiones de género en situaciones posteriores a conflictos", dijo. "Si bien se presta suma atención a cuestiones de representación y de violencia sexual, es mucho menos la atención prestada a las dimensiones de género de la reforma agraria, de la descentralización gubernamental y de la privatización. Para apoyar una significativa participación de las mujeres en la consolidación de la paz después de los conflictos, es necesario efectuar una triple inversión: en capacidad humana, en instituciones para la mujer y en ámbitos propicios que faciliten las activas contribuciones de la mujer".

Es necesario que los donantes y los gobiernos adopten un criterio mucho más visionario del fomento de la capacidad humana, dijo. "En países que atraviesan situaciones posteriores a crisis, la principal dificultad es impartir capacitación y ofrecer empleo a mujeres agentes de salud en zonas rurales y urbanas y asegurar que las clínicas locales tengan recursos suficientes".

Refiriéndose nuevamente a las resoluciones del Consejo de Seguridad y a muchas otras declaraciones y programas que tratan de la violencia sexual y por motivos de género, Ryan pregunta: "¿Estamos formulando las preguntas correctas? La violencia y la explotación sexuales y por motivos de género restringen radicalmente la capacidad de las mujeres de ejercer sus dere-

chos cívicos y sus funciones de liderazgo, y de contribuir a la reconciliación. La violencia por motivos de género también es un importante obstáculo que impide plasmar en la realidad los derechos económicos de la mujer, dentro y fuera del hogar”.

“Por otra parte, las respuestas a la violencia sexual y por motivos de género se han definido en forma muy circunscripta, no se les han asignado recursos suficientes y se las ha abordado de manera irregular en todos los marcos de establecimiento de la paz y para la fijación de prioridades”, dice Ryan. “Esto se debe en parte a que hay muy pocos enfoques basados en pruebas objetivas respecto de la violencia sexual y la violencia por motivos de género, así como de la protección y la recuperación física y psicosocial. Pese a la voluntad política, no hay respuestas claras. No se ha prevenido la violencia sexual en ninguna parte y es preciso considerar los enfoques actuales con precaución. Estamos destinando cuantiosos recursos sin haber comprendido el contexto, las causas o las consecuencias, deliberadas o no”.

Reflejando lo que dicen las mujeres de varios países acerca de sus esperanzas destrozadas de que se reduzca la violencia cuando finalizan los conflictos, Ryan dice: “las resoluciones del Consejo de Seguridad consideran la violencia sexual relacionada con conflictos como una cuestión de seguridad cuando esa violencia se utiliza como arma de guerra, mientras que van en aumento las investigaciones que prueban que incluso después de firmarse un acuerdo de paz, aumenta la violencia contra la mujer. Es necesario comprender cómo y por qué se conforman, históricamente y en las circunstancias actuales, determinadas pautas de violencia sexual, dentro y fuera de lo que se considera como campo de batalla”.

“No es posible considerar la violencia sexual solamente como hecho criminal”, dice Ryan. “La violencia sexual a la vez contribuye y es consecuencia de la expresión de los horrores y los traumas de la guerra acumulados. Es preciso que se preste mucha más atención a los hombres”, agrega. Es una cuestión a la que se está prestando atención en África, como lo demuestran los trabajos del proyecto de legislación sobre refugiados

31 LAS CUESTIONES DE GÉNERO SON LA CLAVE DEL ÉXITO DEL DESARME

El desarme, la desmovilización y la reintegración (DDR) son actividades para facilitar el licenciamiento de los combatientes y su transición hacia la reincorporación en la sociedad. Las actividades pueden abarcar la devolución de las armas, la reubicación física de los excombatientes, a menudo primero en campamentos y después en otras ubicaciones, la distribución de materiales subsidiados (inclusive ropa, alimentos y sumas en efectivo) y la formulación de programas de crédito, de capacitación o de otra índole, para ayudar a la reintegración de los excombatientes en sus comunidades.

Pero los conflictos armados afectan de manera diferente a hombres y mujeres. Aun cuando cada conflicto tiene su dinámica propia, los hombres suelen haber sido más activos en el combate organizado, mientras que las mujeres tal vez hayan tenido que huir a cam-

pamentos de refugiados, hayan sido objeto de violencia, se hayan visto obligadas a asumir responsabilidades no tradicionales o hayan visto sus responsabilidades domésticas acrecentadas por la necesidad de obtener alimentos, albergue y seguridad para sus familias.

Después de los conflictos, las mujeres y los hombres tienen un acceso desigual a los recursos. Dados los prejuicios de género y las desigualdades existentes en la mayoría de las sociedades, los hombres suelen estar en mejores condiciones de aprovechar las iniciativas de reconstrucción. En general, es preciso prestar especial atención para asegurar que las mujeres y las niñas no queden excluidas de los programas y que las mujeres también se beneficien con las actividades de reconstrucción. En ausencia de esa focalización especial, se corre el riesgo de que el desarme, la desmovilización

y la reintegración amplíen las desigualdades entre los géneros.

Cuando tales actividades de desarme, desmovilización y reintegración solamente se focalizan en un segmento de la sociedad —excombatientes masculinos— sin considerar la manera en que ese grupo interactúa con el resto de la sociedad, se obtendrán efectos limitados. Al comprender de qué manera las sociedades pueden reconstruirse, incluidas las dimensiones de género de este proceso, se acrecientan las posibilidades de una paz duradera.

Fuente: Gender Perspectives on Disarmament, Demobilization and Reintegration, nota informativa 4, 2001, Oficina de la Asesora Especial en Cuestiones de Género y Adelanto de la Mujer.

en la Universidad Makerere, Uganda. “Es preciso que abordemos las dificultades psicosociales que enfrentan los hombres después de décadas de hostilidades, cuando no tienen ningún tipo de ámbito social “normativo” en el cual reintegrarse”, dijo Ryan.

Ryan llega a la conclusión de que, al efectuarse la transición desde un ámbito militar hasta otro civil, es necesario profundizar los estudios sobre las consecuencias sociales generales de la guerra, especialmente en los países pobres. “Tras décadas de estudios sobre los veteranos que regresan a los Estados Unidos después de una guerra se han determinado cuáles son las relaciones entre el trauma de los combates y las más altas tasas de desempleo, de personas sin hogar, de posesión de armas de fuego, de maltrato infantil, de violencia en el hogar, de consumo indebido de estupefacientes, de suicidio, de homicidio y de criminalidad”, dice. No obstante, en los países en desarrollo “hay muy poca bibliografía y una limi-

“El desarrollo humano y la seguridad humana deberían ser dos objetivos gemelos de la recuperación, tanto tras los desastres naturales como tras los conflictos”.

tada experiencia en cuanto a abordar el reajuste psicosocial de excombatientes y soldados que han participado en conflictos”. Agrega que con demasiada frecuencia las investigaciones y las tareas clínicas se han basado en análisis y prescripciones procedentes de países occidentales.

Ryan concluye diciendo: “Se necesita urgente atención —intelectual y programática— para abordar las cuestiones psicosociales de la recuperación tras la violencia y la perpetración de ésta”. No hay soluciones simples y rápidas. Este mensaje coincide con el transmitido para el presente informe por muchos habitantes en diversos países que han experimentado trastornos catastróficos en sus propias vidas y aún están luchando por comprender cómo lograr un mundo mejor después del conflicto.

Nata Duvvury propone una fórmula: “El desarrollo humano y la seguridad humana deberían ser dos objetivos gemelos de la recuperación, tanto tras los desastres naturales como tras los conflictos. Para alcanzar esos objetivos es menester un programa de transformación que asegure los derechos económicos, sociales, culturales, civiles y políticos de todos. Las mujeres y las niñas, los hombres y los niños varones, en carácter de ciudadanos con plenitud de derechos, son los protagonistas principales en cuanto a conformar y plasmar en la realidad este programa transformador. La igualdad entre los géneros y la transformación de las normas de género son aspectos medulares de asegurar la participación plena. Las leyes y las políticas tienen importancia crítica, pero no bastan. Es preciso que la transformación de las normas de género ocurra en los individuos, en las familias, en las comunidades, en las naciones y en las instituciones internacionales en general.

“De igual importancia es que la responsabilidad del cambio no sea solamente de incumbencia de órganos internacionales y Estados, sino también de las comunidades y las familias. En todo el mundo se están entablando alianzas entre mujeres y hombres, entre comunidades y Estados, y entre los propios Estados y entre éstos y las organizaciones internacionales, a fin de promover la igualdad entre los géneros, los derechos cívicos, el desarrollo humano y la seguridad humana; es preciso apoyar y ampliar esas alianzas. Con la resolución 1325 del Consejo de Seguridad a manera de telón de fondo, está evolucionando una nueva manera de involucrarse, ajena al conflicto y encaminada a la igualdad, que está marcando el rumbo hacia disolver las jerarquías en cuestiones de género, sociales, económicas y políticas”.

“La recuperación y la reconstrucción en situaciones posteriores a desastres y a conflictos ofrecen posibilidades no sólo de reconstrucción, sino también de transformación”, dice Duvvury. “Las crisis quiebran pautas establecidas de interacción, en que las mujeres a menudo asumen

funciones y responsabilidades que están fuera de sus papeles tradicionales. No obstante, con frecuencia la experiencia es que en la etapa de reconstrucción hay un rápido retroceso y se reimplantan las normas de género anteriormente establecidas. Esto plantea un reto puesto que, pese a los enfoques sensibles a las cuestiones de género que se están aplicando más ampliamente en la actualidad, al parecer se sigue prestando insuficiente atención a una comprensión más profunda de la construcción de las normas de género y de las maneras de transformar las relaciones de género para que sean más equitativas. En otras palabras, es importante no solamente crear oportunidades para que las mujeres tengan una voz (por ejemplo, establecer cuotas políti-

cas), sino también transformar las percepciones de las aptitudes y el desempeño de las mujeres, además de asegurar un cambio sustantivo en el poder que ellas tienen en las instituciones.

“El desafío que aún no se ha enfrentado es la manera de transformar fundamentalmente el equilibrio de poder en las relaciones de género, de modo que mujeres y hombres, niñas y niños varones tengan igual acceso a los recursos, igual capacidad de controlar el uso de los recursos e igual derecho a participar. En otras palabras, para que el proceso de reconstrucción sea una verdadera *renovación* y no un mero restablecimiento de la situación existente en el pasado es necesario focalizarse en transformar las relaciones sociales, los valores, las identidades, la ideología y las instituciones”.

32 LAS MUJERES COMO CONSTRUCTORAS DE LA PAZ

Si bien las mujeres suelen quedar excluidas de las negociaciones de paz oficiales y pese a que sólo están representadas marginalmente en las estructuras de adopción de decisiones políticas, las experiencias de varios países afectados por conflictos muestran de qué manera las mujeres participan vigorosamente en actividades oficiosas de consolidación de la paz y de formulación de políticas conexas.

Burundi y Nepal son dos países afectados por conflictos donde se ha elogiado a las mujeres de la sociedad civil por sus esfuerzos a lo largo de los procesos de paz y posteriores a los conflictos. En ambos países, la ampliación de las funciones y responsabilidades públicas de la mujer durante los conflictos armados sentó las bases para establecer muchas organizaciones y redes de mujeres. En esas redes, las mujeres que durante el conflicto participaron en el establecimiento de la paz, se movilizaron activamente para la integración de una perspectiva de género y la inclusión de la mujer en las negociaciones de paz, y prosiguieron su promoción de la actuación política de la mujer y de la vigencia de sus derechos, así como la atención a sus

necesidades en el período posterior al conflicto.

Cuando comenzó en Burundi el proceso de paz en 1998, las organizaciones de mujeres burundianas ya se habían movilizado en pro de la paz durante varios años. En respuesta a la guerra civil comenzada en 1994, las mujeres se congregaron en grupos multiétnicos para crear varias asociaciones y dos organizaciones federativas —*Collectif des associations et ONG féminines du Burundi* (CAFOB) y *Dushirehamwe*— que unieron a diversos grupos de mujeres en su promoción de la paz a nivel comunitario y nacional. A lo largo del período posterior al conflicto, las organizaciones y redes de mujeres han sido importantes espacios de movilización y acción de las mujeres en Burundi.

En Nepal hubo una ola de involucramiento político de la mujer durante las pacíficas protestas en masa de 2006 que iniciaron el proceso de paz en el país, durante las cuales las mujeres de la sociedad civil salieron a las calles para exigir paz y democracia. Desde entonces, han estado operando en el país múltiples organizaciones activas de mujeres con diversas prioridades,

actividades y grupos beneficiarios. Aun cuando no hay vínculos oficiales de comunicación entre instituciones políticas y grupos de la sociedad civil, muchas organizaciones de mujeres han tratado persistentemente de obtener acceso a líderes e instituciones políticos, utilizando un conjunto de métodos (entre ellos peticiones, publicaciones en los medios de comunicación, curules prácticos, seminarios, campañas para recoger firmas y demostraciones callejeras) para que se las escuchara. Asimismo, las organizaciones de mujeres se han congregado para colaborar en pro de causas comunes relativas a la mujer, la paz y la seguridad por conducto de redes como *Shanti Malika*, la Alianza de las Mujeres por la Paz, el Poder, la Democracia y la Asamblea Constituyente (WAPPDCA), y *WomenAct*.

Fuente: Women's Organizations: A Driving Force Behind Women's Participation and Rights, Åshild Falch, 2010, Instituto Internacional de Oslo para la Investigación de la Paz.

Evolución de las opiniones acerca de género, crisis, conflicto y renovación:

Bibliografía

El discurso sobre la mujer en situaciones de conflicto y posteriores a conflictos es de gran amplitud y complejidad y ha evolucionado considerablemente, desde nociones simplistas de dicotomías, como la guerra y la paz, o el perpetrador y la víctima, y ha pasado recientemente a explorar las diferentes realidades que enfrentan las mujeres y los hombres y sus múltiples experiencias durante guerras y conflictos, en carácter tanto de víctimas como de perpetradores.

El discurso más reciente también estudia más concretamente los efectos de los conflictos y las situaciones posteriores a conflictos sobre mujeres, niñas, hombres y niños varones, y sugiere estrategias para establecer sociedades más pacíficas.

Se difunden en todo el mundo cada vez mayores cantidades de imágenes de civiles afectados por conflictos recientes, que impulsan a académicos, planificadores y responsables políticos a abordar la inmediatez y la complejidad de esos problemas. Varias historias subyacentes a esas imágenes, documentadas en el presente informe, destacan el papel fundamental de las cuestiones de género en cuanto a determinar la experiencia personal de los conflictos y formular estrategias para la consolidación de la paz y la transformación posterior a los conflictos.

Esta bibliografía presenta varios estudios de importancia crítica que han conformado el debate acerca de los vínculos entre género, conflicto, situaciones posteriores a conflictos, seguridad y desarrollo humano. Se incluyen estudios sobre temas como la violencia por motivos de género, particularmente la violencia sexual y en conflictos, los efectos del conflicto sobre la salud reproductiva, las mujeres y la adopción de decisiones en ámbitos posteriores a conflictos y los nexos entre género y desastres naturales.

La bibliografía concluye con una lista de recursos para las personas interesadas en profundizar la información acerca de determinados temas.

Género, patriarquía y conflicto

Varias investigadoras feministas contribuyeron a la comprensión de la dinámica de la guerra y los conflictos al describir el papel de importancia crítica que desempeña la patriarquía en cuanto a formular el discurso y las estrategias de la guerra. Enloe (1990), Cockburn (1998, 1999) y otros documentaron ampliamente la utilización de “construcciones esencialistas” de la feminidad y la masculinidad en el discurso sobre la guerra. Una afirmación surgida de esta investigación es que hay un evidente vínculo entre masculinidad, militarización y agresión, por una parte, y por la otra, la confluencia de femineidad y paz. Hay gran cantidad de bibliografía focalizada en las mujeres como víctimas pasivas o como agentes de paz. Varios autores trataron de

establecer que las mujeres son promotoras naturales de la paz, dados sus papeles como madres, su empatía esencial con los demás y sus fuertes vínculos comunitarios (Alonso, 1993; Carpenter, 2005; Cohn, Kinsella y otros, 2004; Franceshet, 2004; Galtung, 1996; Gilligan, 1982; Goldstein, 2003; Ruddick, 1989 y 2004). En esta bibliografía, a menudo el concepto de género converge con el de mujer, la cual se supone que es “diferente” del hombre. En varios textos se aduce que, dado que las mujeres son “oprimidas”, la paz es su responsabilidad exclusiva y su deber moral (Aroussi, 2009). En otras palabras, las mujeres son el recurso para el establecimiento de la paz y su involucramiento en el programa de paz, seguridad y desarrollo es una cuestión de igualdad (Anderlini, 2007; Porter, 2007). Más importante es la tesis de que la participación de las mujeres en las negociaciones de paz ha de conducir a diferentes prioridades en lo que respecta a derechos sociales y económicos, justicia social y seguridad humana (Anderlini, 2007; Bell y O'Rourke, 2007; Chinkin, 2004; Gierczy, 2001; Porter, 2007).

Varios académicos feministas han afirmado que hay un problema a diversos niveles al presentar a las mujeres en tanto víctimas y agentes de paz: primeramente, hay que tener en cuenta que las mujeres tal vez participen en los conflictos como soldados combatientes, informantes y espías; en segundo lugar, se plantea que la femineidad tiene precedencia sobre la identidad política e impone una agenda común para todas las mujeres (Shepherd, 2008). En tercer lugar, también en este caso el discurso asigna valor a las dicotomías, masculino/femenino y guerra/paz. Esta dicotomía legitima la exclusión de las mujeres de los procesos oficiales de paz y, por consiguiente, es antitética de la igualdad (Aroussi, 2009; Charlesworth, 2008). Dicha construcción no cuestiona el mundo patriarcal de la política y, a la larga, excluye a las mujeres del proceso político (Helms, 2003).

Otros aducen que con la falta de reconocimiento de las múltiples experiencias de mujeres y niñas en situaciones de conflicto se dejan de lado cuestiones de derechos de las mujeres combatientes o de las que trabajan en la reconstrucción posterior a los conflictos. Nuevas investigaciones documentan que muchas mujeres participaron activamente en los conflictos, o bien bajo coacción, o bien voluntariamente, en Argelia, Eritrea, Guatemala, Liberia, Nepal, Nicaragua, Sri Lanka, el Territorio Palestino Ocupado y Uganda (Moser y Clark, 2001; Potter, 2004; Parashar, 2009). Mientras las mujeres y las niñas participaron en los conflictos como combatientes o trabajadoras de apoyo, secuestradas o esposas y familiares (McKay y Mazurana, 2004; Rehn y Johnson-Sirleaf, 2002), cuando se firman los acuerdos de paz y se aplican las políticas de desarme, desmovilización

y reintegración, las mujeres y las niñas a menudo salen perjudicadas, debido en parte a que la mayoría de dichas políticas adoptan la norma de “una persona, un arma” para identificar a quienes tienen derecho a recibir asistencia (Bouta y Frerks, 2002). En situaciones de desarme en grupo, las mujeres combatientes dependen de que los oficiales superiores las incluyan en las listas. Suele suceder que las mujeres se tornan invisibles apenas resurgen las normas tradicionales y aparecen los estigmas asociados con matanzas, violencia sexual, hijos ilegítimos y otros eventos; en verdad, “se reintegran espontáneamente” (McKay y Mazurana, 2004).

Igualmente, se reconocen cada vez más las múltiples experiencias de hombres no combatientes en conflictos, que han sido secuestrados, violados sexualmente, asesinados o desplazados (Carpenter, 2006; Dolan, 2002; GTZ, 2009; Sivakumaran, 2007). Los hombres, al igual que las mujeres, han sido víctimas de conflictos y esa experiencia de ser víctimas tiene graves repercusiones para la reconstrucción posterior al conflicto.

Efectos de los conflictos

El efecto mejor documentado de los conflictos sobre mujeres y hombres es el de la violencia sexual, incluida la violación sexual y/o la esclavitud sexual (Bastick y otros, 2007; Farr, 2009; *Human Rights Watch*, varios informes; Johnson y otros, 2008; Seifert, 1994; Seifert, 1996; Sharlach, 2000; Stiglmeier, 1994). La documentación de la violación sexual, particularmente en Bosnia y Herzegovina y en Rwanda, condujo al reconocimiento de la violación sexual como arma de guerra y como crimen de lesa humanidad. A nivel internacional, se reconoce cada vez más que la violencia sexual en los conflictos es un crimen y algunos autores han señalado una tendencia creciente a lo largo del tiempo, en distintos conflictos (Green, 2006; Ward y Marsh, 2007). Hay un creciente interés en determinar por qué razón la violencia sexual es una característica tan presente en los conflictos. La opinión más generalmente compartida es que el cuerpo de la mujer es el sitio donde se condensa la hostilidad entre distintos hombres y que la violación sexual de las mujeres es esencialmente la emasculación del grupo de hombres que se quiere demostrar que es más débil (Seifert, 1994; Zarkov, 2001). Asimismo, se ha considerado que la violación sexual es una estrategia de limpieza étnica “desde arriba hacia abajo”. En análisis más recientes, se postula un argumento contrario acerca de que la violación sexual no es una estrategia “de arriba hacia abajo” sino, más bien, un hecho espontáneo. Cohen (2008 y 2009) afirma que la violación sexual funciona como una forma de apego/chantaje en conflictos civiles que dependen de combatientes muy jóvenes, quienes a menudo han sido ellos mismos secuestrados. Se comprobó que había una dinámica similar en casos de violación sexual en grupo en Camboya (Duvvury y Knoess, 2005). Al mismo tiempo, hay una creciente conciencia de que, tras el cese de las hostilidades, no desaparece la violación sexual; en verdad, la amenaza se desplaza desde el personal militar hacia personas que pueden ser vecinos, parientes

o incluso, ladrones (El-Bushra, 2008; Coalición de Promoción del Congo, 2008). El-Bushra presenta una convincente fundamentación acerca de que para comprender la razón por la que hay violaciones sexuales en ámbitos de conflictos y posteriores a conflictos es preciso elaborar un marco conceptual que estudie las relaciones de poder subyacentes, mediante un análisis de género.

Otro efecto importante del conflicto es el contagio con el VIH. Varios autores afirman que en los conflictos se eleva el riesgo de infección con el VIH, particularmente cuando hay violación generalizada y secuestro o coacción para que las niñas se conviertan en “esposas en la jungla” (El-Bushra, 2008; Farr, 2009; Mills y otros, 2006). Dos estudios en Rwanda constataron que un 17% de las mujeres sobrevivientes de genocidio y un 67% de las sobrevivientes de violación sexual tenían relación serológica positiva al VIH (McGinn, 2000). También hay algunas pruebas de que las comunidades afectadas por conflictos de larga duración (como Sierra Leona) tienen una más baja prevalencia del VIH que las comunidades que las rodean, debido a la limitada movilidad y el relativo aislamiento (Anema y otros, 2008; Spiegel, 2004; Spiegel y otros, 2007). Lo que es indiscutible es que la violencia sexual es un factor de riesgo de contagio con el VIH y que es preciso responder a las necesidades de las sobrevivientes de esa violencia. Una dificultad en ámbitos de conflicto y posteriores a conflictos, al igual que después de desastres naturales, es que hay grandes demoras en obtener tratamiento, hasta dos años en la República Democrática del Congo (Steiner y otros, 2009), dado el limitado acceso a servicios de salud, la destrucción o perturbación de la infraestructura de salud, y el limitado acceso a los recursos (Carballo y otros, 2005; Liebling-Kalifani y otros, 2008; Organización Mundial de la Salud, 2004).

Tanto los conflictos como las situaciones posteriores a conflictos y los desastres naturales tienen graves efectos perjudiciales sobre la salud reproductiva. Las mujeres sufren problemas ginecológicos, embarazos no deseados, mortalidad derivada de la maternidad, fístula obstétrica y partos prematuros (McGinn, 2009; *Reproductive Health Matters*, 2008). Muchos de esos efectos sobre la salud reproductiva quedan exacerbados por las condiciones reinantes en los campamentos de personas desplazadas, establecidos a raíz de conflictos o de desastres naturales (Carballo y otros, 2005; O’Heir, 2004). Plumper y Neumayer (2003) sugieren que, en verdad, hay efectos de la diferencia de género en la esperanza de vida, que a menudo se invierte en situaciones de conflicto y posteriores a conflictos, lo cual indica que los efectos directos e indirectos son más graves para las mujeres que para los hombres. Un aspecto importante es la mortalidad infantil y sus implicaciones para las políticas de población (Carballo y otros, 2005). Tiene importancia igualmente crítica el efecto de las experiencias de los conflictos sobre la salud mental. Johnson y otros (2008) documentan la fuerte asociación entre la condición de combatientes, la experiencia de violencia sexual, y los resultados sobre la salud y la salud mental, inclusive síntomas de trastornos por estrés postraumático, depresión

e ideas de suicidio (resultados similares se registraron para el Afganistán y Kosovo; véase Cardozo y otros, 2004).

Otro importante tema en la bibliografía sobre violencia por motivos de género y conflicto es la interacción mutua entre ambos. Varios investigadores han indicado que los Estados donde hay mayor igualdad entre los géneros, menor violencia en la familia, menor aceptación de la violencia por motivos de género y más servicios para sobrevivientes son, en general, menos propensos a recurrir a la violencia para resolver las controversias dentro de un mismo Estado y entre Estados diferentes (Caprioli y Boyer, 2001; Erchak, 1994; Cockburn, 2001; Hudson y otros, 2009). Otros autores señalan las crecientes pruebas de un círculo vicioso en que el conflicto suscita violencia por motivos de género, particularmente la violencia entre compañeros íntimos, así como los matrimonios precoces, las violaciones sexuales perpetradas por pandillas y los asesinatos para “preservar el honor”, dado que los hombres tratan de recuperar el control en ámbitos posteriores a conflictos (Pillay, 2002; Greenberg y Zuckerman, 2009; Hudson y otros, 2009; Hyder y otros, 2007; Strickland y Duvvury, 2003).

Las mujeres y las situaciones posteriores a conflictos

Hay una bibliografía muy extensa sobre las maneras de reconstruir las sociedades después de un conflicto. Algunos temas que surgen de ella son: los vínculos entre género, seguridad nacional, seguridad humana y desarrollo; si las políticas y programas avanzan o no más allá del establecimiento de la paz hacia la construcción del Estado; la medida en que se sostienen los espacios abiertos para las mujeres durante el conflicto; si se han revertido o no las normas, papeles y responsabilidades de género; y cuáles son los componentes esenciales para avanzar hacia una transformación.

En lo concerniente a género, seguridad nacional y seguridad humana, varios autores afirman que, si bien seguridad nacional y seguridad humana no son conceptos opuestos, hay entre ambos una tensión dinámica (Porter, 2008; Mack, 2005; Kerr, 2007). La seguridad humana es importante porque se focaliza en los individuos y las comunidades y no en la seguridad de las naciones (Kaldor, 2007). Además, la seguridad humana atañe al desarrollo, puesto que involucra abordar las estructuras de poder para posibilitar que las mujeres y los hombres, así como las comunidades, participen activamente en la reconstrucción de los Estados.

Otra cuestión debatida en la bibliografía es la medida en que se han abierto nuevos papeles y oportunidades para las mujeres. Varios estudios han documentado que durante los conflictos, se abren espacios para que las mujeres asuman papeles previamente dominados por los hombres y considerados como dominio exclusivo de estos (Beecham y Popovic, 2009; Lindsey, 2001; Meintjes, 2001; Pankhurst, 2008a y 2008b). En ámbitos posteriores a conflictos, a menudo puede haber contragolpes o reacciones violentas, cuando los hombres tratan de reafirmar los papeles “tradicionales” y reivindicar su posición dominante en las esferas privada y pública (Jennings, sin fecha; Porter, 2007).

Tiene importancia crítica para la participación de la mujer en la reconstrucción posterior a los conflictos la atención prestada a asegurar la representación de las mujeres en las negociaciones de paz y su participación en la adopción de decisiones políticas (Beecham y Popovic, 2009). El papel de la mujer en las negociaciones de paz ha evolucionado a lo largo del tiempo, particularmente en la diplomacia de la sociedad civil y en el activismo de las comunidades de base, aun cuando las mujeres mayormente siguen excluidas de las negociaciones de paz oficiales (Porter, 2008). La participación de las mujeres ha tenido efectos en cuanto a la inclusión de componentes de género en las negociaciones de paz, así como el aumento de la presión para formular planes de acción nacionales con claros indicadores de la participación de las mujeres en los procesos de paz, la prevención, la protección y el enjuiciamiento de la violencia sexual y por motivos de género, además de la promoción de los derechos de la mujer (Beecham y Popovic, 2009). Varios estudios señalan la aprobación de nuevas leyes en Rwanda, el Afganistán, Guatemala, Nepal y Burundi, como consecuencia de la participación de las mujeres en las negociaciones de paz (Chinkin, 2003; Nakaya, 2003). No obstante, son escasas las investigaciones que realmente establecen los efectos, a mediano o largo plazo, de la mayor participación de la mujer en los procesos de paz. Un estudio realizado por Nakaya (2003) señala una inquietante tendencia a la disminución de la participación de la mujer en los procesos políticos a partir de comienzos del año 2000, después de la firma de acuerdos de paz en Guatemala y Somalia a fines del decenio de 1990. En cambio, en Burundi y Nepal, después de los acuerdos de paz hubo un sustancial aumento de la representación de las mujeres en los órganos políticos. Pero esto no se ha traducido en un sustancial papel independiente, puesto que las mujeres siguen subordinadas a un sistema político patriarcal, y es necesario un cambio institucional y cultural fundamental para poder desarrollar las capacidades de la mujer y sus posibilidades de acción (Falch, 2010). Las organizaciones de la mujer en la sociedad civil pueden ser ámbitos eficaces para la participación política de la mujer, pero también hay problemas de tensiones entre las mujeres líderes electas y los grupos de mujeres, además de una excesiva dependencia de esos grupos respecto de la financiación externa, y la ausencia de compromisos a largo plazo por parte de los donantes internacionales (Falch, 2010).

La cuestión de los recursos tiene importancia crítica. Un análisis de la financiación aportada por el Banco Mundial en 2004 constató que 4,67% de un total de 67 millones de dólares en financiación se destinó a 10 proyectos centrados en la mujer durante la reconstrucción posterior a los conflictos. Otra contratación de importancia crítica es que la financiación destinada a organizaciones de mujeres disminuyó pronunciadamente una vez que pasó la urgencia de la reconstrucción, por ejemplo, en Kosovo (Greenberg y Zuckerman, 2009; Quiñones, 2004).

Otra cuestión analizada es que gran parte de la atención y de la financiación se destina a programas focalizados en la mujer, mientras que no hay suficientes recursos aportados a programas con conciencia de género o que propugnen una transformación. Tiene importancia crítica aumentar la visibilidad de las mujeres (un mensaje central de la resolución 1325 del Consejo de Seguridad), pero es menester otorgar igual importancia a las estrategias e intervenciones para abordar impedimentos estructurales, entre los cuales los primordiales son las relaciones de género y la construcción conceptual de

masculinidad y feminidad (Strickland y Duvvury, 2003). Una agenda de transformación puede basarse en curar el trauma del conflicto experimentado por mujeres y hombres, niñas y niños varones; reconstituir el capital social para fortalecer los vínculos de confianza y reforzar los mecanismos locales de resolución de conflictos; e integrar la igualdad entre los géneros y la resolución de conflictos en los programas de desarrollo en materia de educación, salud, generación de ingresos y desarrollo comunitario (Greenberg y Zuckerman, 2009). Se dispone de recursos adicionales en www.unfpa.org.

Recursos

- Adnan A. y otros. 2007. "Intimate Partner Violence among Afghan Women Living in Refugee Camps in Pakistan." *Social Science & Medicine* 64 (2007): 1536-1547.
- Alonso, H. 1993. *Peace as a Women's Issue: A History of the US Movement for World Peace and Women's Rights*. Nueva York: Syracuse University Press.
- Anderlini, N. S. 2007. *Women Building Peace, What They Do, Why It Matters*. Londres: Lynne Rienner Publishers, Inc.
- Anema, A. y otros. 2008. "Widespread Rape Does not Directly Appear to Increase the Overall HIV Prevalence in Conflict-affected Countries: So Now What?" *Emerging Themes in Epidemiology* 5:11.
- Aroussi, S. 2009. "Women, Peace, and Security: Moving Beyond Feminist Pacifism." Ponencia presentada al Grupo sobre la desestabilización de los géneros en conflictos, establecimiento de la paz y servicios de atención. Conferencia Anual de la Political Studies Association.
- Bastick, M. y otros. 2007. *Sexual Violence in Armed Conflict: Global Overview and Implications for the Security Sector*. Ginebra: Centro de Ginebra para el Control Democrático de las Fuerzas Armadas.
- Beecham, G. y N. Popovic. 2009. "Putting Policy into Practice: Monitoring the Implementation of UN Security Council Resolutions on Women, Peace and Security." Ponencia de antecedentes para la Conferencia Internacional sobre Indicadores para el seguimiento de las resoluciones 1325 y 1880. Oslo, 11 a 13 de noviembre.
- Bell, C. y C. O'Rourke. 2007. "Does Feminism Need a Theory of Transitional Justice? An Introductory Essay." *International Journal of Transitional Justice* 1:23-44.
- Bouta, T. y G. Frerks. 2002. *Women's Roles in Conflict Prevention, Conflict Resolution and Post-Conflict Reconstruction: Literature Review and Institutional Analysis*. La Haya: Instituto Neerlandés de Relaciones Internacionales.
- Caprioli, M. y M.A. Boyer. 2001. "Gender, Violence, and International Crisis." *The Journal of Conflict Resolution* 45(4):503-518.
- Carballo, M. y otros. 2005. "Impact of the Tsunami on Reproductive Health." *Journal of the Royal Society of Medicine* 98(9):400-403.
- Cardozo, B.L. y otros. 2004. "Mental Health, Social Functioning and Disability in Postwar Afghanistan." *Journal of the American Medical Association* 292(5):575-584.
- Carpenter, C. 2006. "Recognizing Gender-Based Violence Against Civilian Men and Boys in Conflict Situations." *Security Dialogue* 37(1).
- Carpenter, C. 2005. "Women, Children and Other Vulnerable Groups: Gender, Strategic Frames and the Protection of Civilians as a Transnational Issue." *International Studies Quarterly* 49(2): 295-344.
- Charlesworth, H. 2008. "Are Women Peaceful? Reflections on the Role of Women in Peace-building." *Feminist Legal Studies* 16: 347-361.
- Chinkin, C. 2004. *Peace Processes, Post-Conflict Security and Women's Human Rights: The International Context Considered*. Novena Conferencia a la Memoria de Torke Opsahl. Belfast: Democratic Dialogue.
- Chinkin, C. 2003. "Peace Agreements as a Means for Promoting Gender Equality and Ensuring Participation of Women." Informe presentado a la reunión del Grupo de Expertos, División para el Adelanto de la Mujer, de las Naciones Unidas, Ottawa, 10 a 13 de noviembre.
- Chynoweth, S. K. 2008. "The Need for Priority Reproductive Health Services for Displaced Iraqi Women and Girls." *Reproductive Health Matters* 16(31):93-102.
- Clark, C. J. y otros. 2010. "Association Between Exposure to Political Violence and Intimate-Partner Violence in the Occupied Palestinian Territory: A Cross-sectional Study." *The Lancet* 375:310-16.
- Coalición de Promoción del Congo. 2008. "Update on Protection of Civilians in Eastern Congo's Peace Process." Disponible en <http://hrw.org/english/docs/2008/07/28/congo19717.htm>.
- Cockburn, C. 2001. "The Gendered Dynamic of Armed Conflict and Political Violence." In C. Moser and F. Clark (compiladores), *Victims, Perpetrators or Actors: Gender, Armed Conflict and Political Violence*. Londres: Zed Books, págs. 12 a 29.
- Cockburn, C. 1999. *Gender, Armed Conflict and Political Violence*. Documento de antecedentes presentado a la Conferencia sobre Género, Conflicto Armado y Violencia Política. Washington, D.C., Banco Mundial, 10 y 11 de junio.
- Cockburn, C. 1998. *The Space Between Us: Negotiating Gender and National Identities in Conflict*. Londres: Zed Books, Ltd.
- Cohen, D. 2009. "The Role of Female Combatants in Armed Groups: Women and Wartime Rape in Sierra Leone (1991-2002)." Ponencia presentada en la 50ª Convención Anual de la Asociación de Estudios Internacionales, Nueva York, 15 a 18 de febrero.
- Cohen, D. 2008. "Explaining Sexual Violence During Civil War: Evidence from Sierra Leone (1991-2002)." Ponencia presentada en el Seminario sobre Violencia por Motivos de Género en Conflictos dentro de los Estados, Harvard Humanitarian Initiative, Harvard University. Cambridge, 19 y 20 de septiembre.

- Cohn, C. y otros. 2004. "Women, Peace and Security." *International Feminist Journal of Politics* 6(1):130-140.
- Comisión de Mujeres para las Mujeres y los Niños Refugiados. 2007. *Iraqi Refugee Women and Youth in Jordan: Reproductive Health Findings: A Snap Shot from the Field*. Nueva York: Comisión de Mujeres para las Mujeres y los Niños Refugiados.
- Del Zotto, A. y A. Jones. 2002. *Male-on-Male Sexual Violence in Wartime: Human Rights' Last Taboo?* Ponencia presentada en la convención anual de la Asociación de Estudios Internacionales, Nueva Orleans, 23 a 27 de marzo. Disponible en <http://adamjones.freeservers.com/malerape.htm>
- Dolan, C. 2002. "Collapsing masculinities and weak states – a case study of northern Uganda." En Cleaver (compilador), *Masculinities Matter! Men, Gender and Development*. Londres: Zed Press.
- Duvvury, N. y J. Knoess. 2005. *Gender Based Violence and HIV/AIDS in Cambodia: Links, Opportunities and Potential Responses*. Washington, D.C.: International Center for Research on Women y GTZ.
- El-Bushra, J. 2008. *How Should We Understand Sexual Violence and HIV/AIDS in Post-Conflict Contexts?* ASCI Research Report, No. 17. Nueva York: AIDS, Security and Conflict Initiative.
- El Jack, A. 2003. *Gender and Armed Conflict: Overview Report*. Brighton: University of Sussex, Institute of Development Studies.
- Enloe, C. 1990. *Bananas, Beaches and Bases: Making Feminist Sense Out of International Politics*. California: University of California Press.
- Erchak, G. 1994. "Family Violence." En C. R. Ember y M. Ember (compiladores), *Research Frontiers in Anthropology*. Englewood Cliffs: Prentice-Hall.
- Falch, A. 2010. *Women's Participation and Influence in Post-conflict Burundi and Nepal*. PRIO Working Paper. Oslo: PRIO.
- Farr, K. 2009. "Extreme War Rape in Today's Civil War-Torn States: A Contextual and Comparative Analysis." *Gender Issues* 26:1-41.
- Franceshet, S. 2004. "Explaining Social Movement Outcomes, Collective Action Frames and Strategic Choices in First and Second Wave of Feminism in Chile." *Comparative Political Studies*, 37(5):499-530.
- Galtung, J. 1996. *Peace by Peaceful Means: Peace, Conflict Development and Civilisation*. Londres: Sage.
- Gierycz, D. 2001. "Women, Peace and the United Nations: Beyond Beijing." En Skjelbaek, I. y D. Smith (compiladores), *Gender, Peace and Conflict*. Londres: Sage, págs. 14 a 31.
- Gilligan, C. 1982. *In a Different Voice: Psychological Theory and Women's Development*. Cambridge: Harvard University Press.
- Goldstein, J.S. 2003. *War and Gender: How Gender Shapes the War System and Vice Versa*. Second edition. Cambridge: Cambridge University Press.
- Green, J. L. 2006. "Collective Rape: A Cross-National Study of the Incidence and Perpetrators of Mass Political Sexual Violence, 1980-2003." Tesis de Doctorado, Ohio State University. Disponible en http://www.ohiolink.edu/etd/view.cgi?acc_num=osu1153496251.
- Greenberg, M. y E. Zuckerman. 2009. "The Gender Dimensions of Post-Conflict Reconstruction: The Challenge to Development Aid." En Addison, T. y T. Bruck (compiladores.), *Making Peace Work: The Challenges of Social and Economic Reconstruction*. Londres: Palgrave MacMillan.
- GTZ. 2009. *Masculinity and Civil Wars in Africa—New Approaches to Overcoming Sexual Violence in War*. Eschborn: Deutsche Gessellschaft für Technische Zusammenarbeit.
- Harvard Humanitarian Initiative y Oxfam International. 2010. "Now the World Is Without Me: An Investigation of Sexual Violence in Eastern Democratic Republic of Congo." Oxford: Oxfam. Disponible en http://www.oxfam.org.uk/resources/policy/conflict_disasters/sexual-violence-drc.html.
- Helms, E. 2003. "Women as Agents of Ethnic Reconciliation? Women, NGOs and International Intervention in Post War Bosnia-Herzegovina." *Women's Studies International Forum* 26(1):5-33.
- Holmes, R. y otros. 2009. "Gender Vulnerabilities, Food Price Shocks and Social Protection Responses." Background Note. Overseas Development Institute. Londres, agosto de 2009.
- Hudson, V. y otros. 2009. "The Heart of the Matter: The Security of Women and the Security of States." *International Security* 33(3):7-45.
- Human Rights Watch. 2004. "In War as in Peace: Sexual Violence and Women's Status." In *World Report 2004: Human Rights and Armed Conflict*. Nueva York: Human Rights Watch. Disponible en <http://hrw.org/wr2k4/>.
- Human Rights Watch. 2003. *We'll Kill You If You Cry: Sexual Violence in the Sierra Leone Conflict*. Nueva York: Human Rights Watch. Disponible en <http://hrw.org/reports/2003/sierraleone/>.
- Human Rights Watch. 2000. "Sierra Leone Rebels Forcefully Recruit Child Soldiers." Disponible en <http://www.hrw.org/en/news/2000/05/31/sierra-leone-rebels-forcefully-recruit-child-soldiers?print>.
- Human Rights Watch. 1996. *Shattered Lives: Sexual Violence During the Rwandan Genocide and Its Aftermath*. Nueva York: Human Rights Watch.
- Hyder, A. y otros. 2007. "Intimate Partner Violence among Afghan Women Living in Refugee Camps in Pakistan." *Social Science & Medicine* 64(7):1536-1547.
- Jennings, K. M. Sin fecha. *Gender and Post-Conflict Statebuilding*. Documento de trabajo, Programa sobre los Estados y la Seguridad, Ralph Bunche Center for International Studies, City University of New York.
- Johnson, K. y otros. 2008. "Association of Combatant Status and Sexual Violence with Health and Mental Health Outcomes in Post-conflict Liberia." *Journal of the American Medical Association* 300(6):676-690.
- Kaldor, M. 2007. *Human Security: Reflections on Globalization and Intervention*. Cambridge: Polity Press.
- Kerr, P. 2007. "Human Security." En A. Collins (compilador), *Contemporary Security Studies*. Oxford: Oxford University Press, págs. 91 a 108.
- Leaning, J. y T. Gingerich. 2005. *The Use of Rape as a Weapon of War in the Conflict in Darfur, Sudan*. Program on Humanitarian Crises and Human Rights. Cambridge: Harvard School of Public Health.
- Liebling-Kalifani, H. y otros. 2008. "Violence against Women in Northern Uganda: The Neglected Health Consequences of War." *Journal of International Women's Studies* 9(3).
- Lindsey, C. 2001. *Women Facing War: ICRC Study on the Impact of Armed Conflict on Women*. Ginebra: Comité Internacional de la Cruz Roja.
- Mack, A. 2005. *Human Security Report 2005: War and Peace in the 21st Century*. Nueva York: Oxford University Press.
- Mazurana, D. 2005. *Women in Armed Opposition Groups in Africa and the Promotion of International Humanitarian Law*. Ginebra: Geneva Call.

- McGinn, T. 2009. "Barriers to Reproductive Health and Access to Other Medical Services in Situations of Conflict and Migration." En S. Martin y J. Forbes (compiladores), *Women, Migration, and Conflict: Breaking a Deadly Cycle*. Dordrecht: Springer.
- McGinn, T. 2000. "Reproductive Health of War-Affected Populations: What Do We Know?" *International Family Planning Perspectives* 26(4):174-180.
- McKay, S. y D. Mazurana. 2004. *Where Are the Girls? Girls in Fighting Forces in Northern Uganda, Sierra Leone, and Mozambique: Their Lives During and After War*. Montreal: International Centre for Human Rights and Democratic Development.
- Meintjes, S. 2001. "War and Post-War Shifts in Gender Relations." En S. Meintjes y otros (compiladores), *The Aftermath: Women in Post-Conflict Transformation*. Londres: Zed Books.
- Mills, E. J. y otros. 2006. "The Impact of Conflict on HIV/AIDS in Sub-Saharan Africa." *International Journal of STD and AIDS* 17(11):713-7.
- Moser, C. y F. Clark. 2001. *Victims, Perpetrators or Actors: Gender, Armed Conflict and Political Violence*. Londres: Zed Books.
- Nakaya, S. 2003. "Women and Gender Equality in Peace Processes: From Women at the Negotiating Table to Post-Conflict Structural Reforms in Guatemala and Somalia." *Global Governance* 9:459-476.
- O'Heir, J. 2004. "Pregnancy and Childbirth Care Following Conflict and Displacement: Care for Refugee Women in Low-resource Settings." *Journal of Midwifery and Women's Health* 49(4):14-18.
- Organización Mundial de la Salud. 2004. *Country Profile: Bosnia and Herzegovina*. Ginebra: Organización Mundial de la Salud.
- Pankhurst, D. 2008a. "Gendered Peace." En Pugh, N. y otros (compiladores), *Critical Perspectives on the Political Economy of Peacebuilding*. Basingstoke: Palgrave.
- Pankhurst, D. 2008b. "Post-War Backlash Violence against Women. What Can 'Masculinity' Explain?" En Pankhurst, D. (compilador), *Gendered Peace: Women's Struggles for Post-War Justice and Reconciliation*. Nueva York, Londres: Routledge.
- Parashar, S. 2009. "Feminist International Relations and Women Militants: Case Studies from Sri Lanka and Kashmir." *Cambridge Review of International Affairs* 22(2):235-256.
- Pillay, A. 2002. "Violence Against Women in the Aftermath." En S. Meintjes y otros (compiladores), *The Aftermath: Women in Post-Conflict Transformation*. Londres: Zed Books.
- Plumper, T. y E. Neumayer. 2003. "The Unequal Burden of War: The Effect of Armed Conflict on Gender Gap in Life Expectancy." *International Organisation* 60(3):723-754.
- Porter, E. 2008. "Is Human Security a Feminist Peacebuilding Tool?" Ponencia presentada al Feminist Security Studies Panel, 49th ISA Convention, San Francisco.
- Porter, E. 2007. *Peacebuilding: Women in International Perspective*. Londres: Routledge.
- Potter, M. 2004. *Women, Civil Society and Peacebuilding: Paths to Peace through Empowerment of Women*. Belfast: Training for Women Network.
- Quiñones, A. 2004. *Gender and Post-Conflict Reconstruction: The World Bank Track Record*. Washington, D.C.: Heinrich Böll Foundation.
- Rehn, E. y E. Johnson-Sirleaf. 2002. *Women, War and Peace: The Independent Experts' Assessment on the Impact of Armed Conflict on Women and Women's Role in Peacebuilding*. Nueva York: UNIFEM.
- Reproductive Health Matters. 2008. *Reproductive Health Matters* 16(31):4-252.
- Ruddick, S. 2004. "Maternal Thinking as a Feminist Standpoint." En S. Harding (compilador), *The Feminist Stand Point Theory Reader: Intellectual and Political Controversies*. Nueva York: Routledge, págs. 161 a 168.
- Ruddick, S. 1989. *Maternal Thinking: Towards a Politics of Peace*. Boston: Beacon Press.
- Seifert, R. 1994. "War and Rape: A Preliminary Analysis." En A. Stiglmeier (compilador), *Mass Rape: The War Against Women in Bosnia-Herzegovina*. Lincoln: University of Nebraska Press, págs. 54 a 72.
- Seifert, R. 1996. "The Second Front: The Logic of Sexual Violence in Wars." *Women's Studies International Forum* 19(1/2):35-43.
- Sharlach, L. 2000. "Rape as Genocide: Bangladesh, the Former Yugoslavia, and Rwanda." *New Political Science* 22(1):89-102.
- Shepherd, L. J. 2008. *Gender, Violence and Security*. Londres: Zed Books.
- Sivakumaran, S. 2007. "Sexual Violence Against Men in Armed Conflict." *European Journal of International Law* 18:253-276.
- Spiegel, P. y otros. 2007. "Prevalence of HIV Infection in Conflict-affected and Displaced People in Seven Sub-Saharan African Countries: A Systematic Review." *The Lancet* 369(9580):2187-2195.
- Spiegel, P. 2004. "HIV/AIDS Among Conflict-affected and Displaced Populations: Dispelling Myths and Taking Action." *Disasters* 28(2):322-339.
- Steiner, B. y otros. 2009. "Sexual Violence in the Protracted Conflict of DRC: Programming for Rape Survivors in South Kivu." *Conflict and Health* 3(3). Disponible en <http://www.conflictandhealth.com/content/3/1/3>.
- Stiglmeier, A. (compilador). 1994. *Mass Rape: The War Against Women in Bosnia-Herzegovina*. Lincoln: University of Nebraska Press.
- Strickland, R. y N. Duvvury. 2003. *Gender Equity and Peacebuilding, From Rhetoric to Reality: Finding the Way*. Washington, D.C.: International Center for Research on Women.
- Talviste, V. 2009. *Displaced Adolescent Girls' Protection: Could Casuistry Be a Methodology for Humanitarians?* Oxford: Oxford University Department of International Development.
- Ward, J. y M. Marsh. 2006. *Sexual Violence Against Women and Girls in War and Its Aftermath: Realities, Responses and Required Resources*. Documento informativo preparado para el Simposio sobre violencia sexual durante conflictos y etapas posteriores, UNFPA, 21 a 23 de junio.
- Zarkov, D. 2001. "The Body of the Other Man: Sexual Violence and the Construction of Masculinity, Sexuality and Ethnicity in the Croatian Media." En Moser, C. y F. Clark (compiladores), *Victims, Perpetrators or Actors: Gender, Armed Conflict and Political Violence*. Londres y Nueva York: Zed Books.

Estado de la Población Mundial 2010: indicadores seleccionados

Focalización en la salud reproductiva

Cada año, el informe Estado de la Población Mundial proporciona datos o “indicadores” sobre los progresos y las dificultades en la puesta en práctica de los diversos aspectos del Programa de Acción de la Conferencia Internacional sobre la Población y el Desarrollo (CIPD) e indica los cambios demográficos de orden nacional, regional y mundial.

En esta edición de 2010 del informe se incluye por primera vez un análisis de indicadores seleccionados, haciendo especial hincapié este año en la salud reproductiva.

El objetivo de acceso universal a la salud reproductiva, elemento central del Programa de Acción de la CIPD, fue reafirmado como prioridad de desarrollo cuando se adoptó en 2007 como meta para su inclusión en el Objetivo de Desarrollo del Milenio 5. El progreso hacia el acceso universal a los servicios de salud reproductiva se mide utilizando datos sobre tasas de natalidad en la adolescencia, prevalencia del uso de anticonceptivos, necesidad insatisfecha de planificación de la familia y acceso a la atención prenatal.

El acceso universal a los servicios de salud reproductiva es un elemento de importancia crítica de un “conjunto de servicios sin solución de continuidad” que, a su vez, arroja beneficios en otras esferas. Cuando las mujeres y las niñas tienen facultades para decidir por sí mismas si quedar o no embarazadas y cuándo hacerlo, es mucho más probable que tengan embarazos saludables y que soliciten atención prenatal. Es más probable que sus hijitos sobrevivan la lactancia y la primera infancia. Las niñas cuyas madres sobreviven tienen más probabilidades de continuar su educación y, a su vez, tienen menos probabilidades de contraer matrimonio precoz y más probabilidades de aplazar los embarazos hasta después de cumplir 20 años, con lo cual reducen su riesgo de morir por causas relativas al embarazo y el parto. Pero pese a las crecientes pruebas de tales vínculos positivos, el progreso hacia el acceso universal a los servicios de salud reproductiva sigue tropezando con grandes dificultades.

Los cuadros en las páginas a continuación muestran los indicadores demográficos, sociales y económicos seleccionados, que, en su conjunto, contribuyen a una información integral sobre el progreso hacia las prioridades de desarrollo definidas en el Programa de Acción de la CIPD y hacia los Objetivos de Desarrollo del Milenio.

Los indicadores relativos a la CIPD que figuran en el presente informe siguen la pista al progreso hacia los Objetivos de Desarrollo del Milenio relativos a la educación y la salud. Esos indicadores también ilustran aspectos de la serie de servicios sin solución de continuidad para la salud reproductiva, la salud materna, la salud del recién nacido y la salud del niño. Entre los indicadores de salud figuran la mortalidad materno-infantil, la prevalencia del uso de anticonceptivos, las tasas de VIH/SIDA y las tasas de natalidad de

las adolescentes. Los indicadores adicionales en esa serie sin solución de continuidad de servicios de atención, incluida la disponibilidad de atención del parto por personal calificado, se incluyen en el segundo conjunto de cuadros, donde se presentan diversos indicadores demográficos.

Los cuadros a continuación colocan los indicadores del acceso a servicios de salud reproductiva dentro de un panorama más integral de las tendencias demográficas, las condiciones de vida, el acceso a los recursos y otros factores conexos a la ampliación de los medios de acción de la mujer, su acceso a la educación y su acceso a los servicios de salud. Al presentar los datos de esta manera se obtiene un amplio panorama de los factores que conforman la calidad de la vida de mujeres y hombres. Esos cuadros también ofrecen información acerca de la riqueza nacional, el nivel educacional y el nivel de urbanización: tres cuestiones que tienen sustancial gravitación sobre el acceso a la salud reproductiva.

Los datos no están desagregados por características socioeconómicas dentro de un mismo país, pero algunos factores, como el nivel de educación, el nivel de riqueza y el lugar de residencia (urbana/rural) acusan sustanciales disparidades.

Cuando se consideran dentro del marco de otras características sociodemográficas, los datos relativos a la CIPD muestran que aun cuando en los últimos decenios han disminuido las tasas de natalidad de las adolescentes y ha aumentado el uso de anticonceptivos, se ha hecho más lento el progreso hacia el acceso universal a los servicios de salud reproductiva.

A menudo, el acceso de la mujer a los servicios de salud reproductiva se correlaciona con el nivel relativo de su condición social y económica. Incluso en muchos países en que ha sido lento el progreso hacia el acceso universal a los servicios de salud reproductiva, se han observado sustanciales adelantos entre las mujeres que tienen una condición social y económica relativamente más alta. En algunos de esos países, como Madagascar, hubo un progreso sustancial en los últimos 10 años, pero el ritmo del progreso ha variado y los mayores adelantos corresponden a los grupos en situación más privilegiada. En el mismo período, en muchos otros países, como aquellos donde es baja la tasa de prevalencia del uso de anticonceptivos y es alta la de necesidad insatisfecha de planificación de la familia, las mujeres de hogares en posición económica más holgada, las mujeres con educación secundaria o superior y las mujeres residentes en zonas urbanas tienen muchas menos probabilidades de quedar embarazadas, muchas más de utilizar anticonceptivos y muchas menos de tener necesidad insatisfecha de anticonceptivos que sus homólogas que carecen de educación, tienen limitados recursos financieros en su hogar o viven en zonas rurales.

Las sustanciales disparidades entre las mujeres en mejor posición económica y las más pobres, entre las mejor educadas y las menos educadas, y entre las que viven en zonas urbanas y las que residen en zonas rurales pueden observarse a nivel tanto regional como nacional y dentro de los países y las regiones. La importancia del desarrollo económico se pone más de manifiesto cuando los datos a nivel nacional se agrupan en función del desarrollo económico. Por ejemplo, las tasas de natalidad en la adolescencia son muy altas en los países menos adelantados, con un promedio de 103 alumbramientos por cada 1.000 mujeres de entre 15 y 19 años de edad; esta proporción es más de cinco veces superior al promedio de los países más desarrollados, donde la tasa de natalidad en la adolescencia es de 21 alumbramientos por cada 1.000 mujeres en la misma cohorte de edades. Dentro de las regiones en desarrollo, esas disparidades suelen ampliarse hasta los niveles de subregiones y países individuales. Por ejemplo, en las subregiones africanas hay tasas de natalidad en la adolescencia que van desde 32 en el África septentrional hasta 167 en el África central. Entre las subregiones que constituyen África al sur del Sahara, hay grandes diferencias: la tasa de natalidad en la adolescencia para el África meridional es 62, mientras las zonas oriental, intermedia y occidental de África tienen tasas superiores a 110. La prevalencia general del uso de anticonceptivos y, en particular, la utilización de métodos anticonceptivos modernos, varía ampliamente y sigue siendo baja en gran parte del mundo. En función del ingreso, la tasa de utilización de métodos modernos va desde 22% en los países menos adelantados del mundo hasta 55% en los países en desarrollo y 58% en los países más desarrollados. A nivel regional, las tasas de prevalencia del uso de métodos anticonceptivos modernos va desde 23% en África hasta 64% en América Latina y el Caribe.

Los datos actuales sobre tasas de natalidad en la adolescencia y prevalencia del uso de anticonceptivos reflejan persistentes disparidades entre distintas regiones, cuando se las define o bien por su riqueza relativa, o bien por su nivel de desarrollo, o bien por las condiciones geográficas. A escala mundial, va en aumento el número de mujeres que están utilizando anticonceptivos y cada año es menor el número de adolescentes que dan a luz. Pero, a partir del año 2000, la tasa de progreso en general ha disminuido. Mientras tanto, también se han hecho más lentas las declinaciones en las tasas de natalidad de las adolescentes y en muchos países, especialmente los menos adelantados, tal vez las tasas hayan aumentado levemente. En lo concerniente a la prevalencia del uso de anticonceptivos, las tasas correspondientes a los países menos adelantados permanecen en un nivel relativamente bajo: 28% para el uso de cualquier método y 22% para el uso de métodos anticonceptivos modernos. Esas tasas son muy inferiores a las reinantes en los países más desarrollados, donde un 68% de las mujeres utilizan uno de varios métodos anticonceptivos y un 58%, métodos modernos; y los países en desarrollo, donde un 61% de las mujeres utilizan diversos métodos y un 55% de ellas utilizan métodos modernos.

Cuando los países se agrupan por regiones, también varían las tasas. Por ejemplo, en Europa, que tiene la más baja tasa de natalidad en la adolescencia —17 alumbramientos por cada 1.000 niñas de entre 15 y 19 años de edad— mientras que en África, la tasa es 103. Los promedios regionales indican disparidades mundiales en el uso de anticonceptivos y en las tasas de natalidad en la adolescencia, pero también pueden ocultar sustanciales disparidades en el acceso a servicios de salud reproductiva dentro de una misma región. Por ejemplo, dentro de África, hay inmensas variaciones en los datos correspondientes a las subregiones: en África al sur del Sahara, el África meridional tiene, con mucho, la más baja tasa de natalidad en la adolescencia —61 por 1.000 niñas— y la más alta prevalencia del uso de anticonceptivos, 59% para todos los métodos y 58% para los métodos modernos. En cambio, el resto de las subregiones en África al sur del Sahara tienen tasas de natalidad en la adolescencia muy superiores a 100 por cada 1.000 niñas y sus tasas de prevalencia del uso de anticonceptivos son 26% o menores. La más alta tasa de natalidad en la adolescencia está en el África central, con 167 por cada 1.000 niñas, mientras que su tasa de prevalencia del uso de anticonceptivos es 19% para todos los métodos y solamente 7% para los métodos modernos.

El conjunto de indicadores presentados en este informe ilustra una importante gama de factores relacionados tanto directa como indirectamente con el progreso hacia el acceso universal a la salud reproductiva, los cuales se combinan para proporcionar un importante panorama del progreso hacia el bienestar general, tanto de las mujeres como de los hombres, incluido su acceso a los recursos y a los servicios de salud y educación. Si bien es importante no llegar a conclusiones apresuradas, puesto que individualmente los indicadores no reflejan causa y efecto, estos datos se basan en sustanciales pruebas de fuertes vínculos entre características sociodemográficas y acceso de las mujeres a los servicios de salud reproductiva. Esos vínculos, combinados con la mayor lentitud general del progreso, subrayan la persistencia de las inequidades que es necesario superar para lograr el acceso universal a la salud reproductiva.

Indicadores seleccionados: Seguimiento de las metas de la CIPD

País, territorio u otra delimitación	Mortalidad			Educación				Salud reproductiva				
	Mortalidad de lactantes, total por 1.000 nacidos vivos	Esperanza de vida al nacer M/F	Índice de mortalidad derivada de la maternidad	Matriculación primaria (cifras brutas) M/F	% que llega a quinto grado primario M/F	Matriculación secundaria (cifras brutas) M/F	% de analfabetos (>15 años) M/F	Alumbramientos/1.000 mujeres de 15 a 19 años	Prevalencia del uso de anticonceptivos	Tasa de prevalencia del VIH (%) (15 a 49 años)	Todos los métodos	Métodos modernos
Afganistán	152	44,7 / 44,6	1.800	127 / 84		41 / 15		121	19	16		
Albania	15	73,8 / 80,1	92	102 / 102		79 / 76	0,7 / 1,3	14	69	10		
Alemania	4	77,5 / 82,8	4	105 / 105		103 / 100		8	70	66	0,1	
Argelia	28	71,4 / 74,4	180	111 / 104	95 / 97	80 / 86	18,7 / 36,1	7	61	52	0,1	
Angola	111	46,1 / 50,1	1.400	141 / 114		19 / 16	17,2 / 43,0	124	6	5	2,1	
Antillas Neerlandesas	12	73,1 / 79,7		125 / 123		87 / 95	3,7 / 3,7	32				
Arabia Saudita	17	71,4 / 75,8	18	100 / 96	100 / 94	102 / 87	10,5 / 19,8	26	24			
Argentina	13	72,0 / 79,6	77	116 / 115	95 / 98	80 / 90	2,4 / 2,3	57	65	64	0,5	
Armenia	24	70,8 / 77,2	76	104 / 106		86 / 90	0,3 / 0,6	36	53	19	0,1	
Australia ¹	4	79,6 / 84,1	4	106 / 105		153 / 146		15	71	71	0,2	
Austria	4	77,7 / 82,9	4	100 / 99		102 / 98		13	51	47	0,2	
Azerbaiyán	41	68,5 / 73,0	82	117 / 115		107 / 104	0,2 / 0,8	34	51	13	0,2	
Bahamas	8	71,5 / 77,1	16	103 / 103	92 / 93	92 / 94		53				
Bahrein	9	74,6 / 77,9	32	106 / 104	100 / 98	95 / 99	8,3 / 10,6	17	62	31		
Bangladesh	41	65,8 / 68,1	570	89 / 94	52 / 58	43 / 45	40,0 / 50,2	72	56	48		
Barbados	10	74,9 / 80,2	16		94 / 95			43				
Belarús	9	63,8 / 75,6	18	98 / 100		94 / 96	0,2 / 0,3	21	73	56	0,2	
Bélgica	4	77,3 / 83,3	8	103 / 103	90 / 92	110 / 107		8	75	73	0,2	
Belize	16	74,9 / 78,8	52	122 / 119	94 / 93	72 / 78		79	34	31		
Benin	81	61,1 / 63,5	840	125 / 108	70 / 69	46 / 26	46,5 / 71,9	112	17	6	1,2	
Bhután	41	65,0 / 68,8	440	105 / 106	93 / 99	58 / 54	35,0 / 61,3	38	31	31		
Bolivia, Estado Plurinacional de	42	64,2 / 68,5	290	108 / 108	83 / 83	83 / 81	4,0 / 14,0	78	61	34	0,2	
Bosnia y Herzegovina	12	72,9 / 78,0	3	109 / 110		89 / 91	0,6 / 4,1	16	36	11	<0,1	
Botswana	32	55,7 / 55,0	380	111 / 109	89 / 89	78 / 82	16,9 / 16,5	52	44	42	23,9	
Brasil	22	69,3 / 76,6	110	132 / 123		96 / 106	10,2 / 9,8	76	77	70	0,6	
Brunei Darussalam	5	75,3 / 80,1	13	107 / 107	100 / 99	96 / 98	3,4 / 6,7	25				
Bulgaria	11	70,3 / 77,3	11	101 / 101		90 / 87	1,4 / 2,1	42	63	40		
Burkina Faso	78	52,3 / 55,0	700	79 / 68	82 / 83	21 / 16	63,3 / 78,4	131	17	13	1,6	
Burundi	95	49,8 / 52,9	1.100	139 / 132	59 / 65	21 / 15	27,7 / 40,1	19	9	8	2,0	
Cabo Verde	23	69,0 / 74,3	210	105 / 98	90 / 92	65 / 71	10,4 / 20,7	95	61			
Camboya	57	60,2 / 63,9	540	120 / 112	60 / 65	44 / 36	14,9 / 29,1	39	40	27	0,8	
Camerún	84	51,1 / 52,3	1.000	119 / 102	63 / 63	41 / 33	16,0 / 32,2	128	29	12	5,1	
Canadá	5	78,8 / 83,2	7	99 / 99		102 / 100		13	74	72	0,4	
Chad	127	47,9 / 50,5	1.500	97 / 68	41 / 34	26 / 12	56,2 / 78,1	164	3	2	3,5	
Chile	7	75,9 / 82,0	16	108 / 103	96 / 97	89 / 92	1,4 / 1,3	60	64		0,3	
China	22	71,8 / 75,3	45	111 / 116	100 / 99	74 / 78	3,3 / 9,5	10	87	86	0,1	

Indicadores seleccionados: Seguimiento de las metas de la CIPD

País, territorio u otra delimitación	Mortalidad			Educación				Salud reproductiva			
	Mortalidad de lactantes, total por 1.000 nacidos vivos	Esperanza de vida al nacer M/F	Índice de mortalidad derivada de la maternidad	Matriculación primaria (cifras brutas) M/F	% que llega a quinto grado primario M/F	Matriculación secundaria (cifras brutas) M/F	% de analfabetos (>15 años) M/F	Alumbramientos/1.000 mujeres de 15 a 19 años	Prevalencia del uso de anticonceptivos		Tasa de prevalencia del VIH (%) (15 a 49 años)
								Todos los métodos	Métodos modernos		
Chipre	5	77,6 / 82,3	10	104 / 103	97 / 100	98 / 99	1,0 / 3,3	6			
Colombia	18	69,9 / 77,2	130	120 / 120	85 / 93	86 / 95	6,7 / 6,6	74	78	68	0,6
Comoras	44	64,0 / 68,5	400	125 / 114	79 / 81	52 / 39	20,7 / 32,2	46	26	19	
Congo, República del	79	53,0 / 54,9	740	118 / 110	76 / 80	46 / 40		113	44	13	3,5
Congo, República Democrática del	114	46,4 / 49,6	1.100	99 / 82	80 / 79	45 / 25	22,5 / 43,9	201	21	6	
Costa Rica	10	76,8 / 81,7	30	110 / 109	95 / 98	87 / 92	4,3 / 3,8	67	80	72	0,4
Côte d'Ivoire	83	57,2 / 59,8	810	83 / 66	83 / 73	34 / 19	35,8 / 55,7	130	13	8	3,9
Croacia	6	73,3 / 80,0	7	99 / 98		92 / 95	0,5 / 2,0	14			<0,1
Cuba	5	77,0 / 81,2	45	103 / 101	96 / 96	92 / 91	0,2 / 0,2	45	73	72	0,1
Dinamarca	4	76,4 / 81,0	3	99 / 99	100 / 100	117 / 121		6			0,2
Djibouti	80	54,8 / 57,5	650	49 / 43	92 / 87	35 / 24		23	18	17	
Ecuador	19	72,5 / 78,5	210	119 / 118	83 / 84	75 / 76	12,7 / 18,3	83	73	58	0,3
Egipto	32	68,8 / 72,4	130	102 / 97	96 / 97	82 / 77	25,4 / 42,2	39	60	58	
El Salvador	19	67,0 / 76,5	170	117 / 113	78 / 82	63 / 64	12,9 / 18,6	83	73	66	0,8
Emiratos Árabes Unidos	9	77,0 / 79,1	37	108 / 108	100 / 100	93 / 95	10,5 / 8,5	16	28	24	
Eritrea	51	58,0 / 62,6	450	57 / 47	77 / 69	36 / 25	23,0 / 45,5	67	8	5	1,3
Eslovaquia	7	71,3 / 78,9	6	103 / 102		92 / 93		21	80	66	<0,1
Eslovenia	4	75,1 / 82,3	6	98 / 97		97 / 97	0,3 / 0,3	5	79	63	<0,1
España	4	78,1 / 84,4	4	107 / 106	100 / 100	117 / 123	1,6 / 3,1	12	66	62	0,5
Estados Unidos de América	6	77,3 / 81,7	11	98 / 99	96 / 98	94 / 94		36	73	68	0,6
Estonia	7	68,3 / 78,9	25	101 / 99	99 / 98	98 / 101	0,2 / 0,2	21	70	56	1,3
Etiopía	75	54,7 / 57,6	720	103 / 92	46 / 49	39 / 28	50,0 / 77,2	104	15	14	2,1
ex República Yugoslava de Macedonia	14	72,2 / 76,9	10	93 / 93		85 / 82	1,4 / 4,6	22	14	10	<0,1
Federación de Rusia	11	61,1 / 73,6	28	97 / 97		86 / 84	0,3 / 0,6	25	80	70	1,1
Fiji	19	67,0 / 71,6	210	95 / 94	100 / 97	78 / 84		32			
Filipinas	21	70,1 / 74,6	230	111 / 109	73 / 81	79 / 86	6,7 / 6,1	45	51	34	
Finlandia	3	76,7 / 83,4	7	98 / 97	99 / 100	108 / 113		11			0,1
Francia	4	78,2 / 85,0	8	111 / 109		113 / 113		7	71		0,4
Gabón	47	60,2 / 62,5	520	135 / 134	68 / 71	52 / 45	9,1 / 16,8	90	33	12	5,9
Gambia	74	54,9 / 58,3	690	84 / 89	71 / 72	52 / 49	43,3 / 65,7	88	18	13	0,9
Georgia	33	68,5 / 75,4	66	109 / 106	94 / 97	92 / 88	0,2 / 0,3	45	47	27	0,1
Ghana	71	56,2 / 58,0	560	106 / 105	62 / 65	58 / 52	27,7 / 40,7	64	24	17	1,9
Grecia	4	77,4 / 82,0	3	101 / 101	99 / 98	104 / 99	1,8 / 4,1	9	76	46	0,2
Guadalupe	7	76,4 / 82,5					5,2 / 4,5	19			
Guam	9	73,7 / 78,4						52	67	58	
Guatemala	26	67,3 / 74,4	290	117 / 110	71 / 70	58 / 55	20,5 / 31,3	107	43	34	0,8
Guinea	93	56,9 / 60,9	910	97 / 83	74 / 65	45 / 26		152	9	4	1,6
Guinea-Bissau	109	47,1 / 50,1	1.100	96 / 65		26 / 14	33,9 / 63,5	129	10	6	1,8
Guinea Ecuatorial	95	49,9 / 52,2	680	101 / 96	34 / 31	33 / 19	3,1 / 10,9	123	10	6	
Guyana	39	65,2 / 71,0	470	109 / 108	64 / 65	102 / 102		63	34	33	

Indicadores seleccionados: Seguimiento de las metas de la CIPD

País, territorio u otra delimitación	Mortalidad			Educación				Salud reproductiva			
	Mortalidad de lactantes, total por 1.000 nacidos vivos	Esperanza de vida al nacer M/F	Índice de mortalidad derivada de la maternidad	Matriculación primaria (cifras brutas) M/F	% que llega a quinto grado primario M/F	Matriculación secundaria (cifras brutas) M/F	% de analfabetos (>15 años) M/F	Alumbramientos/1.000 mujeres de 15 a 19 años	Prevalencia del uso de anticonceptivos		Tasa de prevalencia del VIH (%) (15 a 49 años)
								Todos los métodos	Métodos modernos		
Haití	62	59,9 / 63,4	670					46	32	24	2,2
Honduras	26	70,3 / 75,1	280	116 / 116	75 / 80	57 / 72	16,3 / 16,5	93	65	56	0,7
Hong Kong, R.A.E. de China ²	4	79,7 / 85,4		102 / 100	100 / 100	82 / 84		6	80	75	
Hungría	7	69,8 / 77,8	6	100 / 98		98 / 97	0,9 / 1,1	20	81	71	0,1
India	52	62,9 / 66,0	450	115 / 111	66 / 65	61 / 52	24,8 / 49,2	68	56	49	0,3
Indonesia	24	69,5 / 73,5	420	121 / 118	83 / 89	75 / 74	4,8 / 11,2	40	61	57	0,2
Irán, República Islámica del	27	70,5 / 73,4	140	107 / 151	88 / 87	80 / 79	12,7 / 22,8	18	73	59	0,2
Iraq	31	65,2 / 72,0	300	106 / 89	87 / 73	56 / 37	14,0 / 30,8	86	50	33	
Irlanda	4	77,9 / 82,7	1	105 / 105	97 / 100	111 / 119		16	89	89	0,2
Islandia	3	80,5 / 83,6	4	98 / 98	99 / 100	108 / 112		15			
Islas Salomón	40	66,1 / 68,1	220	109 / 106		38 / 32		42	35	27	
Israel	5	79,0 / 83,1	4	110 / 111	100 / 99	89 / 91		14			0,1
Italia	4	78,4 / 84,4	3	104 / 103	99 / 100	100 / 99	0,9 / 1,5	5	63	41	0,4
Jamahiriyá Árabe Libia	17	72,2 / 77,4	97	113 / 108		86 / 101	5,1 / 18,7	3	45	26	
Jamaica	22	69,1 / 75,6	170	95 / 92	88 / 93	89 / 93	19,4 / 9,2	77	69	66	1,6
Japón	3	79,6 / 86,6	6	102 / 102		101 / 101		5	54	44	
Jordania	18	71,3 / 75,1	62	97 / 97	97 / 96	87 / 90	4,5 / 11,1	25	57	41	
Kazajstán	24	59,4 / 71,6	140	108 / 109		93 / 91	0,2 / 0,5	31	51	49	0,1
Kenya	60	55,0 / 56,0	560	113 / 110	81 / 85	61 / 56	9,7 / 17,2	104	46	39	
Kirguistán	36	64,8 / 72,1	150	95 / 94		85 / 86	0,5 / 0,9	32	48	46	0,1
Kuwait	9	76,4 / 80,2	4	96 / 95	100 / 99	88 / 91	4,8 / 6,9	13	52	39	
Lesotho	65	45,6 / 45,9	960	108 / 107	55 / 69	34 / 45	17,4 / 4,9	74	37	35	23,2
Letonia	9	68,1 / 77,6	10	100 / 96	98 / 95	97 / 99	0,2 / 0,2	15	68	56	0,8
Líbano	21	70,3 / 74,6	150	102 / 100	96 / 97	77 / 86	6,6 / 14,0	16	58	34	0,1
Liberia	91	57,7 / 60,5	1.200	96 / 86		36 / 27	36,7 / 47,0	142	11	10	1,7
Lituania	8	66,3 / 78,0	11	97 / 95		99 / 99	0,3 / 0,3	22	51	33	0,1
Luxemburgo	4	77,3 / 82,5	12	100 / 101	97 / 100	95 / 98		12			
Madagascar	61	59,6 / 62,9	510	154 / 149	42 / 43	31 / 29	23,5 / 34,7	133	40	28	0,1
Malasia	8	72,5 / 77,2	62	97 / 96	94 / 94	66 / 71	5,7 / 10,2	13	55	30	0,5
Malawi	78	53,7 / 55,4	1.100	119 / 122	44 / 43	32 / 27	19,8 / 34,2	135	41	38	11,9
Maldivas	20	70,8 / 74,1	120	115 / 109	95 / 93	81 / 86	1,6 / 1,6	13	39	34	
Malí	103	48,5 / 49,9	970	100 / 83	88 / 85	42 / 27	65,1 / 81,8	163	8	6	1,5
Malta	6	78,2 / 81,7	8	99 / 99	99 / 100	97 / 99	8,8 / 6,5	12	86	43	
Marruecos	28	69,6 / 74,1	240	112 / 102	83 / 82	60 / 51	30,6 / 55,9	19	63	52	0,1
Martinica	6	76,9 / 82,6					2,9 / 4,4	30			
Mauricio ⁴	14	68,5 / 75,9	15	100 / 99	97 / 100	87 / 88	9,6 / 15,2	39	76	39	1,7
Mauritania	71	55,3 / 59,3	820	95 / 102	81 / 83	26 / 23	35,9 / 50,5	90	9	8	0,8
Melanesia ⁵	44	61,2 / 65,7						51			
México	15	74,3 / 79,2	60	115 / 113	93 / 95	87 / 93	5,4 / 8,5	65	71	67	0,3
Micronesia ⁶	23	70,5 / 74,8						37			

Indicadores seleccionados: Seguimiento de las metas de la CIPD

País, territorio u otra delimitación	Mortalidad			Educación				Salud reproductiva			
	Mortalidad de lactantes, total por 1.000 nacidos vivos	Esperanza de vida al nacer M/F	Índice de mortalidad derivada de la maternidad	Matriculación primaria (cifras brutas) M/F	% que llega a quinto grado primario M/F	Matriculación secundaria (cifras brutas) M/F	% de analfabetos (>15 años) M/F	Alumbramientos/1.000 mujeres de 15 a 19 años	Prevalencia del uso de anticonceptivos Todos los métodos	Métodos modernos	Tasa de prevalencia del VIH (%) (15 a 49 años)
Moldova, República de	18	65,1 / 72,7	22	95 / 93		86 / 89	1,0 / 2,2	34	68	43	0,4
Mongolia	40	64,1 / 70,5	46	102 / 101	94 / 95	92 / 99	3,3 / 2,2	17	66	61	0,1
Montenegro	8	72,2 / 76,9						15	39	17	
Mozambique	83	47,8 / 48,9	520	121 / 107	63 / 58	24 / 18	30,5 / 59,9	149	17	12	12,5
Myanmar	70	60,5 / 65,0	380	117 / 117	69 / 69	49 / 49	5,3 / 10,8	18	37	33	0,7
Namibia	30	61,2 / 62,7	210	113 / 112	84 / 90	61 / 71	11,3 / 12,3	74	55	54	15,3
Nepal	38	66,6 / 68,2	830	123 / 106	60 / 64	46 / 41	28,9 / 54,6	101	48	44	0,5
Nicaragua	20	70,8 / 77,0	170	118 / 116	48 / 55	64 / 72	21,9 / 22,1	113	72	69	0,2
Níger	84	51,6 / 53,4	1.800	65 / 51	72 / 66	14 / 8	57,1 / 84,9	157	11	5	0,8
Nigeria	107	47,9 / 48,9	1.100	99 / 87	82 / 84	34 / 27	28,5 / 51,2	127	15	8	3,1
Noruega	3	78,8 / 83,1	7	99 / 99	99 / 100	113 / 110		9	88	82	0,1
Nueva Caledonia	6	73,3 / 80,1					3,2 / 4,2	26			
Nueva Zelanda	4	78,7 / 82,5	9	101 / 101		115 / 122		23	75	72	0,1
Omán	11	74,8 / 78,0	64	74 / 75	99 / 100	90 / 87	10,0 / 19,1	10	32	25	
Países Bajos	4	78,2 / 82,4	6	108 / 106	99 / 100	122 / 120		4	69	67	0,2
Pakistán	61	66,9 / 67,5	320	93 / 77	68 / 72	37 / 28	33,2 / 60,0	46	27	19	0,1
Panamá	17	73,4 / 78,7	130	113 / 109	87 / 88	68 / 74	5,9 / 7,2	83			1,0
Papua Nueva Guinea	48	59,5 / 64,0	470	59 / 50			36,4 / 44,4	55	26	20	1,5
Paraguay	30	70,2 / 74,4	150	107 / 104	83 / 84	65 / 67	4,3 / 6,5	72	79	70	0,6
Perú	19	71,1 / 76,4	240	113 / 112	87 / 88	89 / 89	5,1 / 15,4	55	71	47	0,5
Polinesia ^a	16	70,8 / 76,2						38			
Polinesia Francesa	8	72,5 / 77,4						52			
Polonia	6	71,8 / 80,1	8	97 / 97		100 / 99	0,3 / 0,7	14	73	28	0,1
Portugal	4	75,8 / 82,3	11	118 / 112		98 / 105	3,5 / 7,1	17	67	63	0,5
Puerto Rico	7	75,1 / 83,0	18				10,3 / 9,6	54	84	72	
Qatar	8	75,3 / 77,3	12	109 / 108	93 / 100	79 / 115	6,2 / 9,6	16	43	32	
Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	5	77,5 / 82,0	8	106 / 106		98 / 100		24	84	84	0,2
República Árabe Siria	15	72,7 / 76,6	130	127 / 122	93 / 92	75 / 73	10,0 / 22,8	61	58	43	
República Centrafricana	101	46,2 / 49,2	980	102 / 72	57 / 48	16 / 9	31,2 / 58,9	107	19	9	6,3
República Checa	4	73,8 / 79,9	4	103 / 103	99 / 99	94 / 96		11	72	63	
República de Corea	4	76,4 / 82,9	14	106 / 104	98 / 99	99 / 95		6	80	76	<0,1
República Democrática Popular Lao	45	64,4 / 67,4	660	117 / 106	66 / 68	48 / 39	17,5 / 36,8	37	32	29	0,2
República Dominicana	27	70,1 / 75,8	150	108 / 101	70 / 77	69 / 81	11,8 / 11,7	109	73	70	1,1
República Popular Democrática de Corea	47	65,5 / 69,7	370				0,0 / 0,0	0	69	58	
República Unida de Tanzania	60	56,1 / 57,7	950	111 / 109	85 / 89		21,0 / 33,7	130	26	20	6,2
Reunión	6	72,7 / 80,8					8,8 / 7,5	34	67	64	
Rumania	14	69,7 / 76,7	24	100 / 99		92 / 91	1,7 / 3,1	31	70	38	0,1
Rwanda	96	49,2 / 52,9	1.300	150 / 152	43 / 49	23 / 21	25,2 / 33,9	37	36	26	2,8
Samoa	21	69,2 / 75,5		100 / 99	96 / 91	74 / 83	1,0 / 1,5	28	25	23	

Indicadores seleccionados: Seguimiento de las metas de la CIPD

País, territorio u otra delimitación	Mortalidad			Educación				Salud reproductiva			
	Mortalidad de lactantes, total por 1.000 nacidos vivos	Esperanza de vida al nacer M/F	Índice de mortalidad derivada de la maternidad	Matriculación primaria (cifras brutas) M/F	% que llega a quinto grado primario M/F	Matriculación secundaria (cifras brutas) M/F	% de analfabetos (>15 años) M/F	Alumbramientos/1.000 mujeres de 15 a 19 años	Prevalencia del uso de anticonceptivos		Tasa de prevalencia del VIH (%) (15 a 49 años)
		Todos los métodos	Métodos modernos								
Senegal	57	54,7 / 57,8	980	81 / 83	70 / 72	34 / 27	47,7 / 67,0	104	12	10	1,0
Serbia	11	72,1 / 76,7		98 / 98		87 / 90		22	41	19	0,1
Sierra Leona	102	46,9 / 49,6	2.100	168 / 148		42 / 28	48,3 / 71,1	126	8	6	1,7
Singapur	3	78,3 / 83,2	14				2,6 / 8,4	5	62	53	0,2
Somalia	106	49,0 / 51,8	1.400	42 / 23			11 / 5	70	15	1	0,5
Sri Lanka	15	70,8 / 78,2	58	101 / 102	98 / 98	86 / 88	7,8 / 10,9	30	68	53	
Sudáfrica	43	50,6 / 53,2	400	106 / 103	82 / 83	93 / 97	10,1 / 11,9	59	60	60	18,1
Sudán	66	57,3 / 60,4	450	73 / 64	89 / 100	35 / 32	21,0 / 40,4	57	8	6	1,4
Suecia	3	79,1 / 83,3	3	95 / 95	100 / 100	104 / 103		8	75	65	0,1
Suiza	4	79,8 / 84,4	5	103 / 103		98 / 94		6	82	78	0,6
Suriname	21	65,9 / 73,1	72	116 / 111	78 / 81	66 / 85	7,0 / 11,6	40	46	45	
Swazilandia	59	47,8 / 46,0	390	112 / 104	76 / 88	56 / 50	12,6 / 14,4	84	51	47	26,1
Tailandia	6	66,4 / 72,3	110	94 / 92		71 / 77	4,4 / 8,5	37	81	80	1,4
Tayikistán	58	64,7 / 69,9	170	104 / 100		90 / 78	0,2 / 0,5	28	38	33	0,3
Territorio Palestino Ocupado	16	72,3 / 75,5		80 / 79		87 / 93	2,9 / 9,1	79	50	39	
Timor-Leste, República Democrática de	61	61,1 / 63,0	380	110 / 103		55 / 55		54	10	7	
Togo	68	61,6 / 64,9	510	113 / 97	58 / 50	54 / 28	23,4 / 46,3	65	17	11	3,3
Trinidad y Tabago	25	66,4 / 73,4	45	105 / 102	98 / 99	86 / 92	0,9 / 1,8	35	43	38	1,5
Túnez	18	72,3 / 76,5	100	108 / 106	96 / 96	88 / 96	13,6 / 30,4	7	60	52	0,1
Turkmenistán	49	61,4 / 69,4	130				0,3 / 0,7	20	62	45	<0,1
Turquía	26	69,8 / 74,7	44	101 / 98	94 / 94	87 / 77	3,8 / 18,7	39	71	43	
Ucrania	12	63,2 / 74,0	18	98 / 99		95 / 94	0,2 / 0,4	28	67	48	1,6
Uganda	70	53,4 / 54,8	550	120 / 121	59 / 59	27 / 23	17,6 / 33,2	150	24	18	5,4
Uruguay	12	73,3 / 80,3	20	116 / 113	93 / 96	93 / 91	2,2 / 1,5	61	77	75	0,6
Uzbekistán	46	65,1 / 71,4	24	94 / 92		102 / 101	0,5 / 1,1	13	65	59	0,1
Vanuatu	26	68,9 / 72,9		111 / 106	81 / 83	43 / 37	17,0 / 20,5	47	39	32	
Venezuela, República Bolivariana de	16	71,3 / 77,3	57	104 / 102	82 / 87	77 / 85	4,6 / 5,1	90	70	62	
Viet Nam	18	72,9 / 76,8	150	107 / 101	87 / 86	70 / 64	4,9 / 9,8	17	80	69	0,5
Yemen, República Árabe del	54	62,2 / 65,6	430	94 / 76	67 / 65	61 / 30	21,1 / 57,2	68	28	19	
Zambia	87	46,7 / 47,8	830	120 / 118	92 / 88	50 / 41	19,4 / 39,0	142	41	27	15,2
Zimbabwe	51	46,8 / 46,7	880	104 / 103	68 / 71	43 / 39	5,6 / 11,2	65	60	58	15,3

Indicadores seleccionados: Seguimiento de las metas de la CIPD

Datos mundiales y regionales

	Mortalidad			Educación				Salud reproductiva		
	Mortalidad de lactantes, total por 1.000 nacidos vivos	Esperanza de vida al nacer M/F	Índice de mortalidad derivada de la maternidad	Matriculación primaria (cifras brutas) M/F	% que llega a quinto grado primario M/F	Matriculación secundaria (cifras brutas) M/F	% de analfabetos (>15 años) M/F	Alumbramientos/1.000 mujeres de 15 a 19 años	Prevalencia del uso de anticonceptivos	Tasa de prevalencia del VIH (%) (15 a 49 años)
Total mundial	45	66,1 / 70,5	400	108 / 105		68 / 66	11,8 / 21,1	52	62	55
Regiones más desarrolladas*	6	74,2 / 80,9	9					21	68	58
Regiones menos desarrolladas*	50	64,6 / 68,1						57	61	55
Países menos adelantados†	79	55,6 / 58,2		105 / 97		38 / 30	32,8 / 50,1	103	28	22
África⁸	79	53,8 / 56,2	820					103	28	23
África oriental	72	53,6 / 55,5						111	26	21
África central ⁹	109	47,5 / 50,3						167	19	7
África septentrional ¹⁰	39	66,8 / 70,5	160					32	49	44
África meridional	43	50,8 / 53,1	900					61	59	58
África occidental ¹¹	94	51,0 / 52,6						123	15	9
Estados árabes¹²	38	67,4 / 71,1	240					42	46	40
Asia	39	67,8 / 71,5	330					40	67	61
Asia oriental ¹³	21	72,6 / 76,8	50					9	86	85
Asia centromeridional	54	63,4 / 66,4						63	53	45
Asia sudoriental	26	68,6 / 73,1	300					33	60	53
Asia occidental	28	69,5 / 74,2	160					48	54	35
Europa	7	71,7 / 79,6						17	68	55
Europa oriental	10	64,5 / 75,2						24	64	44
Europa septentrional ¹⁴	5	76,9 / 81,9						19	81	75
Europa meridional ¹⁵	5	77,1 / 83,0						11	62	46
Europa occidental ¹⁶	4	77,9 / 83,5						7	74	69
América Latina y el Caribe	20	70,8 / 77,2	130					72	71	64
Caribe ¹⁷	34	69,5 / 74,7						65	62	55
Centroamérica	18	73,1 / 78,4						74	68	63
América del Sur ¹⁸	20	70,1 / 77,1						73	73	65
América del Norte¹⁹	6	77,5 / 81,9						34	73	69
Oceanía	22	74,6 / 79,3	430					28		59
Australia-Nueva Zelanda	4	79,4 / 83,8						16		

Indicadores demográficos, sociales y económicos

País, territorio u otra delimitación	Población total (millones) (2010)	Población, proyección (millones) (2050)	Tasa media crec. dem. (2005-2010) (%)	% población urbana (2010)	Tasa de crec. urbano (2005-2010)	Tasa de fecundidad total (2010)	% partos atendidos personal calificado	INB \$ per cápita PPA (2008)	Gasto/alumno primario (% PIB per cápita)	Asistencia externa de población (000 \$ EE.UU.)	Mortalidad menores de 5 años est. 2005-2010 (M/F)	Consumo energía per cápita	Acceso a agua potable
Afganistán	29,1	73,9	3,4	23	4,6	6,42	14			70.427	233 / 238		22
Albania	3,2	3,3	0,4	52	2,5	1,85	100	7.950	7,8	8.067	18 / 17	694	97
Alemania	82,1	70,5	-0,1	74	0,0	1,33	100	35.940	16,1	(194.579)	5 / 5	4.027	100
Argelia	35,4	49,6	1,5	66	2,5	2,32	95	7.940	11,3	5.120	35 / 31	1.089	85
Angola	19,0	42,3	2,7	59	4,3	5,53	47	5.020		36.836	220 / 189	606	51
Antillas Neerlandesas	0,2	0,2	1,5	93	1,7	1,94				0	16 / 12	11.321	
Arabia Saudita	26,2	43,7	2,1	82	2,4	2,97	96		18,4	0	26 / 17	6.223	89
Argentina	40,7	50,9	1,0	92	1,2	2,21	99	14.020	13,2	9.328	17 / 14	1.850	96
Armenia	3,1	3,0	0,2	64	0,2	1,76	98	6.310		7.439	29 / 25	926	98
Australia ¹	21,5	28,7	1,1	89	1,3	1,85	99	34.040	18,2	(125.942)	6 / 5	5.888	100
Austria	8,4	8,5	0,4	68	0,7	1,39	100	37.680	23,4	(8.381)	6 / 5	3.997	100
Azerbaiyán	8,9	10,6	1,1	52	1,3	2,15	89	7.770	5,2	4.673	54 / 52	1.388	78
Bahamas	0,3	0,5	1,2	84	1,5	1,98	99			15	14 / 12		97
Bahrein	0,8	1,3	2,1	89	2,1	2,20	99		15,4	52	13 / 13	11.551	
Bangladesh	164,4	222,5	1,4	28	3,2	2,25	18	1.440	10,5	87.635	58 / 56	163	80
Barbados	0,3	0,2	0,3	44	1,7	1,55	100		27,7	530	12 / 10		100
Belarús	9,6	7,3	-0,5	75	0,2	1,28	100	12.150		6.473	14 / 9	2.891	100
Bélgica	10,7	11,5	0,5	97	0,6	1,79	99	34.760	20,5	(39.644)	6 / 5	5.366	
Belice	0,3	0,5	2,1	52	2,9	2,78	96	6.040	14,3	460	23 / 19		91
Benin	9,2	22,0	3,2	42	4,1	5,30	78	1.460	12,4	15.969	123 / 118	343	65
Bhután	0,7	1,0	1,7	35	4,0	2,50	51	4.880		2.005	69 / 59		81
Bolivia, Estado Plurinacional de	10,0	14,9	1,8	67	2,5	3,29	66	4.140	13,7	31.896	65 / 56	571	86
Bosnia y Herzegovina	3,8	3,0	-0,1	49	1,1	1,22	100	8.620		4.507	17 / 12	1.483	99
Botswana	2,0	2,8	1,5	61	2,7	2,78	94	13.100	12,6	234.969	60 / 47	1.068	96
Brasil	195,4	218,5	1,0	87	1,5	1,78	97	10.070	15,4	29.071	33 / 25	1.239	91
Brunei Darussalam	0,4	0,7	1,9	76	2,5	2,02	100				7 / 6	7.190	
Bulgaria	7,5	5,4	-0,6	71	-0,3	1,46	99	11.950	23,6	1.984	17 / 13	2.641	99
Burkina Faso	16,3	40,8	3,4	26	6,9	5,77	54	1.160	29,1	30.454	160 / 154		72
Burundi	8,5	14,8	2,9	11	5,8	4,32	34	380	18,8	20.378	177 / 155		71
Cabo Verde	0,5	0,7	1,4	61	2,7	2,61	78	3.450	13,6	1.789	38 / 23		80
Camboya	15,1	23,8	1,6	20	3,0	2,81	44	1.820	5,4	63.618	92 / 85	358	65
Camerún	20,0	36,7	2,3	58	3,7	4,45	63	2.180	7,6	21.757	151 / 136	391	70
Canadá	33,9	44,4	1,0	81	1,1	1,59	100	36.220		(187.514)	6 / 6	8.169	100
Chad	11,5	27,8	2,8	28	4,6	6,00	14	1.160	7,1	6.236	220 / 201		48
Chile	17,1	20,7	1,0	89	1,3	1,92	100	13.270	11,9	2.063	10 / 8	1.851	95
China	1,354,11.417,0		0,6	47	2,6	1,77	98	6.020		8.188	25 / 35	1.484	88

Indicadores demográficos, sociales y económicos

País, territorio u otra delimitación	Población total (millones) (2010)	Población, proyección (millones) (2050)	Tasa media crec. dem. (2005-2010) (%)	% población urbana (2010)	Tasa de crec. urbano (2005-2010)	Tasa de fecundidad total (2010)	% partos atendidos personal calificado	INB \$ per cápita PPA (2008)	Gasto/alumno primario (% PIB per cápita)	Asistencia externa de población (000 \$ EE.UU.)	Mortalidad menores de 5 años est. 2005-2010 (M/F)	Consumo energía per cápita	Acceso a agua potable
Chipre	0,9	1,2	1,0	70	1,3	1,52	100		27,7	0	7 / 6	2.854	100
Colombia	46,3	62,9	1,5	75	1,9	2,38	96	8.510	12,4	6.631	30 / 22	655	93
Comoras	0,7	1,2	2,3	28	2,5	3,81	62	1.170	9,3	321	71 / 54		85
Congo, República del	3,8	6,9	1,9	62	2,5	4,17	86	3.090	2,9		6.253135 / 122	357	71
Congo, República Democrática del ²	67,8	147,5	2,8	35	4,6	5,79	74	290			88.513209 / 187	289	46
Costa Rica	4,6	6,4	1,4	64	2,2	1,93	94	10.950	17,0	2.965	13 / 10	1.070	98
Côte d'Ivoire	21,6	43,4	2,3	51	3,8	4,42	57	1.580		102.645	129 / 117	496	81
Croacia	4,4	3,8	-0,2	58	0,3	1,46	100	18.420	17,2	535	8 / 7	2.101	99
Cuba	11,2	9,7	0,0	75	-0,1	1,51	100		51,1	5.515	9 / 6	884	91
Dinamarca	5,5	5,6	0,2	87	0,5	1,85		37.280	24,5	(161.001)	6 / 6	3.598	100
Djibouti	0,9	1,5	1,8	76	1,8	3,70	93	2.330	24,4	4.390	134 / 116		92
Ecuador	13,8	18,0	1,1	67	2,1	2,47	99	7.760		14.067	29 / 22	885	95
Egipto	84,5	129,5	1,8	43	2,0	2,77	79	5.460		51.869	42 / 39	840	98
El Salvador	6,2	7,9	0,4	64	1,3	2,27	84	6.670	8,5	10.577	29 / 23	800	84
Emiratos Árabes Unidos	4,7	8,3	2,8	84	3,2	1,87	100		4,9	0	10 / 12	11.832	100
Eritrea	5,2	10,8	3,1	22	5,2	4,43	28	630	8,2	14.920	78 / 71	151	60
Eslovaquia	5,4	4,9	0,1	55	-0,1	1,31	100	21.300	15,3	2	9 / 8	3.307	100
Eslovenia	2,0	2,0	0,2	50	0,0	1,42	100	26.910	24,7	0	5 / 4	3.632	
España	45,3	51,3	1,0	77	1,2	1,50		31.130	19,4	-230.763	5 / 5	3.208	100
Estados Unidos de América	317,6	403,9	1,0	82	1,3	2,07	99	46.970	22,2	(4.672.158)	7 / 8	7.766	99
Estonia	1,3	1,2	-0,1	69	-0,1	1,73	100	19.280	19,6	(8)	11 / 8	4.198	100
Etiopía	85,0	173,8	2,6	17	3,5	5,10	6	870	12,4	361.647	138 / 124	290	42
ex República Yugoslava de Macedonia	2,0	1,9	0,1	59	0,2	1,44	98	9.950		3.043	17 / 16	1.482	100
Federación de Rusia	140,4	116,1	-0,4	73	-0,3	1,41	100	15.630		60.004	18 / 14	4.730	97
Fiji	0,9	0,9	0,6	52	1,4	2,66	99	4.270	17,4	1.002	25 / 24		47
Filipinas	93,6	146,2	1,8	49	2,1	2,98	60	3.900	8,6	48.866	32 / 21	451	93
Finlandia	5,3	5,4	0,4	85	0,7	1,84	100	35.660	17,9	(61.120)	5 / 4	6.895	100
Francia	62,6	67,7	0,5	85	1,4	1,87	99	34.400	17,1	(121.609)	5 / 4	4.258	100
Gabón	1,5	2,5	1,8	86	2,4	3,17	86	12.270		2.275	85 / 75	1.300	87
Gambia	1,8	3,8	2,7	58	4,3	4,88	57	1.280	6,3	2.918	123 / 109		86
Georgia	4,2	3,3	-1,1	53	-1,0	1,59	98	4.850	14,7	12.228	39 / 33	767	99
Ghana	24,3	45,2	2,1	51	3,6	4,16	50	1.430	17,9	39.987	119 / 115	415	80
Grecia	11,2	10,9	0,2	61	0,6	1,39		28.470	16,2	(6.358)	5 / 4	2.875	100
Guadalupe	0,5	0,5	0,5	98	0,5	2,08	99				10 / 8		
Guam	0,2	0,2	1,3	93	1,3	2,46	87				11 / 10		
Guatemala	14,4	27,5	2,5	49	3,4	3,93	41	4.690	10,3	39.596	45 / 34	620	96
Guinea	10,3	24,0	2,3	35	3,6	5,24	38	1.190	5,0	10.160	157 / 138		70
Guinea-Bissau	1,6	3,6	2,2	30	2,5	5,61	39	530		2.954	207 / 186		57
Guinea Ecuatorial	0,7	1,4	2,6	40	3,0	5,23	63	21.700		4.885	177 / 160		43

Indicadores demográficos, sociales y económicos

País, territorio u otra delimitación	Población total (millones) (2010)	Población, proyección (millones) (2050)	Tasa media crec. dem. (2005-2010) (%)	% población urbana (2010)	Tasa de crec. urbano (2005-2010)	Tasa de fecundidad total (2010)	% partos atendidos personal calificado	INB \$ per cápita PPA (2008)	Gasto/alumno primario (% PIB per cápita)	Asistencia externa de población (000 \$ EE.UU.)	Mortalidad menores de 5 años est. 2005-2010 (M/F)	Consumo energía per cápita	Acceso a agua potable
Guyana	0,8	0,6	-0,1	29	0,1	2,28	83	2.510	14,4	27.692	66 / 47		93
Haití	10,2	15,5	1,6	52	4,9	3,35	26	1.180		125.729	90 / 80	286	58
Honduras	7,6	12,4	2,0	52	3,2	3,12	67	3.870	1,1	34.277	44 / 35	661	84
Hong Kong, R.A.E. de China ³	7,1	8,6	0,5	100	0,5	1,01	100	43.960	12,7		5 / 4	1.985	
Hungría	10,0	8,9	-0,2	68	0,3	1,39	100	17.790	25,6	0	9 / 8	2.658	100
India	1.214,5	1.613,8	1,4	30	2,3	2,63	47	2.960	8,9	165.179	77 / 86	529	89
Indonesia	232,5	288,1	1,2	44	1,7	2,10	73	3.830		68.013	37 / 27	849	80
Iran (República Islámica del)	75,1	97,0	1,2	71	2,1	1,76	97		13,5	4.727	33 / 35	2.604	94
Iraq	31,5	64,0	2,2	66	1,9	3,87	89			13.593	43 / 38	1.105	77
Irlanda	4,6	6,3	1,8	62	2,3	1,95	100	37.350	15,0	(113.290)	6 / 6	3.457	
Islandia	0,3	0,4	2,1	93	2,3	2,09		25.220	26,1		4 / 4	15.708	100
Islas Salomón	0,5	1,0	2,5	19	4,2	3,70	43	2.580		1.723	56 / 57		70
Israel	7,3	10,6	1,7	92	1,7	2,72		27.450	20,2	37	6 / 5	3.059	100
Italia	60,1	57,1	0,5	68	0,7	1,40	99	30.250	25,1	(29.393)	5 / 4	3.001	
Jamahiriyá Árabe Libia	6,5	9,8	2,0	78	2,2	2,59	100	15.630		11.206	20 / 19	2.889	71
Jamaica	2,7	2,7	0,5	52	0,5	2,34	97	7.360	17,3	11.253	28 / 28	1.852	93
Japón	127,0	101,7	-0,1	67	0,2	1,26	100	35.220	21,9	(125.139)	5 / 4	4.019	100
Jordania	6,5	10,2	3,0	79	3,1	2,96	99	5.530	13,0	20.436	24 / 19	1.259	98
Kazajstán	15,8	17,8	0,7	59	1,2	2,29	100	9.690		13.595	34 / 26	4.292	96
Kenya	40,9	85,4	2,6	22	4,0	4,78	42	1.580	22,3	345.313	112 / 95	485	57
Kirguistán	5,6	6,9	1,2	35	0,9	2,50	98	2.140		13.924	49 / 42	556	89
Kuwait	3,1	5,2	2,4	98	2,5	2,14	100		11,1	0	11 / 9	9.463	
Lesotho	2,1	2,5	0,9	27	3,8	3,20	55	2.000	22,3	40.044	112 / 96		78
Letonia	2,2	1,9	-0,5	68	-0,5	1,45	100	16.740	37,3	0	12 / 10	2.052	99
Líbano	4,3	5,0	0,8	87	1,0	1,84	98	10.880		5.065	31 / 21	959	100
Liberia	4,1	8,8	4,1	48	4,9	4,92	46	300	5,7	18.010	144 / 136		64
Lituania	3,3	2,6	-1,0	67	-0,9	1,39	100	18.210	16,4	0	14 / 9	2.740	
Luxemburgo	0,5	0,7	1,2	85	1,5	1,67	100	64.320	20,3	-35.748	6 / 6	8.790	100
Madagascar	20,1	42,7	2,7	30	3,8	4,52	51	1.040	7,4	15.964	105 / 95		47
Malasia	27,9	39,7	1,7	72	3,0	2,46	100	13.740	10,8	152	12 / 10	2.733	99
Malawi	15,7	36,6	2,8	20	5,4	5,36	54	830	10,0	109.059	125 / 117		76
Maldivas	0,3	0,5	1,4	40	4,9	1,98	84	5.280	26,8	488	31 / 26		83
Malí	13,3	28,3	2,4	36	4,7	5,35	49	1.090	10,4	49.473	193 / 188		60
Malta	0,4	0,4	0,4	95	0,6	1,25	100		13,2		7 / 7	2.120	100
Marruecos	32,4	42,6	1,2	58	2,3	2,31	63	4.330	16,3	20.335	43 / 29	460	83
Martinica	0,4	0,4	0,4	89	0,3	1,88	100				8 / 8		
Mauricio ⁴	1,3	1,4	0,7	42	0,5	1,80	99	12.480	10,3	379	20 / 15		100
Mauritania	3,4	6,1	2,4	41	2,9	4,30	61		12,8	9.061	128 / 112		60
Melanesia ⁵	8,8	15,6	2,2	18	2,1	3,74	46				64 / 62		
México	110,6	129,0	1,0	78	1,4	2,12	94	14.270	13,4	8.610	22 / 18	1.750	95

Indicadores demográficos, sociales y económicos

País, territorio u otra delimitación	Población total (millones) (2010)	Población, proyección (millones) (2050)	Tasa media crec. dem. (2005-2010) (%)	% población urbana (2010)	Tasa de crec. urbano (2005-2010)	Tasa de fecundidad total (2010)	% partos atendidos personal calificado	INB \$ per cápita PPA (2008)	Gasto/alumno primario (% PIB per cápita)	Asistencia externa de población (000 \$ EE.UU.)	Mortalidad menores de 5 años est. 2005-2010 (M/F)	Consumo energía per cápita	Acceso a agua potable
Micronesia ⁶	0,6	0,8	1,3	68	1,6	2,43	87				33 / 26		
Moldova, República de	3,6	2,7	-1,0	47	0,7	1,51	100	3.210	34,3	6.246	26 / 21	910	90
Mongolia	2,7	3,4	1,2	62	2,0	1,97	99	3.480	14,7	5.848	49 / 40	1.182	72
Montenegro	0,6	0,6	0,0	61	-0,1	1,64	99	13.920		1.491	11 / 9		98
Mozambique	23,4	44,1	2,3	38	4,5	4,87	48	770	2,8	236.034	162 / 144	418	42
Myanmar	50,5	63,4	0,9	34	2,9	2,26	57		2,5	14.345	120 / 102	319	80
Namibia	2,2	3,6	1,9	38	3,5	3,22	81	6.270	15,7	81.342	58 / 45	745	93
Nepal	29,9	49,0	1,8	19	5,0	2,76	19	1.120	15,1	30.907	52 / 55	338	89
Nicaragua	5,8	8,1	1,3	57	1,8	2,64	74	2.620	9,8	32.871	29 / 22	621	79
Níger	15,9	58,2	3,9	17	4,4	7,01	18	680	27,1	23.079	171 / 173		42
Nigeria	158,3	289,1	2,3	50	3,8	5,07	35	1.940		383.352	190 / 184	722	47
Noruega	4,9	5,9	0,9	79	1,4	1,88		58.500	18,2	-304.979	5 / 4	5.704	100
Nueva Caledonia	0,3	0,4	1,5	57	1,3	2,04	92				9 / 8		
Nueva Zelandia	4,3	5,3	0,9	86	1,0	2,03	94	25.090	17,6	-17.160	6 / 5	3.966	97
Omán	2,9	4,9	2,1	73	2,4	2,92	98		15,7	30	14 / 13	5.678	82
Países Bajos	16,7	17,4	0,4	83	1,1	1,75	100	41.670	17,8	-496.014	6 / 5	4.909	100
Pakistán	184,8	335,2	2,2	36	3,0	3,79	39	2.700		27.007	85 / 94	512	90
Panamá	3,5	5,1	1,6	75	2,7	2,49	91	11.650	7,5	316	27 / 20	845	92
Papua Nueva Guinea	6,9	12,9	2,4	13	2,3	3,95	39	2.000		51.237	70 / 68		40
Paraguay	6,5	9,9	1,8	61	2,8	2,91	77	4.820	11,5	7.533	44 / 32	686	77
Perú	29,5	39,8	1,2	77	1,7	2,49	73	7.980	7,3	28.602	38 / 27	494	84
Polinesia ⁷	0,7	0,8	0,8	42	1,1	2,87	100				22 / 19		
Polinesia Francesa	0,3	0,4	1,3	51	1,2	2,17	100			0	10 / 10		
Polonia	38,0	32,0	-0,1	61	-0,2	1,28	100	17.310	27,0	201	9 / 7	2.547	
Portugal	10,7	10,0	0,3	61	1,4	1,38	100	22.080	22,4	-7.347	6 / 5	2.363	99
Puerto Rico	4,0	4,1	0,4	99	0,7	1,84	100			0	9 / 8		
Qatar	1,5	2,3	10,7	96	10,7	2,32	100			0	10 / 10	19.504	100
Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	61,9	72,4	0,5	80	0,7	1,86	99	36.130	22,1	-1.138.817	6 / 6	3.464	100
República Árabe Siria	22,5	36,9	3,3	56	4,0	3,10	93	4.350	18,4	1.464	21 / 16	978	89
República Centroafricana	4,5	7,6	1,9	39	2,3	4,59	54	730	5,5	17.016	196 / 163		66
República Checa	10,4	10,3	0,4	74	0,4	1,48	100	22.790	13,6	20	5 / 4	4.428	100
República de Corea	48,5	44,1	0,4	83	0,8	1,24	100	28.120	17,2	0	6 / 6	4.586	92
República Democrática Popular Lao	6,4	10,7	1,8	33	5,6	3,35	20	2.040	9,9	8.294	68 / 61		60
República Dominicana	10,2	13,4	1,4	69	2,4	2,57	98	7.890	7,4	25.647	37 / 29	804	95
República Popular Democrática de Corea	24,0	24,6	0,4	60	0,5	1,85	97			310	63 / 63	774	100
República Unida de Tanzania	45,0	109,5	2,9	26	4,6	5,47	46	1.230		306.163	112 / 100	443	55
Reunión	0,8	1,1	1,3	94	1,7	2,39					10 / 8		
Rumania	21,2	17,3	-0,4	57	0,6	1,33	99	13.500	10,7	6.064	20 / 15	1.806	88
Rwanda	10,3	22,1	2,7	19	4,1	5,25	52	1.010	8,2	138.355	167 / 143		65

Indicadores demográficos, sociales y económicos

País, territorio u otra delimitación	Población total (millones) (2010)	Población, proyección (millones) (2050)	Tasa media crec. dem. (2005-2010) (%)	% población urbana (2010)	Tasa de crec. urbano (2005-2010)	Tasa de fecundidad total (2010)	% partos atendidos personal calificado	INB \$ per cápita PPA (2008)	Gasto/alumno primario (% PIB per cápita)	Asistencia externa de población (000 \$ EE.UU.)	Mortalidad menores de 5 años est. 2005-2010 (M/F)	Consumo energía per cápita	Acceso a agua potable
Samoa	0,2	0,2	0,0	20	-1,0	3,76	100	4.340	11,8	493	28 / 25		88
Senegal	12,9	26,1	2,6	42	3,2	4,79	52	1.760	17,0	33.060	125 / 114	225	77
Serbia	9,9	9,2	0,0	56	0,6	1,61	99	11.150		6.591	15 / 13	2.141	99
Sierra Leona	5,8	12,4	2,7	38	3,5	5,12	42	750		15.061	160 / 136		53
Singapur	4,8	5,2	2,5	100	2,5	1,27	100	47.940	8,9	0	4 / 4	5.831	
Somalia	9,4	23,5	2,3	37	3,5	6,31	33			5.934	186 / 174		29
Sri Lanka	20,4	21,7	0,9	14	0,3	2,29	99	4.460		4.121	21 / 18	464	82
Sudáfrica	50,5	56,8	1,0	62	1,8	2,48	91	9.780	13,7	408.377	79 / 64	2.807	93
Sudán	43,2	75,9	2,2	40	4,1	3,95	49	1.930		67.284	117 / 104	363	70
Suecia	9,3	10,6	0,5	85	0,6	1,87		38.180	24,7	-328.000	4 / 4	5.512	100
Suiza	7,6	8,5	0,4	74	0,5	1,47	100	46.460	23,3	(44.848)	6 / 5	3.406	100
Suriname	0,5	0,6	1,0	69	1,6	2,35	90	7.130		934	35 / 26		92
Swazilandia	1,2	1,7	1,3	21	0,8	3,37	74	5.010	16,3	21.503	111 / 92		60
Tailandia	68,1	73,4	0,7	34	1,7	1,83	97	5.990	14,4	45.393	13 / 8	1.553	98
Tayikistán	7,1	11,1	1,6	26	1,6	3,29	83	1.860		7.212	83 / 74	580	67
Territorio Palestino Ocupado	4,4	10,3	3,2	74	3,5	4,80	97			8.753	23 / 18		
Timor-Leste, República Democrática de	1,2	3,2	3,3	28	4,8	6,27	19	4.690	27,6	7.621	92 / 91		62
Togo	6,8	13,2	2,5	43	4,1	4,08	62	820	9,4	9.730	105 / 91	390	59
Trinidad y Tabago	1,3	1,3	0,4	14	2,9	1,66	98	23.950	16,0	3.108	37 / 28	11.506	94
Tunez	10,4	12,7	1,0	67	1,6	1,83	90	7.070	20,9	6.239	24 / 21	864	94
Turkmenistán	5,2	6,8	1,3	50	2,2	2,39	100	6.210		821	72 / 56	3.631	
Turquía	75,7	97,4	1,2	70	1,9	2,09	83	13.770	10,7	3.706	36 / 27	1.370	97
Ucrania	45,4	35,0	-0,7	69	-0,4	1,40	99	7.210		51.727	18 / 13	2.953	97
Uganda	33,8	91,3	3,3	13	4,4	6,16	42	1.140	8,5	236.072	129 / 116		64
Uruguay	3,4	3,6	0,3	92	0,4	2,07	99	12.540	8,5	312	18 / 15	953	100
Uzbekistán	27,8	36,4	1,1	36	0,9	2,23	100	2.660		5.637	63 / 53	1.812	88
Vanuatu	0,2	0,5	2,5	26	4,3	3,81	93	3.940		1.425	39 / 29		59
Venezuela, República Bolivariana de	29,0	42,0	1,7	93	2,0	2,47	95	12.830	9,1	596	24 / 19	2.319	89
Viet Nam	89,0	111,7	1,1	30	3,3	2,01	88	2.700	19,7	86.759	27 / 20	655	92
Yemen, República Árabe del	24,3	53,7	2,9	32	4,8	4,97	36	2.210		28.563	84 / 73	324	66
Zambia	13,3	29,0	2,4	36	2,8	5,64	47	1.230	5,5	264.458	169 / 152	604	58
Zimbabwe	12,6	22,2	0,3	38	1,6	3,29	69			50.524	100 / 88	759	81

Datos mundiales y regionales

	Población total (millones) (2010)	Población, proyección (millones) (2050)	Tasa media crec. dem. (2005-2010) (%)	% población urbana (2010)	Tasa de crec. urbano (2005-2010)	Tasa de fecundidad total (2010)	% partos atendidos personal calificado	INB \$ per cápita PPA (2008)	Gasto/alumno primario (% PIB per cápita)	Asistencia externa de población (000 \$ EE.UU.)	Mortalidad menores de 5 años est. 2005-2010 (M/F)	Consumo energía per cápita	Acceso a agua potable
Total mundial	6.908,7	9.150,0	1,2	50	1,9	2,52	66	10.357	9.799.625	71 / 71	1.820		
Regiones más desarrolladas *	1.237,2	1.275,2	0,3	75	0,7	1,65	99			8 / 7			
Regiones menos desarrolladas *	5.671,5	7.946,0	1,4	45	2,4	2,67	62			78 / 78			
Países menos adelantados †	854,7	1.672,4	2,3	29	4,0	4,23	38	1.338		138 / 126	309		
África *	1.009,9	1.998,5	2,3	40	3,4	4,45	49		4.157.120	142 / 130			
África oriental	327,2	711,4	2,6	24	3,8	5,09	35		2.117.228	131 / 117			
África central ⁹	128,9	273,0	2,6	43	4,1	5,42	63		184.726	200 / 178			
África septentrional ¹⁰	212,9	321,1	1,7	51	2,5	2,80	73		162.098	60 / 52			
África meridional	58,0	67,4	1,0	59	1,9	2,55	89		786.248	80 / 65			
África occidental ¹¹	306,1	625,6	2,5	45	3,9	5,06	42		749.903	169 / 162			
Estados árabes¹²	359,4	598,2	2,1	56	2,5	3,20	73		254.595	58 / 51			
Asia	4.166,7	5.231,5	1,1	42	2,3	2,30	65		1.105.784	56 / 61			
Asia oriental ¹³	1.564,0	1.600,0	0,6	50	2,2	1,73	98		87.368	24 / 33			
Asia centromeridional	1.780,5	2.536,0	1,5	32	2,4	2,70	45		441.254	78 / 85			
Asia sudoriental	589,6	766,0	1,2	42	2,2	2,25	73		343.521	41 / 32			
Asia occidental	232,7	371,8	1,9	67	2,3	2,85	81		109.217	40 / 33			
Europa	732,8	691,0	0,1	73	0,4	1,52	99			10 / 8			
Europa oriental	291,5	240,0	-0,4	69	-0,2	1,39	99		133.217	16 / 12			
Europa septentrional ¹⁴	98,9	112,5	0,5	79	0,7	1,84	99		1	6 / 6			
Europa meridional ¹⁵	153,8	153,7	0,5	68	0,9	1,47	99		24.991	7 / 6			
Europa occidental ¹⁶	188,6	184,9	0,2	80	0,7	1,59	100			5 / 5			
América Latina y el Caribe	588,6	729,2	1,1	80	1,6	2,17	90		510.881	31 / 24			
Caribe ¹⁷	42,3	49,5	0,8	67	1,6	2,33	73		172.362	48 / 41			
Centroamérica	153,1	196,8	1,2	72	1,6	2,36	83		131.738	27 / 21			
América del Sur ¹⁸	393,2	482,9	1,1	84	1,6	2,08	94		159.062	31 / 24			
América del Norte¹⁹	351,7	448,5	1,0	82	1,3	2,02	99			7 / 7			
Oceanía	35,8	51,3	1,3	70	1,3	2,42	77		60.697	31 / 30			
Australia-Nueva Zelandia	25,8	34,1	1,0	89	1,2	1,88	98			6 / 5			

Notas de los cuadros de indicadores

- Las designaciones empleadas en esta publicación no entrañan la expresión de opiniones por parte del UNFPA (Fondo de Población de las Naciones Unidas) con respecto a la situación jurídica o legal de ningún país, territorio o zona, ni con respecto a sus autoridades o a la demarcación de sus fronteras o límites.*
- (*) Las regiones más desarrolladas abarcan: América del Norte, el Japón, Europa y Australia/Nueva Zelanda.
- (+) Las regiones menos desarrolladas abarcan todas las zonas de África, América Latina y el Caribe, Asia (excluido el Japón) y Melanesia, Micronesia y Polinesia.
- (‡) Los países menos adelantados son los así designados por las Naciones Unidas.
- (1) Incluso Isla Christmas, Isla Norfolk e Islas Cocos (Keeling).
- (2) Anteriormente Zaire.
- (3) El 1º de julio de 1997, Hong Kong pasó a ser una Región Administrativa Especial (RAE) de China.
- (4) Incluso Agalesa, Rodríguez y San Brandon.
- (5) Incluso Nueva Caledonia y Vanuatu.
- (6) Comprende Estados Federados de Micronesia, Guam, Islas del Pacífico (Palau), Islas Marianas Septentrionales, Islas Marshall, Kiribati y Nauru.
- (7) Comprende Isla Johnston, Islas Cook, Islas Midway, Islas Wallis y Futuna, Pitcairn, Samoa, Samoa Americana, Tokelau, Tonga y Tuvalu.
- (8) Incluso Territorio Británico del Océano Índico y Seychelles.
- (9) Incluso Santo Tomé y Príncipe.
- (10) Incluso Sahara Occidental.
- (11) Incluso Santa Elena, Ascensión y Tristán da Cunha.
- (12) Comprende Arabia Saudita, Argelia, Bahrein, Comoras, Djibouti, Emiratos Árabes Unidos, Egipto, Iraq, Jamahiriya Árabe Libia, Jordania, Kuwait, Líbano, Marruecos, Mauritania, Omán, Qatar, Siria, Somalia, Sudán, Territorio Palestino Ocupado, Túnez y Yemen. La División de Población de las Naciones Unidas proporcionó los agregados regionales de los datos demográficos. Los agregados para otros indicadores son promedios ponderados y calculados sobre la base de los países para los cuales se dispone de datos.
- (13) Incluso Macao.
- (14) Incluso Islas Anglonormandas, Islas Faeroe e Isla de Man.
- (15) Incluso Andorra, Gibraltar, San Marino y Santa Sede.
- (16) Incluso Liechtenstein y Mónaco.
- (17) Incluso Anguila, Antigua y Barbuda, Antillas Neerlandesas, Aruba, Dominica, Granada, Islas Caimán, Islas Turcas y Caicos, Islas Vírgenes Británicas, Islas Vírgenes de los Estados Unidos, Montserrat, Saint Kitts y Nevis, Santa Lucía, y San Vicente y las Granadinas.
- (18) Incluso Islas Malvinas (Falkland) y Guyana Francesa.
- (19) Incluso Bermudas, Groenlandia y Saint Pierre y Miquelon.

Notas técnicas

En los cuadros estadísticos de la edición de este año del informe *Estado de la Población Mundial* se presta especial atención a los indicadores que pueden contribuir a reflejar el adelanto hacia las metas cuantitativas y cualitativas establecidas en la Conferencia Internacional sobre la Población y el Desarrollo (CIPD) y en los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM), en materia de reducción de la mortalidad, acceso a la educación, acceso a los servicios de salud reproductiva (incluidos los de planificación de la familia) y prevalencia del VIH/SIDA entre los jóvenes. A continuación se indican las fuentes de los indicadores, por categoría, y las razones por las cuales se los ha escogido.

Seguimiento de las metas de la CIPD

INDICADORES DE MORTALIDAD

Mortalidad de menores de un año y esperanza de vida al nacer, masculina y femenina: Fuente: Planillas proporcionadas por la División de Población de las Naciones Unidas. Esos indicadores se refieren a los niveles de mortalidad, respectivamente, en el primer año de vida (en que hay mayor sensibilidad al grado de desarrollo del país) por cada 1.000 nacidos vivos, y a lo largo de todo el período de vida. Los datos son estimaciones para 2010.

Índice de mortalidad derivada de la maternidad: Fuente: Organización Mundial de la Salud (OMS), UNICEF, UNFPA y Banco Mundial, 2007. *Maternal Mortality in 2005: Estimates Developed by WHO, UNICEF, UNFPA, and the World Bank*. Ginebra: OMS. Este indicador refleja el número estimado de defunciones de mujeres por cada 100.000 nacidos vivos, resultantes de trastornos relativos al embarazo, el parto, el puerperio y complicaciones conexas. Las estimaciones en el tramo de 100 a 999 se redondean hacia las diez unidades más próximas; y por encima de 1.000, hacia las 100 unidades más próximas. Varias estimaciones de mortalidad relacionadas con la maternidad difieren de las cantidades oficiales proporcionadas por los gobiernos de los respectivos países. Las estimaciones se basan, en la medida de lo posible, en las cifras publicadas, y se utilizan enfoques para mejorar la comparabilidad de los datos de diferentes fuentes. Para mayores detalles sobre el origen de determinadas estimaciones por países, véase la fuente. Tales estimaciones, así como las metodologías correspondientes, son objeto de constante revisión por la OMS, el UNICEF, el UNFPA, otros organismos y varias instituciones académicas, y se modifican cuando es necesario, como parte del continuo proceso de mejora de los datos sobre la mortalidad derivada de la maternidad. Debido a los cambios en la metodología, es posible que algunas estimaciones anteriores, para 1995 y 2000, no sean estrictamente

comparables a las presentes estimaciones. Las estimaciones de mortalidad derivada de la maternidad presentadas en este informe se basan en la base mundial de datos sobre mortalidad derivada de la maternidad, la cual se actualiza cada cinco años. La más reciente actualización, para 2005, utilizada aquí, se publicó en 2007. Cuando se imprimió el presente informe, todavía no estaban disponibles los datos para 2008.

INDICADORES DE EDUCACIÓN

Tasas de matriculación en la escuela primaria, varones y niñas (cifras brutas): Fuente: UNESCO, Instituto de Estadística, abril de 2010. Los datos de población provienen de: División de Población de las Naciones Unidas, 2009. *World Population Prospects: The 2008 Revision*. Nueva York: Naciones Unidas. Las tasas de matriculación (cifras brutas) indican el número de estudiantes matriculados en un determinado nivel del sistema educacional por cada 100 personas que pertenecen al grupo de edades apropiado. No se introducen factores de corrección para personas que son mayores que la edad apropiada debido a que han comenzado más tarde, o han interrumpido la asistencia a la escuela, o han repetido grados. Los datos corresponden a las estimaciones disponibles para el año más reciente en el período 2000-2008.

Analfabetismo de adultos, hombres y mujeres: Fuente: Véanse *supra* las fuentes correspondientes a las tasas de matriculación (cifras brutas). Los datos sobre analfabetismo se obtuvieron ajustando las cifras de alfabetización. Las definiciones de analfabetismo están sujetas a variaciones en diferentes países; hay en uso tres definiciones ampliamente aceptadas. En la medida de lo posible, los datos se refieren a la proporción de personas que no pueden ni leer ni escribir una frase simple acerca de la vida cotidiana, ni comprender cabalmente de qué trata. La tasa de analfabetismo de adultos (tasa de analfabetismo de personas mayores de 15 años de edad) refleja tanto los niveles actuales de matriculación en la escuela como los niveles educacionales alcanzados en el pasado. Los mencionados indicadores de educación se han actualizado utilizando estimaciones de: División de Población de las Naciones Unidas, 2009. *World Population Prospects: The 2008 Revision*. Nueva York: Naciones Unidas. Los datos corresponden a las estimaciones anuales más recientes en el período 2005-2008.

Proporción de alumnos que llegan al quinto grado de la escuela primaria: Fuente: Véase la fuente en el párrafo *supra*, sobre tasas de matriculación (cifras brutas). Los datos son los más recientes de que se dispone para los años lectivos en el período 2000-2008.

INDICADORES DE SALUD REPRODUCTIVA

Alumbramientos por cada 1.000 mujeres de entre 15 y 19 años de edad: Fuente: División de Población de las Naciones Unidas. Éste es un indicador de la carga de la fecundidad sobre las mujeres jóvenes. Debido a que es un nivel anual agregado para todas las mujeres en la misma cohorte de edades, no refleja plenamente el nivel de fecundidad de las mujeres jóvenes. Dado que indica el número medio de alumbramientos por mujer y por año, podrá

multiplicarse por cinco para calcular aproximadamente el número de alumbramientos por cada 1.000 mujeres de entre 15 y 19 años de edad. Esta medición no refleja la magnitud cabal del embarazo en la adolescencia, dado que sólo se computan los alumbramientos de niños vivos. Las pérdidas debidas a mortinatalidad y abortos espontáneos o provocados no se reflejan en el indicador. Las estimaciones corresponden al período 2005-2010.

Prevalencia del uso de anticonceptivos: Fuente: División de Población de las Naciones Unidas. Estos datos se han obtenido mediante encuestas por muestreo y reflejan en forma estimativa la proporción de mujeres casadas (incluidas las mujeres en uniones consensuales) que actualmente utilizan o bien cualquier método anticonceptivo, o bien métodos modernos, respectivamente. Los métodos modernos o clínicos y los métodos suministrados abarcan la anticoncepción quirúrgica masculina y femenina, el dispositivo intrauterino (DIU), la píldora anticonceptiva, los productos inyectables, los implantes hormonales, los condones (preservativos) y los métodos femeninos de barrera. Estas cifras son, a grandes rasgos, comparables entre distintos países, aunque no completamente, debido a diferencias en el momento en que se realizaron las encuestas y en los detalles de las encuestas. Todos los datos por países y regionales se refieren a mujeres de entre 15 y 49 años de edad. Se utilizan los datos de las más recientes encuestas disponibles, entre 1991 y 2009. Los indicadores en la sección de listas regionales y mundiales fueron provistos por *World Population Reference Bureau*, Hoja de datos sobre la población mundial, 2009.

Tasa de prevalencia del VIH, 15 a 49 años: Fuente: Banco Mundial: *World Development Indicators 2009*. Estos datos reflejan informes de sistemas de seguimiento y estimaciones derivadas de modelos. Los datos para poblaciones de entre 15 y 49 años de edad son estimaciones puntuales para cada país. El año de referencia es 2007. Los indicadores en la sección de listas regionales y mundiales fueron provistos por *World Population Reference Bureau*, Hoja de datos sobre la población mundial, 2008.

INDICADORES DEMOGRÁFICOS, SOCIALES Y ECONÓMICOS

Población total en 2010, Proyecciones de población para 2050, Tasa media anual de crecimiento demográfico para 2005-2010:

Fuente: División de Población de las Naciones Unidas. Estos indicadores reflejan la cantidad de población estimada para cada país, las proyecciones de la futura cantidad (basadas en la hipótesis de variante mediana efectuadas por la División de Población) y la actual tasa de crecimiento anual de las poblaciones nacionales.

Porcentaje de población urbana, tasas de crecimiento urbano: Fuente: División de Población de las Naciones Unidas. Estos indicadores reflejan la proporción de la población de los países que reside en zonas urbanas y las tasas de crecimiento en dichas zonas urbanas, según las proyecciones.

Tasa de fecundidad total: Fuente: División de Población de las Naciones Unidas. La tasa indica el número de hijos que tendría una mujer durante su etapa de procreación si diera a luz de con-

formidad con la tasa estimada para diferentes grupos de edades en el lapso especificado. Distintos países pueden llegar al nivel calculado en momentos diferentes dentro de dicho lapso. Las estimaciones corresponden a 2010.

Partos atendidos por personal calificado: Fuente: OMS, Base de datos sobre la proporción de partos atendidos por personal capacitado. Departamento de Salud Reproductiva e Investigación. Ginebra. OMS. 2009. Este indicador se basa en informes nacionales sobre la proporción de partos atendidos por "personal de salud capacitado o personal auxiliar capacitado: médicos (especialistas o no especializados) y/o personas que han recibido formación sobre atención del parto y pueden diagnosticar y tratar complicaciones obstétricas, además de atender partos normales". Los datos correspondientes a países más desarrollados reflejan sus más altos niveles de atención del parto por personal calificado. Debido a la hipótesis de cobertura total, tal vez en las estadísticas oficiales no se reflejen cabalmente ni el déficit en los datos (y en la cobertura) de las poblaciones marginadas, ni los efectos de las demoras que obedecen a factores aleatorios o a las condiciones del transporte. Los datos son las estimaciones más recientes de que se dispone, correspondientes a 2007.

Ingreso nacional bruto per cápita: Fuente: Las cifras más recientes (correspondientes a 2008) fueron proporcionadas por: Banco Mundial. *World Development Indicators Online*. Sitio Web: data.worldbank.org/data-catalog (sólo accesible a suscriptores). Este indicador (anteriormente, producto nacional bruto [PNB] per cápita) mide el total de bienes y servicios de uso final producidos por residentes y no residentes, independientemente de su asignación en el país o en el extranjero, en relación con el tamaño de la población. Por consiguiente, indica la productividad económica de un país y difiere del producto interno bruto (PIB) dado que se introducen ajustes tanto por remesas recibidas del exterior por los residentes en concepto de remuneración del trabajo o renta del capital, como por pagos similares a no residentes, y dado que se incorporan diversos ajustes técnicos, como los relativos a la fluctuación de los tipos de cambio a lo largo del tiempo. En esta medición también se tienen en cuenta las diferencias en el poder adquisitivo de las monedas, mediante la introducción de ajustes por concepto de paridades de poder adquisitivo (PPA) para obtener el "PNB real". Algunas cifras de PPA se calcularon utilizando modelos de regresión; otras se extrapolaron a partir de los más recientes datos básicos de referencia del Programa de Comparaciones Internacionales.

Gasto del gobierno central en educación: Fuente: Banco Mundial. *World Development Indicators Online*. Sitio Web: data.worldbank.org/data-catalog (sólo accesible a suscriptores). Estos indicadores reflejan la prioridad asignada por un país a los sectores de educación, en función de la proporción de gastos gubernamentales dedicados a dichos sectores. No reflejan las diferencias en las asignaciones dentro de un mismo sector, por ejemplo, educación primaria, en relación con otros niveles, en las que hay variaciones considerables. La posibilidad de efectuar comparaciones directas se complica debido a las diferentes responsabilidades administrativas y presupuestarias asignadas a los gobiernos centrales, en comparación con los gobiernos locales, y en razón de los distintos papeles que desempeñan los sectores privado y público. Las estimaciones indicadas se presentan como partes proporcionales del PIB per cápita para educación. Al

mismo tiempo, es necesario obrar con gran precaución al efectuar comparaciones entre distintos países, debido a las variaciones en los costos de los insumos en diferentes lugares y para distintos sectores. Los datos son estimaciones que corresponden al año más reciente disponible (2002-2008).

Asistencia externa para actividades de población: Fuente: UNFPA. 2010. *Financial Resource Flows for Population Activities in 2008*. Nueva York: UNFPA. Estas cifras corresponden al monto de asistencia externa a cada país que se destinó a actividades de población. Los fondos externos se entregan por conducto de organismos multilaterales y bilaterales de asistencia, y de organizaciones no gubernamentales. Se indican los países donantes colocando sus contribuciones entre paréntesis. Los totales regionales abarcan tanto proyectos a escala de país como actividades regionales (cuando éstas no se indican de otro modo en el cuadro). Las cifras son provisionales para 2008.

Mortalidad de niños menores de cinco años M/F: Fuente: División de Población de las Naciones Unidas. Este indicador se refiere a la tasa de mortalidad de lactantes y de niños de corta edad. Por consiguiente, refleja los efectos de las enfermedades y otras causas de defunción de niños menores de un año y de niños de corta edad. Otras mediciones demográficas más estandarizadas son las tasas de mortalidad de niños menores de un año y de entre uno y cuatro años de edad, que expresan distintas causas y frecuencias de mortalidad en esas edades. Estas mediciones reflejan mejor que la tasa de mortalidad de lactantes la carga de enfermedades en la infancia, incluidas las que pueden prevenirse con mejor nutrición y programas de inmunización. La mortalidad de menores de cinco años se expresa como cantidad de defunciones de menores de cinco años por cada 1.000 nacidos vivos en un año dado. Las estimaciones corresponden al período 2005-2010.

Consumo de energía per cápita: Fuente: Banco Mundial. *World Development Indicators Online*. Sitio Web: data.worldbank.org/data-catalog (sólo accesible a suscriptores). Este indicador refleja el consumo anual de energía comercial primaria (carbón, lignito, petróleo, gas natural, energía hidroeléctrica, energía nuclear y energía geotérmica), expresado en el equivalente de kilogramos de petróleo per cápita. Refleja el nivel de desarrollo industrial, la estructura de la economía y las pautas de consumo. La evolución a lo largo del tiempo puede reflejar cambios en el nivel y el equilibrio de diversas actividades económicas y variaciones en el grado de eficiencia del uso de energía (inclusive la disminución o el aumento del derroche en el consumo). Las estimaciones corresponden a 2007.

Acceso a fuentes de agua potable: Fuente: OMS. 2009. Sitio Web: <http://www.who.int/whosis/indicators/compendium/2008/2wst> (sólo accesible a suscriptores). *Meeting the MDG Drinking Water and Sanitation Target: The Urban and Rural Challenge of the Decade*. Ginebra: Organización Mundial de la Salud. Este indicador refleja el porcentaje de la población que posee acceso a una *fuentes mejorada de agua potable* que proporciona un *suministro suficiente de agua apta para el consumo*, a una *distancia razonable* del domicilio del usuario. Los conceptos en bastardillas corresponden a definiciones a escala de país. Este indicador se relaciona con la exposición a riesgos para la salud, incluidos los derivados de deficiente saneamiento. Los datos son estimaciones y corresponden al año 2006.

UNFPA, Fondo de Población de las Naciones Unidas, es un organismo de cooperación internacional para el desarrollo que promueve el derecho de cada mujer, hombre y niño a disfrutar de una vida sana, con igualdad de oportunidades para todos. El UNFPA apoya a los países en la utilización de datos sociodemográficos para la formulación de políticas y programas de reducción de la pobreza, y para asegurar que todo embarazo sea deseado, todos los partos sean seguros, todos los jóvenes estén libres de VIH/SIDA y todas las niñas y mujeres sean tratadas con dignidad y respeto.

UNFPA — porque cada persona es importante.



Fondo de Población de las Naciones Unidas
605 Third Avenue
New York, NY 10158
Estados Unidos de América
www.unfpa.org

USD \$17.50
ISBN 978-0-89714-976-1
sales no. S.10.III.H.1
S/5,500/2010

